

GRAD
F
3285
. B53
P471
1999

NÉ PERI FAGESTRÖM LA RAZA NEGRA EN CHILE

UNA PRESENCIA NEGADA

ANDRÉS SABELLA dijo:

"En René Peri Fageström, viven armoniosamente, el militar y el escritor. Viven apoyándose, sintiéndose partes de un todo inquieto que conmueve por la lealtad con que vibra a cualquier requerimiento de belleza y solidaridad. Primeramente, se acercó al periodismo, dispuesto a servirlo con la riqueza humana que le concedía su tarea en cuarteles y caminos de Chile. Entendía que el periodista principia en los sencillos "partes de policía". Pero, entendía, además, que, de allí, podía ascenderse a campos mayores. Y encontró en el cuento la expresión suma de sus desvelos de hombre solicitado por la ley y por las letras.

Mientras el militar satisfacía, fielmente, sus misiones, el escritor aguardaba sus horas libres para henchirlas con lo suyo, para enriquecernos a todos con la visión nueva del vasto paisaje y el latido desconocido de los chilenos desconocidos que él nos ha revelado en sus cuentos, cuyos "rasgos leves, espontáneos, pictóricos", han sido señalados por Alone, como claros merecimientos del autor.

OBRAS DEL AUTOR

Mundo aparte. 1956

Antología del verso y la prosa en Carabineros. 1962.

Cuando termina mi turno. Santiago, Frigerio, 1963.

Relaciones públicas y prensa. 1963.

El milagro de Cota Cotani. Santiago, Talleres Arancibia Hermanos, 1963.

Uranidas go home. Santiago, Talleres Arancibia Hermanos, 1966.

Ronda rondando. Santiago, Talleres Arancibia Hermanos, 1967.

Las hermanas González. 1968.

Caranchos. Santiago, Androvar, 1968.

Los dioses difuntos. 1968.

Orilla adentro. Santiago, Talleres Arancibia Hermanos, 1970.

Turnos. Santiago, Talleres Arancibia Hermanos, 1971.

Cabeza colorada. Santiago, Quimantú, 1972.

Caer en desgracia. Santiago, Talleres Arancibia Hermanos, 1972.

Morral de versos. 1974.

Dos mujeres. 1974.

Los genocidas. 1975.

Sol mayor. Santiago, Aquí Está, 1976.

Los Bárbaros. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1976.

Bajo dos carabinas. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1977.

Paja brava. Santiago, Aquí Está, 1978.

Cuentos de niños y pájaros. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1979.

Los batallones Bulnes y Valparaíso. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1980.

Los caminos del cururo, ediciones Esparza, 1980

La función policial en Chile. 1982.

Historia de la función policial en Chile. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1982-1983.

Breve historia de Tongoy. 1987.

Cuentos de la Carretera Austral. Santiago, La Noria, 1987.

Cuentos pascuales. Santiago, La Noria - Badal, 1987.

Historia de la Colonización en Chile. 1988.

Hombres de greda. 1989.

Del Mapocho al Choluteca, Talleres Litografía López, Tegucigalpa, Honduras, 1989.

Mi nostalgia que viene, Talleres Litografía López, Tegucigalpa, Honduras, 1990.

El bandido en la literatura chilena. 1990.

S. O. S. Karu Kinke. Santiago, La Noria, 1991.

Los descubiertos. Santiago, Red Internacional del Libro, 1991.

O'Higgins de América. Santiago, Red Internacional del Libro, 1992.

Teniente Merino, "El héroe de Laguna del Desierto" (co-autor Gustavo San Martín). Santiago, Red Internacional del Libro, 1992.

A la sombra del Monte Fitz Roy. Santiago, Ediciones "Tte. Hernán Merino Correa", 1994.

Reflexiones sobre excesos de la prensa. Santiago, Platero-Lom, 1994.

Guardia ¿Qué pasa en la noche? 1995.

¿La geografía derrotada? 1995.

Los guardianes del Reyno. 1995.

¿Por qué perdimos Laguna del Desierto? 1995. Santiago, Ediciones "Tte. Hernán Merino Correa" - Valgraf

La costa de los piratas. 1996. Santiago, Imprenta de Carabineros

LA RAZA NEGRA EN CHILE
UNA PRESENCIA NEGADA

René Peri Fagerström

F
3285
.B52
P471
1997

© 1999, René Peri F. y herederos

Registro de Propiedad Intelectual: 109345
I.S.B.N.: 956-288-301-9

Editora: Hilda López Aguilar
Diseño de portada: Patricio Andrade
Fotografía de portada: Marcelo Hernández R.
Revisión de texto: Juan Camilo Lorca

Diagramación e Impresión
LOM Ediciones Ltda.

Impreso en Chile

GRAB
3370-1-1
5-21-00

AGRADECIMIENTOS

Hace ya varios años, durante un paseo familiar al pueblito de Barraza que descansa bajo el sol a orillas del Río Limarí, tuvimos acceso al archivo parroquial de la antigua iglesia del lugar. Se mantenían por ese entonces registros cuya antigüedad se remontaban hasta el siglo XVII. Llamó mucho la atención de nuestro padre el que aparecieran gran cantidad de referencias a nacimientos, matrimonios y fallecimientos de esclavos de color; registrándolo como un tema del cual probablemente sería interesante conocer algo más.

Tiempo después, en realidad mucho tiempo después, entre las múltiples actividades académicas, literarias, de investigación y de estudio que llenaban sus días y su vida, comenzó a tomar forma el que sería su último trabajo de investigación, guardado en alguna escondida gaveta de su mente desde aquella ya lejana visita. En su desarrollo, se le fue develando una sorprendente y desconocida realidad sobre la presencia e influencia de la raza negra en nuestro país y en sus orígenes; contando para ello con la inestimable ayuda de Norma Figueroa en la búsqueda y análisis de la documentación disponible.

Lamentablemente, el mal incurable contra el que luchaba disputándole palmo a palmo cada minuto de su existencia pudo vencer su capacidad física, ya que no su espíritu luchador y rebelde, antes que este trabajo viera la luz. En sus últimos días, la mayor preocupación que le agobiaba era afinar y coordinar los detalles de su publicación.

Nosotros, sus hijos, buscando dar cumplimiento a sus deseos recurrimos a quienes compartieron sus desvelos e intereses como amigos, maestros y colaboradores en el permanente intento de mostrar la historia de nuestra tierra en sus mas variados matices. De todos ellos recibimos la mas amplia y desinteresada ayuda, sin la cual no habríamos podido lograr este objetivo.

Deseamos manifestar expresamente nuestros agradecimientos a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía por el patrocinio brindado y en forma especial a su presidente, don Sergio Martínez Baeza, por el valioso apoyo recibido. Por otra parte, no hubiese sido posible siquiera empezar esta publicación sin el acucioso trabajo realizado con afecto por Sara Guzmán, quien habiendo comenzado la transcripción del original, al fallecer nuestro padre, continuó silenciosamente hasta entregárnoslo compaginado y completo.

Finalmente, Hilda López, con su cariñoso empuje, fue la verdadera directora ejecutiva que sacó adelante este libro, preocupándose con abnegado afán de cada detalle del mismo. Sin duda, de no mediar su intervención, aún estaríamos intentando comenzar.

A todos ellos les hacemos público nuestros más profundos y cariñosos agradecimientos y no nos cabe ninguna duda de que nuestro padre, desde el otro lado del arcoiris, agradecerá aún más la inestimable ayuda que nos prestaron.

GIORDANO, GINA Y MICHEL ANGELO
PERI MUNDACA

PRÓLOGO

El General de Carabineros (r) don René Peri Fagerström, fallecido en 1996, estuvo estrechamente vinculado a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía durante los últimos quince años de su vida. Integró su Junta de Administración por casi cuatro periodos y ocupó los cargos de Director de su Sección de Geografía y de Vicepresidente.

Tras una prolongada carrera como oficial de Carabineros de Chile, llegó al tope del escalafón institucional, como general-inspector. Al mismo tiempo, se había destacado como prolífico escritor, con más de cuarenta libros de variada temática. Incursionó en el cuento, la poesía, la novela, el ensayo y la historia novelada. Además, fue un ameno autor de crónicas periodísticas y elocuente conferencista.

Entusiasta promotor cultural; a él se debió la creación del Museo Regional de Atacama, durante su período de Intendente subrogante de Copiapó.

Más tarde ocupó el cargo de Ministro de Bienes Nacionales y posteriormente de Embajador de Chile en Honduras.

Al fallecer, dejó entre sus papeles una enorme cantidad de textos relacionados con un tema que llegó a apasionarle, la esclavitud en Chile, con su carga de dolor, crueldad e injusticia. Su propósito, incluir estos materiales en un nuevo libro que preparaba y que no alcanzó a ver la luz pública. ¿Pensaba completar la investigación, someter lo redactado a nuevas revisiones o hacer al texto algunas adicionales? No lo sabemos.

Su familia, con hondo cariño a su memoria, ha querido reunir estos materiales y con ellos conformar un nuevo libro de René Peri Fagerström, sometiendo a la consideración pública esta última producción.

La Sociedad Chilena de Historia y Geografía no puede marginarse de esta iniciativa y, aunque se trate de una obra en cierto modo “inconclusa” de su autor, le otorga su respaldo con afecto y reconocimiento.

El tema de la esclavitud resulta de suyo complejo, si se tiene en cuenta las variables que ella presenta, según haya sido el lugar y tiempo analizado. También lo es, según sea el grado de conocimiento o de prejuicios que tenga el lector, y su apetencia de encontrar respuesta a sus personales interrogantes. De allí que el campo que debe cubrir la investigación sea mucho mayor que lo que se supone y un enorme desafío para quien se empeñe en presentar conclusiones de carácter general.

El lector podrá encontrar en este libro muchas noticias útiles para la comprensión de lo que fue la esclavitud en nuestro país en el largo período de su vigencia. Con su publicación, René Peri Fagerström pasa a ser un calificado divulgador de una temática que otros autores han tratado, quizás con mayor precisión científica o mejor apoyo documental directo, pero sin la amenidad y colorido que él supo dar a sus trabajos literarios.

Alguien ha dicho que existen tres clases de obras de carácter histórico: las de investigación, en las que prima el aporte de datos nuevos, rescatados de los documentos consultados; los ensayos históricos, en que prima la exposición de una tesis, para afianzar la cual se acopian antecedentes que van en su apoyo; y las de divulgación histórica, que reelaboran o sintetizan un tema, presentándolo de un modo diferente. Todas ellas pueden alcanzar la misma jerarquía, como es obvio.

Creo que esta obra de René Peri Fagerström puede situarse con propiedad en la tercera de estas categorías, por cuanto entrega conocimientos, sin pretender agotarlos, sobre un tema histórico de indudable complejidad, por sus alcances jurídicos, éticos, sociológicos, raciales, religiosos.

La lectura de este libro será, sin duda, una experiencia enriquecedora para quienes deseen información sobre los alcances de la esclavitud en Chile.

SERGIO MARTÍNEZ BAEZA
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Según Jorge Larraín Ibáñez, doctor en Sociología de la Universidad de Sussex y primer director del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad de Chile, “los latinoamericanos tenemos una larga historia de choques culturales, que se inician con la llegada de los españoles y siguen con una serie de crisis posteriores. En los períodos problemáticos, los modos de vista se ven amenazados, cuando las personas comienzan a preguntarse quiénes somos y dónde vamos”.

Por su parte el sociólogo Pedro Morandé, de la misma Casa de Estudios, admitió un choque de elementos culturales, indígenas, europeos y también negros. Después vino un proceso de hibridación, de mestizaje, de adquisición de nuevas ideas, incluidas -por cierto- algunas que se formularon con mucha fuerza después de las respectivas Independencias.

Los chilenos nos autocalificamos como un país de historiadores. Pero de historiadores de las cosas que nos enorgullecen y satisfacen nuestra gula intelectual.

Los sucesos desagradables los evitamos en lo posible o los idealizamos. Es así como el alter ego indígena ha sido estudiado preferentemente por extranjeros, Max Uhle, Martín Gusinde, Ricardo E. Latcham, por nombrar algunos. El tema de los negros ha interesado a muy pocos y podría decirse que sorprende a la mayoría.

Cuando las Indias fueron incorporadas a la Corona española, el Derecho Común imperante en ella se extendió a las nuevas tierras. La historia de América se inauguró con un acto de legalidad como fue la toma de posesión a nombre de los reyes Fernando e Isabel. Nació así el Derecho Indiano.

Fue necesario conciliar, por un lado, la aplicación del derecho peninsular, incluido el Derecho Romano y el estado sociocultural, económico y político de los nativos sujetos del derecho emergente.

Cuando Colón regresó triunfante a España llevó indígenas cautivos en calidad similar a la de los esclavos, de acuerdo con las relaciones imperantes entre conquistadores y conquistados. Los Reyes Católicos ordenaron de inmediato la liberación de los indios.

En su testamento, la Reina dispuso a sus herederos que "su principal tarea era procurar, inducir y traer a los pueblos de ellas (las Indias) y convertirlos a nuestra Santa Fe Católica" y que "no consintan ni que dieran lugar a que los indios vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme ganadas y por ganar, recibieran agravios algunos en su persona y bienes, más mando que sean bien y justamente tratados".

Luego vino la llamada "Polémica de los Justos Títulos".

Se reconoció la plena naturaleza humana de los indígenas y, como consecuencia, su calidad de personas. La iglesia a través de la Bula "Sublimis Deus" del Papa Paulo III, de 1537, hizo otro tanto.

Pero los negros siguieron siendo cosas.
Nadie discutió su condición de esclavos.

En los períodos históricos en que, no obstante la libertad natural de los indios, se aceptó la esclavitud de éstos como medida represiva frente a su rebelión, tampoco dudaron los juristas en extender a estos esclavos un "estatus favorable".

Los Defensores de Naturales, como veremos más adelante, actuaron eficazmente en diversos procesos, pero sólo en función de los indios.

Sería "imposible determinar el status racial de la mayor parte de los latinoamericanos sin una investigación genética y antropométrica previa", advierte el investigador Magnus Morner.⁽¹⁾

Fue el cruzamiento de razas más gigantesco del que se tenga memoria.

Pero también fue una transculturización formidable cuyo estudio -en Chile por lo menos- está en pañales.

⁽¹⁾ Morner, Magnus. *La mezcla de razas en la historia de América*. Buenos Aires, Paidós. 1960.

Los navíos negreros no sólo transportaron seres humanos de color oscuro sino también trasbordaron sus creencias, sus ritos y sus dioses.

Quizás rasgando la epidermis de muchos compatriotas -y por cierto la nuestra- podemos encontrar respuestas a múltiples interrogantes jamás formuladas.

Más de algún curandero congo, o un hechicero de Angola debe haber desembarcado en Buenos Aires e iniciado largos periplos a Chile o al Alto Perú, con sus secretos a cuestas. Algo similar sucedió con los amautas del Cusco, con los urikis polinésicos o con los Kon de Karukinká, la Tierra del Fuego.

La poligamia del conquistador fue aceptada como algo normal por las nativas y esclavas. La mayor parte de las culturas americanas, fueron poligámicas, limitadas sólo por la situación económica.

“La mujer indígena, recibida, buscada u obligada al amor español mejoró en él su situación social, superando la que tenía en su grupo avasallado”, Solórzano Pereira.

Los hijos mestizos mejoraban la condición de las indígenas. Estos niños de piel blanca o cobriza constituyeron un nexo poderoso con el mundo del grupo dominador y les permitió escapar de los lavaderos de oro, del tributo, y de la encomienda.

“Así surgió una poligamia desenfrenada que pobló los ranchos y bohíos”, escribió Alberto Salas.⁽²⁾

Es difícil de entender hoy día la tragedia de esos jóvenes negros bozales traídos de Africa. Al margen de su situación de esclavos estaba el problema del idioma. Provenían de castas y regiones apartadas, es decir, hablaban diversos dialectos, todo lo cual contribuía a un aislamiento casi absoluto, no entendiendo las órdenes que recibían y mucho menos expresando sus quejas y peticiones, al revés de los demás grupos raciales que llegaron a América y que se reunieron en barrios o colonias, como los ingleses, alemanes, italianos y los propios españoles.

⁽²⁾ Salas, Alberto Mario. *Crónica florida del mestizaje de las Indias, siglo XVI*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960.

El negro estaba destinado a servir en una casa particular o en una estancia o hacienda donde sus posibilidades de comunicación fueron siempre mínimas.

¿Cómo buscaron parejas o cómo establecieron familias?

¿Cómo pudieron oponerse a la separación de marido y mujer o de madres respecto a sus hijos?

Distinto fue el caso de los africanos que llegaron a Brasil, Estados Unidos o las Antillas, donde su densidad permitió la intercomunicación. Pero ¿qué ocurrió aquí en Chile? Nos da la impresión que ésta pregunta no ha sido formulada. Y, por consiguiente no tenemos más respuesta que un profundo sentimiento de culpa histórica y colectiva.

Ángel Rosenblat⁽³⁾ asegura que fue “tan escasa la presencia femenina europea que en los dos primeros viajes de Colón, no vino mujer alguna. En los viajes posteriores llegaron 30”.

En Chile pasó otro tanto. Desde Inés de Suárez hasta el arribo de las dieciséis damas nombradas una a una por J. Toribio Medina, durante el gobierno de García Hurtado de Mendoza trascurrieron varios años.

De ahí que el ardiente español viviera en concubinato o barragamia con las indias y negras que quisiera.

⁽³⁾ Rosenblat, Ángel. *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires, Nova, 1954.

DESCUBIERTOS O DESCUBRIDORES

En 1492, el mundo se acostó plano y despertó redondo. Claro, esto es una simple manera de decir las cosas pues los grupos intelectuales de la época ya tenían claro que el planeta era redondo. Sin embargo, era de buen gusto usar cartas náuticas con sirenas, hombres coludos, dragones y bordes tenebrosos, donde las aguas se precipitaban al vacío.

Proyectados estos 500 años en la historia y prehistoria del mundo es un tiempo muy corto, menos que el mañana y el pasado mañana.

Durante mi estada en Centro América (1987-1990), pude constatar una visión muy diversa y singular a la que yo tenía respecto a la formación y futuro de nuestras nacionalidades.

La identidad de aquellos países estaba basada en sucesivas traiciones y frustraciones, en circunstancias que los sudamericanos - en general- poseemos una identidad histórica siempre magnífica, sin importarnos mucho la profundidad del pensamiento político o el grado relativo de desarrollo. A los países del itmo, la independencia política les llegó sin trabajo alguno (Gabino Gaínza, 1821) y las actuales masas de indígenas y mestizos (70 %) disfrutaban de una difusa idea de su pasado precolombino. No hay una conciencia supra racial como en Estados Unidos, Perú o Sudáfrica. Son bombas sociales de tiempo que estallan al primer chispazo, como en Nicaragua, Cuba o El Salvador. Mientras los chilenos, por ejemplo, nos sentimos "orgullosos" de nuestros aborígenes que lucharon tres siglos hasta con el propio ejército nacional, allá el indio sigue siendo indio, semi culturizado. En verdad, lo que estamos afirmando es que en Chile los indígenas y su legado cultural nos importa muy poco, nos preocupa más dejar en claro que no tenemos sangre indígena y por supuesto mucho menos sangre negra.

Defendemos un pasado glorioso escrito por los españoles. Algunos mal pensados dicen que Ercilla, Mariño de Lobera, Vivar, Nájera y otros cronistas, ensalzaron a los indios para justipreciarse ellos mismos.

Los aborígenes mexicanos, centroamericanos, peruanos, los tainos del Caribe, disponen de muchos argumentos para pensar que estaban mejor antes de la llegada de los europeos. Tenían ventajas en astronomía, arquitectura, medicina, escultura, alimentación y música. Los mayas descubrieron el concepto del número cero a base de sesudas abstracciones.

Cuando un blanco está en medio de un grupo de negros en Estados Unidos, siente un poco de miedo, pero cuando uno se encuentra en comunidades misquitas en Honduras, agrupaciones quichés-mayas en Chichicastenango o morenales africanos en Bécice, lo que siente sobre sí es una mirada de desconfianza. Algo parecido ocurre en nuestro país con los pascuenses o con los islugas del norte, los huilliches de San Juan de la Costa o los mapuches de Tirúa.

La desconfianza es permanente, pero se sobrepone al temor, un complejo atávico de inferioridad nacido de una espeluznante memoria colectiva.

Es difícil que surjan otros Premios Nobel como la guatemalteca Rigoberta Menchú. Me refiero a gente genuina. No a los que se disfrazan de mapuches o seminolas para obtener granjerías o ayudas económicas.

Estas impresiones las dejé en cartas, artículos de prensa en *El Heraldo* de Tegucigalpa y en algunos pequeños ensayos. Un par de libros con temas indígenas escritos en Honduras (*Del Mapocho al Choluteca* y *Los Hombres de Greda*)⁽⁴⁾. Cuando me despedí oficialmente -fui embajador- lo hice a través de mis poemas.

⁽⁴⁾ Peri Fagerström, René. *Del Mapocho al Choluteca*. Tegucigalpa. Litografía López. 1988
Peri Fagerström, René. *Hombres de greda*. Tegucigalpa. Litografía López. 1989.

El único continente que tiene edad conocida es América. Los continentes africano y asiático no reconocen descubrimiento alguno. Todo lo contrario. El hombre primordial nació por allá. Según Platón, la Atlántida se hundió porque todos sus habitantes eran felices. El Mar Tenebroso recubre los restos del continente sumergido.

Conversé con autoridades indígenas e hispanistas, como el viejo Germán Arciniegas en Colombia, Uslar Petri en Venezuela, el peruano Félix de Negri en el Cuzco. Leí el Popol Vuh, Libro Sagrado de los Mayas y la obra completa del Inca Garcilaso de la Vega. En México concurrí al Museo Azteca y observé los murales de Siqueiros y otros en el Palacio de Gobierno. Visité España en 1989, donde el 65 % de los españoles nada querían saber de la Expo Sevilla 1992. El quinto centenario del descubrimiento de América no les importó, al igual que a los genoveses. El mestizo Felipe Uaman Poma es mi texto de cabecera cuando siento remordimientos raciales.

En Chile, el Rey Juan Carlos se encontró con la sorpresiva petición organizada de indígenas locales que le recordaron que existían materias pendientes desde los últimos parlamentos. Le habían asegurado que en el Cono Sur no quedaban indios.

Para algunos estudiosos nuestro continente fue descubierto por casualidad y no obedeció a planificación alguna de Colón. El investigador Edmundo O'Gorman dice que sólo fue un tropezón del genovés.

¿Fue una invasión, un descubrimiento, un encuentro de dos culturas, un choque de dos culturas? O una invención, como asevera Germán Arciniegas a quien sigo creyendo -si no el más informado- al menos el más entretenido de los narradores.

¿Qué se entiende por descubrir? Parece que sólo descubren los europeos pues la llegada a Chile de los incas no interesó a nadie.

¿Qué hay de verdad en la leyenda negra iniciada por Bartolomé de las Casas sobre el genocidio ameríndico? Si no hubieran existido

guerras internas, difícilmente Cortés o Pizarro habrían sobrevivido con su puñado de invasores.

Los pueblos originarios no están muy interesados en estas investigaciones, quieren tierras... y punto.

Los europeos podrán hablar de descubrimiento, pero jamás nosotros. Salvo que también querramos extraviar nuestra identidad. Nosotros descubrimos Europa con Rubén Darío, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, la música, las papas, el chocolate, el tabaco el merengue...

LA DESCOLONIZACIÓN

Al colonialismo moderno europeo lo marcó la política expansionista de España y Portugal, con sus enclaves comerciales en las costas de Africa occidental.

Estos reinos peninsulares se traban en discusiones territoriales después de 1492. Por disposición papal se firma el Tratado de Tordesillas en 1494, que trazó la línea demarcatoria de polo a polo y a 370 leguas al oeste de Cabo Verde.

Ambos países se expandieron en el inmenso territorio conquistado, en el cual vivían, según estudios y proyecciones recientes, 40 a 75 millones de aborígenes que fueron diezmándose hasta llegar a la reducida cantidad de 10 millones, cifra que se mantuvo durante toda la época colonial.

Una de las causas de la disminución de los indios se debió a las epidemias. El aborígene era genéticamente indefenso ante las plagas y epidemias de los europeos, pero ésta no fue la única causa.

A fines del siglo XIX, los blancos de origen europeo llegaron a sobrepasar los cuatro millones, cantidad equivalente a la población de origen africano, a los que se agregaron unos seis millones de mestizos. Estas vertientes, con porcentajes tan significativos, fueron la base de la conformación de los pueblos de Hispanoamérica.

Las dos potencias marítimas, España y Portugal, implantaron en América su cultura, cuando aún estaban en un período de transición. La mano de obra indígena y negra fue indispensable y la base de su economía minera.

El monopolio comercial mantenido por España, aseguró la explotación de la riqueza minera que sumadas a los productos agrícolas crearon mercados para la manufactura europea.

Después los holandeses, ingleses y franceses, formaron parte de la colonización americana y compitieron en la expansión por África y Oriente. La política fundamental fue establecer enclaves en sus costas.

Una vez producida la emancipación de las colonias americanas, el aspecto comercial adquirió una nueva modalidad en consonancia con el desarrollo industrial de las potencias capitalistas. En esta nueva modalidad, a los países ya expuestos, se agregaron Alemania y Bélgica.

África fue repartida entre las grandes potencias europeas, situación sancionada en el Congreso de Berlín de 1884-1885. Pero la política del repartimiento retornó después de la Guerra del 14, cuando por mandato de la Sociedad de las Naciones se distribuyen las colonias de los vencidos.

El expansionismo colonial también lo ejerció Japón en el Asia.

Después de la llamada Guerra Fría, Estados Unidos ha pasado a ocupar un papel hegemónico. La Conferencia de Bandung en 1955, fue un pronunciamiento anticolonialista del emergente tercer mundo.

Hoy la ONU auspicia la descolonización, acelerada por la lucha insurreccional de los movimientos de liberación nacional, como la revolución argelina de 1962 y la liberación de las colonias portuguesas en 1975. Pero aún hay pequeños enclaves coloniales dispersos en el mundo.

UNA SOCIEDAD EMERGENTE

La sociedad chilena, en un comienzo, giró en torno a Valdivia y sus capitanes. Sin embargo, muy pronto empezó a percibirse una distinción entre “caballeros”, “hombres buenos” y el “común” que lo constituyó cada nuevo asentado que llegó de ultramar, por el solo hecho de serlo. El punto de saturación duró varias décadas.

La política fundacional del conquistador fue crear polos de atracción, especialmente en la región sur poblada de indígenas, a los cuales había que domeñar para seguir avanzando. Por esa razón, Santiago tenía en 1544 apenas media docena de casas de adobe y muchas chozas de quincha y paja. La iglesia principal, futura catedral, lucía aún en 1547, techo de paja. Destacaba en la aldea la casa de Francisco de Aguirre, de dos pisos. En las elecciones de alcaldes y regidores de 1552, quedó constancia de que no se eligieron más personas para tales cargos “porque en esta ciudad hay pocos vecinos dignos de esas responsabilidades”.

Todo el esfuerzo estuvo concentrado al sur del río Bío-Bío. Allí se estableció la fuerza guerrera, convirtiendo a Concepción en la verdadera capital del Reino, donde se concentraron los poderes directivos y económicos: funcionarios y encomenderos. Con toda justicia se instaló allí la primera Real Audiencia, en 1567, y no en Santiago. El creador del ejército indiano, Alonso de Rivera, incluso murió en Penco, siendo gobernador por segunda vez.

En el censo que levantó el escribano público Jerónimo de Quiroga en 1671, en Santiago aparecieron sólo unos 700 españoles mayores de 15 años, apoyados por criollos, negros y los indios auxiliares.

Junto al crecimiento de la ciudad, aparecieron las primeras “lusitanas” que escandalizaron a la piadosa ciudad, pues aún no había casa de “recogidas”.

En medio de este quehacer menor, se producía la disminución de los indios, aumentaban los mestizos y también los mulatillos, muleques y mulecones, zambos y mulatos.

El sistema preventivo de “quedada” obligaba a los vecinos a permanecer en sus casas después de las siete de la tarde, en invierno, y a las nueve en verano.

Así iba emergiendo nuestra mediocre sociedad, que desdeñaba el trabajo manual confiándolo a una abundante servidumbre india, mestiza y de preferencia negra en lo doméstico.

Este es el escenario donde surge doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, la famosa Quintrala, hembra hermosa y arrogante que recibió por consanguinidad la tendencia violenta del bisabuelo Bartolomé Blumen, que entre sus bellaquerías asesinó a una hija. También su abuela María de Encío, entre otras fechorías, eliminó a su propio marido, allá en su hogar limeño donde interpretaba las líneas de las manos; y a latigazos hacía bailar a sus esclavos tras extraños conjuros.

La lista de crímenes que se atribuyeron en Chile a doña Catalina, obligó a intervenir a los tribunales, a pesar de los esfuerzos de su influyente familia. Los procesos fueron largos y engorrosos. A la muerte de la Quintrala, en 1665, quedaban muchas fojas pendientes en los juzgados.

Dentro de las Ordenes -por otra parte- fueron frecuentes las contiendas intestinas generadas por ceras menos, ceras más, elecciones de Provincial. La ciudad se sentía partícipe del hecho, pues no había familia ni autoridad que no estuviese interesada en alguno de los candidatos. Muchas veces el capítulo generaba reyertas, los electores se daban de palos, divididos en bandos irreconciliables.

Los franciscanos incendiaron el convento de los agustinos (1595). Más tarde, mercedarios, dominicos y franciscanos se aliaron contra los agustinos y jesuitas. Conocido es el escándalo de mediado el siglo XVII, entre las monjas clarisas y los franciscanos, por negarse estas a acatar la resolución del Arzobispo de Lima, que las colocaba bajo la jurisdicción del provincial de San Francisco. En la historia del Hospital San Juan de Dios, del doctor Enrique Laval, se constatan rivalidades increíbles.

En el devenir de las costumbres aldeanas, se hizo necesario adoptar drásticas medidas para evitar riñas, borracheras y juegos prohibidos. Así lo expuso el Bando del 20 de octubre de 1749. Después de la “quedada” no debían galopar por las calles, pues se exponían a perder la cabalgadura ensillada y enfrenada con pena de ciento veinte pesos al español y al mestizo o indio, mulato o zambo, cincuenta azotes al rollo.

Un Bando de 1758 dispuso: *“Tocada la campana de “la quedada”, se cierran las pulperías bajo pena de veinte pesos. Tocada dicha campana no ande ninguna persona por las calles, ni carguen armas ofensivas, como son pistolas, dagas, cuchillos, bajo pena, si fuere español, de perder el arma i cuatro pesos para refacción de la cárcel i a los indios, negros y mulatos doscientos azotes por las calles”*.

Después de la Real Cédula de 1608 que autorizó la esclavitud de aborígenes capturados en buena guerra, los abusos menudearon.

Estas penas no eran meras fórmulas para asustar a los incautos. Se aplicaban a “cuero pelado”.

Las ciudades fueron guarnecidas por milicias que se dividieron en: Disciplinadas, Regladas, Provinciales y Urbanas, de acuerdo con su grado de instrucción y alistamiento. El entrenamiento se efectuaba en los “alardes gentiles” dominicales a que llamaban las autoridades.

Entre ellas estuvo el batallón de milicias urbanas de Pardos, formadas por mulatos y negros horros. Fue creado en 1723, por el gobernador Gabriel Cano de Aponte, a base de dos compañías que totalizaron 250 individuos, número que ascendió a 300 en 1759.

Posteriormente, el gobernador Agustín de Jáuregui lo dejó en tres compañías en 1778, siendo su último comandante el capitán Gregorio José Arenas.

Los Pardos, a veces, ejercían la vigilancia de los detenidos, reemplazaban a los Dragones de la Reina en la mantención del orden público cuando, por razones de servicio, este último cuerpo debía salir de la guarnición de Santiago. Los Pardos tuvieron participación en los desfiles y formaciones destinadas a dar brillo a las ceremonias oficiales, ostentando coloridos uniformes.

LOS EMPLUMADOS DE DON GARCÍA

Al saberse en la Corte la alevosa muerte de Valdivia, el rey Felipe nombró en su reemplazo a Jerónimo de Alderete quien se embarcó en San Lucas en octubre de 1554, con una comitiva de doscientas personas, entre ellas, soldados tan granados como Alonso de Ercilla, autor del más importante poema épico castellano. Pero también murió el Gobernador Alderete a la cuadra de la isla Taboga, en el golfo de Panamá. De enfermedad natural, eso sí. La nave continuó rumbo al Perú. Entonces, el Virrey don Andrés nombró Gobernador a su propio hijo García Hurtado de Mendoza. La autoridad provisional en Chile, Francisco de Villagra, envió un mensajero desde Coquimbo relatando el estado en que se encontraba el país, y sus angustiosas necesidades.

La Serena se había convertido en el centro político de toma de decisiones del Reino, como lo habían sido antes Santiago y Concepción.

A fines de 1556, se reunieron en Lima cuatrocientos cincuenta soldados, y no menos de medio millar de caballos. Los enrolados provenían de la hueste que había traído el fallecido Adelantado Alderete, así como los sobrevivientes de la revuelta de Hernández Girón, y otros descontentos que deseaban alejarse del Perú, ya que allí no quedaban encomiendas, y Chile podía ser una oportunidad.

Se adquirieron por cuenta del Tesoro Real los elementos bélicos adecuados que sirvieron durante muchos años en nuestro país. Tardó seis meses el joven García en reunir los medios, caballos, armas y pertrechos que por mar y por tierra deberían dirigirse a su gobernación. Los gastos fueron ingentes: \$ 150.000 de la Real Hacienda y una cifra igual que aportaron García y sus caballeros.

Jamás hasta entonces y por mucho tiempo, una escuadra más

poderosa había navegado el Pacífico que la que fondeó en Coquimbo por esos años.

Empavesadas las bordas con los blasones guerreros, tremolaban al viento desde los mástiles “hiriendo el fresco viento en los trinquetes”. No podía ser la gala de otro modo, pues el barroco empezaba a llegar a Chile. El apodo de “los emplumados”, por las plumas de sus cimeras, lo ganaron los caballeros expedicionarios que deslumbraban con remolinetes a las damas de a bordo.

La información de servicios de García Hurtado se refirió al transporte de 400 soldados traídos a Chile. Desde Coquimbo se embarcaron directamente a Concepción en dos o tres naves rápidas.

Los buques, de distintos tonelajes y categorías, fueron más de ocho, pero no todos zarparon al sur.

He aquí una relación tentativa.

1. Galeón “San Cristóbal”, nave almiranta, cuyo piloto fue Hernando Lamero Gallegos de Andrade.
2. Navío “San Jerónimo”, donde viajaron 165 oficiales y soldados.
3. Galeón “San Juan de los Reyes”. Su maestro fue Cristóbal Pérez.
4. El galeón “San Sebastián”, comprado en \$ 9.000 a Baltasar Rodríguez, fue una de las naves que tomaron posesión del Estrecho con el capitán Juan Ladrillero. A bordo viajaron varios negros.
5. Navío “Todos Santos”, Maestro Gonzalo Hernández. En esta nave fueron presos Villagra y Aguirre, inmediatamente después de la asunción de Don García.
6. Navío “San Luis”, cedido por Gómez de Solís; Capitán Rafael Guillamas de Mendoza; Maestro Manuel Ortiz.

7. Una fragata comprada en \$ 2.484 a Gaspar de Amaya.
8. La nao "Concepción", alias "La Brava"; Maestre, Baltasar de los Reyes.
9. El navío "Santa Cruz", del Maestre Juan Pérez.
10. Otro navío comprado en \$ 1.400 a Martín de Santana.

Esta población flotante estaba llena de sirvientas negras, zambas y mulatas que atendían a las señoras.

Respecto al número de tripulantes que transportó la flota, hay disparidad en las informaciones. Basándose en las declaraciones de testigos y del propio gobernador, las cifras fluctúan entre 400 y 450 hombres. De ellos 150 vinieron con la caballería por tierra. El mismo García en 1569 recordó: *"Llevé seis navíos de armada y en ellos muchos bastimentos y municiones de guerra y trescientos hombres bien aderezados: y por tierra otros ciento cincuenta" y "más de quinientos caballos"*. Empero, hay que agregar unos 60 tripulantes, lo que daría un total de 460 ó 470 soldados y marinos.

Esa magnífica armada *"había dejando boquiabiertos a los tritones/ de ver los poderosos galeones/ y su feliz y próspera derrota"*, según el poeta chileno Pedro de Oña.

El precavido García ordenó, mientras fondeó en Coquimbo, no mandar bateles a tierra, desconfiando de todo el mundo. La rivalidad entre Francisco de Villagra y Francisco de Aguirre era conocida y sólo después de tenerlos a buen recaudo visitó la ciudad.

El encomendero Francisco de Aguirre, a falta de bote para abordar las naos, se dirigió a la de Don García *"haciendo balsa y embarcación de dos cueros de lobo llenos de viento"*. Pese a que era entonces el General Aguirre un simple particular, García mandó disparar en su honor toda

la artillería. Aguirre quedó muy complacido con esta honra y más aún con una carta que le había mandado el Virrey. *"Entrando en el galeón besó Aguirre las manos del joven García que le recibió con particular amor y contento"*... mientras, resonaba *"mucha música de trompetas y chirimías"*. Pero García Hurtado, actuó con fingimiento. Después calificó a Aguirre de *"viejo, vano y loco"*.

Ambos personajes bajaron juntos a tierra y entraron a La Serena, en medio de los vecinos que vitoreaban al nuevo Gobernador. Unos lo hacían por devoción al Rey, y otros por las dudas de lo que podría suceder.

Desde Santiago había llegado Alonso de Córdoba con saludos del corregidor de Chile, Francisco de Villagra. En otro buque llegó también el Alguacil Mayor, Juan Gómez de Almagro, a presentar sus saludos.

Esa misma tarde fue apresado Aguirre por orden de don García y llevado a bordo de una de las naves. A esta afrenta se sumó la villanía de haberlo engañado con una comedia de honores y lisonjas que no merecía uno de los principales conquistadores de Chile. Pero añadió el mancebo algo peor; hizo procesar a Aguirre y a muchos de sus parciales por el Oidor Hernando de Santillán, inculpándolo de haberse hecho recibir forzosamente como gobernador, desobedeciendo la justicia, y dando malos tratamientos e incluso provocar la muerte a naturales y españoles.

Removido de su mando, Francisco de Villagra fue también conducido prisionero desde Valparaíso hasta Coquimbo. Allá fue transbordado al galeón donde yacía prisionero su tocayo Aguirre.

Junto a ellos, García hizo apresar a veinticinco soldados de los más sospechosos y principales.

Andando el tiempo, Villagra sucedería en la gobernación del Reino al impetuoso García y Aguirre volvería a La Serena, resarcido con la venera de la Orden Militar de Santiago.

Sin pedir consejo o desoyéndolo, desconocedor del clima del país, el gobernador García decidió seguir con su flota al sur, sin pasar por Valparaíso, ni visitar Santiago. Zarpó el 21 de junio. Una terrible tormenta puso a prueba su coraje, que lo tenía suficiente.

El sensible e impresionado Ercilla dedicó cuarenta y dos estrofas para describir los temporales. No fue un arranque poético o falta de experiencia marinera. El piloto mayor Hernando Lamero relata que jamás había sufrido una tempestad más furiosa pese a sus años de navegación *"con haber andado en la mar desde su niñez"*. Don García demostró valor y con el orgullo que poseía declaró que en mayores tormentas se había hallado, quizás con intención de levantar el ánimo al resto. Dando a Dios gracias lograron arribar *"a popa sobre el puerto"* a la vista del morro de Penco.

Los vómitos de blancos y negros se confundieron durante toda la travesía.

En la isla Quiriquina permanecieron más de cuarenta días, según unos, y dos meses según otros.

El 8 de agosto arribaron dos naves con matalotaje y gente que acudía a la conquista, una de las cuales fue enviada por Don García de regreso a Valparaíso. Pasó lista y comprobó que sólo disponía de 250 hombres.

Felipe de Mendoza, hermano natural de García, desembarcó en la destruida Concepción y en cinco días -con 130 soldados- levantó un fuerte, preparando la llegada de su hermano Gobernador.

En el intertanto, el día 20 de agosto se había producido el primer encuentro con los indios. *"Tanta gente asomó, que el fiero Marte/con su temeridad pusiese miedo"* que en número de 3.000 atacaron a los españoles. Estos contaban con seis cañones y doscientos arcabuces de los que por falta de pólvora el Gobernador ocupó sólo veinte arcabuceros escogidos. Allí residía su superioridad. Debieron escatimar municiones, pues los indios disponían también de armas y escudos que habían quitado a los hombres de Valdivia.

Ante el empuje furioso de los mapuches, el poeta recita:

*“La gente que en las naos había quedado
viendo el rumor y prisa repentina
cuál salta luego arriba desarmado,
cuál con rodela, cuál con coracina;
quien se arroja al batel y quien a nado
piensa arribar más presto a la marina”.*

Para la toma de posesión del Estrecho se dispusieron dos naos, el “San Luis”, con el capitán Juan Ladrillero y contraмаestre Diego Martín, piloto Hernán Gallego y alguacil mayor Sebastián García.

La otra fue la “San Sebastián”, cuyo capitán fue Francisco Cortés de Ojeda. Su sontramaestre Pedro Díaz; piloto Diego Gallego. alguacil Mayor Roberto del Pasaje; escribano Miguel de Goizueta y uno de los sobrevivientes, el calafate Maese Esteban.

Alboreaba el 17 de noviembre cuando la expedición se hizo a la mar, sin que nada particular ocurriera en los primeros siete días de navegación. El único incidente fue la caída al agua de “un muchacho negro de la capitana”, al que salvó el contraмаestre Diego Martín.

Cortés de Ojeda reunió a la tripulación y le expresó que después de esperar a Ladrillero durante nueve días, sin resultado positivo, había que aprovechar el buen tiempo, tan corto en aquellos parajes, para continuar en pos del Estrecho, y que a falta de aquel el capitán nombró alguacil a Roberto del Pasaje y escribano a Miguel de Goizueta.

Aunque la relación nada consigna al respecto, quedó la tripulación algo menguada, pero no al extremo que relata Mariño de Lovera, en el sentido que la nao de regreso fondeó *“con solo el capitán, un marinero y un negro de servicio, los cuales venían tan desfigurados que no había hombres que los conociese”*, habiendo muerto los tres al cabo de pocos días. Luis. Thayer Ojeda dice que aquel cronista *“incurre en falsedades que inducen a desconfiar de su narración”*.

A fines de 1558, el Gobernador y Capitán General dirigió

personalmente la batalla de Quiapa a mediados de diciembre, en la que por primera vez los mapuches hicieron uso de armas de fuego.

En junio de 1560 los santiaguinos tuvieron el honor, más que el placer, de recibir a don García por vez primera. Permaneció hasta enero de 1561 y durante ese lapso encargó la conquista de Cuyo al capitán Pedro del Castillo y en diciembre recibió la Real Cédula de 15 de mayo de 1559 que le comunicaba la designación de Villagra como nuevo gobernador y la orden de esperar su llegada.

En febrero de 1561, el depuesto Don García abandonó la capital para regresar a España.

Su regreso se efectuó desde el puerto de Papudo. No tuvo las características fastuosas de su venida, que Ercilla y Oña cantaron. Todo lo contrario. Fue un barco deslastrado que el depuesto Gobernador tomó en Papudo de su dueño Gonzalo de los Ríos, al que dio solamente \$ 800 de los \$ 2.000 que le cobraba. Sólo lo acompañaron dos criados. En Lima ya no estaba de Virrey su padre, sino el Conde de Nieva, pues Felipe II lo había destituido. Se afirma generalmente que Don García salió del Gobierno tan pobre, que llevó la mayor parte de su familia de tocas y negro vestido, por el luto debido a la muerte de su padre, *"pero esto no sería -escribe irónico Jerónimo de Quiroga- falta de caudal ni crédito cuando tenía el suyo y el heredado, sino falta de bayeta o paño negro, cosa muy ordinaria en tierras remotas como Chile"*.

García de Mendoza continuó el proyecto geopolítico de Pedro de Valdivia. Para esto prosiguió dos iniciativas: extendió la exploración y conquista por tierra hasta alcanzar el Estrecho de Magallanes, en lo que fracasó sin lograr un avance, y por el mar envió la expedición del capitán Juan Ladrillero, que tuvo éxito, demostrando que se podía cruzar en sentido inverso al de su descubridor, reiterando lo comprobado en 1553 por Francisco de Ulloa. Dio así cumplimiento a la Real Cédula de 1555, por la que se ordenaba ampliar y extender la Gobernación de Chile hasta el Estrecho.

Finalmente, hay que decir que muchos africanos aparecen en la historia de Chile en estas audaces y valientes singladuras australes.

LOS NABORIAS

Aceptando la libertad inmanente del indígena originario, el Consejo de Indias consintió en abrogar esa libertad sólo cuando los indios se mostraran refractarios al dominio castellano. Sin embargo, a fin de satisfacer a quienes reclamaban autorización para esclavizar nativos, a partir de 1532 se hicieron sucesivas concesiones en ese sentido, contrariando la política antiesclavista establecida en 1530. Cuatro años después se levantó la prohibición de hacer guerra a los indios sin informar previamente al Rey, sustituyendo esta exigencia por la resolución de una Junta formada por el Gobernador, Oficiales Reales, el Obispo y dos o más religiosos calificados. La resolución de esta Junta, con sus fundamentos, debía ser remitida al Consejo de Indias y a la Audiencia del distrito para que calificasen su justicia. Se recogieron, sistematizaron y regularizaron las concesiones de esclavitud ya otorgadas. Los indígenas prisioneros -hombres, mujeres y niños- podrían ser retenidos por su aprehensor como naborias hasta que el Consejo o la Audiencia respectiva tomase conocimiento y resolviese sobre la justicia de la declaración de guerra. Si la consideraban justa, los indios varones eran convertidos en esclavos. Las mujeres y varones menores de catorce años permanecerían como naborias y deberían ser tratados conforme a las ordenanzas que regían esa situación.

La política real de protección a los indios y a las necesidades de los colonos, llevó a frecuentes reconsideraciones. En Nueva Granada, por ejemplo, se logró que los nativos trabajaran en las pesquerías de perlas en Santa Marta y en los ingenios azucareros de Santa Fe, pues la cantidad de negros era insuficiente y los españoles no podían cumplir sus obligaciones económicas con la Corona y con los diezmos de la Iglesia.

Su Majestad aceptó.

Don Jaime Eyzaguirre afirma⁽⁵⁾ que el negro esclavo fue introducido al país, en un principio, desde Panamá pasando por el Perú

⁽⁵⁾ Eyzaguirre, Jaime. *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1992.

y más tarde desde el Río de la Plata, traídos por los portugueses desde sus colonias africanas. Esta gente fue ocupada, generalmente, en las faenas domésticas y en labores del campo. Según el autor Eyzaguirre, existían en Chile, a mediados del siglo XVII, unos tres o cuatro mil negros. La legislación protegía su dignidad y les permitía recibir herencias y legados. Con estos bienes y los recursos que juntaban por su trabajo en horas libres, podían comprar su libertad.

Creemos respetuosamente que estaba equivocado este ilustre profesor e investigador. Los negros no gozaron de legislación alguna que protegiera su dignidad, por lo menos hasta el siglo XVIII. Además, los negros bozales fueron traídos del África por los ingleses. Los portugueses no llevaron negros a Buenos Aires, sino al Brasil, a la colonia del Sacramento, fundada en 1680.

Es cierto que entre los siglos XV y XVI las fortalezas portuguesas en África protegían la vía marítima a las Indias de las incursiones árabes. Estas fortalezas fueron centros de comercio y, sobre todo, mercado de esclavos.

La Corona portuguesa dividió la zona costera brasileña en doce capitanías hereditarias (semifeudales y casi autónomas). En la región de Sao Paulo empezaron a formarse bandas armadas que cazaban animales y esclavos. Estos bandeirantes acentuaron la penetración portuguesa en el interior, a expensas de territorios ajenos.

Ladinos y bozales

Así se denominó a los negros venidos de Europa.

La muerte o fuga de los esclavos traídos por la ruta atlántica aumentó su precio en la medida que crecían las dificultades. A Valparaíso llegaron pequeñas cantidades, no superiores a veinte piezas en cada viaje. El precio fluctuaba en trescientos cincuenta a cuatrocientos pesos dependiendo de la edad, sexo, condiciones y, sobre todo, de su habilidad.

Aquellos negros venidos directamente de España con ascendencia morisca o de lugares intermedios reconocidamente revoltosos, estaban más controlados, privilegiándose los esclavos mansos y obedientes. Era mal vista la traída de negros ladinos, es decir, aquellos que habían

aprendido las mañas de sus amos anteriores por períodos relativamente prolongados. No siempre se cumplieron estas restricciones, dado la permanente demanda de esclavos negros por razones que podemos exponer más adelante; la crisis de mano de obra cobriza, por ejemplo. Muchas veces las situaciones sucedieron al revés. Relata el padre Diego de Rosales en su obra "Historia General del Reino de Chile", que después de la batalla de Carimávida resultaron prisioneros muchos españoles, algunos de los cuales fueron comprados por los indígenas. Cita el caso de un cacique de la Isla Mocha que trocó por dos ovejas y una piedra de sal a un soldado a quien trató afectuosamente, hasta que éste logró huir.

EL VIAJE DE LOS HOMBRES SOLOS

La conquista de la América hispana fue hecha por hombres solos y si hubo mujeres, su número fue muy escaso. Esta circunstancia, en un mundo liberado de ataduras morales, desató la capacidad genética del invasor, que fructificó en un mestizaje sin control.

La vertiente negra africana fue al comienzo muy débil, pero a medida que el indígena autóctono iba desapareciendo de los campos laborales, como sucedió en las Antillas, aumentó la trata de gente de color.

El aporte africano contribuyó a hacer más variadas las castas y coloridos. Geográficamente dependió de la mayor o menor necesidad de trabajadores, y también del éxito de las grandes factorías como fueron las plantaciones de azúcar, cacao y algodón.

El esclavo negro, en general, no fue incorporado a las labores mineras, salvo en Chile y Perú.

Entre los años 1550 y 1750, estimativamente, se trajeron al continente americano un millón quinientos mil esclavos africanos.

La población blanca europea se ha calculado en 3.500.000 para ese período.

Si se aceptan las cifras de la escuela de Berkeley, la población precolombina habría sido del orden de los ochenta millones de habitantes.

La demanda creciente de mano de obra obligó el empleo en gran escala de nativos y negros antillanos. Santa María la Antigua y después Panamá se transformaron en importantes mercados de esclavos. Cartagena de Indias llegó a tener la primacía.

Por otra parte, cuando las encomiendas no bastaron, por falta de población indígena o porque la legislación indiana los protegía

demasiado, la falta de brazos se suplió con negros. Ya se había observado la superioridad física de éstos sobre el indio para resistir los trabajos más rudos. En Castilla del Oro, por ejemplo, a pesar de la prohibición que hubo por varios años para pasar negros a Tierra Firme, los encomenderos trataron a toda costa de contar con negros para sus servicios.

El mismo Vasco Núñez de Balboa, en 1518, para iniciar sus expediciones descubridoras se vio obligado a aceptar la formación de la Empresa del Levante y empleó treinta negros en su astillero.

Entre 1514 y 1518 se efectuaron desde el Darién alrededor de veinte cabalgadas, con tres objetivos: obtener oro, comida e indios. Santa María la Antigua fue el centro de venta de estos esclavos.

Hernán Cortés, los Alvarado, Jiménez de Quezada, Diego de Almagro, entre otros, emplearon esclavos africanos en sus expediciones.

En carta del Licenciado Espinosa al Rey..."para continuar el descubrimiento de ella, especialmente en lo del adelantado D. Diego de Almagro, yo hago una puesta de 16 barcos...: irá cargada y amarinada con 40 piezas de negros y negras que son menester para la voga..."

En verdad, en ninguna expedición americana faltó la gente de color, y así lo confirma un destacado historiador de la esclavitud negra en América, José Antonio Saco. En su obra citó una Real Cédula, fechada en Burgos el 6 de septiembre de 1521, donde se prohibía llevar negros en las expediciones para no causarles mayores daños a los indios, por lo que se desprende que los negros eran tan crueles como algunos españoles. Pero esta orden no se cumplió, al igual que tantas otras.

El ingreso de negros a Panamá fue regular y constante, desde su fundación. Tan pronto fue nombrado Gobernador de Castilla del Oro, Lope de Sosa, de inmediato solicitó licencia especial para pasar esclavos a las nuevas tierras.

En Chile se aceptan tres etapas o legislaciones para condicionar la vida de los negros. Estas fueron:

1. Ordenanzas de policía de la ciudad de Santiago.
2. Las Ordenanzas de fieles ejecutores.

3. Ordenanzas para los negros huidos y cimarrones del Licenciado Calderón en 1577.

Las Ordenanzas guardaron un cierto orden cronológico. La primera de ellas nos ha llegado incompleta, por la pérdida de las Actas del Cabildo, al comienzo de la Conquista.

A igual que en Lima, se dictaron diversas ordenanzas disponiendo severas penas para los esclavos negros que cometían determinadas faltas o delitos, como atacar a los indios o efectuar desórdenes en los tiangués (mercados).

El Cabildo de Santiago, el 25 de octubre de 1549, se preocupó de la repartición de aguas, una tarea muy importante para el sustento de las chacras de la ciudad. Y por bando se prohibió que se alterara el trabajo hecho por el alarife, multando con cinco pesos de oro si el infractor era español y si era yanacona o esclavo con 100 azotes.

Desde entonces, la discriminación en perjuicio de los negros fue notoria.

Las Ordenanzas de policía y de fieles ejecutores de Santiago, compilaron la legislación relativa a esclavos. Estuvieron fundadas en un borrador redactado por los regidores del Cabildo de Santiago, inspirados en algunas cédulas reales y en las ordenanzas del Cabildo de Lima.

La necesidad de esclavos negros aumentó y poco a poco se fue expresando en una tendencia a esclavizar a los nativos.

El licenciado Juan Torres de Vera, después de haber ocupado el cargo de oidor de la Real Audiencia y de haber estado un tiempo a cargo de la guerra de Arauco, solicitó a Su Majestad desde Potosí, en 1576:

“Sacar del estado de Arauco y de las provincias de Tucapel y de estas ciudades comarcanas mil indios de guerra con sus hijos y mujeres y se hagan mitimaes en la ciudad de La Serena, de la manera y forma que V.M. ha proveído con los moriscos de Granada. Sería justo que los indios belicosos e delincuentes que por sus delitos hubiesen de ser condenados a muerte, los condenen allí como se hace en este reino (el Perú) a las galeras...”.

El oidor, Francisco de Gálvez, un año más tarde, propuso que se sacaran mil a mil quinientos indios de Arauco, Tucapel, Mareguano e Isla Mocha, y que “desgarronados” se llevaran a trabajar a las minas de Coquimbo.

De lo expuesto se deduce que la esclavitud de los indios de guerra y la esclavitud negra respondieron a una conducta española de no trabajar ellos las minas o la tierra, es decir, una aptitud señorial y el enriquecimiento rápido con la trata de esclavos negros y cobrizos.

En el enorme séquito de damas y caballeros emplumados (por los adornos de sus cimeras) que trajo el gobernador García Hurtado de Mendoza, llegó a Chile el fijodalgo Francisco de Niebla en 1557. Trajo sirvientes y cabalgaduras propias. Pagó su pasaje y los fletes en el Callao entregando “una negra con dos hijos, avaluados en quinientos pesos el grupo”. Niebla se radicó en Concepción con otros negros y yanaconas de servicio.

A fines de ese mismo año, zarpó a tomar posesión del Estrecho de Magallanes una escuadrilla formada por dos buques. El capitán Juan Ladrillero en el navío “San Luis” vio como cayó al mar un muchacho negro que fue salvado por el contramaestre Diego Martín. Es la primera mención de africanos en expediciones australes, con témpanos y mares congelados. El escribano Miguel de Gonzueta relató este episodio reproducido en el Anuario Hidrográfico. La otra nave, la “San Sebastián”, capitaneada por Cortés de Ojeda se separó de la “San Luis” en una tormenta, protagonizando ambas aventuras increíbles. En el curso de ellas capturaron varios indígenas australes que denominaron “piezas”, esto es, les dieron el carácter de esclavos.

Ladrillero logró su objetivo y tomó posesión del Estrecho a nombre del Reyno de Chile, el 9 de agosto de 1558.

El cronista Mariño de Lobera expresa que al volver la “San Luis” a Concepción sólo sobrevivían tres tripulantes, entre ellos el capitán Ladrillero y un joven negro, tan desfigurados que costó mucho reconocerlos.

Estas informaciones fueron extractadas del Boletín N° 104 de la Academia Chilena de la Historia, 1994, artículo firmado por Isidoro Vázquez de Acuña.

EL REAL SITUADO Y EL EJÉRCITO INDIANO

La asunción de Alonso de Ribera en la Gobernación de la Capitanía General, fue providencial. El vaso de la ingobernabilidad estaba por colmarse. Desprovistas las fuerzas indígenas de una férrea voluntad que las domeñara en la línea del Bío Bío, podían -perfectamente- arrasarse Concepción y todo el norte del Reino.

Fue un momento decisivo en la historia de Chile.

La disciplina propiamente militar no existió en los tiempos iniciales. Muchos colonos se las ingeniaron para no ir a la guerra alegando todo tipo de argucias, desde enfermedades, favores y cohechos, hasta ingresos en órdenes religiosas.

Respecto a esta situación, Alonso González de Nájera aseguraba que “el número de reclutas no está en consonancia con los habitantes de la región de origen del colono”.

Estas fuerzas improvisadas carecían de disciplina y mucho menos de como debería ser un campamento. Los combatientes salían a terreno con una cantidad importante de indios auxiliares, cuyo número, a veces, alcanzaba a dos mil individuos, quienes estaban encargados de cuidar los caballos, llevar las provisiones, cocinar los alimentos y atender a sus amos.

Las huestes peninsulares también sufrieron de otro mal y este fue la deserción frecuente, sobre todo de la gente venida del virreinato del Perú donde predominaban los indios y mestizos.

El gobernador Martín García Oñez de Loyola, reseñó las causas de disminución de las tropas hispánicas: muertos de viruelas, cuarenta y ocho; de otras enfermedades, cuarenta; en la guerra, trece; ahogados, diecinueve; asesinados por camaradas, ocho; ahorcados por la justicia, diez; ordenados clérigos o frailes, cuarenta y dos; fugados y licenciados, cincuenta y uno.

Es comprensible que con escasos recursos y las consiguientes bajas humanas, las tropas en presencia experimentaran continuas sorpresas de los indígenas.

A medida que la Conquista fue avanzando, los gastos fueron cada vez mayores. Además, la administración de Chile también demandaba dinero. Las entradas por la vía de impuestos que pagaban los pobladores, eran exiguas.

Al comienzo de la Conquista, a los hombres les bastaba con los repartimientos de tierra e indios. Después aspiraron a un sueldo fijo.

Pero esta modalidad estuvo muy lejos de ser satisfecha, por la escasez de dinero.

El Rey dispuso que algunos sueldos de la administración pública -entre ellos el de teniente gobernador- se pagase por las Cajas de Potosí. El Virreinato debió afrontar los gastos de auxilio en hombres, vestuario, armas y vituallas que demandaba Chile.

Alonso de Ribera fue el fundador de un ejército indiano competente. Empezó por disciplinar y fijar los siguientes sueldos: soldados, diez ducados por mes; sargento, quince; alférez de infantería, veintitrés; alférez de caballería, veinticinco; capitán de infantería, cincuenta; capitán de caballería, sesenta; sargento mayor (jefe de tercio) sesenta y cinco. El maestro de campo ganaba mil ducados al año.

Estos emolumentos parecían altos en relación a la situación económica de Chile. Don Alonso defendió su posición, alegando que sólo la ropa que necesitaban sus hombres costaba un cincuenta por ciento más que en el Perú.

Desde los primeros momentos de la Conquista hasta el advenimiento de Alonso de Ribera, las transacciones comerciales se hicieron por medio del trueque; y con raras excepciones a través de oro en polvo o barras del mismo metal.

Solamente hacia 1600, fecha en que Felipe III estableció el Real Situado, empezó a llegar a Chile dinero, aunque en poca cantidad, oro y plata, amonedado en Lima.

A principios de mayo de 1601, arribó a Concepción un buque cargado de víveres que había sido enviado desde Valparaíso. Al mismo tiempo arribó otro, desde el Perú portador del Situado, para el pago de las tropas. En conjunto, llegó una cantidad apreciable de género para vestuario, tropa y diecisiete mil pesos en dinero. El Gobernador estimó que era poco, pues las necesidades y la demanda de la campaña eran muy superiores.

El Gobernador puso en vigencia las haciendas reales, las cuales abastecieron de víveres a sus soldados y creó una fábrica de tejidos de lana para proveer de ropa al ejército. La obra funcionó en la localidad de Melipilla. También instaló en Santiago una fábrica de calzado, aprovechando las badanas, cordobanes, vaquetas y cueros de suela, que se producían en abundancia.

Dispuso construir carretas y sillas de montar y jaeces para aumentar la movilidad.

Exigió nuevas derramas y fue inflexible en el enrolamiento de los encomenderos, sus sirvientes y esclavos.

En sus últimas andanzas bélicas, recorrió la región vecina a la cordillera de la costa: desde Andalicán y Colcura hasta Millapoa, destruyendo a su paso los sembrados indígenas. Fundó el fuerte de Nacimiento y de esta manera la línea de la frontera quedó bien defendida.

Luego se trasladó a Concepción para recibir un nuevo envío del Perú, el cual llegó en dos partidas sumando en total trescientos setenta y un hombres, distribuidos en cinco pequeñas compañías de infantería.

El Rey determinó que en Chile se mantuviese un ejército permanente de mil quinientos hombres, y autorizó al Virrey del Perú para pagar los sueldos, cuyos montos no fueran muy dispares a los que don Alonso había impuesto a principios de su gobierno.

En 1604 se aumentó el monto del "Situado" a ciento cuarenta mil ducados, pero se rebajaron los sueldos de los soldados, respecto a los montos que había fijado el Virrey del Perú. Al mismo tiempo se prohibió nuevas derramas, vale decir, impuestos extraordinarios. Antes de Ribera, el Gobernador García Ramón -quien había reemplazado a Quiñones-, estuvo en total desacuerdo con estas últimas medidas reales.

Lo mismo argumentó el Virrey peruano. En general, la administración pública americana adoptó planteamientos similares.

La pobreza no afectaba sólo a los asuntos de la guerra, sino al país entero. A este clamor también se sumó el Cabildo, arguyendo que el Situado no era suficiente para cubrir los gastos de las milicias, y que debía ser elevado a trescientos mil.

España, gracias a su expansión, brillaba en Europa como una gran potencia. Pero era un gigante con pies de barro. Ese esplendor estaba a punto de apagarse. La única esperanza consistía en los galeones cargados de plata y oro.

Para eso se necesitaba más mano de obra.

Fueron tantos los clamores que el soberano puso el problema en manos de una "junta de guerra". De esta junta formó parte don Alonso de Sotomayor, quien había sido Capitán General en Chile y, por lo tanto, conocía a cabalidad la situación.

En 1606 se elevó el Situado a doscientos doce mil ducados, dinero que el tesoro de Lima debía poner a disposición de Chile hasta el término de la guerra.

Convenía que la guerra durara lo más posible.

El ejército real indiano llegó a tener dos mil hombres.

La creación de este ejército permanente trajo un cambio muy importante en la sociedad chilena. La población de origen español había aumentado. La seguridad que garantizó la presencia de los cuerpos armados, permitió acrecentar las labores de campo, industriales y de comercio. El pago del ejército hizo circular dinero, y donde hay dinero hay también pleitos. La creación de la Real Audiencia evitó el largo viaje a Lima para solucionar los problemas.

Al momento de iniciar la campaña, la hueste se distribuía en forma ordenada yendo al final el bagaje y los indios de servicios. Los indios auxiliares se dividían a vanguardia y en retaguardia, con el fin de evitar un ataque por sorpresa. Pero, al poco andar, ya nada quedaba del incipiente orden original.

Para vivaquear buscaban tierras planas y limpias de piedras, lejos de los bosques, montañas, ríos o lagunas. Formaban sus cuarteles en figura redonda, dejando en medio una plaza pequeña con cuatro calles. En ellas colocaban centinelas cada treinta metros y si había un riesgo conocido instalaban un cuerpo de guardia permanente.

Al amanecer, el campamento era un desorden total y los indios se percataron de sus costumbres y debilidades. Por eso, siempre los atacaban al amanecer.

Alonso de Ribera recibió otros quinientos hombres enviados por el rey, los que llegaron de Mendoza.

Los españoles eran seguidos por sus concubinas (rabonas), sirvientes y muchas veces niños de corta edad. Lo propio sucedía con los indios amigos, grupos yanaconas y esclavos negros.

La individualidad hispana los hacía instalar tiendas aparte, cada vez que podían.

Los indios, por su mismo atavismo, instalaban igualmente sus rucas lo más apartadas posible. La preparación de los alimentos y su consumo también fue individual y cada cual se procuraba comida.

Después, como veremos, los españoles se dedicaron a capturar esclavos "en buena guerra".

Las medidas del Gobernador Ribera terminaron -en parte- con estas anomalías. La gran cantidad de mujeres que acompañaba y estorbaba los desplazamientos, ocasionaba -por otro lado- una motivación agregada para los ataques indígenas, pues la captura de mujeres y niños blancos constituyó un botín extremadamente apetecible.

En cuanto a los naturales originarios, el autor Thaddaus Haenke⁽⁶⁾ asegura que "las naciones Araucanas, Viliches, Cuncos y Pehuenches escogieron para la guerra a los más robustos y se sometieron a una disciplina militar...". El cronista Luis Tribaldos de Toledo, fue más allá

⁽⁶⁾ Haenke, Thaddaus. *Descripción del Reyno de Chile*. Santiago. Editorial Nascimento, 1942.

al aseverar que Ribera encontró: "... bien flacas las fuerzas de nuestra parte para resistir el orgullo de los indios cada día más soberbios y atrevidos". Aseguró también que era más conveniente traer soldados de Castilla, pues los de Lima no se acostumbraban al frío de estas regiones. Agregando "que era tal el desconcierto del Reino, que conoció a cinco colonos que se pasaron a las fuerzas nativas para gozar de una vida más licenciosa que la que permite la religión cristiana". En cambio los indígenas habían aprendido la ciencia de la guerra y poseían más picas y mejores caballos. Sus malocas eran feroces. Se necesitaba urgentemente quinientos arcabuces, seiscientas picas con hierro doblado, hachas, pólvora, picos y azadas para construir fuertes y presidios.

Los indios más organizados fueron los de Tucapel y Catiray, en las vecindades de la costa de Lebu.

Resumiendo, Ribera impuso todo su carácter en la disciplina del ejército y castigó con pena de muerte a los desertores. Hizo cumplir a los soldados sus obligaciones al mismo tiempo que se preocupó de su bienestar.

También estableció acuerdos con los indios, es decir, fue un típico representante español, con la espada y la ley.

En cuanto a su vida personal, Don Alonso se enamoró hasta perder la cabeza de doña Inés de Córdova y Aguilera, nieta de un rico caballero y se casó sin permiso real. Lo mandaron castigado a Tucumán, una gobernación de menor jerarquía.

LOS FAYA PAYAS

Pese a las obras de diversos historiadores y analistas chilenos como José Toribio Medina, Benjamín Vicuña Mackenna, Domingo Amunátegui Solar, Gonzalo Vial o Rolando Mellafe, por nombrar a los más conocidos, el tema de la esclavitud negra y cobriza continúa siendo un conocimiento nebuloso, esquivado intencional o intuitivamente por la mayoría de los chilenos.

La trata negrera y la captura en “buena guerra” de araucanos belicosos, fue mucho más abundante de lo que se imagina el común de la gente. En principio, los negros venidos con los conquistadores tuvieron un papel de auxiliares y servidores. Sólo posteriormente los negros asumieron el rol de esclavos absolutos.

Siendo la conquista una empresa comercial, algunos negros desempeñaron incluso papeles de confianza como capataces y mayordomos en las minas. Tal fue el caso de los Faya Payas como lo denomina don Crescente Errázuriz.

La presencia de mayordomos africanos, ocasionó en los indígenas una fuerte resistencia, talvez porque les molestaba la obediencia humillante del negro hacia el español y también porque el negro solía ser violento con los nativos. En el norte, especialmente en los laboreos mineros, esta diferencia fue notable.

En el Archivo Nacional de La Serena de 1613, aparece la compañía formada entre doña María de Salazar y el procurador Pedro Zamudio, quien contribuía con nueve negros para el trabajo pesado y doña María, con dos, uno que trabajaba en los hornos fundiendo metal y una negra para la cocina. El resto eran indígenas del sur.

Junto a los esclavos negros trabajaron muchos indígenas traídos desde Arauco a las minas coquimbanas. El Virrey Francisco de Toledo, en carta al Rey, el año 1573, le expresó que no era conveniente eliminar los indios de guerra y que era provechoso para la Corona trasladarlos a

las minas de la provincia de Coquimbo. Como medida precautoria para que no se fugasen era necesario "desgobernarlos" y así rendirían más en la extracción del oro.

Los encomenderos utilizaron dos sistemas para impedir la fuga de los esclavos indígenas, el "desgobernarlos", cortarles partes del pie o "desgarrarlos", cortar el nervio que sostiene el pie, de modo que el intervenido sólo perdía el control del movimiento.

El Consejo de Indias incluso recomendó despoblar las islas Santa María y Mocha. Esos indios debían ser llevados a trabajar las minas de La Serena. Además, se temía que el isleño entrara en acuerdos con piratas y corsarios que frecuentaban las costas del imperio.

Se barajaron diversos proyectos. En 1570 se propuso a la Corona el envío, por cuenta de ella, de doscientos esclavos negros con algunas mujeres, para que la mitad se asentara en el valle de Limarí y la otra en el del Choapa, en faenas mineras. *El procurador del Gobernador Alonso de Sotomayor, Domingo de Erazo sacó las siguientes cuentas ante la Corte: "si se llevaran negros angoleños por el Río de la Plata donde sólo costarían 20 a 30 cruzados, podrían revenderse en Chile a razón de trescientos pesos de oro poblando con ellos la ciudad de La Serena y Santiago en nombre de Su Majestad". Sólo era necesario remitir a Buenos Aires alguna ropa para el traslado. Erazo argumentó que cada día disminuían los indígenas a causa de la Guerra de Arauco. Incluso llegó a sugerir que los encomenderos de Santiago y La Serena podían adquirirlos en cuotas anuales u otro sistema garantizado por la autoridad.*

El régimen de esclavitud en las minas fue extremadamente severo. En las ordenanzas de minas (Cabildo del 10 de enero de 1548) se dispuso: *"que ningún negro ni esclavo ni yanacona juegue en la dichas minas so pena por la prima vez de cien azotes y por la segunda doscientos quedando atado a la picota durante todo el día".*

En la denuncia del delito y ejecución de los castigos los Faya Payas solían ser los más exigentes. Con el tiempo, estos mayordomos negros se convirtieron en mulatos y zambos, identificados con la emergente clase criolla.

Pero no sólo en las minas fueron ocupados los esclavos negros, también en la agricultura. En la Ligua y en el valle del Melón hubo obrajes de azúcar y cultivos de algodón.

En general, el negro poseía una capacidad física más desarrollada que la del indio y aprendía con facilidad labores de albañilería y herrería. Los trabajos pesados se le encomendaban con frecuencia a ellos.

La ruta de los esclavos

Los esclavos africanos entraron a Chile por dos caminos. La ruta del Pacífico se iniciaba en la propia península ibérica, haciendo escala en las islas Canarias, para centrar su comercio en Porto Bello, Panamá o Cartagena de Indias. Los mercaderes y traficantes adquirían grandes cantidades de mercadería negra, de las cuales un tercio debía ser hembras. Así por lo menos lo dispuso al comienzo la legislación española. Las piezas eran derivadas a los mercados de Nueva España, Centroamérica y Perú. Los esclavos rematados en estos puertos -productos del tráfico bianual de las flotas- aumentaban considerablemente su valor cuando llegaban al Callao. Obviamente influía la alimentación durante el viaje, atención de medicamentos, las frecuentes fugas o la desgracia de un naufragio, que no era raro. Cuando algunos lograban llegar a Coquimbo o Valparaíso, el precio era más alto aún.

La otra ruta de acceso fue la llamada continental que partía desde Buenos Aires, o de la provincia del Paraguay, pasaba por Cuyo hasta llegar a Mendoza y de allí cruzaba la cordillera hasta Santiago. Esta ruta fue más directa que el antiguo circuito inter-indiano del Pacífico.

La ruta continental a Chile fue usada en 1583, por el gobernador Alonso de Sotomayor. Para los primeros conquistadores, aquellos caminos les eran familiares, pero fue Sotomayor el primero en usarlo como camino oficial desde Buenos Aires. Esta vía continental, en la derivación chilena, llegaba por el norte a La Serena y por el centro a Santiago a través de los pasos cordilleranos operables.

El precio de las "piezas", puesto en Cartagena de Indias o en la bullente Panamá era de ciento cincuenta a doscientos pesos. Las mujeres, en general, se transaban más baratas. Dada la muerte de muchos de estos esclavos por las enfermedades y deserciones, el precio en Lima y

Callao aumentaba a trescientos o trescientos cincuenta pesos de buen oro. El importe final de los traídos a Chile en pequeñas cantidades, fue alrededor de trescientos cincuenta a cuatrocientos pesos.

DE ANGOLA A SANTIAGO DE CHILE

En la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, 1980, aparece la versión castellana del manuscrito inédito, perteneciente a la colección de Alejo B. González Garaño, que narra el viaje hecho por un escocés en un barco negrero rumbo al Río de la Plata y Chile. El relato describe las condiciones y padecimientos de los esclavos embarcados.

El relator viajó como ayudante del médico Juan Abbot para la atención de "la carga".

"Salimos de Cádiz el 3 de diciembre de 1751, llegando a Angola a principios de febrero. Embarcamos allí nuestro cargamento de esclavos, que un tal capitán Pichet, aguardando nuestro arribo, había comprado. La travesía de Cádiz a Buenos Aires duró seis meses".

Esos meses fueron para el médico y su ayudante de un trabajo intenso, pues la salud de los negros -a medida que avanzaba el viaje- se hacía más precaria:

"Durante más de setenta días tuve que levantarme a las cuatro de la mañana y bajar hasta donde se encontraban los esclavos, para ver los que habían muerto y auxiliar a los moribundos..."

El día pasaba en intensa atención médica; a las siete de la mañana estaban atendiendo a más de cien lisiados y enfermos, a las diez, prestaban sus servicios a la tripulación blanca y a las cuatro de la tarde asistir a blancos y negros.

Al anochecer las ropas de los esclavos eran revisadas con todo cuidado, para evitar que escondieran armas, y de inmediato los conducían a los lugares de reposo.

Luego se administraba remedios a los enfermos y a la media noche

se les proporcionaba agua medicinal. El líquido se les daba en poca cantidad, pues una mayor dosis les producía la muerte por hidropesía.

“Por eso -aseguró el ayudante- cuando no estábamos administrando remedios estábamos preocupados de los preparados y dosificaciones medicinales. El señor Abbot, primer cirujano y yo, éramos esclavos de los esclavos. Ningún galeote trabajó más que nosotros”.

Pero todos los esfuerzos por la salud de los esclavos fueron en vano. De los cuatrocientos cincuenta y cinco murieron más de la mitad en la travesía.

Los negros eran individuos acostumbrados a vivir en movimiento constante y al aire libre. Hacinados, mal comidos, alimentados sólo de arroz y porotos en cantidad no suficiente, expuestos a la fatal hidropesía, pronto apareció el escorbuto haciendo más difícil la situación.

El 28 de abril llegaron a Montevideo y desembarcaron a los sobrevivientes. Allí esperaron al piloto del Virreinato para seguir viaje a Buenos Aires. Luego, muchos de ellos, hacia Santiago de Chile.

SIGLO XVII

La fundación de la Colonia portuguesa del Sacramento en 1680 “abarató el valor de los negros que habían alcanzado precios extremos. Un maestro herrero se remató en 1.600 pesos y una mulata llegó a costar 800 pesos en otro remate”.

Por lo menos a Cuyo sólo llegaban los negros que los corregidores traían en calidad de servidores personales.

Ante la imposibilidad de conseguirlos por la vía interindiana desde Portobello, por “no haber caudal que alcance”, las tres ciudades chilenas de Cuyo, en petición separada pero de un mismo tenor, solicitaron al Rey en 1693 que *“se envíen varios navíos con negros al puerto de Buenos Aires en calidad que se consuman en las provincias del Tucumán, Río de la Plata y Cuyo sin que se puedan pasar al Perú ni a la otra banda de la Cordillera”*. La respuesta del Consejo de Indias fue tajante: *“Está prohibida la introducción de negros por el puerto de Buenos Aires. Guárdese lo acordado”*. Los originales de los tres memoriales se encuentran en el Archivo General de Indias de Sevilla.

La “suba” de precios se notó a fines del siglo XVII.

Los registros notariales de la segunda mitad de aquel siglo, indican que la mayor parte de la compra-venta fue de negros y mulatos de la tierra, es decir, primera o segunda generación de mestizos.

De acuerdo a la política de esa época, la merma del comercio estuvo condicionada por el cierre oficial del puerto de Buenos Aires a raíz de la separación del Reino de Portugal y a las reiteradas medidas tomadas para reprimir el contrabando.

Disminuyó también el poder adquisitivo de los pobladores debido a una crisis económica del Reino de Chile que empezó a manifestarse a partir de la década del 60. Rosa Mercedes Zuluaga en su artículo “La

trata de negros en la región cuyana"⁽⁷⁾, cita los datos de testamentarias y de libros notariales de las familias mendocinas poseedoras de un número de esclavos proporcional a la cuantía de sus fortunas, las que oscilaban entre los 3 a 9 negros, sin contar las muy acaudaladas que tenían hasta 17 y 22 piezas.

Según una nómina de "heredades y rentas" del Ayuntamiento mendocino en 1645, el número de familias caracterizadas era aproximadamente de unas 60. Si se asigna a cada una un mínimo de 3 esclavos, se tiene un total de 180 negros, que sumados a los que poseían los conventos sobrepasaba fácilmente la cantidad de 200 esclavos. Este número mínimo de africanos, sobre una población blanca calculada en unas 600 personas, representa un porcentaje del 25 % del conglomerado urbano.

Estos negros se incorporaron como servidores domésticos o bien fueron destinados a los oficios manuales y mecánicos. Se fusionó más con el blanco de la ciudad que con el indígena rural que los rechazó. Surge así el típico mulato de la segunda mitad del siglo XVII que sumado a los negros criollos aumentaría el porcentaje de la gente de color, pero con tendencia a diluirse por falta de nuevos aportes. Este porcentaje debió haber sido similar en Santiago y La Serena, por esos años.

En la valiosa recopilación de Juan Luis Espejo⁽⁸⁾, se constatan innumerables hechos relativos a negros y mulatos en Cuyo. Las actuaciones de la Santa Hermandad, por ejemplo, fueron reseñados por el autor en la Revista de Carabineros.

La acuciosa investigadora Zuluaga señaló un listado de compraventas, donaciones, permutas y otras curiosas transferencias de esclavos, indicando las correspondientes fuentes. Reproducimos algunas de ellas, extraídas del Archivo Judicial de Mendoza.

⁽⁷⁾ *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* N° 6, 2ª. Epoca, Mendoza, 1970.

⁽⁸⁾ Espejo, Juan Luis. *La provincia de Cuyo del reino de Chile*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1954.

Año	Esclavos	Contratantes	Fuente Protocolo pág.
1621	157 negros con 14 crías	Francisco Ruiz de Mora. Traídos del Brasil con destino a Chile.	.IX. 3
1665	1 negra con una cría de pecho	Francisco Pereyra Sirne. Lo vende al Rector de la Compañía de Jesus Fray José de Zúñiga en 800 pesos.	.VII. 30
1692	Manuel	Juan de Urdinola. Lo permuta al Cap. Simón de Lima y Melo por el mulato Pascual.	.XXIII. 151
1706	María	Catalina Chirinos de Posadas la doña a Josefa de Toro.	.XVIII. 1
1708	Francisca	Diego Molina B. La da en pago a Miguel de Adaro.	.XXX. 79
1708	María	Pedro José de Videla la alquila a Diego de Alvarado.	.XXX. 74
17082	esclavos	Mariana de Coria Bohorquez Vda. de Guevara los da en pago a Manuel de Albornoz.	.XXX. 32

En cuanto a valor de los esclavos, Zuluaga señaló los siguientes, a vía de ejemplos.

AÑO	VALOR DE LOS ESCLAVOS
4/ X/ 1647	La viuda del Cap. Juan Amaro de Ocampo, doña M. Carrillo, hace testamento en su estancia El Carrascal, y declaró entre otros bienes "veinte y dos piezas" de esclavos".
1650	La viuda del Cap. Juan Luis de Guevara, doña Inés de Aguilar, solicita vender los bienes de sus hijos menores, entre los cuales bienes se encuentran seis esclavos llamados: Simón, tasado en 400 pesos; Pedro, tasado en 300 pesos; Juan, tasado en 400 pesos; Domingo, tasado en 300 pesos; Pedro (sic), tasado en 600 pesos Catalina, tasada en 500 pesos.

- 18/IV/1656 En una carta de dote otorgada por el Cap. Jorge Antúnez Machado a favor de su sobrina María de Lorca, extendida el 18 de abril de 1656, figuran "nueve piezas" de esclavos que son de los nombres siguientes: Mateo negro, Lucía negra, Martín negro, Feliciano negra, Pascuala negra, Catalina negra, los cuales dichos nueve esclavos se apreciaron a razón de "quinientos pesos cada uno".
- 2/III/1658 En el testamento de don Antonio Moyano Cornejo figuran los siguientes esclavos: "una negra, María, tasada en 300 pesos; Cristina, de 12 a 13 años, que murió ahogada; Lucrecia, negra con cría, la cual envié a la ciudad de Santiago de Chile por una paga de mi cuenta, tasada en 280 pesos; Esperanza, negra tullida en 150 pesos; Marta, negra de edad, Victoria, mulata, hija de la anterior, de 20 años".
- 14/VII/1679 En el inventario que se hace de los bienes de Tobar y Urquijo y Miguel Barros Hinojosa, aparecen, entre otras cosas, 8 mulatillas de corta edad, tasadas en 962 pesos, y una esclava llamada Ana, tasada en 400 pesos.
- 28/IX/1679 María de Puebla y Castillo, vecina de Mendoza, aporta como dote a su matrimonio con Pedro Correas, vecino de Mendoza, entre otras cosas los siguientes esclavos: un negro, llamado Pedro de 24 años, tasado en 600 pesos; una mulata llamada Leonor, de 30 años, tasada en 450 pesos; un mulatillo, llamado Marcelo, de 9 a 10 años, tasado en 300 pesos, y una mulatilla, llamada María, de 11 a 12 años, tasada en 300 pesos.
- 8/XI/ 1683 Juan de Lemos Barroco y su esposa María Pereyra Sirne, deben a Bernardo Crusat Molleto la cantidad de 537 pesos. Se obligan a pagarlos en la siguiente forma: 300 pesos en el mes de febrero del año próximo, y los restantes 237 pesos, en febrero de 1685. Hasta tanto los paguen, hipoteca una negra, llamada Inés, de 24 años poco más o menos, y un mulato llamado Mateo hermano de la anterior, de 16 años poco más o menos.
- 1688 En el inventario que se realiza de los bienes de Miguel Chacón, figuran, entre otras cosas, los siguientes esclavos: Juana, negra de 40 años, tasada en 600 pesos; Juan, negrito de 8 años, tasado en 180 pesos; Domingo, negrito de 6 años, tasado en 250 pesos; Marcos, negrito

- de 4 años, tasado en 190 pesos; una negrita de 1 año, tasada en 100 pesos; un negrito de 6 años, tasado en 290 pesos; Pedro, de 34 años, tasado en 600 pesos, y un esclavo lisiado, tasado en 180 pesos.
- 16/VIII/1688 El mulato libre Lorenzo, se obliga a servir durante un año a Francisco de Mena, vecino de Mendoza y éste le pagará por su servicio 50 pesos y ropa y se obliga a darle de comer y cuidarlo en caso de enfermedad.
- 31/V/ 1690 Ana de Toro Mazote, se obliga a pagar a Antonio Garcés de Marquilla, regidor perpetuo de Santiago de Chile, que al presente se halla en Mendoza, la cantidad de 300 pesos. Los pagará en el mes de diciembre del presente año, y mientras tanto hipoteca una negra, su esclava, llamada Dominga de 14 a 16 años poco más o menos.
- 13/III/1690 Gabriel de Toro Mazote, vecino de Santiago de Chile, se obliga a pagar al R.P. Francisco Romero, de la Compañía de Jesús, la cantidad de 2.322,6 pesos, para el mes de agosto del presente año, y mientras tanto hipoteca, entre otras cosas, 2 esclavos: una mulata, llamada Elena; con una hija también mulata, llamada Leonor de 6 años.
- 3/VII/ 1962 Juan de Urdinola, corregidor y justicia mayor de la Provincia de Cuyo, da a Simón de Lima y Melo, vecino de Mendoza, un negro atestado, llamado Manuel, de 36 años poco más o menos, que trajo de España, a cambio de un mulato, llamado Pascual de color rubio, de 25 años poco más o menos.
- 19/IX/ 1697 Francisco de Fraguas y Alvisu y su esposa Elena Diez de Elisondo, vecinos de Mendoza, dan como dote de casamiento a su hija María de Fraguas y Elisondo, que se casa con Juan de Oro y Santa María, vecino de San Juan, entre otras cosas, una esclava de Mocovi tasada en 200 pesos.
- 7/I/ 1698 Fernando de Zoloaga, comerciante de Chile, Tucumán y Buenos Aires, da poder a Mateo de Urteaga, residente en Mendoza, para que en su nombre solicite ante la justicia pertinente, la libertad de un mulatillo, llamado Juan, de edad de un año y 10 días, hijo de María de Lara.
- 3/II/ 1698 Bartolomé de Villegas y Figueroa, vecino de Mendoza, como tutor y tenedor de bienes de Domingo, José, Luis y Juan de Molina, todos menores de edad, hijos y

herederos de Juan de Molina de Basconcelos y de Juana González Pardo, en nombre de dichos menores, da libertad a un esclavo llamado Juan, de un año y 10 días, hijo de la esclava María, cuarterona, ambos pertenecientes a los citados menores. La libertad la otorga por 150 pesos.

19/XII/1710 Pedro Pizarro Caxal da poder al R.P. Antonio Martínez, Rector del colegio de la Compañía de Jesús de Mendoza, para que, en su nombre, le pueda recaudar los siguientes esclavos: un negro, llamado Juan Pantoja, de 43 años poco más o menos, "alto, grueso, de cuerpo chascón asambado", y un mulato llamado Cristóbal, de 25 años poco más o menos, "alto, de cuerpo delgado, chascudo, con una señal ensima de un ojo sobre la ceja", ambos esclavos andan fugitivos. También le da poder para que pueda pedir, demandar, recibir y cobrar los jornales y alquileres de dichos esclavos, su precio y valor, daños y menoscabos que le sean seguidos al otorgante de cualesquiera personas que hubiesen sido cómplices en la fuga y ocultación de los esclavos, y le da poder para que una vez que los haya recaudado, los pueda vender.

El trabajo de Rosa Mercedes Zuluaga considera el precio relativo, en 1650, de los esclavos frente a otros bienes. Quinientas cuerdas de tierra valían 520 pesos, la estancia de UCO del capitán Luis Guevara costaba 1300 pesos. El peso oro equivalía a 2 patacones de plata. Entre los bienes muebles del capitán Guevara había:

Diez carretas entre malas y buenas	300 pesos
Setenta bueyes a diez y seis pesos yunta	560 pesos
Cuarenta yeguas a dos pesos	80 pesos
80 cabras	80 pesos
Las herramientas de las carretas que son un serrucho, una sierra grande, cuatro escoplos, dos grandes y dos pequeños, tres azuelas	20 pesos
Un herramental que es bigornia grande y pequeña martillo y tenazas y un yunque de fragua	100 pesos
Un brasero de cobre	20 pesos
Dos rejas de arado	16 pesos
Seis esclavos llamados:	
Simon	300 pesos
Pedro	300 pesos
Juo	400 pesos
Pedro	600 pesos
Domingo	300 pesos
Catalina	500 pesos

El listado de bienes corresponde al expediente judicial que levantó la viuda del capitán Guevara en beneficio de sus hijos. (Publicado en la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, 1940).

MOVILIDAD RACIAL

La antropología define al indio americano como un mestizo de blanco y amarillo. Desde la estepa siberiana emigró durante la última etapa glacial a nuestro continente. Esto explica la falta de reservas raciales entre españoles e indígenas.

Pero el caso de los negros fue distinto, estigmatizante. La Corona, incluso, pudo haber bien visto la unión de españoles con indígenas, pero en ningún caso con gente de color.

Los cuadros estadísticos aplicados a la demografía indígena presentan variados índices. El argentino Carlos Sempat Assadourian ha denominado estas variantes como la "guerra de los números". Cualesquiera que sean las cifras iniciales de indios en las diferentes etnias y territorios, conforman un cuadro catastrófico por su curso descendente a lo largo del siglo XVI y parte del siguiente, especialmente en los centros de alta cultura, donde la población indígena fue siempre más densa.

En México Central hubo una caída de un 95% entre 1519 y comienzos de 1600, de acuerdo con los cálculos de Borah, Cook y Simpson. Este mismo fenómeno se observó en el resto de América española, especialmente en las Antillas.

Tal estrago no pudo ser ocasionado por la represión.

La guerra, con el uso de la artillería y armas de fuego, fue restringida. No fue un factor exterminador. Pero sí tuvo influencia la colaboración indígena, forzada o voluntaria.

Las etapas expansivas de la Conquista necesitaron del indígena como auxiliar o como medio de carga, desgastando sus cuerpos, recursos y reservas, provocando hambrunas y tal vez mortandades.

Los europeos provocaron una desarticulación de las sociedades indígenas el traslado masivo de un territorio a otro por diversas razones. El mundo indígena se derrumbó, arrastrando sus propios dioses y costumbre.

Al principio el aporte africano fue escaso, pero con la desaparición indígena la presencia negra se hizo necesaria como lo demostró el despoblamiento antillano.

La capa blanca europea y mestiza asimiló el estrato superior de la sociedad hispanoamericana. Fue la elite de la pirámide hasta el momento de la independencia política.

Población rural en el siglo XVIII

En Encina y Castedo⁽⁹⁾, se lee que el negro constituía el tercer estrato de la incipiente sociedad. El español chileno negaba al negro la categoría que moralmente otorgó al indio. Rehusó cruzarse y el clima hostil eliminó su sangre de los zambos y mulatos resultantes del cruzamiento con el aborigen.

Al finalizar el siglo XVII, había en el Obispado de Santiago más negros, mulatos y zambos que indios sujetos a tributo.

En 1740, la población chilena presentaba un marcado desequilibrio. La población rural ascendía a casi al medio millón de personas, mientras que la ciudadana ascendía apenas a treinta y dos mil. Al revés de nuestros días. Ante este cuadro, el Rey Fernando VI dio orden de establecer nuevas ciudades y villas. La monarquía siempre insistió en que los habitantes del reino vivieran en pueblos. Fue un medio para quebrar la resistencia de los aborígenes y administrar mejor los impuestos.

La Real Cédula del 26 de abril de 1703 ordenó levantar nuevas poblaciones de indios. Sin embargo, como ya observamos, este propósito de socialización no concordó para nada con las ancestrales costumbres indígenas.

⁽⁹⁾ Encina - Castedo. *Resumen de la Historia de Chile*. Santiago, Editorial Zig-Zag, 1954 (T.1.).

El gobernador Francisco Ibáñez de Peralta informó detalladamente al Rey de los riesgos y dificultades que significaba quedar sin trabajadores agrícolas, si éstos se concentraban en villas. Puntualizó, señalando una realidad: *"Ni los españoles ni los criollos se pueden mantener sin la servidumbre de los indios, porque, no habiendo otros que manejen el azadón y el arado, cesará el cultivo de los campos"*.

No era fácil que un español se inclinara sobre el arado o trabajara artesanalmente habiendo disponible otros elementos.

Francisco de la Puebla González, Obispo de Santiago, en carta del 9 de enero de 1700, a S. M. expresó que al visitar su diócesis, de cerca de cien leguas de longitud, no encontró pueblos indios, sólo ranchos donde vivían los españoles. Agregó una observación *"En cada rancho un sólo vecino, i en esta desunión i ociocidad que profesan españoles i mestizos, se emplean en muy graves delitos, de que no pueden ser castigados por sus Corregidores respecto de las largas distancias, ni los curas doctrinarios administrarles los santos sacramentos, causando mucho daño a los indios"*.

En torno a Valparaíso se extendían las haciendas de la Compañía de Jesús. La administración que caracterizó a la progresista Orden, llevó a los jesuitas a ser dueños de grandes estancias entre La Serena y Chillán, con muchos esclavos negros distribuidos en sus posesiones.

La población de color en todo el país, según Jaime Eyzaguirre, no debió exceder de las 25.000 almas al término del siglo XVIII, primando los mulatos sobre los negros puros. Casi monopolizaron la artesanía y los que no tuvieron alguna actividad lucrativa se hallaron afectos a un tributo anual de un peso y medio.

Su uso estaba circunscrito casi de manera exclusiva a las labores domésticas. Los jesuitas los emplearon en sus diversas residencias, y al ser expulsados de Chile, en 1767, sus 1.200 esclavos fueron despachados a Lima para ser vendidos por cuenta de la Corona.

En el colegio y la hacienda de Bucalemu sólo trabajaban dieciséis esclavos jóvenes, mientras el resto, que era numeroso, vivía sin mayores obligaciones, alimentado con los productos de la tierra, lo que reducía apreciablemente la utilidad económica. Este hecho era el resultado de una orden expedida desde Roma por el Padre General, que prohibía

vender a los esclavos, salvo *“por grave delito”* y por *“incorregibles”*, y obligaba a los jesuitas a conservarlos aunque ya no fuesen aptos para el trabajo, porque, según ese dictamen, *“ellos os han servido mientras eran jóvenes; servidles ahora vosotros a ellos, porque son ancianos y achacosos”*.

España, no ejerció oficialmente la trata de esclavos, pero otorgó concesiones para efectuarla. En 1702 concedió el monopolio de ella a una firma francesa, la Compañía Real de Guinea, que gozó de este beneficio durante diez años.

Los ingleses traían negros a Buenos Aires en seis barcos anuales y los instalaban en un corralón. El negocio se celebraba por escritura pública y el gobierno extendía una *“guía y despacho”* que autorizaba el tránsito del esclavo. A pesar de estas precauciones, el contrabando era frecuente.

Las autoridades eclesiásticas y civiles adoptaron diversas medidas de protección. El obispo de Santiago, Manuel de Alday, dictó un auto en 1757 que confirmó el Gobernador Amat y Junient, por el que se castigaba con excomuión y multa a los mercaderes que sacasen de Chile para vender al Perú un esclavo separándolo de su cónyuge. Además, la Corona expidió en 1789 detalladas normas de beneficio de ellos: prohibió su trabajo en domingo y fiestas y exigió de los amos que en tales días les proporcionasen asistencia e instrucción religiosa; fijó el tiempo de trabajo y la obligación de los dueños de darles alimento, vestuario y habitación.

El esclavo podía recuperar su libertad pagando al amo. Esto no resultaba difícil porque algunos recibieron herencias o legados o juntaron un patrimonio con su propio trabajo. Por otra parte, se hicieron cada vez más frecuentes las manumisiones gratuitas por testamento o acto entre vivos, aunque a menudo los beneficiados preferían seguir viviendo en la casa patronal para no exponerse a la indigencia.

En 1769, el francés Reinaldo Le Breton comandó una especie de legión extranjera compuesta de sesenta y nueve franceses, portugueses, italianos y holandeses, que lucharon contra los mapuches. Si sobrevivían, el premio consistía en la regularización de su permanencia en el Reino y, además, la propiedad de los esclavos que capturasen.

COFRADÍAS Y PROCESIONES

En la obra del Padre Alonso de Ovalle pueden leerse interesantes descripciones religiosas:

"- Sigue a esta procesión la que sale del insigne convento de San Agustín, en que está fundada la cofradía de los mulatos. Van todos con sus túnicas negras y sacan muchos y muy devotos paso de la Pasión, acompañados con mucha cera, y la música es de las mejores del lugar. El miércoles sale la procesión de la famosa cofradía de los Nazarenos, que se compone de españoles, maestros y oficiales de varias artes, y está fundada en el real convento de Nuestra Señora de la Merced, y es de las más ricas y más bien servidas".

El sacerdote Ovalle detalla entusiastamente las distintas ceremonias.

... "El sábado después de la media noche y la mañana de Pascua, se hacen otras cuatro procesiones. La que sale de la Compañía de Jesús, es de la cofradía de los indios, que es la más antigua de aquel lugar, y sale muy lucida, con muchísimas hachas, teas de cera blanca con que van alumbrando los indios y indias al Niño Jesús, vestido a su usanza, que causa gran ternura y devoción, y otras insignias, andas y variedad de pendones, todo muy rica y curiosamente aderezado. Al mismo tiempo salen otras dos procesiones, asimesmo de indios, de los conventos de S. Francisco y de Nuestra Señora de la Merced, y otra de morenos, del convento de Santo Domingo, y todas con muy grande aparato de luces, insignias, pendones, danzas, música, cajas y clarines".

Es de sumo interés la descripción que hace Ovalle de la religiosidad de los negros. ¿Fue iniciativa de ellos o simplemente, obra de sus amos? Lo más probable es esto último.

"La procesión de la Epifanía y Pascua de los Santos Reyes Magos no es nada inferior a la de los indios, en la cual, fuera de los pendones, suelen sacar en trece pares de andas todo el nacimiento de Nuestro Redentor..."

Es seguro que esos artilugios fueron proporcionados por los sacerdotes. A pesar, que Ovalle nombra a la ciudad de Santiago, queda

la duda que podría tratarse de Cartagena o Lima donde permaneció largos años.

Veamos este pasaje:

"Para mayor solemnidad de la fiesta, eligen los morenos cada año, por voto, un rey de su misma nación, cuya corona dura sólo ese día, y así, para lograrla mejor, no es decible la majestad que representa con un cortejo de otros muchos que se juntan de varias partes para esta fiesta, a la cual vienen algunos vestidos a la española, muy galanos y lucidos, otros a usanza de su tierra con arco y flecha, formando varias cuadrillas en forma de pelea, haciendo sus acometimientos, entradas y salidas, como así lo tomaran de veras; llegan a hacer reverencia a su rey, atropados, corriendo a gran priesa, híncale la rodilla y luego levantan una vocería que pone espanto".

Señala el padre Ovalle que los negros eran más melódicos que los indios, alegraban la procesión con varios géneros de bailes y danzas, *"en que hacen ventaja a los indios, porque son más alegres y regocijados"*.

Pero los naturales y los negros también hacían obras de caridad.

"... De sus limosnas juntan cada año para hacer una comida que sirve la cofradía de los indios a los enfermos del hospital, y la de los morenos a los pobres de la cárcel, a quienes, fuera de esto, acuden a consolar en sus trabajos, y cuando han de justificar a alguno, acuden con su pendón y crucifijo, con sus hachas, y le acompañan hasta el lugar del suplicio".

El padre Ovalle se queja del mal olor de los negros. Para ellos, también los blancos eran fétidos e insoportables.

"... Digamos ahora lo más trabajoso de estos ministerios, y que es el crisol de la paciencia de nuestros confesores que es catequizar y confesar a los negros bozales. Vienen éstos de Angola, Guinea, Congo y otras partes de Africa, cortados inmediatamente de las selvas de su gentilismo, y dan con ello en aquellas provincias de Chile, de donde se reparten después a otras más adentro. Son éstos tan incapaces (no hablo de los negros criollos ni de los ya ladinos, porque éstos son de tanta capacidad como los mismos españoles, sino de los bozales) que no parecen hombres sino bestias".

"Para que lo sea mayor, quiso Nuestro Señor hacer más pesada esta

carga, porque, fuera de la brutalidad de esta gente, les dio una complexión tal que es insufrible el mal olor que echan de sí y encalabria las cabezas y obliga muchas veces a detener el resuello. Cuando vamos a confesarlos, estando enfermos, es del todo insufrible a las humanas fuerzas, porque se añade a la mortificación ordinaria de su mal olor, el que de suyo trae consigo la enfermedad y la poca comodidad que por su pobreza pasan, en fin, como esclavos, en sus malas camillas tendidas por el suelo, que acrecienta no poco la asquerosidad”.

Ovalle relató el caso de un negro bozal condenado a muerte por su bestialidad (relaciones sexuales con un animal). Lo confesó y logró su arrepentimiento.

“... Llevarónle al lugar del suplicio, al que acudió innumerable pueblo, y continuando siempre las muestras de compunción y causándola a los presentes, recibió la ejecución de la sentencia con la confianza de su salvación y muestras de conseguirla, que pudiera un cristiano viejo después de bien preparado y dispuesto para este trance. Acontecióme lo mismo con otra negra tan incapaz como éste, y aún más, por estar muy enferma. Trabajé con ella lo que Dios sabe, aunque sin fruto, y volviendo una mañana a visitarla, me salieron a recibir sus amas, haciéndose lenguas en referir los admirables efectos de la divina gracia que habían visto aquella noche en su esclava. Instruía en los misterios de nuestra fe, rebapticéla y murio...”

Han pasado de estos negros muchísimos a Chile, y así ha habido y hay tanto que hacer con ellos que sobrepuja a nuestras fuerzas...” .

Relata enseguida el bondadoso cura la anécdota que le ocurrió con una negra ya vieja y criada casi desde niña entre españoles. “Estaba ésta para morir y llamáronme para que la confesase; fui a su casa, y como era tan ladina que parecía española, no se me ofreció pensamiento de dudar de su bautismo (porque nunca se duda de su valor en los que nacieron o se criaron entre cristianos); confeséla, y habiéndola dispuesto muy a mi satisfacción, me volví a casa; pero en el camino, antes de llegar, se me ofreció si por ventura aquella negra estaba bien bautizada; comenzó a apretarme este pensamiento y cada vez con más viveza, y aunque no hallaba razón ninguna de dudar, porque habiendo estado aquella negra tantos años entre cristianos y criándose con ellos, no parecía que era dudable que estuviese bautizada, y más habiendo frecuentado los sacramentos tantos años había; con todo eso, llevado de una fuerza interior, no pude menos que volver de la calle a casa de la enferma...” .

En resumen, el padre Ovalle la bautizó por segunda vez y pudo volver a su colegio el Convictorio Francisco Javier, con la conciencia tranquila.

Fue una forma de acción religiosa que permitió calar hondo en la comunidad chilena, con una organización de cofradías y congregaciones marianas, que reunían a los diferentes grupos sociales. La primera fue la de la Purísima Concepción, en 1594, dedicada a los estudiantes. Hubo otra integrada por negros, bajo la advocación de Belén. Hasta el día de hoy podríamos asegurar que Chile es un país mariano. Los franciscanos tuvieron también cofradías indígenas y los dominicos de negros.

En la obra *"Estudios Americanos"* publicada en 1991, en Sevilla, se leen algunas importantes referencias a las cofradías existentes en las ciudades americanas. Especial mención se hace a las cofradías limeñas. El Arzobispo de esa metrópoli argumentó al Rey *"que las cofradías de indios y negros son de mucho fructo porque se ocupan en actos virtuosos como son sermones y doctrinas en que los Padres de la Compañía se esmeran y no hayo en que dudar que estas cofradías deben ser mejoradas como quiere hacer Su Majestad"*.

En las procesiones de Semana Santa, al igual como en Chile relató el padre Alonso Ovalle, al margen de otras festividades oficiales, aglutinaron un buen número de cofradías.

Al comienzo del siglo XVII en Lima existían sólo siete cofradías penitenciales, mientras que en el Callao existían tres. Estas cofradías normalmente estaban integradas por españoles, que expresaban así la sensibilidad ascética tan común de la cultura hispana del barroco. La llamada Cofradía de Agua Santa formada por negros era muy activa. Según el padre Cobos, en 1630 en Lima existían diecinueve cofradías de negros y mulatos, trece de indios y veinticinco de españoles.

En otras ciudades o villas también funcionaban cofradías, como en el puerto del Callao, donde hubo veinte, en la villa de Pica, once, en la ciudad de Guánuco, diez, y en la villa de Cañete, cinco.

LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRÁ

El historiador Guillermo Carrasco Notario⁽¹⁰⁾ relata la llegada de los sacerdotes agustinos a nuestro país en 1595. Esta Orden estaba encargada de cristianizar a los nativos dentro de los centros poblados, es decir, eran "curas doctrineros" y no padres misioneros que salían a evangelizar a los indígenas libres, en sus reductos. A su llegada, el territorio eclesiástico chileno estaba ya distribuido entre las cuatro órdenes que los precedieron, v.g. mercedarios, franciscanos, dominicos y jesuitas. Esto dio origen a verdaderas batallas campales por varas más o varas menos, incluso con incendios de templos y apaleos mutuos.

Mientras el jesuita Luis de Valdivia se internó en territorio mapuche catequizando con un "sermón en lengua de Chile", la orden de los agustinos actúan en la ciudad a través de la Cofradía de Nuestra Señora Candelaria de los Mulatos, muy bien estudiada por el padre Jorge Falch.

En los libros de contabilidad de los agustinos se lee el gasto de cinco patacones de plata para comprar dos camisas al negro Miguel y otros cuatro patacones para la india que trabajaba en la viña. Esto nos indica que los agustinos traían o adquirieron en Santiago esclavos para sus obras. Es preciso recordar que la población capitalina estaba constituida apenas por un centenar de españoles y unos siete mil indios distribuidos en todo el valle. Por lo menos así lo asevera Pedro Mariño de Lobera en su *Crónica del Reino de Chile*. La cantidad de casas no superaba las 160 en 1601. El padre O.S.B. Gabriel Guarda en su *Historia urbana del Reino de Chile*, estima que los vecinos no pasaban de los 180, fuera de los estantes, esto es, gente de paso.

Los agustinos formaron también la Cofradía de Chiquinquirá, compuesta de indios, mulatos y negros, porque ese sector poblacional,

⁽¹⁰⁾ Carrasco Notario, Guillermo. *Luces y sombras*. Santiago, Ediciones Agustinianas, 1995.

considerado “vil e indigno”, estaba sin auxilio religioso. Así pudo esa gente sentirse identificada como personas y, al mismo tiempo, tener los religiosos una razón de ser. Un estandarte de raso azul con ribetes amarillos distinguió a la cofradía. Muchos santiaguinos se escandalizaron al ver a los negros participando en sacramentos. Era un “desperdicio repartir el Pan de los Angeles en gente ruda y de escaso conocimiento”.

Los agustinos fundaron otras cofradías pues era necesario disputarse los favores de la escasa población.

Nuestra Señora de Chiquinquirá correspondía a un culto que aún se realiza en Colombia, país donde habían residido los agustinos anteriormente.

La Candelaria, una cofradía de negros

El prebítero Jorge Falch Frey publicó en el “Anuario de Historia de la Iglesia en Chile”, un artículo sobre una cofradía de negros e indios del siglo XVII. El estudio basado en un documento inédito y desconocido, conforma una interesante fuente de la presencia negra en Chile.

“Ahora, esta cofradía casi desconocida del convento de San Agustín, será la primera entre todas las demás santiaguinas del siglo XVII que puede exhibir su Fe de Bautismo y su regla de vida. Es realmente gratificante poder sacar del olvido de largos siglos, un documento tan novedoso y presentar a los interesados una joya que, por su ubicación en un lugar insospechado, fue difícil de hallar”.

Los primeros pasos para la fundación de la Cofradía se dieron en 1600 (o 1606) a petición del mulato Andrés de Robles Zapata, junto a otros cuatro mulatos Horros, Juan y Diego Navarro, padre e hijo; Pedro Ponce y Juan de Toro, quienes invocaron la protección del convento de San Agustín para la adoración de Nuestra Señora, bajo la advocación de la Candelaria.

En cuanto al mulato solicitante, Andrés de Robles, ejercía el oficio de pregonero del Cabildo entre los años 1605 y 1612. En las actas del Cabildo de Santiago, se encuentran sus señas. Posiblemente este oficio de pregonero le habría dado personalidad, talento y conocimiento para demandar de las autoridades religiosas la creación de una cofradía para los de su etnia.

La fundación de la cofradía quedó establecida el 23 de marzo de 1610, con la firma del Vicario General y del notario Juan Pérez de

Espinoza. En 1615, fue en un comienzo rechazada, pero se aprobó con las enmiendas necesarias al margen.

La constituyeron 24 directivos, compuestos por doce negros y doce indios, más un mayordomo y un procurador por cada grupo. Una serie de artículos dispuso su funcionamiento y obligaciones.

Veamos algunas:

Asistencia a la Cuaresma, al Sermón y al Cabildo, participación en las procesiones de sangre los martes santos, donde se presentaban pasos ceremoniales. Concurrencia al Cabildo General el domingo antes de la fiesta patronal, con elección de mayordomos y procuradores.

De los dos mayordomos, al parecer el de los mulatos tuvo mayor relevancia, porque después de la elección se colocaba a la derecha del P. Prioste, y el de los naturales a la izquierda.

Fundación y constitución de la Cofradía de los Mulatos y Nuestra Señora de la Candelaria en el Convento de San Agustín. Santiago de Chile

*En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo/
bendito Amen En el año del Señor de mil seiscientos/
y seis (queda tachado y seis), en veinte días del mes de marzo Andres
de Robles y Zapata/
moreno movido con celo y deseo del servicio de Dios Nuestro Señor/
y de su benditísima Madre la Virgen María nuestra Señora a/
la cual deseaba servir con gran devoción y para mejor/
hacerlo y deseando establecer y fundar una cofradía y her/
mandad de mulatos orros en el monaterio de glo/
rioso Padre San Agustin junto consigo otros cuatro/
fundadores para que mejor le ayudasen y llevasen/
adelante esta buena obra los cuales son Juan Navar (r) o/
Diego Navarro hijo del sobredicho Pedro Ponce y Juan de/
Toro todos los quales unanimes y conforme pi/
eron y suplicaron al muy Reverendo Padre Pedro de Torres/
Prior y Vicario Provincial del convento del Señor San Au/
gustin de Santiago de Chile y a todos los religiosos del/
dicho convento que les quisiesen admitir, dar ayuda y favo/*

recer para fundar en el dicho monasterio la dicha cofradía con título y advocación de Nuestra Señora de la Candelaria.

La constitución de la Cofradía significó una suerte de sociabilidad para los negros e indios. Compartieron sus albures, y aligeraron su marginalidad.

En el ítem 22 aparece la presencia de la mujer, lo cual debió ser causa de matrimonios y relaciones.

"...Y todos los cofrades y hermanas sean obligados a asistir con toda la cera y lumbres que pudieren so pena de un pesso para gastos de la cofradía" (p. 29).

También debió producirse un intercambio cultural entre las mismas etnias. La nominación de Candelaria -de acuerdo con el P. Larach- se debió a que los indígenas a lo largo de América sintieron una fuerte atracción por las luminarias, y aún hoy la presencia de las ceras votivas está presente en muchos ritos.

En el artículo de Francisco Walker⁽¹¹⁾ se describe las visitas del religioso a las doctrinas de La Serena, Huasco, Sotaquí, Quillota y Rancagua, a mediados del siglo XVII. Le preocupó la idolatría de los indios que buscaban algo que adorar *"como piedras, cumbres, árboles, lagunas y muertos"* afectando a *"españoles como mestizos, mulatos, indios y negros..."* o refiriéndose a la velación en el matrimonio: *"pero cuando los que se han de casar fuesen pobres, indios o negros, por peligro que se difieran sus velaciones, desposen y velen en un día..."*.

En su carta pastoral de 1671, enfatizó la obligación de enseñar la doctrina cristiana principalmente *"a los más rudos, indios y negros porque son los más en este reino"*.

Llama la atención que las doctrinas visitadas tuvieran asientos mineros. La legislación hispánica en esta materia de labores fue variable, ora prohibiendo el trabajo de negros, indígenas o mujeres, ora autorizándolo. Lo cierto en todo aquello -entonces como siempre- es que la aplicación de la ley dependió de los intereses de los grupos gobernantes.

⁽¹¹⁾ Walker, Francisco. "Principales documentos de la visita pastoral del obispo Fray Diego de Humanzoro". *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, Vol. 12, Santiago, 1994.

REGISTROS PARROQUIALES

Las actas bautismales, en general, contienen conclusiones que algunos estudiosos han anotado con rigor documental.

En 1840, por ejemplo, los bautizos en el departamento de Arica indicaron un aumento de los blancos en contraste con años anteriores:

Blancos	17
Indios	15
Mestizos de indios	6
Negros	5
Mulatos	10
Zambos	68
TOTAL.....	121

El autor Alfredo Wormald Cruz reparó que a esa fecha ya casi no había negros puros.

En 1881 consignó las siguientes cifras:

Blancos	41
Indios	23
Mestizos de indios	36
Negros y mestizos de negros	43
Chinos	1
TOTAL.....	144

En cuanto a otras nacionalidades que poblaron el departamento de Arica, es interesante este cuadro estadístico de 1871:

Veamos otros centros poblados estudiados por Wormald.

ARICA

	Blancos	Negros	Mestizo de Negro	Indios y Mestizo de Indio	Asiático	Total
1. Peruanos	500	855	658	266	28	2.768
2. Bolivianos	5	8	19	182		214
3. Chilenos	29	1	38	14		82
4. Italianos	44	1				45
5. Ingleses	28	2				30
6. Chinos						28
7. Argentinos	7	2	5	10		24
8. Españoles	22					22
9. Franceses	13					13
10. Alemanes	9					9
11. Ecuatorianos	2	1	2			5
12. Mejicanos		2	2	1		5
13. Daneses	4					4
14. Centroamer.		1	1			2
15. Portugueses			1	1		2
16. Colombianos		1		1		2
17. Brasileños			1			1
18. Norteameric.		1				1
TOTALES	663	875	727	475	28	3.257

CODPA

	Blancos	Negros	Mestizo de Negro	Indios y Mestizo de Indio	Asiático	Total
1. Peruanos	76	4	149	609		850
2. Bolivianos	5		6	159		170
3. Argentinos	1					1
TOTALES	82	4	155	768		1.021

LLUTA

	Blancos	Negros	Mestizo de Negro	Indios y Mestizo de Indio	Asiático	Total
1. Peruanos	160	164	231	376		931
2. Bolivianos	22	2	6	242		272
3. Chilenos	4			2		6
4. Argentinos	2		2	8		12
5. Colombianos		1				1
6. Chinos					4	4
7. Italianos	4					4
TOTALES	192	167	239	628	4	1.230

AZAPA

	Blancos	Negros	Mestizo de Negro	Indios y Mestizo de Indio	Asiático	Total
1. Peruanos	63	391	64	51		569
2. Bolivianos	1			12		13
3. Chilenos	4		1			5
4. Portugueses			1			1
5. Brasileños	1					1
6. Italianos	1					1
TOTALES	70	391	66	63	590	

POBLAMIENTO DE QUILLOTA

Concentremos nuestra atención en el antiguo mitimae incaico de Quillota que deslumbró a los españoles cuando lo conocieron. Tenía en 1592 cerca de dos mil viviendas y 7.422 habitantes, lo que representa una densidad de 687 habitantes por kilómetro cuadrado, igual a la de Bélgica, el país más poblado de Europa.

Bien pudo ser la capital de Chile, por lo cual es un buen muestrario de nuestro desarrollo social.

La llegada de los españoles con sus negros auxiliares trajo espectaculares transformaciones. La quinoa fue reemplazada por el trigo; la llama por la oveja; se introdujeron vacunos, caballares, mulares, asnales, cabríos y nuevas especies de aves de corral, como también porcinos y colmenas. Pero el maíz, el frejol, la papa, el ají, el camote, la frutilla, el tomate y el zapallo ya existían. Un progreso evidente fue también la introducción del algodón, el cáñamo y el lino.

Para quien no estuviera afectado por la fiebre del oro y del enriquecimiento rápido, esta provincia de Nueva Toledo era excelente para vivir. Así lo expresó tantas veces Valdivia a sus reyes y visreyes. Así también deben haberlo pensado los miles de negros que llegaban de España, vía Portobello o Cartagena de Indias o directamente de Lima.

Las actas parroquiales sirvieron a otro autor para investigar el poblamiento de Quillota, bullente ciudad con lavaderos de oro, fábrica de jarcias y cordobanes. El investigador Carlos Ponce de León (Revista Chilena de Historia y Geografía) registró los siguientes bautizos sacados de las respectivas partidas.

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1640/42	1	24	3	-	-	28
1643	3	9	4	-	-	16
1644	-	17	5	-	-	22
1645	-	17	3	-	-	20
1646	-	17	5	-	-	22
1647	1	5	-	-	-	6
1648	-	12	-	-	-	12
1649	-	6	-	-	-	6
1650	11	4	3	1	-	19
Década	16	111	23	1	-	151

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1651	7	13	2	-	-	22
1652	0	-	-	-	-	NoHayReg
1653	0	3	1	1	-	5
1654	2	1	1	1	-	5
1655	3	1	1	-	-	5
1656	-	2	-	-	-	2
1657	4	17	1	-	-	22
1658	1	10	2	-	-	13
1659	7	21	1	-	-	29
1660	8	8	-	1	-	17
Década	32	76	9	3	-	120

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1661	15	18	-	6	2	41
1662	10	28	-	10	-	48
1663	11	13	-	2	-	26
1664	13	6	1	1	-	21
1665	26	3	1	2	1	33
1666	Partidas	no	encon	tradas		
1667	Partidas	no	encon	tradas		
1668	-	10	-	-	2	12
1669	8	6	2	-	3	19
1670	4	24	1	5	-	34
Década	87	108	5	26	8	234

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1671	-	17	1	-	3	21
1672	3	25	-	1	-	29
1673	16	12	1	1	-	30
1674	28	42	-	3	2	75
1675	20	1	-	-	-	21
1676			No hubo partidas de bautizos			
1677						
1678						
1679						
1680						
Década	67	97	2	5	5	176

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1681			No hubo partidas de bautizos			
1682						
1683						
1684						
1685						
1686	15	28	-	5	-	49
1687	6	6	1	1	1	14
1688	31	27	2	3	4	67
1689	19	12	1	1	3	36
1690	21	12	-	3	3	39
Década	92	85	4	13	11	205

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1691	32	17	-	-	4	53
1692	30	18	1	1	5	55
1693	27	10	-	5	3	45
1694	27	14	1	4	4	50
1695	23	17	1	4	4	49
1696	16	6	-	4	2	28
1697	26	12	2	6	2	48
1698	19	3	1	1	1	26
1699	31	12	1	4	3	51
1700	26	3	1	2	1	33
Década	246	12	8	31	29	428

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1701	33	18	1	10	-	62
1702	22	6	-	7	3	38
1703	34	12	2	4	1	53
1704	40	13	-	7	2	62
1705	16	9	1	11	-	37
1706	20	3	4	4	1	32
1707	24	3	1	2	1	31
1708	16	4	-	10	-	30
1709	31	7	5	15	7	65
1710	25	2	-	4	1	32
Década	261	77	14	74	16	442

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1711	28	2	-	3	-	33
1712	24	4	1	7	-	36
1713	32	4	3	11	6	56
1714	22	4	-	10	4	40
1715	20	3	-	11	1	35
1716	15	3	-	5	1	24
1717	27	5	3	13	1	49
1718	45	-	1	6	8	60
1719	68	1	2	8	-	79
1720	5	-	1	4	1	11
Década	286	26	11	78	22	423

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1721	32	4	4	12	3	55
1722	58	3	-	14	2	77
1723	27	3	3	11	-	44
1724	33	4	-	6	6	9
1725	30	4	2	6	2	44
1726	39	6	1	9	-	55
1727	42	3	3	6	3	57
1728	28	3	-	2	-	33
1729	25	5	1	3	2	36
1730	No	Hubo	Partidas	de	Bautizos	
Década	314	35	69	18	450	

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1731		No	figuran	partidas		
1732	38	5	-	-	2	45
1733	83	9	1	-	8	101
1734	93	9	5	6	6	119
1735	74	17	4	9	4	108
1736	95	12	1	5	-	113
1737	85	13	2	19	4	123
1738	70	4	3	28	1	106
1739	80	3	6	49	-	138
1740	73	2	2	35	-	112
Década	691	74	24	151	25	965

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1741	85	8	-	36	6	135
1742	68	5	-	12	2	87
1743	97	6	2	31	3	139
1744	91	3	-	7	2	103
1745	99	9	-	2	2	112
1746	40	4	1	-	3	48
1747	No		figuran		partidas	
1748	82	10	8	2	4	106
1749	109	12	5	1	5	132
1750	86	3	2	2	6	99
Década	757	60	18	93	33	961

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1751	62	4	2	6	5	79
1752	117	13	3	12	6	151
1753	102	23	-	5	10	140
1754	90	16	5	6	3	120
1755	144	16	1	6	9	176
1756	83	7	4	3	9	106
1757	158	7	3	4	16	188
1758	83	12	2	1	7	105
1759	111	7	2	2	3	125
1760	89	3	-	3	7	102
Década	1.039	108	22	48	75	1.292

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1761	95	13	3	4	11	126
1762	117	8	3	4	12	144
1763	139	12	2	2	11	166
1764	93	9	1	-	13	116
1765	55	4	1	5	5	70
1766	132	6	-	8	12	158
1767	15	2	1	6	1	25
1768	47	4	1	15	7	74
1769	76	13	1	24	9	123
1770	82	4	-	33	15	134
Década	851	75	13	101	96	1.136

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1771	26	4	-	51	9	100
1772	3(*)	5	-	24	10	42
1773	-(*)	11	-	36	14	61
1774	-(*)	13	4	34	16	67
1775	-(*)	10	1	6	11	28
1776	2(*)	14	2	10	13	41
1777	134	10	1	21	12	178
1778	85	21	1	39	5	151
1779	39	4	1	1	4	49
1780	136	4	-	3	14	157
Década	425	106	10	225	108	874

(*) En estos años no se encontraron registros de españoles bautizados.

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1781	166	12	1	2	6	187
1782	198	14	1	7	9	229
1783	253	10	2	3	12	280
1784	218	7	1	20	11	257
1785	184	14	1	3	4	206
1786	192	2	-	-	11	205
1787	140	5	-	2	3	150
1788	144	1	-	2	2	119
1789	109	3	-	5	7	124
1790	304	3	1	7	8	323
Década	1.878	71	7	51	73	2.080

Años	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total
1791	104	12	2	10	11	139
1792	98	2	-	4	1	105
1793	76	6	2	5	2	91
1794	19	7	-	3	1	30
1795	51	7	-	4	1	63
1796	61	6	4	2	2	75
1797	272	5	2	20	14	313
1798	29	1	-	1	4	35
1799	222	4	3	3	5	237
1800	233	9	3	2	3	250
Década	1.165	59	6	54	44	1.338

Resumen

Década	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulatos	Total-Obs.
1649/50	16	111	23	1	-	151
1651/60	32	76	9	5	-	122
	No se	encontró	registro	en 1652		
1661/70	87	108	5	26	8	234
	Id. en	los años	1666 y	1667		
1671/80	67	97	2	5	5	176
1681/90	92	85	4	13	11	205
	Id. en	los años	1681,	82, 83,	84, 85	
1691/70	248	112	8	31	29	428
1701/10	261	77	14	74	16	442
1711/20	286	26	11	78	22	423
1721/30	314	35	14	69	18	450
	Id. en	1730				
1731/40	691	74	24151	25	965	
1741/50	757	60	18	93	33	961
	Id. en	1747				
1751/60	1.039	108	22	48	75	1.292
1761/70	851	75	13	101	96	1.136
1771/80	420	53	7	115	44	635
	Id. en	1772,	73,74,	75,76.		
1781/90	1.878	71	7	51	73	2.080
1791/80	1.165	59	16	54	44	1.338

Eliminados de los cálculos los años en que se perdieron los registros, Carlos Ponce de León obtuvo los siguientes porcentajes:

Décadas	Espanoles	Indios	Negros	Mestizos	Mulato
1640/50	10,6	73,5	15,2	0,7	-
1651/60	26,2	62,3	7,4	4,1	-
1661/70	37,3	46,1	2,1	11,1	3,4
1671/80	38,1	55,1	1,1	2,85	2,85
1681/90	44,8	41,5	2,-	6,35	5,35
1691/700	57,9	26,2	1,9	7,2	6,8
1701/10	59,1	17,4	3,2	16,7	3,6
1711/20	67,6	6,2	2,6	18,4	5,2
1721/30	69,8	7,8	3,1	15,3	4
1731/40	71,6	7,7	2,4	15,7	2,6
1741/50	78,8	6,2	1,9	9,7	3,4
1751/60	80,4	8,4	1,7	3,7	5,8
1761/70	74,9	6,6	1,1	8,9	8,5
1771/80	66,1	8,4	0,5	18,1	6,9
1781/90	90,3	3,4	0,3	2,5	3,5
1791/800	87,1	4,4	1,2	4	3,3

La mezcla de españoles con indígenas apareció inmediatamente de consolidada la Conquista, por lo cual el porcentaje de sangre española durante 1640 a 1650 fue sólo de un 10,6. Aumentó a 26,2 en el decenio 1651 a 1660.

A estos porcentajes es preciso agregar la mezcla de mestizos, españoles con indios, lo que hizo subir aun más el porcentaje de sangre española.

Sumando las sangres de mestizos por mitades a españoles e indios y de mulatos también por mitad a indios y negros, daría el siguiente cuadro:

Años	Espanoles	Indios	Negros
1640 a 1650	11,-	73,8	15,2
1651 a 1660	28,2	64,4	7,4
1661 a 1670	42,8	53,4	3,8
1671 a 1680	39,5	58,-	2,5
1681 a 1690	48,-	47,3	4,7
1691 a 1700	61,5	33,2	5,3
1701 a 1710	67,5	27,5	5,-
1711 a 1720	76,8	18,-	5,2
1721 a 1730	77,5	17,4	5,1
1731 a 1740	79,5	16,8	3,7
1741 a 1750	83,7	12,7	3,6
1751 a 1760	82,3	13,1	4,6
1761 a 1770	79,4	15,3	5,3
1771 a 1780	75,2	20,9	3,9
1781 a 1790	91,6	6,4	2,-
1791 a 1800	89,1	8,1	2,8

Los porcentajes de los dos últimos decenios acusan cierta estabilidad racial. Se podría decir que la fusión de las razas en la Colonia correspondió a los porcentajes anotados en las partidas de Quillota.

A partir de 1640 fue la raza indígena la que dominó junto a la negra.

La casta negra se fue extinguiendo paulatinamente.

Pero cabe una pregunta ¿cuánto de los niños bautizados como españoles fueron niños mulatos, o zambos “blanqueados” por sucesivos cruzamientos?

VARIABLES DEL MESTIZAJE

Se entiende por mestizaje el cruzamiento de seres humanos que son de distinto grupo étnico. Junto al mestizaje biológico coexiste el mestizaje cultural. Para el profesor Alejandro Lipschutz el mestizaje es un proceso dinámico que “disuelve el espectro de los colores raciales”.

La Unesco estima que “el mestizaje ha existido desde la aparición del hombre. Uno de los procesos más importantes en la formación o extinción de las razas por absorción es la mezcla de los diferentes grupos étnicos. Más aún, hay pruebas inequívocas de que el mestizaje no produce efectos indeseables, biológicamente hablando. Por el contrario, el vigor de los híbridos es tan frecuente entre los hombres como lo es entre los animales y las plantas. Las afirmaciones de que los híbridos humanos presentan a menudo desarreglos físicos y degeneraciones mentales, nunca han sido corroboradas por los hechos”.

En América este fenómeno alcanzó niveles altos, debido a que la conquista hispánica fue hecha por hombres solos.

La “barraganería” fue una institución, costumbre medieval en la península que al momento de la Conquista mantenía cierta vigencia legal. En América se afianzó por la prohibición de contraer matrimonio con indígenas.

Al poco tiempo de la Conquista aparecen diversas categorías raciales: los hijos de blancos europeos e indios que serán los mestizos; mulatos descendientes de negros y blancos; los zambaigos o zambos del cruce de indio y negro; los cuarterones, hijos de blancos y mestizos.

Hacia el siglo XIX, estimativamente, había unos seis millones de mestizos, casi un cuarto de la población total y el segundo grupo en magnitud después de los indios, de acuerdo con los estudios de A. Rosenblat expuestos en su obra “La población indígena y el mestizaje en América”.⁽¹²⁾

⁽¹²⁾ Op.cit.

La proporción de mestizos se habría mantenido hasta hoy, pero los indios puros estarían reduciéndose en forma relativa, según D. Ribeiro en su obra "Las Américas y su civilización".

Pero el fenómeno más importante para los científicos es el mestizaje cultural, que se dio en forma muy importante durante la Colonia y que se manifestó posteriormente. Afectó a todos los estratos, desde los criollos hasta los pueblos indios, a través del proceso de aculturación.

Respecto al mestizaje, Ribeiro denomina blancos al sector predominante de las clases medias y altas de las sociedades andinas (Perú, Bolivia, Ecuador) provenientes del mestizaje hispano indígena inicial.

Por otro lado, está el proceso de ladinización que se observa en las regiones andinas y mesoamericana, donde grandes sectores de la población adquieren un estatus de mestizos, ya sea por razones socioeconómicas o por razones históricas.

Así las categorías usuales de distinción étnicas han quedado sujetas a factores socioculturales que desplazaron a los elementos raciales originales.

A objeto de comprender la geografía humana en Chile es indispensable adentrarse en el mestizaje.

La mezcla de las culturas europeas con la autóctona dio origen a lo específicamente chileno. Pero también hubo otros aportes raciales.

Los españoles casaron con indias, o convivieron con negras y mulatas.

De ello dejan constancia los cronistas. En un campamento de la frontera, hubo sesenta nacimientos sólo en una semana. Francisco de Aguirre tuvo más de cincuenta hijos. Estos mestizos -a su vez- se unieron o contrajeron matrimonio con indios, negros y otras castas dando origen a nuevos tipos étnicos.

Durante la Conquista los mestizos, en general, fueron aceptados en el medio social naciente. Hubo mestizas que se casaron con procuradores, encomenderos, escribanos y alcaldes; por ejemplo Rodrigo de Quiroga casó una de sus hijas mestizas con el gobernador Martín Ruiz de Gamboa. Un hijo mestizo de Juan Bohón ocupó el puesto

de Alcalde Mayor de Minas de La Serena. Las mujeres mestizas y mulatas tuvieron rápidos ascensos sociales, más que los varones.

El mestizo joven fue distinto del español y del indígena, presentando caracteres que iban desde el español casi puro al indígena también casi puro. El elemento negro agregó peculiaridades físicas indudablemente favorables.

La legislación y las costumbres sociales establecieron una serie de segregaciones basadas en la mayor o menor "pureza de sangre" que en la práctica tuvieron poco efecto.

Nuestra raza indígena originaria -a su vez- fue el resultado de diversos grupos étnicos que poblaron sucesivamente el territorio. Hacia 1535 lo constituían aproximadamente un millón de almas. El investigador Pedro Cunill concede a esta cifra un margen de error máximo de un 20 %.

Por su parte el español trajo mezclas peninsulares, donde predominaron dos elementos; el meridional, formado por los descendientes de los antiguos conquistadores originarios de Extremadura, Castilla y Andalucía y los vascos llegados a fines del siglo XVII. También tuvieron importancia elementos provenientes de Galicia y Cataluña.

El español del siglo XV fue, pues, el resultado del mestizaje de varias etnias, fusionadas en la península. No debió defender ninguna pureza racial y posiblemente eso lo hizo más tolerante.

El elemento negro, que llegó a través de las dos vías ya analizadas, fue una ayuda importante y más confiable para los ibéricos, por lo menos, en los años iniciales de la conquista.

Los españoles se sintieron cómodos ante el mestizaje de América. Ellos venían de una tierra donde los judíos, los árabes, los negros, los godos y los caballeros cristianos hablaban lenguas de origen árabe, hebreo, latín, mozárabe, y todos se entendían. América, sin embargo, hablaba lenguas diversas. Sólo en Chile existía el kakan, el kunza, el quechua, el aymara y el mapudungún, por nombrar sólo algunas lenguas.

La falta de prejuicios raciales de los peninsulares facilitó el desarrollo del mestizaje con los indígenas nativos. La participación del

mapuche guerrero en la formación de la raza chilena fue casi nula, sin perjuicio de la leve aportación española que este último pueblo recibió a través de las cautivas cristianas logradas en sus malones.

Los mestizos fueron hombres fuertes, aptos para los trabajos más rudos. Sin embargo, su astucia y disimulo engendraron desconfianza en torno a ellos.

Como provenían en su mayor parte de uniones ilícitas, en general carecieron de un hogar estable y firme, capaz de infundirles buenos hábitos. Según Eyzaguirre, la tendencia a la bebida, y al hurto fue grande entre ellos, y las autoridades se empeñaron más en adoptar medidas de castigo que en prevenirlas con una educación adecuada.

La escasez de mujeres europeas hizo que las jóvenes mestizas entroncaran fácilmente con los españoles de posición, a diferencia de lo que ocurrió con los varones. Agueda Flores, por ejemplo, hija del alemán Bartolomé Flores (Blumenthal) y de Elvira, Cacica de Talagante, formó con el noble sajón Pedro Lisperguer uno de los hogares de mayor rango en el país, mientras su hermano Bartolomé, también mestizo, vivió una existencia oscura.

Jaime Eyzaguirre⁽¹³⁾, cita el caso de Juan Beltrán, hijo de negro y de india, a quien el Gobernador Oñez de Loyola extendió, al finalizar el siglo, el título de capitán de infantería y le otorgó una encomienda de quinientos indios. Alzó un fuerte a dos leguas de Villarica y murió en la lucha con los aborígenes.

La progresiva disminución de la mano de obra indígena, como también la mayor fortaleza de los morenos, fomentaron su llegada a América. Se les empleó en el transporte, el trabajo de las minas, el cultivo del campo y la faenas domésticas.

En general, según Eyzaguirre, fueron sumisos y fieles, pero de tendencias sanguinarias y exacerbada sexualidad. Se les prohibió andar de noche sin autorización de sus amos, bajo pena de azote; cargar armas; tener indios a su servicio, y habitar en sus pueblos, y se prescribió la pena de castración para los que violaren mujer indígena.

Menciones a esclavos negros en la historia de Chile se leen

⁽¹³⁾ Eyzaguirre, Jaime. *Historia de Chile*. Santiago, Zig Zag, 1973.

frecuentemente. En el artículo de Gustavo Opazo⁽¹⁴⁾, *Don Ambrosio O'Higgins íntimo*, aparece ya en 1758 el activo comerciante irlandés viajando en la fragata "Las Begonias" rumbo a Valdivia acompañado, -entre otras personas-, por dos esclavos. Después volverá a Santiago atravesando la Araucanía seguido de estos mismos africanos. En cuanto a los mestizos, es bueno citar al historiador Vicente Carvallo y Goyeneche quien no expresó simpatía alguna por Ambrosio O'Higgins. Este cronista le atribuyó a un mulato de apellido Roldán contar chistosas anécdotas de la vida amorosa del futuro Virrey, lo que le habría significado un castigo de cien azotes. Otro mulato que suele nombrarse fue el tal Taboada, famoso por sus payas. Es digno de anotarse la decisión testamentaria de Ambrosio O'Higgins expresada en Lima, dando libertad a todos sus esclavos.

En el artículo de James Ferguson King *Evolución del principio del libre comercio de esclavos*⁽¹⁵⁾ se define a la pieza de indias como el de "un buen esclavo, sano de alma y cuerpo, generalmente de edad de 18 a 30 años y de estatura de siete palmos españoles". Dado el caso que repetidas veces los cargamentos de los asientos contemplaban niños o negros menores de los 7 palmos se sometía al procedimiento de "palmeo", esto es, a un proceso de medición que contribuyó a bajar el número de las piezas de indios. Los niños negros menores de 10 ó 12 años de edad eran tratados de muleques, los jóvenes negros entre 12 y 18 años se les llamaba mulecones y su valor era relativamente más bajo.

Otras presencias en el mestizaje

Es necesario considerar dentro del proceso de mestizaje la marcada masculinidad que caracterizó al emigrante europeo, en general, genoveses, portugueses, tudescos, quienes con más frecuencia que la aceptada, fueron sembrando el territorio de retoños rubios, de ojos azules, nacidos de madres originarias. El fenómeno se vio acrecentado por el hecho de que muchas veces las propias mujeres buscaron esta situación, movidas por razones que habría que estudiar en un trabajo psicosociológico, toda vez que influyeron motivos sociales, de status y afectivos.

Esto sucedió en todo el Continente. Ver la obra *Los hombres de greda*⁽¹⁶⁾, publicada por el autor, en Tegucigalpa, 1989.

⁽¹⁴⁾ Opazo Maturana, Gustavo. "Don Ambrosio O'Higgins íntimo". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 22, tercer trimestre de 1942, págs. 5-43.

⁽¹⁵⁾ *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 22, Santiago, tercer trimestre de 1942.

⁽¹⁶⁾ Peri Fagerström, René. Op.cit.

LAS CUARTERONAS

El investigador Tomás Thayer Ojeda dio la denominación de cuarterona a la mujer mestiza de cuarta generación. Fue el caso, por ejemplo, de Isabel Juárez, hija de Juan de Aguirre, hermano del conquistador Francisco de Aguirre.

El cronista Juan de Solórzano Pereira, aplicó el término “cuarterona” a la hija de español y mestiza.

Por su parte, el Diccionario de la Real Academia Española denomina cuarterona a la nacida en América de mestizo y española o de español y mestiza, por tener un cuarto de indio y tres de español.

El cronista Gómez de Vidaurre, cuando se refiere a las diferentes castas existentes en el Reino, identifica a las cuarteronas como hijas de español y mestiza. Al referirse a su aspecto físico, las considera de cuerpos bien formados, estatura regular, blancas como europeas, si no fuera por su pelo liso, grueso y negro. Después de algunas generaciones, es difícil distinguirlas de una europea pura...”.

Es posible que las bellas cuarteronas hayan proliferado a mediados y fines del período colonial. En todo caso tuvieron el derecho de anteponer la palabra “doña” a sus nombres y gozaron de una movilidad social muy superior a la de sus hermanos varones.

Sor Imelda Cano en 673 páginas escribió la historia antigua y reciente de la mujer chilena⁽¹⁷⁾. Esta obra ha servido de consulta a todos quienes pretenden incursionar en el tema.

Entre otras mujeres importantes, Sor Imelda, rescató del olvido a la primera fémina llegada al país acompañando a don Diego de Almagro, la negra haitiana Malgarida, cuyos restos reposan junto a los del Adelantado y su hijo, en el Convento de la Merced del Cusco.

⁽¹⁷⁾ Cano Roldán, Imelda, Sor. *La mujer en el reino de Chile*. Santiago, Gabriela Mistral, 1981.

Muchas otras mujeres desfilaron por las páginas de la obra de Sor Imelda, como la llamada Monja Alférez, Marina Ortíz de Gaete y, en general, todas las esposas de los gobernantes de los siglos XVI al XIX.

La figura de la Quintrala y otras damas célebres -por su bondad o perfidia- aparecen retratadas diestramente por la autora.

La investigadora Sor Imelda Cano destacó a varias hermanas, hijas de Lesmes de Agurto y de la mestiza Catalina Escobar:

- Magdalena de Agurto, casada con Juan Fastuoso y en segundas nupcias con el capitán Domingo de Ugarte.
- María de Agurto, esposa del secretario José de Junco.
- Beatriz de Agurto, casada con el capitán Domingo de Erazo, y
- Catalina Agurto, cónyuge del capitán Francisco de Gaete Jofré.

Doña Inés Alvarez, fue una cuarterona casada dos veces. Su primer marido fue Cristóbal de Valencia. A la muerte de éste, contrajo matrimonio con el médico portugués Francisco Bernardo de Gijón.

Otras famosas hermanas, hijas de Jerónimo del Arco y de la mestiza Juana de Escobar fueron:

- Jerónima del Arco, quien contrajo matrimonio con Diego Sáez de Alaisa.
- Beatriz de Escobar, casada con el capitán Juan de Losada Quiroga y Cárdenas.
- María Escobar, mujer del capitán Juan Sáez de Alaisa.
- María de Escobar, casada con el capitán Antolín Sáez Galiano y
- Jacoba de Escobar, casada con Martín de Mendoza y en segundas nupcias con Jusepe Ossandón de Salazar.
- La cuarterona Beatriz de Bobadilla, hija de Antonio de Bobadilla y de la mestiza Beatriz de Bobadilla, contrajo matrimonio con Juan Muñoz.

Las hermanas Hernández, hijas de Francisco de Bobadilla y de la mestiza Catalina Hernández, procrearon a:

- Magdalena Hernández, quien contrajo matrimonio con Andrés Luján.
- Baltasara Hernández de Bobadilla, casó en 1612 con Miguel García Gallego.

- Elvira de la Puente, hija de Pedro Burgos y de la mestiza Beatriz de Loarte, casó con el capitán Cristóbal Díaz de Aguilera.
- Juana de Chavari y Almonacid, hija del genovés Juan Bautista Chavari y de una hija mestiza del conquistador Juan de Almonacid, contrajo matrimonio con Luis Vázquez de la Calzada.
- Juana de Rodas, hija de Gonzalo Díaz y de la mestiza María de Rodas, formó matrimonio con Francisco Mateo de Loaysa o Loyola.
- Isabel de Rivera, hija de Antón Díaz de Rivera y de la mestiza María Sánchez, casó con el capitán Martín de Zamora, en 1588.
- María Magdalena Flores, hija de Pablo Flores y de la mestiza Catalina de Palacios, contrajo matrimonio con el capitán Vicente Carrión Montecinos, y
- Catalina Flores de Palacios -hermana de la anterior- fue casada con Hernando Báez de Salas.

La lista sigue:

Las hermanas:

- María de León, hija de Tomás Gallego y de la mestiza Juana Díaz de León, contrajo matrimonio con Gaspar Núñez,
- Isabel Rosa de León, casada con Luis Morales, en segundas nupcias con el capitán Sebastián Jorge, y
- Mariana de León, casada en 1592 con el contramaestre Marcos Pérez y en segundas nupcias con Alonso de Quiroz en 1594 y por tercera vez con Gaspar Núñez
- Juana de Uriambre, nacida en San Juan de la Frontera, hija de Sancho García de Romero y de la mestiza Catalina Hernández Moreto, casó con Juan de Herrera.
- Inés Marcela, hija de Marcos Griego y de la mestiza Bartola Gil, contrajo matrimonio con Miguel de Utrera.
- Mariana de la Rosa, casada con Gonzalo Alvarez.

Las hermanas:

- Elena de la Serna, hija de Andrés Hernández y de la mestiza Magdalena de la Serna, casada con Ginés de Toro Mazote.
- Mariana de la Serna, casada con el capitán Rodrigo de Saa.
- Isabel de Carvajal, contrajo matrimonio en 1584 con Domingo Elosu.
- Mariana de Cáceres, mujer del capitán Andrés Hernández de la Serna.
- Juana de Cáceres, casada con Diego de Cisternas.
- Inés de Cáceres, contrajo matrimonio con Ruy Díaz de Castro y en segundas nupcias con Juan Baldovinos de Leyde, holandés.

- Las cuatro hermanas Cáceres fueron hijas de García Hernández y de la mestiza Isabel García.
- María Ortiz, hija de Pedro Hernández y de la mestiza cusqueña María Ortiz, se casó en 1591 con Pedro de Padilla, maestro de escuela también mestizo.

Las hermanas:

- Francisca Hernández Quintero, contrajo matrimonio con Juan Jiménez de Huelva.
- Isabel Hernández Quintero, casó con Diego Paéz de Aldana.

Estas hermanas fueron hijas de Rodrigo Hernández y de la mestiza Isabel Quintero.

- Beatriz Cortés, hija de Antón Hidalgo y de la mestiza Jerónima Cortés.
- Lucía Sosa, hija de Francisco de Hoyos y de la mestiza Inés de la Torre, contrajo matrimonio con Juan Migueles de Quiroz.

Las hermanas:

- Beatriz Hurtado, hija de Juan Hurtado y de la mestiza Leonor Godínez. Casada con el capitán Juan Pérez de Cáceres.
- Catalina Hurtado, contrajo matrimonio en 1580 con el capitán Juan de Ahumada.
- Agueda Hurtado, casada en 1597 con Juan de Torres y en segundas nupcias con el capitán Andrés Hernández de la Serna.
- Ana Hurtado, bautizada en el Sagrario el 23 de junio de 1582, murió joven, soltera.

Las hermanas:

- María Flores, hija de Pedro Lisperguer y de la mestiza Agueda Flores, contrajo matrimonio con Juan de Cárdenas y Añasco.
- Magdalena Flores, casada con el coronel Pedro Ordóñez Delgadillo, sin sucesión.
- Catalina Flores, casada con Gonzalo de los Ríos, madre de Catalina de los Ríos y Lisperguer, la "Quintrala".

Las hermanas:

- Inés de Arraigada, casó con el capitán Juan de Larrarte y en segundas nupcias con el capitán Nicolás Pérez.

- Isabel Merino, al quedar viuda del capitán Diego de Salas, entró al convento de las monjas Agustinas.
- Mariana de la Arraigada, fue la segunda mujer de Jerónimo de Madrigal.

Estas tres hermanas fueron hijas de Alonso López de la Arraigada y de la mestiza Isabel Oro.

- Francisca López Tinoco, hija de Francisco López Tinoco y de la mestiza María Gómez, contrajo matrimonio con Francisco Sánchez.

Las hermanas:

- María Lucero, hija de Diego Lucero y de la mestiza Inés Nuñez de Prado, casó con Antonio Fernández Caballero y Tobar.
- Ursula Lucero, contrajo matrimonio con Cristóbal Briceño.
- Juana y Floriana, hacia 1618, eran menores.

Las hermanas:

- Elvira Parras, hija de Pedro María Parras y de la mestiza Elvira. Fue mujer del cirujano Francisco García.
- María Núñez, mujer de Blas Pereira, casó ante el escribano Toro Mazote en 1614.
- Lucía Núñez, bautizada en 1581, casó en 1601 con Diego López.
- Ana Núñez, bautizada el 6 de septiembre de 1583, soltera.

Las hermanas:

- Catalina Ortiz, hija de Bartolomé de Medina y de la mestiza Beatriz González, casó con Gaspar Sánchez Carrera y en segundas nupcias con Sebastián Rodríguez, ambos pilotos portugueses.
- María González, mujer de Juan Flores.
- Isabel González, casó con Andrés Ponce.
- Beatriz de Medina, en 1608 casó con Andrés de Salvatierra Narvaja.
- María Magdalena González, menor en 1605.

Las hermanas:

- Mariana Muñoz, hija de Juan Muñoz y de la mestiza Beatriz de Bobadilla. Casó en 1610 con Juan Bautista Maturana, enviudó en 1625.
- Catalina Muñoz, casó en 1614 con el capitán Luis González.
- Lucía Muñoz, contrajo matrimonio con Diego Gago y en segundas nupcias con el capitán Juan de la Concha Noriega, y
- Angela Muñoz, mujer de Alonso Izquierdo.

- María de Ortega, hija de Francisco de Ortega y de la mestiza María de Gamboa, enviudó de Manuel de Torres y del comendador Pedro Sánchez.

Las hermanas:

- Elena de la Cadena, hija de Jerónimo Pardo y de la mestiza Beatriz de Vera, contrajo matrimonio con Juan Carrión.
- Urzula Pardo y Vera, soltera.

Las hermanas:

- Agueda Beatriz Ponce, hija de Guillermo Ponce y de la mestiza Catalina Corral, contrajo matrimonio en 1595 con Agustín Vicencio.
- María Ponce, casada con Juan Chico de Peñalosa.
- Catalina Ponce, mujer de Cristóbal de Ovando, con sucesión en 1636.
- Floriana Ponce, muerta soltera.
- Micaela Ponce.

Las hermanas:

- María, hija de Domingo Rodríguez Caldera y de la mestiza María Gómez, contrajo matrimonio con Diego Gutiérrez.
- Ana, casó con Agustín de Ledesma, vecino de Arica en 1604. Al enviudar casó con Tadeo Cruz, escribano del mismo puerto.
- Ana Jacoba, soltera en 1623, y
- Juana, bautizada el 1º de marzo de 1582, casó con Melchor Seriche.

Las hermanas:

- Mariana de Cáceres, hija de Francisco Rubio de Alfaro y de la mestiza Catalina de Cáceres. Casó en 1594 con Francisco Hernández Sancha, vecino de Concepción.
- Ana de Cáceres, bautizada el 15 de marzo de 1582, mujer del capitán Gil de Oliva.
- Juana Rubio de Cáceres, casada con el capitán Juan de Ahumada Gavilán.
- Catalina de Cáceres.
- Trágica Rubio de Cáceres.
- Inés Gamboa y Quiroga, hija de Martín Ruiz de Gamboa y de la mestiza doña Isabel de Quiroga. Nació en 1563. Casó en 1579 con Antón de Quiroga, caballero de Santiago. Murió de sobrepeso en mayo de 1581.
- Juana de Tapia, hija de Juan de Tapia y de la mestiza María Xausoro.

Las hermanas:

- Ana María de Toledo, hija de Luis de Toledo y de la mestiza Isabel Mejía.
- Bernardina de Toledo, casada con el capitán Gómez Bravo de Laguna.

Los datos de estas cuarteronas han sido tomados de la obra "Formación de la Sociedad Chilena", de Tomás Thayer Ojeda. Su descendencia -cuando la tuvieron- constituyeron los pilares de la emergente sociedad.

La mezcla de europeos y nativos de todos los colores produjo una sociedad diferente a las vertientes progenitoras. En Chile aparecieron hombres y mujeres importantes, cuyos descendientes llegaron incluso a la Moneda, como los presidentes Manuel y Pedro Montt, Federico Santa María y Federico Errázuriz.

Sor Imelda Cano señala trece mujeres no españolas que intervinieron en la formación de la nacionalidad, entre ellas dos esclavas "moriscas".

Flamencas o inglesas	1
Italianas	4
Griegas	1
Portuguesas	5
Moriscas	2

Tal vez por lo exótico, valga detenerse en las moriscas.

Una de ellas, Leonor Galiano fue esclava de Alonso Galiano, con quien casó. Por razones diversas inició un juicio de nulidad que concluyó con el reconocimiento de la validez de su matrimonio. Al enviudar se hizo cargo de las encomiendas de su marido, excluyendo a sus propios hijos. Casó en segundas nupcias con Francisco López en 1561.

La otra morisca, Juana de Lazcano, aun herrada en el rostro, fue posteriormente liberada por su amo. Contrajo matrimonio con Giraldo Gil.

La investigadora Rosa Soto Lira después de un exhaustivo examen del Archivo de Escribanos -a pesar del deterioro de algunos documentos- reunió valiosas informaciones que le permitieron establecer cuadros estadísticos comparativos de la edad y fertilidad de las negras llegadas al país.

Hubo períodos en que se adquirieron más mujeres negras que varones a fines del siglo XVII. El precio de las mujeres llegó a ser más alto (1683-1685).

Esta investigadora constató en los archivos de la Real Audiencia dramáticas reclamaciones de esclavas contra sus amos (eran representadas por un Defensor de Pobres). Fue el caso de la mulata María Antonia que pleiteó contra su amo Manuel Briceño. Igualmente se quejaron de los abusos del amo Isidro Zúñiga, las esclavas Jacinta, Josefa, María y Ana.

En la misma forma reprodujo la defensa del indígena Lorenzo de la Rivera por obtener la libertad (manumisión) de su cónyuge, la mulata Francisca Javiera.

En el Archivo de la Capitanía General, la investigadora Soto encontró abundante material que -lamentablemente- permanece inédito.

Ya hemos dicho que por Cédula Real de 1524 el Rey había dispuesto que, por lo menos, un tercio de los africanos llegados a sus colonias fueran hembras.

En el Reino de Chile se respetó esta proporción, sobre todo por razones sociales. Aquí no hubo grandes haciendas ni ingenios de algodón o de azúcar. La mano de obra femenina fue para servir a la familia patriarcal, tal cual lo señalan latamente Guillermo Feliú Cruz y Benjamín Vicuña Mackenna. Las negras fueron buenas panaderas, bolilleras, comadres de parir (matronas), lavanderas.

En cambio las formas ilegales para introducir esclavos hombres fueron variadas y audaces.

En 1594, por ejemplo, el Virrey García Hurtado de Mendoza despachó a Chile varios navíos al mando del almirante Hernando Lamero, conduciendo soldados y pertrechos.

Pero advirtió, que no podían llevar *"ningún esclavo vuestro, ni ajeno, horro ni libre de ninguna condición que sean, en plazas de marineros ni grumetes, excepto el atambor e pífano y trompeta, que habéis de llevar vos el dicho almirante en vuestro galeón"*.

-Y porque los almirantes, capitanes y maestros y otros oficiales han tenido de costumbre llevar y traer en los navíos, negros y negras de su servicio y los dichos negros los han hecho asentar en plaza de marineros y grumetes y como tales se les ha dado soldada y raciones, lo cual ha sido en daño de la Real Hacienda y del servicio de los dichos navíos, porque los tales negros no sirven en los dichos oficios y por ser esclavos de los oficiales de la dicha Armada son mandados con la libertad que conviene y llegados a tierra sus amos los llevan consigo para servirse de ellos, ordeno y mando que en los dichos galeones de S.M. no se pueden llevar más de hasta cuatro negros esclavos que sirvan de grumetes...

-No consentiréis pecados públicos, ni ofensa de Dios Nuestro Señor ni mujeres amancebadas a bordo..."

En 1696, los portugueses crearon la poderosa compañía negrera del Cacheo que no funcionó normalmente por problemas políticos internos.

En materia de estadísticas de negros no se consideran habitualmente los nacidos en Chile, pues no siempre fueron inscritos en las parroquias.

En las diversas secciones del Archivo Nacional se encuentran escrituras que revelan el origen de los negros bozales; Congo, Chala, Guinea, Angola, Cabo Verde, Sudán, Costa Popo, Costa Jerona...

Igual es posible individualizar a connotados negreros que trajeron su mercadería de Buenos Aires, como Antonio Leroy, Tomás Navarro, Francisco Rodríguez, Francisco Gorena, Miguel de Alasseigui, José de Arregui, Sergio de Vega y otros que compraban pequeñas partidas de quince o menos piezas venidas en las cargazonas de ultramar.

Es interesante la reflexión de Felipe Gómez de Vidaurre en el sentido que las pocas mujeres españolas que llegaron a este Nuevo Mundo, de *"calidad distinguida sólo entraban en alianza matrimonial con quien conocían ser sus iguales, por lo que la tropa no podía aspirar a matrimonio con española. En consecuencia, tomó esta gente las hijas de los indios y procreó la casta de mestizos"*.

Respecto a los mulatos Gómez, de Vidaurre los describe como propensos a la nación española, no así los zambos que eran grandes y membrudos, pero crueles y traidores. Los mapuches los odiaban porque fabricaban la pólvora de los arcabuces.

ESTUDIOS GENEALÓGICOS

Bajo el título "Historia íntima" el diario *El Mercurio* de 10 de mayo 1996, publicó un trabajo de los miembros del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, Carlos Celis, Jorge del Real, Joaquín Moreno y Miguel de la Cerda, quienes se refirieron a la presencia foránea en el mestizaje chileno.

Espanoles, mapuches y africanos, formaron parte del sustrato base de nuestra nacionalidad, que a muchos les cuesta reconocer.

La genealogía es una ciencia auxiliar de la historia, estudia el desarrollo de la familia, basada en fuentes orales y documentales.

Esta disciplina se originó en Occidente ante la necesidad de acreditar parentesco con personas ilustres para acceder a cargos de importancia en reinos y monarquías. Un buen árbol genealógico daba la posibilidad de promoción en lo económico y social. Desde el siglo XVI, setenta y una familias ilustres fueron estudiadas por varonía en nuestro país, uno de los más adelantados en la materia.

La genealogía permite establecer estatus y niveles culturales revelando a veces episodios que los integrantes de una familia han hecho lo posible por ocultar.

Esta ciencia se vale de los archivos notariales, judiciales y eclesiásticos; principales fuentes a que recurren los investigadores, habiendo -por supuesto- otras.

En muchos árboles genealógicos existen antepasados de color. El censo de 1813 demostró que el 8 % de la población nacional correspondía a negros y mulatos.

Por estar muy dispersos a lo largo de nuestro territorio, los negros no tuvieron o no encontraron gente de su raza con quien establecer familia, por lo que se acoplaron con indias y españolas pobres, desdibujándose con el

tiempo los rasgos y pigmentación de la piel de los descendientes; a diferencia de los negros de las plantaciones de algodón de los Estados Unidos o los ingenios azucareros antillanos, los cuales pudieron mantenerse puros.

La presencia negra está muy diluida en Chile. Como no se aprecia gente de color en las calles, se descarta su existencia. En Perú, Ecuador, Colombia, Brasil y Uruguay, es evidente la existencia de grupos negroides; sin perjuicio de otros rasgos mestizados.

Los niños de la Conquista

El historiador Julio Retamal asevera que el estudio de las familias contribuye poderosamente a la comprensión de la trama social y hasta política de una nación.

En Castilla, desde el reinado de Isabel (1474-1504) y Fernando (1474-1516), los afanes de buscar linajes se circunscribían a las pruebas de hidalguía y de "limpieza de sangre". Vale decir, a probar que una familia no tenía entre sus abuelos o bisabuelos, sangre mora o judía y, más tarde, herética o africana.

Toda prueba de linaje quedó adscrita preferentemente a estos dos grupos, lo que contribuyó a anquilosar la movilidad social del país ibérico. Fue así que los grupos emergentes o burguesía comercial, bancaria, artesanal o industrial, no tuvieron la misma movilidad que en el resto de Europa, lo que retrasó el ingreso de España a la llamada modernidad.

Por su parte, la bullente sociedad indiana tuvo sus propias categorías, la mayor de las cuales constituida por los vecinos encomenderos o feudatarios. Pero todas ellas estaban abiertas a quienes demostrasen valor y lealtad en la gesta americana. Conviene recordar cómo el negro liberto Juan Valiente fue declarado encomendero de Concepción por el propio Pedro de Valdivia. Algunas familias de origen pechero -vale decir no hidalgas- alcanzaron títulos de nobleza, como fue el caso de los Cortés Monroy o los Toro Zambrano.

La llamada aristocracia "de las braguetas" (pantalones) operó sin dificultad.

El padre Gabriel Guarda⁽¹⁸⁾ se refirió a la proliferación de las

⁽¹⁸⁾ Guarda, Gabriel. *Los Colmeneros de Andrade. Contribución a la historia social de Chiloé*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1995.

familias tradicionales (setenta y una, según Retamal) lo cual llevó a algunas ramas a un empobrecimiento y descenso social. Hubo ejemplos de “pobres de solemnidad” o de personas que no testaron “por carecer de bienes”. Por cierto que es necesario tener presente los numerosos hijos naturales, inscritos “de padre desconocido”, y los que tomaban el apellido de la madre. O bien, indios de servicio y negros que en algún momento adoptaron el apellido del amo. En todo el Chile antiguo se dio un fenómeno similar.

Así crecieron los niños de la Conquista.

La gente se apretujaba para ver la partida de las huestes españolas a la guerras del sur.

Las escasas mujeres blancas ocultaban sus rostros bajo los mantos y los niños -los hijos de los guerreros- apretaban fuertemente las manos de sus madres aborígenes.

Detrás de la cabalgadura seguía la otra, la mesnada nativa, el indio con toda su familia.

Eran los caballerizos, los herreros, los escuderos, los abre caminos, los “lenguas”, y las mujeres indias que les preparaban sus comidas, sus ropas y curaban las heridas y enfermedades.

Algunos fornidos negros formaban la hueste al servicio personal de los amos, distinguiéndose de los yanaconas.

En las noches, a la intemperie, se levantaban los reales o plazas de descanso. Era el círculo mágico, el escenario natural, donde juglares versados sacaban sus instrumentos musicales cantando décimas que glosaban en cuartetos. Se alzaban las voces varoniles, cuyos ecos hicieron palpar los corazones de las mozas nativas. Algún *spiritual* negro pudo escucharse también, y conjuros mágicos a distantes y poderosos dioses.

Allí estaban los niños. Mientras el llanto de los más pequeños era consolado por sus madres, los que se mantenían en pie por sí solos, mantenían sus propias guerras con largos coligües. Niños blancos, cobrizos y más de algún mulatillo.

Miraban a los españoles con ojos despiertos, vivaces. De las gargantas adultas salían cantos cuyas letras venían de lejanas tierras:

*Mis bienes son acabados
mis males se han de acabar,
mis ojos tiene cansados
mis lágrimas de llorar.
Yo no puedo sospirar
que con lo que descansaba
también con lo que lloraba,
si algún descanso tenía,
de triste no le quería,
porque descanso me daba.*

(Fernández de Heredia, siglo XVI)

El primer rayo de sol quebraba la niebla y despertaba el campamento.
Los niños eran los primeros en montar a la grupa de los caballos.

¡Ah! los niños de la Conquista, que no jugaron con caballitos de
madera, sino con caballos de sangre ardiente e impaciente.

Niños de todos los colores.

Sin temores ni recelos. Los soldados llegaron conquistando en
nombre del Rey. Los niños en los ejércitos conquistaban su futuro.

El niño de la Conquista no tuvo nombre ni estatua, pero si se
mira la historia patria, entre las banderas que flamean puede vérselos,
sin riendas, montados en soberbios caballos.

Don Alonso de Ribera organizó el ejército indiano, disciplinó a
los soldados, que ya no fueron huestes desorganizadas, sino guerreros
responsables.

Pero los mulatillos y mestizos siguieron naciendo igual.

ANTEPASADOS DE GABRIELA MISTRAL

Gabriela Mistral, según los antecedentes que aporta el padre Gerardo Papen,⁽¹⁹⁾ descende de los indígenas de Elqui, Huasco y Copiapó. También es posible detectar, entre sus raíces, familias de negros, traídos desde Africa como esclavos; y familias españolas que emigraron de Europa. Estos tres grandes grupos, según el sacerdote americano, vinieron a conformar la familia Godoy Alcayaga.

“Es absolutamente falso que mi padre fuese blanco puro. Mi abuela, su madre, tenía un tipo europeo puro, su marido, mi abuelo, era menos que mestizo de tipo bastante indígena. La afirmación no es antojadiza. En dos retratos borrosos que tengo de él, la fisonomía es cabalmente mongólica. Los Godoyes del valle del Huasco tienen, sin saberlo, un tipo igual. Digo sin embargo porque el mestizo de Chile no sabe nunca que lo es. Quienes han visto las fotos de mi padre y que saben algunas cosas de tipos raciales no descartan ni por un momento que mi padre era un hombre de sangre mezclada (Gabriela Mistral, Autobiografía).

Opinión del doctor Jorge Vargas Díaz

El doctor Jorge Vargas Díaz, estudioso del tema, estima que los rasgos externos de la raza africana-negra desaparecieron relativamente rápido, en sucesivos mestizajes. Debemos considerar que en un siglo se suceden cuatro generaciones.

“Hace algunos años, residiendo en la ciudad de Arica -nos relató Vargas- presencié cuatro generaciones de sexo femenino, que podrían servir de ejemplo. La mujer más anciana, frisaba los setenta años, era una fiel representante de la raza africana. Su piel era de color negro aceitunado.

⁽¹⁹⁾ Papen, Gerardo. *Los antepasados de Gabriela Mistral*. Santiago. Archivo Diocesano, 1986.

La segunda generación, estaba representada por una mujer de algo más de cuarenta años, de color café, una legítima mulata.

La tercera generación la constituía una muchacha interesante, cabellos crespos oscuros, ojos grises, piel más pálida que morena. En sus brazos llevaba una criatura de un mes, que no tenía apariencia externa de raza africana. Ya estaba asimilada a la raza blanca, como miles y miles de chilenos que deambulan por las calles, la mayoría de ellos, de ojos oscuros, bondadosos, deportista y trabajadores”.

Nuestra pequeña y cercana historia está llena de casos curiosos. Nos señaló dos:

“En el Atlas del Instituto Geográfico Militar aparece el desarrollo de Santiago entre los años 1552-1575, más un listado de personas que ocuparon los predios. Hacia 1558 poseía el predio N° 59, la “negra del Obispo”. El lugar estaba a dos cuadras de la Plaza Mayor, entre las calles de Santiago de Azócar y Bartolomé Flores.

Sus vecinos fueron Melchor Calderón, Antonio Bobadilla y Bartolomé Flores, hombres de prosapia en su tiempo”.

El Capitán General Francisco Antonio García Carrasco fue el último gobernador español que rigió los destinos coloniales de Chile.

La pacata y conservadora sociedad santiaguina tembló de ira cuando asumió este soldadote del sur.

A fines de abril de 1808 “hizo su entrada en Santiago trayendo a su lado a una mujer de origen etíope y de incierto nombre de familia, a quien trataba con íntima familiaridad...”

García Carrasco había nacido en Ceuta -Africa-, hijo de un soldado español de aquella guarnición. José Gregorio Argomedo se expresaba de él como el Africano. Su calidad moral precipitó nuestra independencia.

La Junta de Gobierno, conociendo el desprecio que los realistas y los antiguos dueños de los esclavos manifestaban por el Batallón de Pardos, dictó algunas providencias y cambió su nombre por el de "Infantes de la Patria" que marchó a las campañas del Sur.

Más tarde, el 23 de marzo de 1814, el Director Supremo Bernardo O'Higgins resolverá:

"Siendo tan notorios los buenos servicios de la 1ª División de Infantes de la Patria, la fácil i pronta organización a que se ha prestado la 2ª i mui laudable, la solicitud del Sub-Inspector suplicante, declaro en su virtud el distintivo de Don con que toda la oficialidad debe caracterizarse al igual de los demás oficiales de Ejército. Transcríbase en el Monitor Araucano esta gracia, i comuníquese en la orden del día a todos los cuerpos". Lastra, Orjera, Secretario.

El autor Vicente Pérez Rosales⁽²⁰⁾ señala escenas muy entretenidas del Santiago de los años 1814 al 1822, período en que no sobrepasaba los 40.000 habitantes:

"...Nuestra capital sólo contaba con una recova y con una plaza mayor, en la cual se encontraban, junto con las mejores tiendas del comercio, la catedral, un convento de monjas, la residencia de las autoridades, el cabildo y la inexorable cárcel pública, que, a usanza de todos los pueblos de origen español, ostentaba adusta reja de fierro y las puercas manos de los reos, asidos a ella, daban audiencia a sus cotidianos visitantes".

En la sabrosa descripción - que no vamos a transcribir- aparecen negros y zambos en diversas actividades, especialmente como caleseros, con poncho y sombrero "guarapón", conduciendo aquellos crujientes armatostes.

⁽²⁰⁾ Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del pasado*. Santiago, Impr. Barcelona, 1910.

EL ZAMBO VALENTÍN

El zambo Andrés Valentín era hombre de armas tomar. En 1726, la mayoría de los hombres eran de armas tomar en el Reino de Chile, de lo contrario resultaba difícil subsistir. El morocho Valentín había pasado por casi todos los oficios que era posible en Chiloé, la tierra de los brujos. Su último oficio conocido fue de sacristán de San Antonio del Chacao, cuyo ministerio interrumpió horas antes de emprender la huida con algunos dinerillos del culto y cuantas especies sagradas le cupieron en su bolsa marinera.

En el Archivo de Indias aparece el nombre de Andrés Valentín metido en líos con la justicia de su Majestad. El último apuro del zambo -flamante marinero del navío "Nuestra Señora del Carmen y Animas Benditas"- fue gravísimo. Una puñalada de dos dedos de ancho lo tuvieron a las puertas de la muerte, confesado y listo para el juicio final. El capitán de fragata, Pedro del Campo, en cuyo huerto fue encontrado, corrió con el herido en busca de ayuda. Al día siguiente, el 5 de marzo de 1726, el "capitán de Cavallos" Juan Danila Herselles, caballero de la Orden de Santiago y gobernador de la plaza de Valdivia, por la gracia de S.M., empezó la investigación.

Entre quejidos, el zambo delató a su agresor, el marinero Lorenzo Bravo. El "capitán de Cavallos" dispuso que un teniente saliera con algunos jinetes aprender al culpable. Fue imposible porque se había refugiado en el "sagrario de la Iglesia", recinto intocable, hasta donde no podía penetrar la justicia de los hombres.

El teniente mantuvo un convincente diálogo con el marinero Bravo, pero no se atrevió a quebrantar la inmunidad del lugar. En todo caso, decidió llevar adelante la investigación y asesorado por los sargentos mayores Alonso López y Martín de Uribe se dio a la tarea de reunir los antecedentes.

El zambo Valentín, además de pendenciero, tenía fama de buen bailarín, virtud suficiente para reunir amistades a granel. Aquel día era martes y todo el puerto celebraba las fiestas de carnestolenda, una suerte de carnaval.

Andrés Valentín y el cocinero del buque, Luis del Castillo, competían con la guitarra y la verdad es que ambos tocaban con harta gracia. Detrás de ellos seguía una leva de marineros y vagos. Algunos tragos los traían más contentos que de costumbre. En estos casos, todos los vericuetos del puerto llevaban a la casa de Antonia de Matamoros, no tanto por su belleza, sino por la de sus "chinas".

Allí empezó la rosca, por esa maldita costumbre de los hombres de hacerse el gracioso ante las mujeres. Fue al zambo a quien empezó a no gustarle la manera de tocar la guitarra del cocinero. Tampoco éste parecía celebrar mucho las coplas de su amigo.

"Este Bravo cree que está todavía pelando patatas.

- ¡Cuida tus palabras, zambo curiche"

Hasta ahí no más llegó la amistad. Enseguida la guitarrilla de Andrés Valentín describió un círculo y se incrustó en la cabezota de Lorenzo Bravo. Entre la gritería de las mujeres ambos salieron a la calle, con los cuchillos pelados.

Perdió el zambo y los "justicias" del puerto no tardaron en aparecer, pero el asunto no tuvo remedio. Valentín pasó a mejor vida en plena carnestolendas, como lo soñó siempre. El marinero Bravo alcanzó el buque y, por supuesto, no bajó hasta volver al Callao.

Indígenas chilenos en Europa

Es difícil hacer un cálculo más o menos aproximado de los aborígenes que, por una razón u otra, fueron arrancados de sus toldos y wigwans, para ser exhibidos en otros lugares. La mayoría provino del austro. La crónica registra algunos casos -especialmente a fines del

siglo pasado-, pero no cabe dudas que fueron muchos más los que sufrieron estas involuntarias experiencias. Siempre el hombre blanco ha querido testimoniar su arrojo o deslumbrar a sus connacionales "civilizados", llevándoles exóticas criaturas. Gracias a esta debilidad, Van Loon asegura en su leída *Historia del Pacífico*⁽²¹⁾ que fue un muchacho filipino el primero en dar la vuelta al mundo: "*Viajaba con Magallanes en la "Victoria" No sabemos cómo llegó a Europa al momento de engancharse*".

Cronológicamente, en el caso nuestro, será necesario empezar con los seis indios patagones que Sarmiento de Gamboa embarcó durante su primer viaje al Estrecho, en el siglo XVI. ¿Qué fue de ellos? ¿Llegaron al Viejo Mundo o perecieron en el trayecto? Jamás se supo y si estamos a la suerte del desafortunado Sarmiento, es seguro que no murieron de viejos.

La historia, después de aquella aventura, da un gran salto y los próximos indígenas trasplantados son aquellos que llevó en la "Beagle" el capitán de Su Majestad Británica, Fitz Roy. El diario de viaje de este marino dio tema a nuestro Benjamín Subercaseaux para escribir su *Jemmy Button*,⁽²²⁾ en el cual relata las andanzas de los cuatro jóvenes yaganes en las "cities" británicas. Son varios cientos de páginas vitalizadas por la presencia de Memory Boat, Fueguía Basket, York Minster y Jemmy Button, el principal protagonista, todos originarios de la bahía de Wulaia. Los cuatro "salvajes" hicieron las delicias de algunos ingleses y la mortificación de otros, como de aquel policía de Walthamstow, que debió bajarlos de los leones de bronce.

-Este animal no está vivo, pero tampoco está muerto, puesto que se mantienen en pie... reflexionaron los "salvajes"

Memory murió en un hospital, pero sus compañeros vivieron el honor de ser recibidos en la corte de Saint James por el rey Guillermo IV en persona y por la reina Adelaida. En 1833, el capitán Fitz Roy los llevó de regreso a sus islas.

⁽²¹⁾ Van Loon, Hendrik Willem. *Historia del Pacífico*. Santiago, Ercilla, 1948.

⁽²²⁾ Subercaseaux, Benjamín. *Jemmy Button*. Santiago, Ercilla, 1961.

Las correrías de los jóvenes no terminaron allí. York Minster y Fueguía Basket continuaron fieles a sus principios yaganes, se casaron y volvieron a sus canales. Jemmy Button, en cambio, asimiló tanto las costumbres occidentales que se convirtió en un hábil ladrón y asesino. Fue este personaje quien el domingo 6 de noviembre de 1859, al desembarcar el catequista anglicano Garland Phillips del "Allen Gardner", acompañado de varios misioneros, ordenó exterminarlos a todos. Sólo el cocinero Cole salvó con vida. Conviene recordar que el buque se llamaba "Allen Gardner" en recuerdo de otro misionero que años antes había desaparecido con ocho religiosos en la misma zona.

En 1866, el reverendo Whait H. Stirling, director de la Sociedad Misión Patagónica, condujo a Inglaterra a cuatro muchachos yaganes, de trece a dieciocho años. Se llamaban Urupa, Sisoí, Jack y Threeboy, este último hijo de Button.

Saint-Loup⁽²³⁾ describe las aflicciones de un pastor protestante, quien también llevó a Londres a dos indígenas: un yagán, Bob Calafate y una india ona, Alitol Telén, a la cual convierte en su esposa. El pastor Mc Isaac regresa posteriormente a la Tierra del Fuego en 1857 y envió a los dos hijos que tuvo con la india a Europa, con los resultados que uno de los mestizos terminó en la cárcel y el otro -una muchacha- cayó en la prostitución. Los detalles de esta obra hay que tomarlos con beneficio de inventario, porque no siempre siguen una línea de veracidad histórica.

En 1888, Monseñor Cagliero llevó a Italia a la india fuegina Rosa para que agradeciera a San Juan Bosco, moribundo, los esfuerzos hechos por los salesianos en favor de las razas indígenas.

Al año siguiente, un aventurero francés -monsieur Maurice- condujo a la Exposición de París, celebrada en razón del primer centenario de la Revolución Francesa, a once indios onas atrapados en Bahía Felipe. Dos murieron en el viaje de ida; otros dos en el cautiverio y un tercero se fugó, protagonizando un verdadero drama entre Liverpool y París. Los

⁽²³⁾ Saint-Loup. *La noche comienza en el Cabo de Hornos*. Santiago, Zig Zag, 1956.

seis restantes fueron presentados como antropófagos en la Exposición y habrían constituido un éxito financiero para monsieur Maurice si no hubiera intervenido enérgicamente el Ministro Plenipotenciario chileno. Los indios fueron reembarcados a su tierra, pero dos fallecieron en el viaje de regreso. En 1890, el salesiano Beauvoir encontró a un joven fueguino que divertía a los transeúntes en Montevideo. Resultó ser el indígena escapado de la Exposición Internacional.

El cuarto centenario del descubrimiento de América dio motivo para que en Génova se realizara una exposición universal, a la cual los salesianos fueron invitados a participar con objetos y testimonios de su labor civilizadora. El propio padre Beauvoir viajó a la isla Dawson en busca de voluntarios para la empresa. Una familia compuesta por Daniel y Margarita y sus hijos pequeños se embarcaron con sus enseres, incluida la canoa, perros y canastos. En Punta Arenas, Monseñor Fagnano agregó otros dos viajeros, el oná José Fueguino y Silvestre Canales, fornido alacalaufe. Desgraciadamente, en Montevideo murió la india Margarita y su hija Lucía fue adoptada por el doctor Barattini que atendió a la madre. En ese puerto se agregaron otros indígenas a la comitiva, los mapuches Santiago Melipán, de 17 años, sobrino del cacique Yancuche, y dos muchachas de 16 años, parientes del cacique Sayhueque. Después de una azarosa travesía, el buque italiano "Mateo Bruzzo" en que viajaban los chilenos llegó a Génova. Durante dos largos meses los nativos intervinieron en diversos actos de la muestra genovesa, y acapararon la atención de los espectadores. Entre los visitantes más ilustres se recuerda a los reyes de Italia Humberto I y Margarita.

Los indígenas fueron presentados al Papa León XIII, oportunidad en que el joven Melipán leyó un discurso ... en italiano, que en parte decía:

- "Nosotros eramos hasta hace poco errantes salvajes, hijos de la muerte. No conocíamos a Dios nuestro Creador, ni a Jesucristo nuestro Redentor, ni a su Vicario en la tierra. Ahora somos hijos de Dios y de la Iglesia, herederos del Paraíso, somos miembros de la familia cristiana".

Muy satisfecho se mostró León XIII con la perorata de Melipán e impartió a todos su bendición apostólica.

Hasta aquí hemos reseñado algunas incursiones de indígenas en el Viejo Mundo, pero fueron muchos, muchísimos, los que debieron abandonar sus toldos para concurrir a la fuerza a veces, de buen grado otras, a Punta Arenas, Santiago y Buenos Aires. El Cacique Mulato, por ejemplo, señor de Río Turbio, se entrevistó en dos ocasiones con el Presidente de Chile, pidiendo amparo para sus tehuelches; otros al contrario, fueron traídos a punta de fusiles a Punta Arenas y repartidos entre la gente de buena voluntad que quiso recibirlos, como ocurrió en agosto de 1895 cuando ciento sesenta hombres, mujeres y niños sobrevivientes de una razzia armada del gobernador Santiago Señoret, llegaron a Punta Arenas. La prensa de aquella época habló de genocidio y esclavitud.

LOS CROMOSOMAS

La doctora en genética María Echeverry estima que muchos de los caracteres fisonómicos de la raza negra son dominantes. Normalmente, o mejor comúnmente, de un blanco casado con una negra, los hijos tendrán las características dominantes del negro: pelo negro, crespo; nariz ancha; labios gruesos; armonía de movimientos.

No siempre el cruce de un negro con un blanco producirá un hijo negro; (en cuanto a color). Querría decir que el negro no era homocigoto (tener el carácter negro de ambos padres); es posible que un cruce anterior haya recibido el gen blanco de piel que se cruzó por algún lugar. En este caso sería heterocigoto. El gen color blanco de piel se enfrenta con el blanco del otro progenitor.

Todo ser humano tiene 48 cromosomas. Debiera en verdad decirse 24 pares de cromosomas; 24 de la madre y los otros 24 del padre. Cada especie animal y vegetal posee un número determinado de cromosomas. En estos elementos están los genes.

Los genes pueden corresponder a un carácter dominante o a uno recesivo. En el caso del dominante basta que un padre lo entregue para que el carácter aparezca. En cambio, el recesivo exige que ambos padres deben entregar el carácter para que aparezca en la especie. Ejemplo: pelo negro N pelo claro n; (se usa mayúscula para el carácter dominante y minúscula para el recesivo)

resultados	NN	negro carácter dominante, homocigoto.
	Nn	negro, heterocigoto.
	nn	claro. En este caso debe ser homocigoto.

En una pareja, pelo negro con pelo claro, cada vez que hay una fecundación se produce un problema de azar; no por tener un hijo negro, el próximo va a ser claro; esto se nota más en aquellas parejas que tienen cinco hijos hombres y esperan un sexto y éste resulta hombre; es sólo el

azar. Es como cuando uno tira una moneda, puede salir cara o sello; y en cada lanzamiento se dan las mismas probabilidades.

Cada célula tiene, en nuestro caso, 48 cromosomas; durante el período de formación de un óvulo y de un espermio hay un proceso especial que se llama gametogénesis, disminuye de 48 cromosomas a 24 cromosomas; para que al ser fusionados estas dos células proporcionen al nuevo ser 48 cromosomas. En el proceso se separan las parejas de cromosomas. Se dice que estas células (óvulo y espermatozoide) son haploides; es decir, tienen la mitad del set de cromosomas que le corresponde a la especie.

La doctora Echeverry habiéndose criado en Iquique desde 1933 (fecha en que murió su madre) y hasta 1944 (año en que terminó sus humanidades), sólo recuerda tres mujeres de ascendencia negra. Ellas realmente eran peruanas ya que sus familias permanecieron en Iquique después de la Guerra del Pacífico.

Enriqueta era una mujer joven con todos los rasgos negros, pero no primitivos. Ya estaba mezclada. Pelo negro, crespísimo, nariz ancha, labios gruesos; una estupenda estatura. De joven debe haber lucido una linda figura, no engordó tanto posteriormente como ocurre con las negras de USA después que sus hijos sobrepasan los 15 años.

Enriqueta era la persona que lavó toda la vida nuestra ropa; llegaba a buscar y dejar ropa de cinco niñas.....Tenía la alegría que se observa en la nativa africana; en cambio en USA siempre tienen una mirada triste y a veces agresiva; era rítmica para moverse, chistosa, se entendía muy bien tanto con mi abuelita como con nosotras. Yo creo que se podría haber puesto a cantar y bailar por que sí, su caminar, era leve y lavaba la ropa con gran cariño.

Era casada con un hombre que si tuviera que definirlo, diría que era descendiente de ingleses; delgado, pelo claro, blanco, facciones finas, buena estatura, educado, muy respetuoso, trabajaba en el puerto. Tuvieron dos hijas: la Olga fue el retrato de su madre y la Clara el de su padre.

Otra señora que tenía ascendencia negra fue una profesora de música. Tenía los rasgos negroides más acentuados, pero la alegría de vivir, su simpatía y su actividad eran muy parecidas a la anterior. También casada con una persona con rasgos europeos, tuvieron dos hijos que recordaban los rasgos maternos, pero muy atenuados.

La tercera persona con caracteres negroides, la conocí muy mayor. Tenía seis hijos y una nieta, y estaba en malas condiciones de salud; sus rasgos negroides eran intensos; y su alegría era impresionante. Daba gusto conversar con ella. Fue casada con un peruano de ancestro indio; tenía una piel que durante su vejez daba envidia. Todos los hijos fueron de piel oscura, negrísimos y con rasgos negroides".

Es notable la tendencia a la alegría descrita en estas personas. Es una constante de los negros, zambos y mulatos, contrastando con la tristeza atávica de nuestros aborígenes.

Amram Scheinfeld⁽²⁴⁾ estipula que hasta hace muy poco los más instruidos hombres de ciencia creían que las células germinales masculinas y femeninas eran productos del propio individuo en los cuales se hallaban incorporados, en cierto modo, extractos de ellos mismos; es decir, que cada órgano o parte del cuerpo humano contribuía con algo a la constitución del espermatozoo o del óvulo. Carlos Darwin, denominó a estas partículas "gémulas".

Las características de ambos padres podían ser transmitidas al hijo; combinadas misteriosamente en el huevo y reproducidas más tarde en el desarrollo. Así, pues, el hijo vendría a ser el resultado de lo que eran sus padres en el momento de la concepción. Así como cambiaban los padres en el curso de la vida, cambiarían también sus células germinales y los cromosomas contenidos en ellas.

La teoría de que las células germinales cambian, ha sido relegada al olvido.

La mujer produce un solo tipo de óvulos que contienen todos un "X"; pero, en cambio, el hombre produce dos tipos de espermatozoo en cantidad exactamente igual. (Lo que equivale a decir que 200.000.000 a 500.000.000 de espermatozoo eyaculados de una sola vez por el hombre, la mitad exactamente irán provistos de un cromosoma "X" y la otra mitad de un cromosoma "Y".)

Ahora bien, como la ciencia ha demostrado que normalmente siempre es un solo espermatozoo el que fecunda un óvulo (puesto que en el instante

⁽²⁴⁾ Scheinfeld, Amram. *Usted y la herencia*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.

en que acaba de penetrar en el óvulo un espermatozoo se forma una pared que impide la entrada a todos los demás), el resultado es evidente. Si el espermatozoo que ha penetrado tiene el "X", éste se acopla inmediatamente al "X" del óvulo, el individuo que se producirá será del sexo femenino. En cambio, si es un espermatozoo provisto del "Y" el que gana la carrera, el resultado será un par "XY", y el individuo que se formará será un varón.

El principal elemento químico de la coloración del pelo es un pigmento oscuro conocido por melanina. Si el gen "clave" del color del pelo actúa para producir un fuerte depósito de melanina en las células capilares, el resultado es el cabello negro; un poco menos de melanina dará un color castaño oscuro; un poco menos aún, el castaño claro; si el depósito es escaso, pueden variar mucho en el matiz de la piel: desde los individuos de piel muy blanca de la raza "nórdica", que viven en los climas fríos, hasta los italianos del sur, de piel muy oscura, y los árabes casi negros, todos los tonos son posibles. La diferencia de tinte de la piel entre los blancos es debida, en parte, a variaciones de los genes y, en parte, al grado de su exposición a los rayos solares. Por el contrario, la piel de los negros no es debida a tal exposición al sol, aunque puede ser más o menos modificada por la cantidad de luz recibida.

Debe notarse que los términos "blanco" o "negro" se usan a menudo arbitrariamente sin considerar el color de la piel y pueden tener un sentido diferente en las diversas partes del globo. En el sur de los Estados Unidos, a cualquier persona con una pequeña fracción de sangre negra se la colocaba entre los "negros" y para viajar en tranvía debía emplear los coches llamados Jim Crow. En Sudáfrica, por el contrario, la más pequeña fracción de sangre blanca hacía que una persona fuera considerada "blanca".

Los genes para el color de la piel en los diversos pueblos, no difieren solamente por la cantidad, sino por el tipo de pigmento que producen. En los blancos, el pigmento básico es la melanina de color castaño, distribuida en forma difusa en la epidermis, de modo que los vasos sanguíneos que están por debajo se transparentan al través y producen el "color carne", que tanto cuesta a los artistas imitar exactamente.

Los labios tienen una forma tan delicada y precisa que solamente en el cruzamiento entre razas muy diversas pueden encontrarse casos para demostrar cómo obran en ellos los genes en conjunto.

El gen de los "labios gruesos" del negro parece dominar al gen de "labios finos" del blanco. Entre los mismos blancos se han observado formas características de labios en varias familias; pero, los biólogos que se dedican a la genética no han estudiado aún suficientemente este rasgo facial, para permitirnos asegurar lo que sucede cuando un gen de labio "arco de Cupido" se encuentra con un gen "labio fino".

Los genes

Con el avance de la genética, las clasificaciones tradicionales han perdido vigencia, pues hoy se caracteriza con más rigor el contenido de los patrimonios biológicos de los grupos humanos.

Pocos científicos se detienen en el color de la piel, en la forma del cráneo o la estatura, sino que observan los genes que gobiernan a los seres humanos.

En las taxonomías biológicas se pueden definir poblaciones que han tenido poco o ningún cruzamiento con otras poblaciones, a través del flujo de genes.

Debido al avance tecnológico y los desplazamientos del hombre, no se dan poblaciones aisladas, y los cambios genéticos han sido más o menos intensos, según las regiones o épocas.

Las razas que se definían con suma facilidad por su aspecto físico, han desaparecido y reemplazadas por otras transitorias, porque los cambios tienen un ritmo constante.

Actualmente, la variabilidad de la especie humana no se da por la diferencia entre los grupos, sino por la divergencia de los individuos que pertenecen a un mismo grupo.

El estudio genético presentado por R. Lewontin en 1974, revela en su análisis que la distancia genética media entre dos personas, sólo aumenta en un 7 % a un 8 % si pertenecen a naciones distintas, y en un 15 % si pertenecen a razas diversas.

Por lo tanto, para el genetista el concepto de raza no corresponde en nuestra especie a ninguna realidad definible de manera objetiva y estable, a pesar de que muestren caracteres específicos, como es el caso

de los europeos: pálidos, cabellos lacios u ondulados, mucho vello en el cuerpo; o bien los africanos del centro del continente que presentan piel oscura o negra, cabello crespo, labios y nariz relativamente gruesos.

La naturaleza ha creado diferencias, pero ellas han sido tomadas por las sociedades para convertirlas en desigualdades. Se estableció una escala jerárquica sobre las diferencias somáticas observables, pero nada tienen que ver con los conceptos de nación, sociedad o cultura.

El concepto de casta africana estaba relacionado con los ríos, tribus o naciones de las cuales provenían los negros. Se aseguraba que unos eran mejores que otros según el lugar de procedencia. En 1789, el monarca español dictó una cédula realmente trascendente, pues consagraba el libre comercio de esclavos hecho tanto por españoles como por extranjeros. Es menester recordar que en 1501, Isabel la Católica autorizó la introducción de esclavos negros en América. El tráfico había sido iniciado en gran escala desde 1518 por holandeses, portugueses e ingleses. Carlos V cambió el objetivo tradicional de obtener ingresos a través de los tributos que pagaba cada esclavo, por las necesidades de servicio productivo que requerían las colonias españolas. Es interesante consignar el hecho de que en esta cédula se determinaba que “un individuo de importancia, de reconocido celo, desinterés y espíritu patriótico nombrado por el Ministro de Indias debía inspeccionar las naves que entraran a puerto. Cautelar la salud de los negros de buenas castas y constatar que no más de una tercera parte fuesen mujeres”. En el fondo, España trataba de buscar fórmulas para competir con otros centros exportadores de negros, tales como Haití, Jamaica y Guadalupe. Terminaron, pues, los asientos y licencias particulares. Ahora se trataba de estimular el ingreso de brazos, para impulsar la agricultura, la minería y los servicios. Fue así, por ejemplo, que el conocido negrero bonaerense, Tomás Antonio Romero, obtuvo permiso para importar mil negros bajo las cláusulas del libre comercio desde Brasil a Río de La Plata, desde donde se le permitía transportarlos a Chile y al Perú⁽²⁵⁾.

⁽²⁵⁾ King, James Ferguson. Op.cit.

Con la cédula de libre comercio se mitigó la severidad del control de negros, en el sentido de que ya no era necesario herrarlos ni someterlos al sistema de palmeo, bastando una simple cuarentena. En Buenos Aires se instalaron galpones para albergar a los negros durante esa cuarentena. Es necesario considerar que en esos años se estaba gestando la revolución francesa con sus consecuencias políticas, sociales y económicas. Las ideas igualitarias de los rebeldes negros haitianos, el poderío naval británico, las consecuencias de las llamadas guerras napoleónicas hicieron azaroso el tráfico negrero en América. Lo anterior, explica igualmente la política de los líderes criollos independentistas que proclamaron la libertad de los negros de las nuevas repúblicas.

Rolando Mellafe Rojas, Premio Nacional de Historia 1986, es uno de los investigadores que más acertadamente ha trabajado el tema de la presencia negra en Chile, asesorado de un buen equipo de alumnos investigadores.

Su tesis de grado para obtener el título de pedagogo, fue justamente el tema "Introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráficos y rutas".

Esta tesis mereció el premio "Miguel Cruchaga Tocornal", otorgado anualmente al mejor ensayo de grado por la Academia Chilena de la Historia.

Redondeando su investigación, en 1964 publicó en Buenos Aires la obra *La esclavitud en Hispanoamérica*, reeditada varias veces e incluso traducida al inglés y al japonés.

A través de los dos libros se exploran las raíces de la nacionalidad, a la vez que se advierten los cuadros de una demografía histórica.

"La esclavitud negra se desarrolló en Chile casi subrepticamente sin dejar grandes huellas, ni problemas raciales, lo que no obsta para que el sociólogo y antropólogo atento, pueda descubrir aquí y allá una raigambre negra oculta pero poderosa".

Alfredo Wormald Cruz⁽²⁶⁾ ofrece innumerables testimonios de existencia africana en las quebradas de Lluta y Azapa.

En torno a rasgos de vudú, macumbas, hechicerías, bailes congos u otras expresiones similares, el investigador Manuel Dannemann, experto en la materia, las desconoce. En cambio, el aporte africano aparece nítidamente en coreografías y temas musicales. Esto es una realidad absoluta en Centroamérica y Antillas.

“En 1757 el Obispo de Santiago, Manuel de Alday, dictó un auto confirmado por el Gobernador Amat y Junient, castigando por excomunión y multa al que sacase de Chile para vender al Perú un esclavo casado, separándolo de su consorte. Son frecuentes en los testamentos las liberaciones espontáneas. Además, el esclavo podía, por trabajo o herencia formar su propio matrimonio y comprar su libertad, pagándola al amo lo que le había costado”. (Gonzalo Vial Correa, *Del africano en el Reino de Chile*, Santiago. 1957)

⁽²⁶⁾ Wormald Cruz, Alfredo. *El mestizo en el departamento de Arica*. Santiago, Ediciones Ráfaga, [1968].

CONTRATO DE GONZALO DE LOS RÍOS CON NICOLÁS RODRÍGUEZ, PARA TRABAJAR UN INGENIO AZUCARERO

Esto ocurrió en 1566, ante el conocido escribano Francisco de la Peña.

CONTRATO. Por escritura fechada en Santiago a 10 de enero de 1566, Gonzalo de los Ríos para disponer del soldado Rodríguez, impedido para la guerra, en el trabajo de su ingenio de azúcar, lo reemplaza por otro aderezado, agregando un caballo, una silla estradiota, una cota de machuelo, cuatro camisas, seis pares de alpargatas, aderezo para un escacampil, un capotillo de camino y un par de zapatos, con lo cual da a dicho Nicolás Rodríguez, como jefe de la expedición, licencia y facultad para que se pueda quedar en esta ciudad"

El encomendero Gonzalo de los Rios "tiene mucha cantidad de caña que en la molienda le dan más de cincuenta panes diarios...".

De los Ríos fue un hombre diligente, al decir de Vicuña Mackenna. Hacia 1576, poseía un ingenio de azúcar en el valle de La Ligua. Todo el valle les perteneció a él y su mujer María de Encío. En La Ligua levantaron su rancho de coligües, techo de paja y puerta de cuero.

Su mujer, muy cruel, azotaba por igual a negros e indios y su maldad no se detuvo ni para eliminar a su marido sino que siguió en la descendencia hasta su nieta la Quintrala.

El comercio de negros que se hacía en barracones de Valparaíso, llegó a producir epidemias infecciosas entre aquellos infelices, no sólo por las enfermedades sino también por los excesos de los traficantes.

En 1804 se registró la partida de un embarque a Lima de 72 negros, cuyo precio llegó a pagarse con el equivalente de cuarenta arrobas de cacao.

Unos setecientos mil chilenos, a lo menos, se autoidentifican en el ultimo censo -además de su nacionalidad chilena, con su cultura y pertenencia- a un pueblo indígena.

Allí están los mapuches. En el norte se encuentran los aymaras y atacameños. En la Isla de Pascua sobrevive la comunidad Rapa Nui y en el extremo sur subsisten los yámanas y fueguinos. A estos grupos de carácter rural hay que agregar la enorme población urbana que ha debido migrar de sus comunidades matrices, formando un mestizaje multi racial. Sin embargo, hay una sábana integradora que no se menciona: los negros.

Todos estos grupos representan valores, tradiciones y cultura, que la sociedad moderna ora rescata, ora menosprecia.

¿Existen inserciones africanas en nuestro homogéneo y variado mestizaje? Todo contribuye a admitirlo, y en un grado superior al aceptado.

El mulato José Zambo, pregonero de Melipilla, anunció la partida del fundador Manso de Velasco como Virrey del Perú. En 1750, el negro Antonio procedente de La Serena era tambolillero de un "Baile" de la Virgen de Andacollo. Su ama era Doña Manuela Miranda.^(26a)

Benjamín Vicuña Mackenna nos dice que⁽²⁷⁾ *"hacían el servicio de los enfermos los mismos frailes, sus legos y sus esclavos. Las hembras, que en 1636 cuidaban a los enfermos, parieron cinco niños, es decir, cinco esclavos, pero murieron cuatro de ellos. Un capitán llamado Juan de Valenzuela dio de regalo a los sacerdotes un africano, i con esto parece que el número de frailes, de empleados, de esclavos y de enfermos llegó a cuarenta en el año mencionado"*.

El mestizo Felipe Guamán Poma de Ayala describe el combate entre el octavo capitán Apo Camac Inca e indios araucanos. El capitán inca

^(26a) López, Hilda. *La Chinita de Andacollo*. Santiago, Ediciones del Cacto, 1995.

⁽²⁷⁾ Vicuña Mackenna, Benjamín. *Los médicos de antaño en el reino de Chile*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1877.

porta uniforme de Pulla. “Camino de polleros” se denomina una huella vecina a Casablanca por donde habría pasado el camino del Inca.

La *Historia de Valparaíso*, de Benjamín Vicuña Mackenna,⁽²⁸⁾ da cuenta de una Compañía de Pardos compuesta de 29 soldados (Archivo Conservador de Valparaíso). No es extraño porque los principales adelantos llegaron a Santiago vía Valparaíso: telégrafo, alumbrado, ferrocarriles, bancos, fotografía.

En 1712, Valparaíso contaba con 30 familias de blancos y 150 indios, negros y mestizos.

Había más de doscientos “peruanos” en Valparaíso, que quedaban de los años anteriores, cuando el comercio entre Chile y el Perú se hacía por medio de unos 25 ó 30 buques pertenecientes en su totalidad a los armadores del Callao. Junto con esos peruanos, vinieron a Valparaíso algunos súbditos del Celeste Imperio y un buen *número de negros*. Pero en 1842, con población doble de la de 1827, *sólo se contaban 90 negros* de ambos sexos y 12 chinos.

⁽²⁸⁾ Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de Valparaíso*. Santiago, Universidad de Chile, 1936.

ORGANIZACIÓN LABORAL DE LOS NEGROS

A fines del siglo XVI todos los maestros y aprendices de cualquier oficio tenían esclavos negros de ayudantes. Con el tiempo, algunos negros pudieron ser oficiales y también maestros en diferentes oficios.

Rolando Mellafe propuso un listado de maestros santiaguinos que entre 1564 y 1615, ocuparon negros en sus labores:

Iñigo de Arana	Maestro cantero	1615
Antonio de Bobadilla	Carpintero	1565
Francisco de Campos	Oficial de sastré	1615
Manuel García	Zapatero	1586
Marcos Gómez	Sastré	1564
Rodrigo Hernández	Herrero	1595
Sebastián Hernández	Carpintero y herrero	1564
Juan de Lezana	Cantero	1565
Sebastián López	Maestro de géneros y herrero	1615
Pedro de Llanos	Platero	1565
Juan de la Peña	Cantero	1615
Luis Pérez	Zapatero	1564

Algunos maestros no perdieron oportunidad de alternar sus oficios con el comercio, como fue el caso del platero Pedro de Llanos que varias veces vendió esclavos. Hubo también negros horros que ejercieron diferentes oficios. Lo mismo sucedió con muchos esclavos de las órdenes religiosas.

En cuanto a la venta de negros, el negocio no se detuvo.

Año	Hombres	Mujeres	Total
1565	12	6	18
1595	3	2	5
1605	7	7	14
1615	119	64	183
Total	141	79	220

Fuente: Archivo de Escribanos. Santiago.

Los negros jóvenes de veinte a treinta años, tuvieron mejor precio que los niños o los viejos. Pero fue relativo, pues aunque el mercader hubiera querido actuar con absoluta honradez en materia de edad, carecía de información cierta para calcularla.

Rolando Mellafe confeccionó este cuadro, referido a edades:

Edades	1565	1595	1605	1656	Total
0 - 1	-	-	-	5	5
1 - 10	-	-	-	7	7
11 - 20	2	-	3	98	103
21 - 30	10	2	9	51	72
31 - 40	3	1	1	8	13
41 - 50	-	-	1	1	2
51 - 60	-	-	-	-	-
61 - 70	-	-	-	-	-
71 - 80	-	-	-	-	-
81 - 90	-	-	-	-	-
91 - 100	-	-	-	-	-
sin datos	3	2	-	13	18
Total	18	5	14	183	220

Los más jóvenes fueron negros bozales. Los mayores de 31 años, frecuentemente resultaron ser negros ladinos, que conocían algún oficio.

El precio medio de un esclavo en 1565, de 20 a 30 años, con las "tachas usuales", fue de 300 pesos oro y los más bajos, 110.

En 1595 los precios bajaron aun más, cotizándose a 200 pesos oro la punta máxima, debido al mayor número de esclavos llegados por Buenos Aires.

La corriente continua de bozales angoleños, vía terrestre, uniformó los costos

La baja se acentúa más, si se toma en cuenta que en 1565 cada peso de oro equivalía a 450 maravedíes y en 1600 a 407 maravedíes, lo que equivalía a 1,6 pesos de plata o patacones.

1565.....	300 pesos de oro
1595.....	280 " "
1605.....	250 " "
1615.....	265 " "

Observemos este cuadro de la población de Chile en 1750, según Mellafe, a quien hemos seguido en estos gráficos, pues sabemos lo puntilloso que fue con su equipo de investigadores durante el fichaje de los datos.

Vecino españoles europeos y criollos	Mestizos blancos	Negros y mestizos de color	Indios de paz en encomiendas	Indios rebelados y otros	Total
7.000	10.000	7.000	450.000	150.000	624.000

Pasados veinte años, en 1590, la población indígena había disminuido notablemente.

Entre los vecinos españoles, europeos y criollos, se incluyó a los mestizos reconocidos como hijos legítimos y que vivían con sus padres. Se distinguía entre "españoles americanos" y "españoles de la península".

Población de Chile en 1590

Vecino españoles europeos y criollos	Mestizos blancos	Negros y mestizos de color	Indios de paz en encomiendas y otros	Indios rebelados	Total
9.000	17.000	20.000	420.000	120.000	586.000

Los mestizos de negros mulatos y zambos duplicaron su presencia porque el español privilegió y cuidó al negro. El indígena originario fue dejado de lado por su persistente rebeldía. El padre Enrich afirma que en 1593, los negros no pasaban de 4.000, refiriéndose -con toda seguridad- a los negros propiamente tales. El mestizaje de color fue cuatro veces mayor que el de negros puros. Esta cantidad, por lo demás, calza con la calculada por Mellafe, promediando la entrada anual de esclavos y su posible aumento vegetativo.

Población de Chile en 1600

Se observa la absorción de los mulatos y zambos por otros sectores. Fue el caso de los mulatos gentiles, como los llamaron algunos estudiosos.

Vecino españoles europeos y criollos	Mestizos blancos	Negros y mestizos de color	Indios de paz en encomiendas y otros	Indios rebelados	Total
10.000	20.000	19.000	230.000	270.000	549.000

La población hacia 1620 cambió poco, fue un período relativamente tranquilo.

Población de Chile en 1620

Vecinos españoles europeos y criollos	Mestizos blancos	Negros y mestizos de color	Indios de paz en encomiendas y otros	Indios rebelados	Total
15.000	40.000	22.500	230.000	250.000	557.500

Resumiendo, podemos reproducir un cuadro general de la población de Chile desde 1540 a 1620:

Años	Vecinos españoles europeos y criollos	Mestizos blancos	Negros y mestizos de color	Indios de paz en encomiendas y otros	Rebelados	Total
1540	154	10			1.000.000	1.000.000
1570	7.000	10.000	7.000	450.000	150.000	624.000
1590	9.000	17.000	16.000	420.000	120.000	582.000
1600	10.000	20.000	19.000	230.000	270.000	549.000
1620	15.000	40.000	22.000	230.000	250.000	557.000

En 1634, la Real Audiencia afirmó que en la capital del Reino había 2.000 negros.

En el "Anuario de la Historia de la Iglesia", se estudió la actividad económica desarrollada por la Compañía de Jesús en el Colegio de Mendoza. Se escogió esta localidad en razón de la importancia que ella tuvo en la vida económica colonial. La hacienda de Nuestra Señora del Buen Viaje, se componía de bodegas y lagares, sembradíos de trigo, un molino, edificios para diversas actividades artesanales, y de habitación. Además de los padres, la unidad productiva era servida por esclavos y algunos trabajadores libres.

Los esclavos desempeñaron oficios en las diversas actividades desarrolladas en el colegio. Así, por ejemplo, en una lista de negros remitidos a Lima, con el objeto de ser rematados allá por el mejor precio

que alcanzaban, se leen los nombres con los oficios respectivos: Ignacio, herrero; Baltazar, albañil; Silverio, albañil; Feliz, campero y barbero; Eleuterio, tejedor.

Este valor agregado de los negros aumentó su precio relativo a cifras altas.

Trabajo indígena y africano en Potosí

En la obra de Eckart Kroneberg⁽²⁹⁾ pueden leerse algunas reflexiones interesantes.

Potosí, para los chilenos, fue el procurador del Real Situado y gran centro consumidor de las mulas quillotanas y de los valles del Norte Chico.

La descripción que hace el autor del trabajo indígena y africano en las vetas de Potosí, es horrorosa. Confiesa en su última página que le habría gustado sufrir un accidente fatal en el mineral para expiar los abusos de los miles y miles de europeos que durante siglos, vivieron de los piñones argentíferos del mineral. Consigna algunos datos de las recuas de mulas procedentes de Quillota, Norte Chico y otras villas chilenas, como asimismo el embarque de la plata en el puerto de Arica.

He aquí algunos datos aparecidos en la obra:

Apenas cinco meses después de que el indio Huallpa descubriera el Cerro Rico, llegaron 170 españoles y 3.000 indios. Los españoles se desempeñaron como abogados y comerciantes. Todos, sin excepción, estaban poseídos de una sola intención: hacerse ricos en el menor tiempo posible.

Y todos se enriquecieron.

Los indígenas se convirtieron en verdaderos esclavos. Fueron capturados en los pueblos andinos y hasta en los caseríos de las sierras del norte argentino. Pueblos enteros fueron trasladados a Potosí.

Los indios que estaban capacitados para el trabajo viajaban amarrados uno al otro por el cuello. Si alguno caía por el cansancio y agotamiento durante la travesía, ahorcaba al próximo.

⁽²⁹⁾ Kroneberg, Eckart. *El camino de Santiago a Potosí*. Santiago, Editorial Atacama, 1995.

Una vez arribados a Potosí se les encerraba en miserables chozas de piedra construidas en los faldeos del Cerro Rico. Hombres y niños comenzaban a socavar el cerro; los hombres porque eran fuertes y los niños porque cabían en las rendijas estrechas del cerro, donde no podían penetrar los adultos.

Picota, taladro y martillo en mano iban cavando las galerías. Cargaban en sus espaldas encorvadas la "bolsonera", cuyo contenido era vaciado y amontonado en la "cancha", donde se reunían los "chasquiris" y las mujeres "pailliris", encargadas de separar la broza de la "caja".

Los mayordomos que los vigilaban constantemente fueron mestizos, tristes vástagos de madre o abuelas indígenas violadas por algún español.

Treinta años después trabajaban en el cerro más de 10.000 indígenas. Se los había reclutado en 119 pueblos diferentes y constituían la séptima parte del total de los habitantes de toda la región andina.

Los españoles trajeron esclavos negros, porque se creía que eran más vigorosos y fuertes; pero en la práctica resultaron menos resistentes al frío y a la altura.

El Virrey Conde de Lemos (Cervantes había dedicado "Don Quijote de la Mancha" a su abuelo), pretendió terminar con el trabajo forzado de los nativos, pero el Consejo de Indias decidió tomar otras resoluciones.

En esta época vivían en Potosí más de 76.000 indios, 38.000 españoles, otros europeos y 6.000 africanos, mulatos y zambos.

Potosí, dentro de su miseria humana, llegó a ser una de las ciudades más pobladas del orbe.

Cultivos tropicales

La caña de azúcar y el algodón nos parecen cultivos exóticos, propios de otras latitudes.

Profundo error. En tiempos del Reino de Chile estos productos se trabajaron intensamente con obra de mano negra. El propio Gobernador Ambrosio O'Higgins, durante su inspección a la zona norte, recomendó -entre otras actividades- intensificar los cultivos de caña y algodón.

Conforme a sus propósitos, O'Higgins estimuló a los cabildos, vecinos y autoridades subalternas de Copiapó, Huasco y Coquimbo para que iniciasen el sembrío de estas especies, dado que la calidad del terreno y del clima prometían óptimos resultados. En La Serena intentó especialmente introducir la caña de azúcar; envió instrucciones sobre esa materia al Cabildo e hizo llegar a los vecinos la información necesaria. Obtuvo que don Nicolás de la Cerda, en cuya hacienda del valle de La Ligua se producía la caña, cediese gratuitamente seis mil pies de caña para los agricultores que se interesaran. Desgraciadamente, los esfuerzos del Gobernador no rindieron sus frutos, como tampoco pudo convencer a los agricultores para que cultivaran el arroz en Coquimbo y Aconcagua.

La minería daba resultados más rápidos y rentables, pero las riquezas mineras no eran las únicas que valía la pena explotar. Don Manuel de Salas pensaba que en Chile se encontraban minerales de variadas especies y las enumeró en su "Representación de 1796", comenzando por el vitriolo. Desgraciadamente agregaba:

"El alumbre se encuentra en la mayor abundancia y se vende aquí por el sólo precio del flete, pues los arrieros cargan de retorno, y siendo en los lugares donde se recoge tan común la leña y tan baratas las calderas, se podría abastecer todas la fábricas de Europa".

Era el pensamiento de la época y nadie se imaginaba siquiera el problema de la desertificación. Ni don Manuel de Salas, uno de los hombres más preclaros e inteligentes del país.

Recordemos, eso sí, que el primer convenio internacional celebrado entre Chile y las provincias del Plata se refirió al envío de determinados metales para beneficiar la plata.

La servidumbre casera

Los sirvientes de las casas de familias patricias -según Guillermo Feliú Cruz- llevaron una vida relativamente aliviada. Ocuparon los puestos de porteros, guardianes, cocheros y caleseros que se desplazaban con orgullo vistiendo vistosos trajes, libreas de paño verde, rojo y azul, con penachos de plumas, escarapelas y cintas.

Fueron los mensajeros eficientes de sus amos y los surtidores de alimentos frescos traídos de las chacras y haciendas.

Las mujeres llevaron sobre sí todos los menesteres de la casa, cocinaban, lavaban, planchaban, bordaban y ejecutaban el barrido de los patios. Una esclava tenía el puesto de honor, era la llamada "sirviente de razón", ingeniosa, despejada y locuaz. Era la encargada de llevar mensajes verbales. No olvidemos que no todas las amas sabían leer y escribir. Si estas negras se mostraban leales, permanecían ligadas a la familia, por un lazo emocional.

Los hombres fueron premiados nombrándolos capataces, mayordomos y vaqueros de las haciendas. Sus hijos tuvieron la facilidad de aprender oficios como zapateros, sastres, carpinteros o albañiles, que a su vez transmitieron a sus descendientes, dando paso así a una especie de organización gremial.

La fragata "Wager" naufragó en nuestras costas llevando a su bordo, entre otras personas, a John Byron, guardiamarina de la escuadra de Lord Anson enemigo de España por supuesto. Byron fue el abuelo del famoso poeta de la lengua inglesa. El Byron náufrago hizo un relato de su estadía en Santiago, donde pudo constatar que a las damas de la sociedad santiaguina les gustaba *"tener a sus esclavas mulatas tan bien vestidas como ellas mismas"*. Por otra parte, el sorprendido viajero observó que *"a la hora de comer se presentan dos o tres mulatillas trayendo en una bandeja de plata algún guiso picantísimo con un recado de doña fulana que desea que coma un bocadito de lo que ella le manda; hay que comérselo delante de la mulata por más que la mesa sea abundante porque de lo contrario sería un desaire"*.

Rivalidad racial en Guamán Poma de Ayala

Pocas veces se ha redactado una protesta social más ardorosa que la de Felipe Guamán.

La fecha probable del nacimiento del autor Felipe Guamán Poma habría sido 1526. La edición de *La Nueva Crónica y Buen Gobierno* fue escrita en 1615, es decir bastante tiempo después.

El padre indio del mestizo Guamán Poma fue Guamán Mallqui quien había salvado la vida del capitán español Luis Avalos de Ayala. Poco sabemos de la madre. Guaman adoptó el apellido de Ayala en su obra literaria. Una de sus últimas ediciones fue realizada en Venezuela a todo lujo, en la editorial Ayacucho.

A comienzos del siglo XVII, el mestizo peruano Felipe Guamán Poma señaló crudamente las causas del por qué los esclavos roban y se fugan⁽³⁰⁾. *"Sus amos los maltratan sin razón y les castigan cruelmente, y no les dan alimento y pide mucha plata, y les hacen trabajar sin comer desde por la mañana. A las doce llaman a almorzar y le dan de comer una vez al día"*.

Sostenía este autor que en las villas, ingenios, viñedos y sementeras donde hubiere más de diez negros, debía haber un alcalde ordinario, un regidor y escribano representando a Su Majestad. Donde hubiere más cantidad de negros, debería contarse con un Alguacil Mayor y Menor, un procurador y un pregonero. Y, agregaba *"estos dichos oficiales han de ser negros o mulatos o esclavos u horros por ayga Dios y Justicia y policía y cristiandad"*.

También se refirió a la forma de aplicar la justicia en negros o negras, mulatos o mulatas, esclavos y cautivos, que *"no se les puede castigar ni a ellos ni a su familia, ni a los amos, si no es por un alcalde de ellos y con toda la justicia de Dios y Su Majestad, antes deben tener conocimiento cual es la culpa y conforme a ella se aplique el castigo; y si fuera negocio de valor, primero haga información a la costa de su amo, y sea castigado a otros ejemplos según la ley de cristiano en el mundo y en este reino"*.

Guamán defendía a los indios, pero sus enemigos peores fueron los negros.

Explica por qué los negros y negras son viciosos y ladrones. Dio cinco razones:

- "La primera, porque no se les da de comer tres veces al día, ni se les viste.
- La segunda, porque son borrachos.
- La tercera, se hacen grandísimos jugadores y holgazanes perezosos, y así dan a hurtar hacienda ajena.
- La cuarta, son grandes fumadores, esto es "tabaqueros de vicio".
- El quinto, los hombres se trenzan en grandes peleas y las mujeres se hacen putas, se van con los españoles a quienes roban para mantenerse u a otros".

Según Guáman todos son dignos de castigo.

⁽³⁰⁾ Guamán Poma de Ayala, Felipe. *La nueva crónica y buen gobierno*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

Propuso sancionar duramente a los negros porque ponían en peligro a los propios indios nativos. Solamente una vez se les podía perdonar. No es necesario ahorcarlos ni que se les corte una oreja, pero la segunda vez que delinquen, debe hacerse justicia. De lo contrario el daño hecho debía pagarlo el amo, tanto a la Cámara del Rey como a los perjudicados.

Continúa airadamente el mestizo Felipe Guamán Poma de Ayala sus acusaciones. *"Los negros que tienen los corregidores y encomenderos fuerzan a las indias casadas y doncellas, sin que haya reparo alguno de parte de los amos. De esta manera aumenta el número de mulatos y para mantener estas familias numerosas, los negros roban dinero y piden mayores mitayas y mitayos para comer; todo lo hacen por las indias y porque los amos no los castigan, todo lo contrario los favorecen: y así las dichas indias salen bellacas como los dichos negros de corregidor, como de encomendero y de padre de la doctrina en este reino, y no hay remedio; y así se acaban los indios"*.

Ahí estaba el quid de la cuestión.

"Como las dichas mulatas que paren mulato cuarterón o zambaigo cuarterón, que ya aquel tiene todo de español, solo una oreja tiene de casta negra".

Advierte Guamán Poma la rápida movilidad social de las negras y mulatillas.

Por eso exigió que "los encomenderos, corregidores, caciques y todos los que tengan africanos, deben obligar que los negros esten casados con negras. Si lo estuviesen con indias deben ser echados de la provincia bajo la pena de pagar cien pesos para la Cámara del Rey y toda esta casta de negros, mulatos, zambaigos deben guardarse en sus casas a las cuatro de la tarde y los que viven en el campo deben estar casados entre ellos, aunque sean libres".

El drama racial está presente en toda la obra de este notable autor.

"Cuando las indias se arriman a un hombre sea éste español, mestizo, mulato o negro, estas indias se ponen embusteras, bachilleras, ladronas, muy grandes putas, tamberas, perezosas, amigas de grandes comilonas, regalos; y ni sirven a Dios ni a Su Majestad".

Es por eso que estas nativas no quieren casarse con *"indio hatun runa, indio bajo; y estas indias son peores que negras, y no tienen honra"*.

Guamán Poma relató con evidente ira como un indio “*pobre y roto*” vio en el pueblo de La Concepción, cerca de Jauja a muchas indias hechas putas que usaban faldellines, mangas, botines y camisas, todas cargadas con media docena de mestizos y mulatos, cholos, zambaigos. Estas indias no aceptaban casarse con sus iguales indios.

Los niños también se socializaban rápidamente.

¿Por qué esa amenaza racial de los negros?

Puso como ejemplo a un pobre cacique indígena, Juan Apo Alanya, cuya madre bellaca casó con el mestizo Francisco Serrano lo que trajo después consecuencias. El cacique Apo fue asesinado. El autor culpó de estos infortunios al Visorrey y a la Audiencia Real que permitía que los españoles, negros y mulatos se establecieran cerca de los pueblos indígenas.

Guamán mencionó con afecto al Virrey Francisco de Toledo, porque dispuso que los españoles, negros, mestizos y mulatos vivieran fuera de los pueblos indígenas. Relató con evidente alegría la orden del Virrey Toledo de llevarse a esta gente para “la defensa de la ciudad de Chile”.

Pacificación violenta

Los problemas en Chile no eran los negros sino la tosudez guerrera de los mapuches.

¿Qué hacer con los indómitos indígenas de Arauco que estaban costando a España “la flor de sus Guzmanes”?

El Consejo de Indias consultó a diferentes conocedores de la situación. Algunos fueron de opinión que debía despoblarse la isla Mocha y todos sus habitantes ser llevados a Coquimbo para el trabajo de las minas.

García Hurtado de Mendoza apoyó no sólo esta política en la Mocha, sino también en la isla Santa María y otras, porque existía el peligro de una posible alianza entre los indígenas y los corsarios. En cambio, serían muy útiles en la extracción del oro en La Serena. Lo propio afirmó el cronista Alonso González de Nájera, a la sazón en España, con argumentos sociológicos que ya hicimos notar.

Rodrigo de Quiroga, en su segundo gobierno, fue partidario de poner en práctica el sistema de los trasplantes masivos, tipo mitimaes, y así se lo comunicó al rey en 1577:

"Para mejor conservar la paz después de pacificados estos indios, convendrá desterrar alguna buena parte de los rebelados de su tierra por los valles y minas que hay en esta ciudad y en la de La Serena y así lo pondré en ejecución dándome Dios vida..."

El proyecto se realizó a mediados de 1577. Estuvo a cargo del plan el teniente de gobernador y licenciado Melchor Calderón:

"... el gobernador está en Arauco, no ha tenido reencuentro hasta ahora con los indios, salieron de paz algunos repartimientos y por parecerle a ser sospechosa y fingida tomó de ellos cuatrocientos indios y algunas indias y enviólos a la Ciudad de La Serena y á esta para que anden en la labor de las minas..."

Los indios fueron remitidos en caravanas a cargo de Gregorio Sánchez. Como trataron de huir ahorcaron a seis. A ciento cincuenta se les cortó un pie. En cuanto a su distribución, don Gregorio informó secamente al virrey Francisco de Toledo:

"Acordé de dallos a medias a los vecinos y a otras personas por esta demora, poniendo todo lo necesario para el beneficio de las dichas minas y de esta manera se han hecho las escrituras. Hanse muertos muchos de ellos"

El trasplante masivo, sin embargo fracasó, debido a las protestas de los encomenderos porque:

"el desgovernallos y mudallos de temple los mata en la mayor parte de aquellas provincias"

Se estaban quedando sin mano de obra agrícola. Un indio muerto o mutilado no servía para nada.

Los vecinos de Concepción clamaron al rey, en 1579, a través de su procurador Ramiriañez de Saravia, quien viajó a España:

"Suplicamos a Su Majestad que haga merced a esta ciudad y vecinos della que los indios que tuvieren (en) encomienda no los pueda dar (el gobernador) a otra so color que los destierra y puesto caso que los haya de desterrar sea por quien los tuviera encomendados para que gocen del aprovechamiento dellos, pues les están encomendados"

La petición fue escuchada. Martín Ruiz de Gamboa, en 1579, antes de ser gobernador, tuvo prácticamente el poder en sus manos, debido a

lo delicado de salud en que se encontraba el anciano gobernador Rodrigo de Quiroga. Pensó ocupar los indios amigos en tareas más rentables.

En cuanto a la Guerra de Arauco, el historiador Sergio Villalobos R. afirma: que detrás de ese conflicto hay que entender las verdaderas motivaciones.

Los conquistadores buscaban lavaderos de oro, e indios para el trabajo de las tierras. Más adelante, la captura de indios esclavos mantuvo la lucha. Por último, se infló el fantasma de la guerra para mantener un ejército pagado por el Rey, lo que permitía a muchos ganarse la vida en un país miserable cuyo aprovisionamiento daba lugar a buenos negocios. En Chile la guerra no fue mantenida por un espíritu ético, sino por los intereses ligados a ella. La idea de cultivar algodón se mantuvo sólo hasta 1570, produciéndose a continuación un apaciguamiento que dio paso a una intensa compenetración fronteriza, y a una ocupación espontánea de buena parte del territorio.

LA SERENA, PLAZA ESTRATÉGICA

La Serena fue fundada para servir de escala necesaria a los viajeros que iban o volvían del Perú. Por eso, al ser destruida, el gobernador Valdivia ordenó su inmediata refundación. Más que ciudad fue punto estratégico y una reserva de recursos para “reformular” a los viajeros.

De acuerdo a la carta de Pedro de Valdivia al Rey, en septiembre de 1545, la ciudad había sido fundada el verano anterior; es decir, a fines de 1544 o a principios de 1545.

Lo cierto es que en 1548 se produjo una gran sublevación indígena en el valle de Copiapó, que se extendió al sur alcanzando a La Serena, donde murieron catorce de los dieciséis españoles allí establecidos, sin contar numerosos indios de Tucumán y mestizos auxiliares.

Negros o mulatos no deben haber sobrevivido muchos.

El desastre puso en riesgo las comunicaciones con el Perú e hizo reaccionar de inmediato al Cabildo de Santiago. Se envió a Francisco de Villagra con un fuerte contingente, a restaurar el orden. Un soldado de esa hueste relató así los hechos:

“Los indios vinieron sobre esta ciudad de La Serena e asolaron e pusieron por el suelo e mataron cuantos vecinos había en ella y soldados que no se escaparon sino dos españoles, porque este testigo vino al socorro de esta ciudad con el Capitán Francisco de Villagra e vido esta dicha ciudad toda destruída e asolada a los españoles della muertos y empalados”.

El conquistador Francisco de Aguirre, hombre de confianza de Valdivia recibió después la orden de refundar la ciudad, arguyendo que era:

“cumplidero al servicio de S.M. tornar a poblar de nuevo la ciudad de La Serena, que es en el valle de Coquimbo, que éste tenía poblada en nombre de S.M. y, al tiempo que fui a Perú, al servicio, dada la vuelta, la hallé destruída y muertos los vecinos y otros treinta soldados, e rebelados los indios de aquellos valles, e porque aquella ciudad es la puerta principal para que las gentes de aquellas provincias quisieran venir a servir a S.M. en estas”.

PRECIOS Y OTROS DATOS

En la Revista Chilena de Historia y Geografía, el historiador Domingo Amunátegui Solar⁽³¹⁾ nos dejó valiosas informaciones sobre la trata de negros en Chile. Además de la negra Malgarida, que al parecer calentaba las noches del Adelantado Diego de Almagro, llegaron con éste ciento cincuenta negros, valorados en dos mil pesos cada uno. Se sabe de la mortandad que quedó en el cruce de la Cordillera y es difícil calcular cuantos regresaron al Cuzco.

En la expedición de Pedro de Valdivia también vinieron algunos africanos. El alemán Bartolomé Blumenthal, o Flores, por ejemplo, introdujo dos ladinos.

En el acta del Cabildo de Santiago del 10 de abril de 1541, los miembros de la Corporación eligieron por pregonero público a un joven negro llamado Domingo, esclavo de Juan Negrete. Su amo consintió en ello, a condición de que el negro fuera autorizado para recibir los derechos correspondientes al oficio.

Hubo un negro liberto que participó en las primeras exploraciones. Fue Juan Valiente, huido de México, con fama de buen capitán. Escapó, en compañía de Gonzalo de los Ríos, a la matanza de Concón, en agosto de 1541; y recibió del Cabildo la merced de una chacra, al oriente de la ciudad. Más tarde se avecindó en Concepción. Fue encomendero y casó con la negra Juana Valdivia. Murió en combate contra los mapuches.

Durante el gobierno de García Hurtado de Mendoza, el Oídor de Lima Hernando de Santillán estableció su famosa Tasa u ordenanza,

⁽³¹⁾ Amunátegui Solar, Domingo, "La trata de negros en Chile". *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 48, Santiago, 1922.

referida al trabajo de los indígenas; y en ella autorizó a los encomenderos para que emplearan cuadrillas de negros en los lavaderos de oro. Empezó así la explotación minera de la gente de color.

Al comienzo de la conquista el precio de los esclavos estuvo fijado por el rey. La Cédula Real del 6 de junio de 1556 dispuso que ningún negro pudiera venderse en Chile a más de ciento ochenta ducados, salvo que procedieran de Guinea. Estos negros, por sus buenas cualidades podían negociarse hasta en doscientos ducados. Cinco años después, la Real Cédula fue derogada.

El 12 de diciembre de 1563, el Gobernador Pedro de Villagra agregó a la Tasa de Santillán algunas nuevas disposiciones. Entre ellas prohibió, bajo severas penas, que los encomenderos ocuparan negros en el control y vigilancia de los indígenas, pues ocasionaba enconadas rivalidades. Estas diferencias están marcadas en la literatura y crónicas coloniales. Aun hoy en día perduran odiosidades entre los indígenas y la gente de color en algunas regiones de América.

El escribano público de Santiago, Juan de la Peña, registró en 1564 varias ventas de africanos. Veamos cronológicamente algunas de ellas:

- | | |
|-------------------------|---|
| <i>10 de enero</i> | <i>Juana Gutiérrez de Torquemada, mujer de Ambrosio Justiniano, vendió a Nicolás de Gárnica un negro de treinta años, con tachas, en 300 pesos de oro. (No indicó en que consistían esas tachas).</i> |
| <i>12 de julio</i> | <i>El obispo Alonso González Marmolejo vendió a su sobrino Antonio González un negro sin tacha, de cuarenta años, en 400 pesos de oro.</i> |
| <i>1º de agosto</i> | <i>El comerciante Guillermo de Niza vendió al general Juan Jufré un negro borracho, ladrón, huidor y enfermo, a carga cerrada y costal de huesos, de más de treinta y cinco años, en trescientos pesos de buen oro.</i> |
| <i>11 de septiembre</i> | <i>Martín de Bilbao transfirió a Luis Pérez un negro borracho, ladrón y enfermo, criollo, de dieciséis años, en doscientos pesos de oro. (¿Pudo tener tales tachas un joven de esa edad? Enfermo, tal vez).</i> |

- 18 de septiembre Gonzalo de los Ríos vendió a Marcos Gómez, sastre, una negra de treinta años, borracha, ladrona, huidora y enferma, en doscientos setenta pesos de buen oro.*
- 18 de septiembre El arcediano de la Catedral de Santiago, Francisco Paredes, vendió a Juan Delgado un negro criollo de dieciséis a diecisiete años, y una negra, asimismo criolla, de veinte años, ladrona, huidora y enferma, en quinientos pesos de oro la pareja.*

Nótese que el ducado ha sido reemplazado por el peso oro en estas transacciones.

La gran sublevación de los mapuches a fines del siglo XVI, acrecentó la necesidad de introducir más esclavos. Faltaba mano de obra nativa.

El provincial de San Agustín, fray Juan de Vascones, comisionado por los cabildos de Chile, solicitó al Soberano, en 1601, que se trajeran a través de Buenos Aires mil negros con destino a los lavaderos de oro.

En 1609, el padre Diego de Torres Bollo, provincial de los jesuitas, en carta al Rey, expresó la conveniencia de aumentar la mano de obra africana. El año anterior la Orden había acordado pedir permiso para comprar negros en España.

Cada esclavo bozal se vendía en Santiago a doscientos cincuenta y trescientos pesos, de a ocho reales, mientras que en Guinea la pieza no costaba más de cuarenta pesos. El negocio era claro. O se traía esa gente directamente o se adquiría en el mercado de Buenos Aires. El problema era de costos. No existían capitales en Chile para fletar buques desde Africa.

El mercader García de Lanina, tesorero general de la Santa Cruzada, se hacía acompañar en saraos y fiestas por diez esclavos vestidos de paño azul, como una prueba de su status.

Otro exitoso comerciante de la época, fue Bartolomé de Rojas y Puebla, progenitor de distinguidas familias santiaguinas.

El gobernador Lope de Ulloa y Lemos, en carta del 3 de abril de 1620, solicitó al Rey una importación oficial de mil negros, para ser revendidos a los encomenderos, al precio de costo, por cuenta de la Corona. No tuvo éxito la sugerencia, pues habría alterado los usos de la oferta y la demanda ya aceptada en esos años.

En su testamento, otorgado en Santiago el 9 de diciembre de 1631, el capitán Melchor Jufré del Aguila enumeró, uno por uno, dieciséis negros que le pertenecían, con sus precios y aptitudes.

- *Un negro ladino, (es decir españolizado), llamado Jacinto, casado con una india libre, con dos mulatillas, de diez y de ocho años. Era recomendable como mayordomo de hacienda. Seiscientos patacones costaba el lote.*
- *Sebastián, albañil y carretero acabado de comprar. El capitán Francisco Vergara ofreció por él seiscientos, pero se mantuvo la oferta mínima de setecientos patacones.*
- *Un negro ladino, zapatero y carretero, casado con una muy buena negra, ladina, llamada María, de buen servicio. Valen ambos mil y doscientos patacones.*
- *Otro negro carretero, ladino, casado con una negra, moza, cocinera y paridera, con un hijo de casi dos años. Valen muy bien mil y doscientos patacones las tres piezas.*
- *Un mozo negro carretero, medio ladino, fuerte, soltero, avaluado en quinientos patacones.*
- *Otro negro, Francisquillo, a quien compró en almoneda a un mercader, ladino, de casta del río Cosrome, de contado valecuatrocientos y cuarenta patacones.*
- *El negro Jorjillo, de diez y ocho años, paje mío, ladino "avaluado" en cuatrocientos y cincuenta patacones.*
- *Una negra ladina, al servicio de toda la casa, llamada Mariquilla, despensera, madre de una mulatilla de cinco años, llamada Juanilla, tasadas ambas en quinientos patacones.*
- *Otra negra, llamada Polonia, ladina con un mulatillo, llamado igualmente Juanillo, medio tuerto de un ojo. Madre e hijo valían quinientos cincuenta patacones.*

- *La negra Analora, ladina, lavandera y costurera, valía no menos de seiscientos patacones.*
- *Otra negra, que ahora está en la estancia, sirviendo la casa, costó y vale cuatrocientos cincuenta patacones.*

El encomendero Jufré del Aguila fue uno de los más ricos de Santiago, en el primer tercio del siglo XVII. Su casa, de dos pisos, formaba parte de la propiedad en que vivió el primer obispo de Chile, González Marmolejo, en calle Catedral, a una cuadra de la Plaza Mayor.

En 1635, los precios de los esclavos fueron más o menos semejantes, según consta en las actas del Cabildo santiaguino y otros archivos.

- *El negro Juan Angola de dieciocho años, costó cuatrocientos pesos.*
- *La negra Isabel, criolla y bolichera, conservera (dulcera) de veintinueve años valía seiscientos cincuenta pesos.*
- *Un mulato de catorce años, Pedro, se evaluaba en trescientos treinta pesos.*
- *Una mulata de dieciocho, Jusepa, doscientos cincuenta pesos.*
- *Una mulatilla más pequeña, Petrona, ciento cincuenta pesos.*

Según una exposición de la Real Audiencia, elevada al Rey en 1639 sobre el estado de la Colonia, el número de esclavos que había en Chile ascendía a más de dos mil.

No fue difícil para los españoles proveerse de negros; porque Portugal, que poseía las principales factorías en Africa, formaba parte aún de la Corona. La revolución portuguesa de 1640 interrumpió el comercio y privó a las colonias de estas ventajas.

Los precios de las piezas aumentaron hasta llegar a los seiscientos y más pesos por cabeza. Luego empezaron a ser reexportados al Virreinato del Perú, donde eran adquiridos a precios aun mayores.

En el archivo de la Real Audiencia se encuentra esta lista de precios de esclavos, incluida en la dote de una señora principal, el 27 de agosto de 1664.

- *Una negra criolla, de treinta y cuatro años, en ochocientos pesos.*
- *Un esclavo mulato, de dieciséis años, en seiscientos cincuenta pesos.*
- *Una mulata esclava, de quince años, en trescientos cincuenta pesos.*
- *Una mestiza esclava, de dieciséis años, en trescientos pesos.*
- *Una zamba esclava, de seis años, en trescientos pesos.*

En la carta de dote de María de Torres, prometida de Cristóbal Mesía y Valenzuela, hijo del presidente de la Audiencia de Charcas, otorgada el 30 de enero de 1686, se lee la siguiente nómina de esclavos, con los precios correspondientes.

- *Una negra nombrada Antonia, de cuarenta y cinco años, en cuatrocientos y cincuenta pesos.*
- *Otra negra, nombrada Tomasa, de once años, tasada en cuatrocientos pesos.*
- *Otra negra, nombrada María Ejipciaca, de edad de siete años, en doscientos y cincuenta pesos.*
- *Una mulata de doce años, nombrada Sebastiana, en cuatrocientos pesos.*
- *Otra mulata, nombrada Josefa, de siete años, en doscientos y cincuenta pesos.*
- *La negra Ana, casada, de cuarenta años, en seiscientos pesos.*
- *El negro, Melchor, casado, de veinticuatro años, en seiscientos pesos.*
- *Otro negro, llamado José, de diez y ocho años, en seiscientos pesos.*
- *Un mulato de catorce años, llamado Matías, en cuatrocientos pesos.*
- *Un negro llamado Juan, de veinte años, en seiscientos pesos.*
- *Otro negro, llamado José, de diez y ocho años, en seiscientos pesos.*
- *Otro negro, casado, llamado Domingo, de treinta y seis años, en seiscientos pesos.*

Esta carta de dote fue suscrita por el padre de la novia, el capitán Pedro de Torres, Tesorero de la Santa Cruzada.

A fines del siglo XVII, sólo personajes de mucha fortuna podían adquirir esclavos de color.

Los precios disminuyeron a fines de la guerra española de sucesión, cuando la Monarquía, en la conferencia de Utrecht, concedió a Inglaterra el derecho a vender esclavos africanos en los puertos de América.

Durante treinta años los ingleses monopolizaron el tráfico marítimo.

En la mencionada conferencia, celebrada en 1713 con el representante inglés, se estableció que una de las factorías podría instalarse en el Río de la Plata, con facultad para introducir hasta mil doscientos esclavos. Cuatrocientos de éstos podrían -a su vez- ser vendidos en el interior del país y en el Reyno de Chile.

El gobierno español firmó también varios contratos de esta clase con particulares y compañías portuguesas, holandesas y francesas.

Entonces surgió un problema económico-financiero. El tráfico de esclavos facilitó el contrabando de géneros europeos, especialmente franceses, que los mercaderes adquirían en grandes cantidades.

Atraídos por las utilidades del contrabando, los traficantes pasaban a Buenos Aires, a pretexto de comprar negros, y volvían con artículos finos -en especial ropas- que vendían en mejores condiciones de precio que las mercaderías españolas importadas por Panamá y el Perú.

Entre 1726 y 1737, dos peninsulares respetables se distinguieron en Chile por el comercio de esclavos: don José Montes García y Francisco García Huidobro. Este último fue el fundador de la Casa de Moneda capitalina. Compraba negros en Buenos Aires y los revendía en Chile y en el Perú, sin perjuicio de comprar otras mercaderías al por mayor, ilegales o no.

Las siguientes ventas realizadas en nuestro país están consignadas en la obra de Miguel Luis Amunátegui:

- *Un negro bozal, del Congo, llamado Domingo, de quince años de edad, en trescientos quince pesos de a ocho reales, a José Cayetano de Fábrega.*
- *Una negra de Guinea, de catorce años, en trescientos setenta pesos, a Matías Vásquez de Acuña.*
- *Dos negros de Guinea, en trescientos pesos cada uno, al oidor Francisco Sánchez de la Barreda.*

- *Una negra de diez y seis años, en trescientos cuarenta pesos, a Francisco Tagle Bracho.*
- *Una negra de veintidós años, en trescientos cuarenta pesos, a Juan Rodríguez de Ovalle.*
- *Siete piezas de esclavos varones, en trescientos pesos cada una, a Manuel Zañartu.*
- *Un negro de diez y ocho años, en trescientos pesos, al Comisario General José de Perochena.*
- *Cuatro negras y un negro, en mil setecientos pesos, al Comisario General Alejandro de Salamanca.*

Los precios, por entonces, habían recobrado los valores establecidos en la primera mitad del siglo XVII y predominaba el peso de ocho reales. El viejo ducado de once reales ya no circulaba.

La Compañía de Jesús fue una de las corporaciones que tuvo mayor número de esclavos en nuestro país, por la naturaleza de sus trabajos, especialmente en el área agrícola.

Cuando sus miembros fueron expulsados, más de dos mil hombres y mujeres de color trabajaban en sus haciendas. Algunos fueron remitidos al Perú, a petición del Virrey, y los demás rematados en Chile.

Copiamos quince datos correspondientes a otras tantas partidas de compras en 1768, seguramente bozales o hijos de bozales por su corta edad.

- | | |
|---------------|---|
| 25 de enero | - <i>Catalina de nueve años, y Josefa Domitila, de siete años, en 450 pesos.</i> |
| 27 de enero | - <i>Francisco Cortés, de cuarenta años, Leonarda Varas, de cincuenta y cinco años y su hijo José, de cuatro para cinco, Estanislao, de tres para cuatro, Margarita, de dos para tres, y Catalina, de un año, en 1.200 pesos.</i> |
| 28 de enero | - <i>Francisca, de seis años, en 150 pesos, mulatilla.</i> |
| 27 de febrero | - <i>Dolores, de siete años, en 130 pesos, zamba.</i> |
| 26 de marzo | - <i>Juan Antonio, en 70 pesos.</i> |
| 22 de marzo | - <i>Ventura, de treinta y cinco años, en 300 pesos.</i> |

- 23 de febrero - Josefa, de siete años, Julián, de cinco y Catalina, de cuatro años, en 400 pesos.
- 10 de marzo - Javier Victoriano, de ocho años, enfermo, en 160 pesos.
- 12 de marzo - María del Carmen Bucalemu, de diez años, en 225 pesos.
- 12 de marzo - Estanislao Ñeque, de doce años, en 250 pesos, zambo.
- 9 de marzo - 12 piezas: Alberto, de catorce años, Ignacio, de quince, Miguel Ventura, de veinte, Felipe de veinte, Francisco Javier de veinticinco, Julián de dieciséis, Francisca Antonia de veinticuatro, María del Rosario de veinticuatro, Juana Ventura de dieciocho, Paulina de trece, María Agustina de trece y María Pascuala de doce, en 3.000 pesos.
- 9 de marzo - Bernarda Crisanto, de dieciocho años, en 240 pesos.
- 10 de marzo - Antonio, en 350 pesos.
- 16 de marzo - José Adrián, de veinte años, en 315 pesos.
- 24 de marzo - María Ignacia, de veinte años, en 300 pesos.

En provincias, el valor de los negros y mulatos fue más bajo. Por ejemplo, en Cauquenes se verificaron las siguientes ventas:

- 8 de julio de 1775. El cura Pablo Macaya compró a Jacinto Morales, albacea de María Yañez, un esclavo llamado José Antonio, de siete años, en 100 pesos.
- 26 de octubre de 1778. Josefa Chamorro vendió a Miguel de Ayarza un mulatillo de cuatro años, llamado Miguel, en 150 pesos.
- 10 de marzo de 1782. Juan Recalde compró a Josefa Arenas una mulata en 120 pesos.
- 17 de diciembre de 1791. Los herederos de Fernando Castilla vendieron a José Encina un esclavo, Tomás, en 80 pesos.
- 31 de octubre de 1792. Los herederos de Micaela Bruna vendieron a Mercedes Norambuena una mulata de seis meses en 54 pesos.
- 14 de noviembre de 1793. Manuel Echeverría vecino de Colchagua, vendió a Domingo Amunátegui un esclavo de veinte años, en 150 pesos.
- 22 de octubre de 1795. Joaquín González, apoderado de Magdalena Cabrera, compró a Marcos Bravo una esclava, Josefa, de diez años, en 150 pesos.
- 20 de marzo de 1796. Hermenegildo Muñoz y su mujer María Antonia Pinochet vendieron a Bernardo Valdevenito un esclavo de dieciocho años, sano y sin tacha, llamado José Antonio González, por 150 pesos.

- *En 1805, Leocadia Montero vendió a José Miguel Ojeda una mulatilla de seis años, llamada Mercedes, en 200 pesos, pagaderos en el plazo de siete meses o permutable por 50 vacas de matanza.*

Según el censo que mandó levantar en 1778 el presidente Agustín de Jáuregui, en el obispado de Santiago, esto es, desde Atacama hasta el río Maule, incluido el corregimiento de Mendoza, el número de negros y mulatos fue de 25.508 individuos. Restados los del corregimiento de Mendoza, segregado dos años antes de la Capitanía General, los cuales sumaban 3.925 personas, quedaba para Chile una población de 21.583 negros y mulatos.

Según un censo formado por la autoridad eclesiástica de Concepción, en 1812, existían 7.917 mestizos, negros y mulatos, entre hombres, mujeres y párvulos.

La abolición de la esclavitud fue sancionada en julio de 1823. Por esos años, según Diego Barros Arana, no llegaban a cuatro mil los esclavos, en su mayoría ancianos.

La sangre africana mezclada con la europea o indígena se conservó en los rasgos, pero los negros puros desaparecieron, los diluyó el intenso mestizaje.

Se arguyó, sin sentido, -dice el autor- que el aire helado de la cordillera y los combates de la guerra de la Independencia les habían sido fatales.

EL DESENGAÑO DE ALONSO GONZÁLEZ DE NÁJERA

(Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile. 1600 - 1671)

Alonso González de Nájera⁽³²⁾ desarrolló un interesante estudio social. En el capítulo V hizo referencia a la traída masiva de negros a Chile y su intento de trueque por mapuches. Propuso una política tipo *mitimae*, de grandes trasplantes humanos.

Ya hemos dicho que los negros se podían traer con relativa facilidad por el Río de la Plata y Buenos Aires. González de Nájera sugirió “trucar” mapuches por negros. Se daría preferencia a los esclavos nativos antiguos en poder de los particulares que los tuviesen, porque seran de más edad que los que se cautivarían. Los esclavos de reposición debían ser de diez y seis años para abajo. *“Juntamente con el conseguirse tan principal e importante intento, ganara la Real Hacienda en ello; puesto que los mismos comisarios que hubieren conducido los negros a Chile podrán sacar los indios y llevarlos en colleras hasta el embarcadero de Buenos Aires, y de allí en navíos por el Río de la Plata a vender al Brasil, donde tantos esclavos se requerían para los ingenios de azúcar...”*

El “trueco” podría hacerse dando dos o tres indios nativos por un negro. Acabados los esclavos indios, era posible fiar y vender en Chile los demás negros que se trajeran. Hoy día eso llamaríase una “limpieza racial...”.

En el capítulo VI, Alonso González de Nájera se refirió a posibles fraudes en la venta de negros esclavos, dado que algunos morirían en el viaje. Eso se solucionaría llevando la mano derecha de cada negro muerto, pues no habiendo reductos en esos despoblados no habría negros de suplantación, se haría lo mismo al llevar los indios de Chile

⁽³²⁾ González de Nájera, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1971.

a Buenos Aires. En lo que toca a las manos de los esclavos indios que murieron, podría haber fraude acertando a morir por el camino algún otro indio libre o algún mestizo o español, con cuyas manos pudiesen haber engaños.

Eran los riesgos de la operación.

El procedimiento se iniciaría primeramente en la ciudad de Santiago, y después en los principales pueblos, por orden de la Real Audiencia, en tanto que se proseguía la guerra a los rebelados en la frontera...

LOS REMATES DE VALPARAÍSO

Benjamín Vicuña Mackenna, en su *Historia de Valparaíso*,⁽³³⁾ narró descarnadamente el tema de la esclavitud negra en ese puerto.

...“Otros de los ramos del comercio de Chile i que fue durante dos siglos una especialidad de Valparaíso, consistía en el acarreo i venta de esclavos. No había comenzado todavía a correr lo que se llamó el Asiento de negros que era el triste e inmoral contrato según el cual, unas veces el Portugal por la vía de la colonia del Sacramento, otras Inglaterra por la vía de Buenos Aires, o ya la casa llamada de Génova, por el itsmo de Panamá, se obligaba a suministrar mediante precios determinados los negros bozales, robados en las costas de Africa que necesitaban los cultivos especiales del Perú. Pero a falta de aquellas manadas horribles de cautivos demacrados por el látigo, el hambre y la puna de los Andes, acostumbrábase venderlos por piezas, recurriendo principalmente a ese arbitrio las familias pudientes de Santiago con los sobrantes de la recámaras de su servidumbre esclava o para salir de algún apuro. Mui frecuente es por esto encontrar entre los protocolos de los antiguos escribanos de Valparaíso contratos celebrados entre mercaderes i viajeros de Santiago con los maestros de los buques que venian del Callao. El 24 de julio de 1660 (que es la fecha más antigua de que se conservan contratos protocolizados en las oficinas de Valparaíso) compró en efecto, el Maestre del “Rosario” don Francisco Barahona, un mulatillo de diecisiete años que requería vender una viuda de Santiago llamada doña M. Juana Salfate. Un año más tarde (mayo 16 de 1661) el sarjento mayor don Francisco Tello Guzmán vendió un negrito”.

También se describen ventas de mapuches capturados en la frontera, después de ser legalizada su esclavitud.

En 1663, el capitán Pedro de Torres Figueroa enajenó por poder recibido desde Concepción, un indio mapuche llamado Apolen por la

⁽³³⁾ Op.cit.

suma de trescientos pesos, al capitán del buque “Nuestra Señora de Atocha”. Al tiempo de hacerse a la vela para Lima, Francisco Tello Guzmán enajenó un negro joven en cuatrocientos cincuenta pesos.

Sardónicamente, don Benjamín comentó:

- La mita llamábase repartimiento, porque los indios se repartían entre los conquistadores. Las encomiendas se denominaban así, porque las autoridades los recomendaban por fórmula al celo cristiano, pero en realidad a su desenfrenada codicia. El derecho de la mita reposaba en el principio de que todo cuanto contenía el Nuevo Mundo, animales, árboles, hombres, metales, yerbas, mares, perlas, etc. era propiedad del Rey, según lo había declarado por bula famosa Alejandro VI. Tan cierto era esto respecto de los seres humanos, que treinta años más tarde, (1537) el Papa Pablo III creyó necesario declarar también por una bula no menos célebre que los indígenas de América eran hombres...”.

Para el incisivo Benjamín Vicuña Mackenna el mitayo o indio de mita fue “el obrero único i universal de las colonias españolas, siendo todos los demás hidalgos, sinónimo de ociosos”. Así hubo mita de la coca para cultivar esta planta en las estancias del Rey, que hacía de su cultivo y de su venta un monopolio; mita de obrajes, o telares, para fabricar bayeta y paños burdos por cuenta de Su Majestad, como los hubo en Melipilla; mita de tamenes o indios de carga, mita de chasques o indios correos; mitas de huacas, para explorar tumbas. La mitad de los utensilios o ídolos de plata y oro pertenecían al Rey; mita de yanaconas o indios de servicio doméstico y la mita de minas, que devoró la vida de millones de indígenas.

Llegó un momento en Valparaíso que fue preciso construir un espacioso galpón para asilar a los negros, tal como había construido el conde de Chinchón, en el barrio de Lima llamado Malambo.

El tráfico de negros también interesaba a las arcas de la Corona. Las contribuciones que pagaban los bozales al Tesoro Real en el siglo XVII, era de nueve pesos por cabeza. Previamente los importadores otorgaban en el Callao dos pesos para el Alcalde de la Santa Hermandad.

En Cartagena de Indias contribuían con seis reales, para pagar las cuadrillas empleadas en recapturar por los bosques del Darien a los negros fugitivos, llamados cimarrones. Esta renta se dio, al principio, en arrendamiento. Por una real cédula de 30 de marzo de 1635, el tributo que pagaban los negreros quedó incorporado directamente a la Corona.

La mita de Potosí ocupaba en tiempos del duque de la Palata (1681) hasta veinte mil esclavos. Muchos de estos fueron mapuches. Otro tanto sucedía en la mina de azogue de Huancavélica.

El tratado de Utrecht

Al concluir la guerra de secesión, que fue nefasta para los intereses hispánicos, Inglaterra exigió concesiones especiales para participar en el comercio con sus colonias, como asimismo la exclusión de Francia de todo acuerdo comercial.

Las negociaciones entre España y el gobierno inglés se llevaron a cabo en Madrid en 1713. Concluyeron con un "Tratado de paz" y un de "asiento de negros".

En el llamado "tratado del assiento", España concedió a Inglaterra el privilegio del comercio negrero con sus colonias durante treinta años, plazo en que debían introducirse 144.000 "piezas de Indias" por los puertos del norte y Buenos Aires. También se estipuló que de los africanos que desembarcasen en Buenos Aires, cuatrocientos podían internarse anualmente "a las provincias de arriba y de Chile". El historiador Sergio Villalobos hace una salvedad respecto al número de negros; la cantidad establecida en el Tratado se refiere a "piezas de Indias" esto es, a individuos de siete palmos (o cuartas) de alto y sin ningún defecto físico. Como estas condiciones no se cumplían en todos los individuos, se procedió a sumar la altura de los más bajos o de menor edad y luego a dividirlos por 7, tomando en cuenta también los defectos como ceguera, cojera, u otras fallas, que eran factores negativos en la medición. Resultaba así que el número de africanos fue netamente mayor que el de piezas de Indias: según fuese el tamaño o estado de los negros.

Inglaterra, además de haber obtenido el monopolio en la trata de esclavos, se adjudicó un permiso especial para, anualmente enviar un navío de quinientas toneladas, a vender sus productos en el mercado hispanoamericano.

LA SOUTH SEA COMPANY

Esta empresa comenzó a operar antes de ser finiquitada la concesión. Envío agentes a los puertos de América y barcos para la adquisición de "piezas" en Africa. Instaló factorías en Santiago de Cuba, La Habana, Veracruz, Campeche, Portobello, Panamá, Caracas y Buenos Aires. En este último puerto levantó barracas, atendidas por unos noventa esclavos negros, a la espera de conducir a los que llegaran a sus puntos de destino.

Tras la mercancía negra siempre hubo comercio de contrabando, especialmente géneros y otros bienes que se suponían indispensables para mantener a los esclavos en tránsito.

La compañía quedó igualmente autorizada para despachar desde Inglaterra, y de otros puertos pequeñas embarcaciones de 100 o 150 toneladas con el fin de abastecer sus factorías con ropa, medicinas, provisiones, pertrechos y todo lo que podía necesitar para su mantenimiento. Estos barcos acrecentaron el contrabando, desembarcado en playas o caletas poco concurridas.

La obra de Elena S. de Studer,⁽³⁴⁾ es fundamental para entender la dimensión de esta empresa trasnacional.

El contrabando cordillerano

El tráfico de esclavos facilitó igualmente el contrabando a Chile. Las especies venían bajo una declaración falsa a través de otros sistemas.

Los traficantes acudían a Buenos Aires para adquirir sus "piezas", y luego comerciarlas en Santiago o Valparaíso, estas últimas para enviarlas vía marítima al Callao.

⁽³⁴⁾ Studer, Elena F. S. de. *La trata de negros en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1958.

En 1725, la South Sea Company fue autorizada, por una Real Cédula, para vender por su cuenta la mercancía negra en Chile. Para ello nombraron tres agentes o representantes, los cuales podían acompañar las partidas y permanecer en nuestro país no más del tiempo que les demandara el negocio, con prohibición de establecer factorías o mercados locales.

Establecidas estas expediciones comerciales vía cordillera, hubo siempre percances o acontecimientos de diversas índoles. El más interesante, quizás, fue el ocurrido en 1731. Una expedición conducida por José Norberto Vicuña, dio lugar a una serie de incidentes en el trayecto y después en los tribunales. El 1° de marzo del año citado salió el negrero José Vicuña de Buenos Aires con una caravana de carretas que conducía doscientos negros de la South Sea Company y otros ochenta por su propia cuenta, fuera de un surtido abundante de contrabando. La travesía a través de la pampa no tuvo inconvenientes graves, pero al llegar al sector conocido como la Punta, un comisionado chileno supo que conducían contrabando y avisó a las autoridades de Mendoza. El capitán Alejandro de Salamanca se dirigió a la Punta con ocho soldados para decomisar las mercaderías. En vista de este imprevisto, José Vicuña retrocedió a la jurisdicción de Córdoba, depositando la mercadería en una casa de confianza, al mismo tiempo que reunía algunos soldados desertores para enfrentar a los del capitán Salamanca. Este también llegó a Córdoba. A pesar de estar en jurisdicción ajena, allanó la casa y dispuso que la mercadería fuera conducida a Mendoza. Los contrabandistas habían reunido bastante gente, e incluso pedido ayuda a una toltería indígena, armada de lanzas y boleadoras. El enfrentamiento iba en serio, pero la sangre no llegó al río y Salamanca decomisó el contrabando.

El capitán quiso pasar con las carretas decomisadas en dirección a Mendoza, iniciándose una escaramuza sin mayores consecuencias, pues llegó otro capitán de Córdoba con un fuerte contingente, y a su vez, despojó a Salamanca de las mercaderías por haber actuado fuera de su jurisdicción.

Por último, la caravana llegó a Mendoza y luego trasmontó en mulas la cordillera, a cargo de Antonio del Trigo y un agente de la compañía, Diego Escot, mientras Vicuña permaneció en Mendoza para vender algunos negros y reparar pérdidas.

Al llegar al paso de Uspallata la recua de mulas, con los negros y mercadería de contrabando, fue detenida por el alférez Jerónimo de Molina y un soldado, en el resguardo aduanero cordillerano.

El agente Escot, indignado se opuso violentamente, asistido por sus capataces. Atacó al alférez Molina y le produjo numerosas heridas, mientras el soldado emprendía la fuga.

De nuevo la caravana se puso en movimiento. Cruzó el valle del Aconcagua y entró a Santiago el 8 de mayo de 1731, al cabo de más de dos meses de haber salido de Buenos Aires. Del total de 285 negros, dos varones y dos mujeres quedaron enfermos en Uspallata, un varón murió en Quillayes y una negra en Aconcagua; veinte permanecieron en Mendoza para ser vendidos, pero debido a la miseria que había allí, nadie se interesó. El grueso de la caravana se componía de 111 negros adultos, 63 menores, 50 negras adultas y 20 menores. A los pocos días de permanencia en Santiago nacieron dos mulequillos, un varón y una hembra. ¿Cómo pudieron las madres soportar el viaje?

La venta de los esclavos resultó bastante difícil, pues la situación económica no era la mejor y también porque había llegado otro mercader, Matías Iduarte, con 127 negros. Esta competencia hizo bajar los precios, pero ambos tenían la esperanza de remitir sobrantes al Perú. El traficante Vicuña informó así a su Compañía en Buenos Aires - *"También ayudan a la demora de las ventas las providencias dadas por el señor Virrey bajo graves penas a fin de que los navíos que trafican del Callao a Valparaíso, no embarquen ningún negro conducido de esa ciudad (Buenos Aires). En estos días espero vender algunos, con el motivo de hallarse cuatro navíos en el puerto de Valparaíso, pues aunque las órdenes del Virrey son muy estrictas no dejan de embarcarse algunos para Lima"*.

El desencantado José Vicuña explicaba en esta carta la escasez de dinero que había en Chile, debido al poco aprecio que tienen los frutos que produce; es decir, el reino no tenía ninguna base económica para sustentar un comercio mayor. Con dos o tres centenares de negros se llenaba sobradamente la plaza, incluso bajando los precios. Además, se quedaban con una cantidad de bocas a las cuales alimentar.

A pesar de la mala fortuna de Vicuña con las mercaderías de contrabando, esta modalidad continuó. En 1737 se sorprendió una partida de esclavos remitidos por la Compañía Inglesa con el consiguiente contrabando de géneros. Su dueño era el médico inglés Juan Baxter, que acompañaba a la caravana "cuidando" a los negros.

Sobre este punto, el autor Sergio Villalobos acota: -"El envío de negros a Chile por cuenta de la South Sea Company y los incidentes provocados por el agente Vicuña no se mencionan en el libro *El africano en el reino de Chile*, de Gonzalo Vial, trabajo inconsistente y plagado de errores. El autor Vial, a tropezones con su pluma, hace gala de crítica contra los historiadores del siglo XIX. En la página 78, para dar un ejemplo de esos errores, afirma que el asiento de negros favoreció a la Compañía Inglesa de Africa, en circunstancias que fue concedido a la South Sea Company o Compañía del Mar del Sur, con gran desconsuelo de la Compañía de Africa, que se había empeñado en obtenerlo. Afirma igualmente que el navío inglés no estaba sujeto a ninguna vigilancia por parte de las autoridades españolas, cosa totalmente falsa".

Sergio Villalobos es bastante severo con la obra de Gonzalo Vial, al cual corrige con informaciones fidedignas.

La Compañía tuvo importantes apoderados en Chile, entre otros, Francisco Rodríguez de Ortega y Pedro Luque Moreno. Algunos juicios relacionados con esta materia se encuentran en los volúmenes 330, 1.127, 2.429 y 2.824 del Archivo de la Real Audiencia y 908 de la Capitanía General.

Para apreciar la posible cantidad de contrabando traído a nuestro país, puede servir el siguiente extracto de internación de negros vendidos por la Compañía Inglesa y señalados por Elena de Studer:

AÑO	COMPRADOR	NEGROS
1715	- Domingo de Acasusso y Juan y Bernardo de Badiola (<i>vecinos de Chile</i>)	208
1716	- Tomás Osorio y Merino (<i>vecino de Santiago</i>) - Pedro de Herasso y Zarasa (<i>vecino de Santiago</i>)	120 115
	- Miguel de Riblos	16
1717	- Pablo Cabrera (<i>vecino de Santiago</i>) - Pedro de Dudagoitía	100 5
1718	- Tomás de Vicuña - Francisco Rodríguez de Ortega y Adrián P. Warnes	31 160
	- L. J. Caldera (<i>vecino de Santiago</i>) - Felipe de Ipinza	24 9
	- José Herrera y de los Ríos y Vicente Morón	100
1719	- Diego de Zozaya - Benito de Barzena - Felipe de Ipinza	6 33 26
1722	- Por cuenta del Real Asiento de Inglaterra	162
1723	- Bartolomé Rubio y Antonio Díaz - Juan de Narvona - J.B. de Morandais (<i>Morandé</i>) - Gabriel de Zuinaga (<i>vecino de Oruro</i>) - Claudio Alonso Hebert de la Pronotierre (<i>vecino de Chile</i>) - Francisco de Acosta y Ravanal (<i>vecino de Chile</i>) - Martín de Recabarren	4 16 4 3 3 3 7
1724	- Juan B. de Alquisalete - Miguel de los Ríos - Francisco de la Banda - Fray Tomás de Carvaja - Domingo de Olaso - Juan Bautista de Pagoaga - Fray José de Carvajal	6 280 12 17 207 15 4
1725	- Juan Luis de Arcaya y otros	43

	- Antonio Merlo	45
	- Manuel de Escalante	100
	- Martín de Arraiz	130
	- Manuel de Escalante (por el Sr. obispo de Chile)	8
1726	- Manuel de Godoy (vecino de San Juan)	6
	- Miguel de los Ríos (en tránsito por Chile al Perú)	110
	- Manuel Bachiller	6
1727	- Martín de Trigo (como apoderado de Fermín Fco. de Ustáriz, de Santiago)	180
	- Pedro de Eraso, Diego Durán y José de Perochena (vecinos de Santiago)	100
1728	- Juan de Narvona	52
1730	- Presbítero Francisco Correa de Saa (a Cuyo y Chile)	8
	- José de Esparza y Gabriel Gayoso (a Cuyo y Chile)	35
	- José Vélez Frías	200
	- Jerónimo Hurtado de Mendoza y Saravia	85
	- José Muñoz, Alonso de Arce y Arcos e Isidoro Navarro	10
1731	- Ignacio de Rotache	6
	- Fermín de Pessoa	6
	- Por cuenta del Real Asiento de Inglaterra	200
	- José Norberto de Vicuña	85
	- Matías de Iduarte (vecino de Santiago)	127
1733	- Antonio de la Cuadra (vecino de Santiago)	13
	- Francisco de Vieira (para otros)	15
	- Gregorio Bachiller	200
1734	- Francisco de Valdivieso y Baltasar de Ripa	100
1738	- Francisco de Suero (y otros vecinos de Chile)	284

Al concluir sus operaciones la Compañía South Sea, la monarquía determinó celebrar acuerdos con particulares españoles para la provisión de negros en sus colonias. Estos compromisos fueron de corta duración. La primera concesión para el Río de la Plata favoreció a Tomás

de Navarro, el 10 de septiembre de 1741. El traficante podía transportar negros en dos navíos de 300 toneladas cada uno, y gozó de la facultad de vender sus piezas en Chile o Perú, si los compradores del Plata no se interesaran.

El tantas veces citado historiador Sergio Villalobos, en su obra *El comercio y la crisis colonial*⁽³⁵⁾ describe un convenio celebrado por Miguel de Uriarte con el fin de introducir en América una cantidad de africanos en diez años. Este acuerdo con el gobierno sirvió de base para formar la Compañía Gaditana que, después de muchos avatares, quebró en 1772. La investigadora Elena S. de Studer estima que las concesiones reales no fueron la base absoluta del aprovisionamiento de negros en América, sino el amplio contrabando de mercaderías. Los negros, frecuentemente, fueron un pretexto y sólo estuvieron en tránsito en Santiago. La mayor parte iba destinada al Perú junto con las mercaderías de contrabando. Si había compradores en Buenos Aires, se liquidaban allá, pues cuanto menos tiempo estuviera la pieza en poder del mercader, mayor era la ganancia.

Proveer de esclavos a las colonias fue un problema serio para España en la mitad del siglo XVIII, pues creció inconteniblemente la demanda de mano de obra.

La producción hizo crisis en las colonias. El gobierno español liberalizó el comercio negrero dando estímulos y privilegios impositivos para que sus súbditos -o los traficantes extranjeros- se dedicaran a esa actividad.

Así fue como por Real Orden del 28 de febrero de 1789, se otorgó libertad de comercio de esclavos a Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Venezuela, eximiéndolos de todo derecho y estableciendo, además, un premio de cuatro pesos por cabeza. Tanto españoles como criollos podían fletar naves a cualquier mercado extranjero para comprar los esclavos. Los pagos podían hacerlos con productos. También los extranjeros podían concurrir a los puertos señalados a vender su negros a cambio de productos de la tierra.

⁽³⁵⁾ Villalobos R., Sergio. *El comercio y la crisis colonial: un mito de la Independencia*. Santiago, Universidad de Chile, 1968.

Con el tiempo, estas franquicias se ampliaron a Cartagena, Río de la Hacha y Buenos Aires. Más tarde al Callao y Paita. En 1804, Panamá, Guayaquil y Valparaíso disfrutaron de esas prerrogativas, al mismo tiempo que los trámites y formalidades de navegación e internación prácticamente fueron reducidas al mínimo.

En 1794 se dictó una práctica disposición comercial. Los traficantes que concurriesen a un mercado de esclavos y no encontraran negros suficientes, podían adquirir herramientas y útiles de labranza, libres de todo derecho.

La liberación del comercio humano aumentó el rendimiento agrícola. Igualmente los productos americanos encontraron un mejor mercado extranjero. Fue el primer impacto que experimentó el comercio colonial en su largo sistema monopólico.

El Virrey de Buenos Aires, Nicolás de Arredondo, señaló en su memoria de gobierno que entre 1792-1795, habían entrado por Montevideo 2.689 negros, 425 traídos desde Africa por el bonaerense Tomás Antonio Romero, que había dispuesto de una fragata de 300 toneladas para ese tráfico. El resto había venido del Brasil, por cuenta de portugueses y españoles. Esto -opinó el Virrey- obedecía a una importación de 1.384 piezas por año. La cantidad total se consideraba suficiente. El Río de la Plata y Chile no necesitaban más de 500 anualmente y otros 500 el Virreinato del Perú, que se surtía esencialmente de Buenos Aires.

Al parecer, Valparaíso no aprovechó las franquicias concedidas en 1804. En la obra del historiador Eugenio Pereira Salas,⁽³⁶⁾ se señala que la fragata norteamericana Amelia, dedicada al tráfico negrero en el Pacífico por cuenta del conde de Premio Real, obtuvo en Lima autorización para exportar 150 cueros de lobos de dos pelos o cuarenta arrobas de cacao por cada negro bozal, en 1806.

⁽³⁶⁾ Pereira Salas, Eugenio. *Buques norteamericanos en Chile a fines de la era colonial (1788 - 1810)*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1936.

LA CORRUPCIÓN

Pronto comenzaron a sentirse en el reino síntomas de corrupción. Los mercaderes hacían y deshacían con las mercedes que otorgaba la Real Hacienda. Se acusó al propio Gobernador Melchor Bravo de Saravia de lucrar a su favor, pagando a los soldados en base a trueque de ropas y equipos de su propiedad, obteniendo luego el valor en dinero de las reales cajas. Las ciudades donde se fundía el oro y se separaba el quinto real fueron Santiago, La Serena y Valdivia. Sin embargo, la mayoría de los funcionarios de estas Casas de Moneda fueron comerciantes que tuvieron prácticamente a su disposición los fondos públicos. Estos mismos mercaderes solían viajar a Cartagena o Panamá al arribo de las “cargazones” y los traían directamente a Valparaíso en número de cinco a diez negros cada uno. Los principales traficantes fueron Bartolomé de Medina, Alonso de Escobar, Guillermo de Nisa y Nicolao Griego.

El negrero Jorge de Rodas se dedicó al tráfico desde Santiago y La Serena. Según datos obtenidos por Rolando Mellafe en el Archivo de Escribanos santiaguino, entre 1550 y 1615 se vendieron alrededor de tres mil esclavos africanos en la capital de Chile. En el Archivo de Escribanos de La Serena, entre 1612 y 1616, están escrituradas las ventas de 16 negros. En cuanto al sexo, la mayoría de las piezas fueron hombres, lo que tiene relevancia en materia demográfica, puesto que la cantidad de mulatos y zambos que gestaron en mujeres blancas e indígenas fue muy alto.

Así fue emergiendo la casta criolla. Lo propio ocurrió en toda América. Ya hemos dicho que el negro bozal era el recién llegado de Africa, joven semi bárbaro y díscolo. En cambio, el negro ladino que estaba más “civilizado”, si así pudiera afirmarse, había sido vendido y

recomprado anteriormente y se le conocían sus “tachas”. En las actas de compra sin embargo, los calificaban de “*borrachos, ladrones y huidores*”.

Desde 1595 en adelante comienza a ser más lucrativa y masiva la traída de negros bozales desde Buenos Aires.

Un problema administrativo empezó a preocupar a España. Desde 1492 a 1570 disminuyó la población indígena en dos millones quinientos cincuenta mil individuos; es decir, un quinto del total que existía al comenzar la Conquista. Como consecuencia inmediata los virreinos, incluyendo el Reyno de Chile, comenzaron a requerir más mano de obra negra. El caso chileno fue particularmente serio, pues se le agregó la sangrienta Guerra de Arauco y las correrías de los corsarios holandeses. Por esos años comenzó también a llegar regularmente el Real Situado al Reino. ¿Cuál era la población autóctona de Chile al arribo de Pedro de Valdivia con sus ciento cincuenta y cuatro españoles, diez negros y trescientos yanaconas? Las opiniones varían entre los dos millones (Mariño de Lobera) y los quinientos mil (Luis Thayer Ojeda).

Esclavitud mapuche

En 1608, una increíble Cédula Real autorizó la captura y venta de mapuches en calidad de esclavos.

El gobernador Antonio de Acuña y Cabrera fue destituido en Concepción en 1655, por los abusos cometidos contra los indios en una guerra propulsada por sus huestes, con el objeto de tomar prisioneros, declararlos esclavos y venderlos como tales.

Fue la llamada “Justa Guerra”, citada en los protocolos de compra venta.

Este hecho y otros similares causaron la gran sublevación que abarcó desde el Maule al sur, comprendiendo todo el territorio del antiguo Obispado de Concepción.

Los cronistas Córdoba de Figueroa y Carvallo Goyeneche, fueron contemporáneos de estos acontecimientos y sus relatos se ajustaron a

una cierta realidad. Así lo expone Fernando Campos Harriet, miembro de la Academia Chilena de la Historia, en la obra *Real Audiencia en Concepción 1565-1573*⁽³⁷⁾.

Una Real Cédula de 1608 declaró la condición de esclavos para todos los indios mayores de 10 años y mujeres mayores de nueve y medio que fueran capturados en la guerra. ¿Las causas de esta insólita medida, única en América? Los éxitos mapuches en su guerra contra los invasores.

Los mapuches fueron esclavizados legalmente como consecuencia de la tenaz resistencia que presentaron. La indignación que produjo en España la muerte del gobernador Martín García Oñez de Loyola en Curalaba, sorprendido por el Cacique Pelantaru, fue muy grande. Otro suceso que acrecentó el enojo real fue el desastre de Boroa, el 29 de septiembre de 1601.

La Corona reaccionó dictando la Real Cédula de 1608:

“Todos los indios, así hombres como mujeres de las provincias rebeladas de dicho Reyno de Chile, siendo los hombres mayores de diez años y medio y las mujeres de nueve y medio, fueren tomados y cautivados en la guerra por los capitanes y gente de guerra e indios amigos nuestros y otras personas cualesquieras que entiendan en aquella pacificación dos meses después de la publicación de ésta mi providencia en adelante, serán habidos y tenidos por esclavos suyos y como tales se pueden servir de ellos y venderlos, darlos y disponer de ellos a su voluntad”.

Con esta disposición, los indios cautivos fueron despachados a los puertos peruanos, porque allí se les sacaba mejor precio y otros fueron remitidos a las minas de Potosí.

Al puerto de Arica llegaron también estos esclavos cobrizos, como lo comprueban los documentos que conoció el investigador Vicente Dagnino.

González de Nájera estimó en quinientas las mujeres criollas de

⁽³⁷⁾ Academia Chilena de la Historia. *Real Audiencia de Concepción 1565 - 1573: documentos para su estudio*. Santiago, La Academia, 1972.

particular hermosura, gracia y donaire “esclavas de los indios” en la Guerra de Arauco.

Los jesuitas, como otras órdenes religiosas, intensificaron las campañas para oponerse a las medidas que estaban en contraposición a lo sostenido tradicionalmente por la Corona en favor de los naturales. Sólo en 1674 se logró la abolición de esta Cédula Real. El jesuita Diego de Rosales, se destacó en la lucha abolicionista. Es decir, durante más de sesenta y seis años tuvimos esclavitud cobriza en nuestro país.

Con respecto a la trata de mapuches, el padre Rosales relata que la localidad de Boroa, en la cual él servía como sacerdote, se convirtió “*en el mercado más concurrido de aquel horrible tráfico*”. Sin embargo, los empleados del gobernador Acuña, los hermanos Salazar, y el capitán Juan de Roa encargado de la guarnición de Boroa, le solicitaron que interviniese para apaciguar la indignación de los indígenas. Accedió el padre Rosales, pero exigió la libertad inmediata de más de quinientos cautivos que permanecían en corrales para su venta. Según el padre Rosales, la gran derrota del Gobernador Acuña se debió a la organización de “*miles de indios acaudillados por los bravos mestizos que habían nacido de las cautivas de las siete ciudades, los cuales pelearon en las trincheras y con armas de fuego*”.

Fue usual entre los gobernadores disponer campañas guerreras con el fin de capturar indios de guerra. El caso del gobernador Antonio de Acuña y Cabrera, fue el más notable. El Cabildo abierto -donde estuvieron presente más de mil colonos- y al conjuro ¡Viva el Rey! ¡Muera el mal gobernador! (lo mismo que en *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega) entró al Palacio y lo destruyeron. En su lugar pusieron al Veedor General don Francisco de la Fuente Villalobos.

Al parecer, estos alzados fueron los primeros precursores de la independencia nacional.

Ya sabemos que el 26 de mayo de 1608, una Real cédula autorizó la esclavización de los mapuches cogidos con las armas en la mano.

Pero había que cumplir algunas formalidades.

El investigador Alvaro Jara encontró entre los manuscritos originales coleccionados por José Toribio Medina, lo siguiente:

“El capitán Francisco Flandes Grimaldos, que sirve de reformado en la compañía que está a cargo de V.M., dice que en la entrada y maloca que el capitán don Juan de Alvarado hizo por orden de V.M. a las rebeldes parcialidades de Pilcomanqui, entre otras piezas que se apresaron cogió un indio llamado Colinilla, al parecer de quince a diez y seis años, natural de Chonquimapu, sujeto al cacique Meliñamco, según consta por su declaración y para que en todo tiempo conste ser comprehendido en la real Cédula de esclavitud() y pueda usar del conforme lo dispuesto por su Majestad: A V.M. pide y suplica lo mande examinar y se le despache la certificación en la forma que se acostumbra, en que recibirá merced. Francisco Flandes Grimaldos”.*

Valdivia y febrero 28 de 1674.

“Remítase el examen del indio contenido en este escrito al muy Rdo. Padre Esteban Sanz, de la Compañía de Jesús, superior de estas Misiones. Don Francisco de Pineda.

En conformidad del decreto del Gobernador, examiné el indio contenido en este escrito y concuerda con el de su declaración. Valdivia y febrero de 1674 años. Esteban Sanz.

El Maestro de Campo General don Francisco de Pineda Bascuñán, gobernador de la plaza y presidio de Valdivia y demás términos de su jurisdicción por Su Majestad, certificó todo lo anterior.

De este modo la persona a quien pertenezca el esclavo se pueda poseer legítimamente ocurriendo donde le convenga, por el despacho ordinario de esta certificación firmada y sellada con mis armas, que la firmó juntamente el dicho lengua general. Fechada en la ciudad del Dulce Nombre de María de Valdivia, en veinte y ocho de febrero de mil y seiscientos y setenta y cuatro años.

(*) Col. de Documentos Históricos del Archivo del Arzobispado de Santiago.

Don Francisco de Pineda Bascuñán...

El historiador Alvaro Jara, estudiando al capitán Francisco de Pineda y Bascuñán (*El Cautiverio Feliz*), precisa que los hombres más se parecen a su tiempo que a sus padres. Así, Pineda fue un hombre de su tiempo. El mismo relató las circunstancias en que debió comprar una esclava mapuche, hija del cacique Maullicán, como retribución a las especiales condescendencias recibidas por él de los familiares de la muchacha durante su cautiverio.

Su libro está salpicado a cada instante de reflexiones adversas a la esclavitud de los indios, incitando a terminar con una guerra injusta a sus ojos y con un tráfico por ende ilegítimo. Sin embargo, la época era más fuerte en sus características que la voluntad teórica de un hombre.

Alonso González de Nájera en su obra *Desengaño y reparo de la guerra en Chile*, propuso traer unos 50.000 negros de Africa, trocándolos -en razón de 3 a 1- por esclavos mapuches capturados en la Guerra de Arauco.

Estos esclavos cobrizos originarios, debidamente marcados con el hierro Real, podían también arrendarse en Perú y en Potosí. Así se pacificaría al país, convirtiéndolo en el más próspero de las Indias. Era posible establecer la ecuación ideal: un español con cuatro negros de trabajo. Los esclavos remitidos a Brasil se ocuparían en faenas azucareras y serían muy bien recibidos allá, pues los naturales eran antropófagos y los indios chilenos belicosos, no como los mansos bozales africanos. Se defenderían mejor.

La traída de los africanos por Buenos Aires en buques negreros adecuados, sólo requería de ropas para la travesía por tierra.

"Los mismos comisarios reales que trajeron los negros de Angola y Nueva Guinea por el Río de la Plata podían llevarse en colleras los indios al Brasil". González de Nájera conocía bien su propuesta pues había arribado de España en 1601, con un socorro de soldados. Su obra era producto de siete años de permanencia en Chile.

El franciscano fray Pedro de Soza, guardián de la Merced, propuso la traída de 2.000 negros de Buenos Aires con el fin de apaciguar el rigor de la guerra, donde las mujeres cautivas estaban gestando miles de mestizos. Soza sugirió llevar a los mapuches al Perú, pero no en calidad de esclavos. Al disminuir la intensidad de la guerra podía gastarse parte del Real Situado en otras operaciones, sin costo para los españoles. Además, la compra de hasta cuatro negros por vecino podía interesar a más mujeres españolas a contraer matrimonio en Chile, teniendo como dote a estos negros.

Otro cura memorialista fue Antonio Parisi, 1717, quien creyó conveniente poblar con negros las islas Mocha y Santa María, al mismo tiempo que despoblar Chiloé, distribuyendo a los nativos en Valdivia y otros lugares para evitar alzamientos.

En 1606, Felipe III firmó un decreto aprobando la esclavitud en Chile.

Desde el gobierno de Melchor Bravo de Saravia existió la costumbre de coger indios como prisioneros de guerra. En 1571, al embarcarse desde Valdivia para Concepción, los españoles trajeron indios forzosamente. Intervino la autoridad eclesiástica y la Real Audiencia contra esas medidas, pero la costumbre del soldado hispano de tener un botín de guerra estaba muy arraigado en su espíritu.

Fue tal el revuelo causado por este tipo de botín, que el Virrey se manifestó preocupado. El Rey prohibió determinantemente estas acciones, pues fuera de todos los males que sufrían los indios, el cambio de clima les producía la muerte.

El licenciado Torres de Vera defendió la tesis de la esclavitud, aduciendo que entre pasar los indios a cuchillo era mejor perdonarles la vida y hacerlos trabajar lejos del lugar de origen. El Virrey Francisco Toledo acogió favorablemente la indicación, pensando que con setecientos indios trabajando en la extracción de oro, se podrían obtener anualmente unos 30.000 pesos de oro, por lo cual le contestó a Vera en 1574:

"...del allanamiento del estado de Arauco sacar algún golpe de indios en la forma que digo y Vuestra Merced me escribió, para bajar los indios a las

provincias de Coquimbo y que en la labor de las minas pudiese tener su Majestad con ellos más ayuda para sustentar los soldados de guarnición".

Esta política se afianzó jurídicamente con la Real Cédula del 13 de enero de 1575, dirigida al Gobernador Rodrigo de Quiroga, sobre el tratamiento que debía dársele a los indios de guerra.

Con estas indicaciones y costumbres fuertemente arraigadas de capturar indios, no hubo gobernador que no lo hiciera.

Así pasaron los años de guerra hasta llegar a 1599, fecha de la gran rebelión indígena, cuyos caudillos incitaron a combatir llevando como proclama la cabeza de Martín Oñez de Loyola ensartada en una lanza.

La muerte del Gobernador Loyola produjo en el Reino una desazón profunda, angustia y sobre todo vergüenza hispánica de haber perdido dos gobernadores en manos de estos naturales "sin fe ni confesión".

Sucedió a Loyola, interinamente, Pedro Vizcarra quien desplegó la mayor fuerza vengadora que hasta ese momento se había visto.

Vizcarra proveyó un decreto dando por esclavo a cuanto indio encontrasen con las armas en la mano. El mismo cogió prisioneros y los llevó a Concepción, "donde fueron castigados y herrados en la cara". Esto produjo una indignación tremenda entre los indios que se levantaron en armas al término del gobierno de Vizcarra. Estaban sublevadas las dos riberas del Biobío y perdida la labor de las minas de Quilacoya, y quemadas todas las estancias y molinos de Concepción

A Vizcarra le sucedió Francisco de Quiñones quien gobernó dieciséis meses y en ellos: "por mi persona y por mis capitanes, maté, prendí, y ahorqué más de dos mil indios".

Entre los años 1601 y 1605, la esclavitud mapuche se intensificó bajo el gobierno de Alonso de Rivera. A éste no le cabía la menor duda de que el triunfo de la guerra residía en la esclavitud. Además, como

soldado meritorio en las guerras de Flandes, encontró que el ejército indiano era un desastre y lo reestructuró.

También el sistema fue un medio de obtener dinero, pues ideó que se le quitasen a los soldados "las piezas" obtenidas en la guerra o en las malocas y los vendió poniéndoles un impuesto de un quinto de real. Esto se mantuvo por largo tiempo.

Rivera también continuó con la costumbre de herrar indios y eran destinados a la esclavitud no sólo los indígenas cogidos en la guerra, sino los que atrapaban en los maloqueos. Muchas de esas ¡cacerías! fueron conocidas a través del juicio de residencia que se le hizo a Rivera, y por cartas escritas por el Gobernador al Rey: *"26 de febrero de 1605.... He muerto mucha cantidad de enemigos y prendido otra grande de hombres y niños..."*.

Los indios tanto, de guerra como de paz, estaban conscientes que lo que les interesaba a los españoles era su captura como esclavos.

Al hacerse cargo del gobierno Alonso García de Ramón, el tratamiento fue más benigno. Como pacificador eclesiástico lo acompañaba el padre Luis de Valdivia.

Pero las cosas no funcionaron como lo pretendía la nueva autoridad, pues los encomenderos y el ejército estaban acostumbrados a las malocas y al pillaje.

El padre Valdivia se retiró y el Gobernador quedó libre de la tutela del religioso, que bastante importunaba. De inmediato volvió a actuar como sus predecesores. La esclavitud aumentó y así se llegó a los años 1607-1608 sin avizorar el término de la guerra.

Diferentes fueron las justificaciones que presentaron los españoles para mantener la esclavitud. Quien mejor expuso estas ideas fue Melchor Calderón que redactó las bases para convencer a Felipe III de refrendar jurídicamente, con su firma, la esclavitud para los indios de Chile.

El despoblamiento de la tierra y la falta de mano de obra afectó negativamente la economía. Se abrió entonces el camino a la esclavitud de negros bozales para el Reino, lo cual contó con la anuencia del monarca. Una esclavitud produjo la otra.

PRESENCIA QUECHUA Y AYMARA

En un escenario imponente, las viejas culturas incásicas y preincásicas que extendieron su influencia en la zona norte, mantienen vigentes sus expresiones milenarias. A pesar de que en ese territorio actualmente se levantan industrias sobre los cinco mil quinientos metros (azufrera Aucanquilcha) y sobre los cinco mil cien metros (ferrocarril al Tacora), vomita actividad el volcán más alto del mundo, el Guayatiri, como así mismo luce su belleza la segunda cabida lacustre del planeta (lago Chungará, cuatro mil quinientos treinta y nueve metros) aún es posible observar y maravillarse de los rastros culturales como los antiguos ritos del "Pachallampe" (siembra de papas) con instrumentos de origen quechua o aymara.

También podríamos encontrar el ceremonial del "Copal", que consiste en invitar a los amigos a las eras, donde se come "copala" y se coquea al ritmo de ancestrales "pasacalles". En Socoroma todavía hay gente que venera a la Camri Ñusta, castigada por Viracocha por su conducta liviana. Allí se alzan cerros musicales como "Pusirocollo" y los viñedos traídos por los primeros conquistadores producen el alcohólico Pintatani.

Bastaría pegar el oído a la tierra para escuchar lejanos mensajes anteriores a la llegada del hombre europeo, que avalan la presencia de los antiguos señores de América. En aquellos pueblitos se practica la "Tinca", festividad familiar con que se saludan las cosechas con melodías de instrumentos autóctonos.

En las noches, suele andar suelto el "Supaya", genio maléfico al cual en vano tratan de exorcizar los sacerdotes postcolombinos. Más eficaz es la santificación que hace el indígena en esas altitudes, mientras asperja sus siembras de quinoa con la sangre de una llama sacrificada en la "Vilancha" tradicional.

Las supersticiones y hechicerías de los aymaras son atendibles, como así mismo el culto por los apachetas y la pachamama en los "Poblados del viento". ¿Pero, el sacrificio de gallos en las vilanchas? ¿No habrá allí influencias negras del vudú y del malambo de los esclavos?

Las prácticas de brujería estuvieron influenciadas por tradiciones africanas traídas desde Angola en tiempos del esclavismo.⁽³⁸⁾ Estas prácticas -basadas en la relación causal del bien y del mal- se concentraron en núcleos negros del norte uruguayo y en la costa brasilera.

Las viejas lenguas están vivas. ¡Camisaraqui, Camisaraqui! dan la bienvenida los nativos, y despiden al viajero con una pócima de "chachacoma" para combatir el soroche. "Wailike", ¡Adios!

La puna está en esas latitudes, atenazando la garganta y el cerebro de quienes osan encaramarse a los reinos del pasado. En Huaviña y en otros lugares como Tilamasa, Mancaguaviña, Quistagama y Camiña, viven descendientes de raigambre paleolítica.

Frente a Iquique, en la frontera con Bolivia, surge airosa la cultura de los Islugas, donde las mujeres todavía se cubren las espaldas y llevan sus guaguas en el "aguayo" (cuadrado de lana) y usan su vestido talar llamado "Axho" produciendo una imagen evocadora del incanato.

Allí, a través de los mensajes de los amautas (sabios), podemos verificar cuán cerca del milenio que se va, persiste la presencia de los bailarines carangas, que al son de sus "putus", "chorimones", y "lichiguayos", repiten la leyenda de sus antepasados.

No cabe duda de que el hombre está condicionado por su propia geografía. La prehistoria y la historia diaguita o atacameña pueden leerse con nitidez en las señales etnográficas que aparecen en los cerros y quebradas. El arqueólogo Lautaro Nuñez nos habla de la cultura de las cavernas. La aridez extrema y la sequedad higrométrica conservan

⁽³⁸⁾ Di Tella, Torcuato S. *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires, Puntosur, 1989.

momias y ajuares de hace más de cuatro mil años y ocultas ciudades como Tulo van apareciendo bajo los desiertos. La música, la vestimenta, inclusive antiquísimas viandas y comidas, aún se encuentran a disposición del viajero en los Ayllus de Toconao, Chiu-Chiu, Toconce, Kupon. ¿Quién fue el primero que se asombró ante expresiones culturales autóctonas?

Habitualmente atribuimos la condición de descubridores a los europeos, sin detenernos a pensar que también pueden descubrir los hombres de América cuando -pertenecientes a una cultura más desarrollada- arriban y se instalan por un período más o menos largo, en poblados de cultura relativamente menos adelantada. Eso ocurrió, a nuestro juicio, en la zona norte y central de Chile. Fueron los incas al mando del general Sinchiruca, quienes armados de telares y azadones dejaron su influencia hasta más allá del río Maule. Sesenta años después llegó Almagro y su partida de aventureros cusqueños.

En 1989, se descubrió un pukará en la olla del río Cachapoal, ochenta kilómetros al sur del pukará de Chena, sobre el río Maipo.

En la aldea de Miñimiñe, asentada en la quebrada de Camiña, las mujeres cultivan el maíz pisangallo, y cerca del puerto de Ique-Ique, en la asoleada Pampa del Tamarugal, bailan los Chinos de la Tirana(*), en una de las más alucinantes manifestaciones del sincretismo hispano-indígena. Allí el espíritu de la princesa incásica Ñusta Huillac, danza en la noche su tragedia amorosa con un portugués, mientras otros rinden homenaje a la Virgen del Carmen. Otro tanto ocurre en Socoroma, donde las cuyacas, los morenos, los chunchos, las llamas, enmascaradas algunas veces, repiten los ancestrales pasacalles y huainitos, a pasos cortos y acompañados de matracas chillonas.

Los turistas observan a las adolescentes cuyacas, mientras levantan un poste y desde su cima van trenzando cintas multicolores, sin entender

(*) Chino: según el *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española*: "Dícese del descendiente de india y zambo o de indio y zamba. En Cuba dícese de el descendiente de negro y mulata o de mulato y negra"

bien el significado de sus danzas. Si se rasca la epidermis de esas mozas morenas, aparece el culto ancestral a la Pachamama y al dios Inti.

Más a la cordillera, se conserva intacta la cosmovisión indígena de lo bueno y lo malo; lo oscuro y lo claro; lo feo y lo bello, en permanente dualidad. Se consubstancia en los Mancasayas (sector de las aldeas) y los Araijsayas (la gente de abajo). En los carnavales tarapaqueños, los diestros "Pasires" dirigen la ceremonia. Allí se bebe el "Pusitunca", un alcohol se mantiene y se comen las "guatías", un curanto con papas sin pelar, ensalada y queso fresco, puestos sobre piedras calientes y tapadas con champas.

A veces los carnavales duran semanas, recordando, tal vez esas épocas sin tiempo en que el indio era dueño de todo cuanto alcanzara el horizonte de sus deseos.

*Carnaval ingrato
dices que te vas;
cómo no te quedas
ocho días más.*

El cerro Tatajachura domina otras elevaciones de nombres eufónicos como: Siñaguacha, Vilquihuano, Charaqui, Llurana, Icamalire. A la sombra de estos cerros mágicos, se extienden aldeas de nombres sonoros, regalados muchas veces con fontanas de aguas minerales y si se camina hacia el oriente, con explosiones geotérmicas salidas de las entrañas del Tatío y Puchuldiza. Aquí van algunos nombres de cuya pronunciación musical debe haber sorprendido a los europeos acostumbrados a las vocales redondas y a las zetas: Chaviri, Quillahuasi, Sapiri, Charaquí, Huatacondo y Sotoca. Buenos amigos de apellidos Vilca, Espanta, Pancae, Palape, Mamani y Lusa habitan sus valles, luchando porfiadamente con la españolización de todo.

En estas aldeas, las mujeres preparan la patasca y los tamales, con maíz pelado y ceniza, envueltas con hojas de cañas anudadas con yonquis, una suerte de pita vegetal.

El área del altiplano reverdece de yaretas, tola y paja brava, mientras en los bofedales, abrevan los zorros, hurones y vizcachas.

Más allá, en las altas cumbres del Tacora, del Parinacota, de Ascotán, de Inacaliri y de Ollagüe, señorea el cóndor, con su mirada vigilante, tal como vieron llegar hace quinientos años, a unos seres barbados y cubiertos de resplandores. Por eso Benjamín Subercaseaux⁽³⁹⁾ afirmó que *"nuestro pueblo actual, que algunos, sin que yo sepa por qué, se empecinan en considerar casi limpio de toda sangre aborígen, está en realidad, empapado en ella"*

Expresiones anteriores a los incas, pueden advertirse en sectores como Ayquina, Pascana, y las vegas de Turi, donde aún se escuchan palabras kunzas en el ceremonial del primer corte de pelo de los niños, o en la limpieza anual de los canales.

El drama suele andar suelto por estos contornos donde -a veces- la muerte impera.

La aldea de Isquiliza fue quemada por idólatra. Fray Antonio Vásquez de Espronciga, en 1618, fue el ejecutor y cronista del hecho.

En el pukará de Quito hay remembranzas de la resistencia a los europeos. Las bestias de patas de acero debieron luchar contra mil defensores indígenas, que no rindieron su fortaleza hasta perecer todos. Desde entonces, ese pukará se llama de Las Cabezas, nombre que recuerda una degollina general.

El mestizaje nortino chileno tuvo encastajes indudables: el chincha-atacameño-diaguita y el incásico. El europeo y el africano llegaron después. Los testimonios están a la vista, en innumerables expresiones culturales.

La presencia quechua se prolongó en las zonas australes, quizás con el arribo de los soldados limeños que conformaron el ejército indiano en la frontera del BioBío, a comienzos del siglo XVII.

⁽³⁹⁾ Subercaseaux, Benjamín. *Chile o una loca geografía*. Santiago, Ercilla, 1940.

Para algunos toponimistas, como el aysenino Ricardo Osorio, la región se llamaba Challanmapu, *challan* que significa en quechua lluvia y *mapu* en mapudungún es tierra.

En Melinka hay un puerto llamado Repollal. Su origen según el aysenino Baldo Araya Uribe, es la palabra quechua Rypullai, representación del “anda vete” o “quiero que te vayas”.

Otro préstamo cultural importante se comprueba en el volcán Melimoyu, del mapuche *meli*-cuatro y del quechua *mollu*-tetas.

CONJUROS Y BRUJERÍAS

Pocos antecedentes existen sobre estos temas. La historia social de los indígenas y africanos está marcada por la intolerancia del poder eclesial.

En 1642, en Norteamérica se dictaron las primeras leyes de represión a la brujería, castigando con la horca. En los famosos juicios de Salem (1692) las acusadoras fueron dos niñas, Abigail Williams y Ann Putman, de 11 y 12 años que presas de ataques de histeria, acusaron a tres mujeres de haberlas embrujado. Dos de ellas murieron en la hoguera; la tercera dio el nombre de otras supuestas brujas y así se siguió inculcando gente, hasta que se llegó a denunciar a la mujer del Gobernador. Entonces se pararon los procesos y los jueces fueron acusados de ineptitud y falta de objetividad, tras lo cual no se volvió a condenar a muerte bajo acusación de brujería.

Con respecto a América Latina, hubo procesos de mujeres en el norte y nordeste del Brasil en los siglos XVI y XVII, seleccionando a las que fueron juzgadas por la Inquisición bajo acusación de hechicería, bigamia, blasfemia e incesto. No se trataba de señoras ni de esclavas, sino que pertenecían a la clase de los comerciantes, artesanos y pequeños funcionarios de la Corona. Entre los indígenas ranqueles se dio el caso de 32 mujeres muertas por brujas en los funerales del cacique Painé.

Don José Toribio Medina,⁽⁴⁰⁾ algo nos dice. Relata el caso de la zamba Juana de Castañeda, treintona nacida en Valdivia y sometida a proceso a fines de 1600, el domingo 16 de diciembre para ser más exactos, porque otra mulata denunció que la había visto a las doce de la noche en compañía de otras dos mujeres, de rodillas delante de la

⁽⁴⁰⁾ Medina, José Toribio. *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima*. Santiago, Editorial Ercilla. 1890.

imagen de Santa Marta con dos velas encendidas, tratando de sacar a su marido de la cárcel por artes mágicas.

Cien azotes y destierro al Callao le costó la gracia, sin perjuicio de abjurar ante los inquisidores que “sólo preguntaban y no torturaban”.

Otra encausada fue la zamba santiaguina, cincuentona y buena cocinera, María de Silva, alias Marota a quien acudían otras mujeres a fin de solicitar sortilegios amatorios. La Marota adivinaba por medio del humo del cigarrillo la suerte de sus clientas con los hombres. Fue sentenciada y desterrada al presidio de Valdivia por 10 años, a contar de noviembre de 1737.

Diablos y brujos

Los brujos y hechiceros vienen del fondo de los tiempos. Europa entera estuvo llena de ellos; España no escapó a la costumbre. El Conquistador pasó con los brujos a América, entrelazándolos con los negros e indios.

Fueron comunes en Chile, durante el Virreinato, los procesos de hechicería como el caso de la india Catalina Herazo (el proceso de los brujos de Chillán de 1789).

En Uruguay, se estableció el Mandinga, diablo negro aclimatado por los descendientes de africanos. En Paraguay, causó temor el Mbá Pochy (ser furioso y maligno). En Puerto Rico, transita en las noches Juan Calulú. La gente de color lo llama Cachica o Mandigana; al igual que en los campos de Chile y Argentina, donde se llama Mandinga.

Sincretismo vivo

Entre los bailes se destaca el de los “Morenos” que aún es posible encontrar en Andacollo, Sotaquí, Mineral del Toro, Chalinga en el Valle del Choapa, Palo Colorado de Tilama.

En todos estos lugares aparecen los “Chinos”.

El Párroco de Caldera, Crisógono Sierra, el "Padre Negro", organizó la "Cofradía de los Morenos".

En la fiesta de la Candelaria en el pueblo de Cultane, vecino a las quebradas de Tarapacá y Coscaya, bailan conjuntos de Morenos.

En la *Crónica de La Serena*⁽⁴¹⁾ de Manuel Concha, aparecen los "Catimbados o la danza de los "parlampanes".

El estudioso Juan Uribe Echevarría en su trabajo sobre "la Virgen de Andacollo"⁽⁴²⁾ explica el uso de los culeros de cuero rememorando el trabajo de los antiguos apires.

El Padre Juan Ramón Ramírez, en 1874, relata que "*los Chinos de Andacollo gozan del respeto y veneración que les da la antigüedad de su raza y los recuerdos históricos de las tradiciones populares*".

⁽⁴¹⁾ Concha, Manuel. *Crónica de La Serena*. La Serena, Universidad de Chile, 1979.

⁽⁴²⁾ Uribe Echevarría, Juan. *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí*. Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974.

PRESENCIA AFRICANA EN EL CARIBE

Entre los diversos morenales de la costa caribeña destaca el pueblo garifuna, de extraordinaria habilidad coreográfica. Etnia de ascendencia africana que proviene de las culturas Yoruba, Cantú, Achantí, Congos, y otras provenientes de Africa occidental.

Hace más de tres siglos que apareció en Hispanoamérica siendo protagonista de la rebelión de dos barcos esclavistas en las Antillas Menores. Los sublevados se salvaron nadando hacia las islas de San Vicente y Santa Lucía.

Los hombres tomaron como concubinas a las mujeres caribes y así se multiplicaron. Una segunda llegada de negros, en 1676, les permitió mezclarse con las hijas de los primeros. Así se fue conformando el rostro y la identidad garifuna. En 1700 los negros huyeron con sus mujeres e hijos a las montañas de la isla de San Vicente, en calidad de cimarrones.

Los ingleses los expulsaron en 1797. Como siervos rebeldes llegaron a la isla de Roatán (Honduras). Hoy son más de 200 mil, distribuidos en la costa (ciudad de Levinsgtone, en Guatemala y Triunfo de la Cruz, en Honduras).

Sus conjuntos musicales, de una variada polifonía acompañada de singulares coreografías, les ha permitido presentarse en casi todos los escenarios del mundo.

La búsqueda de la libertad fue una constante en la vida de los negros traídos a América. En la costa antillana de Centroamérica formaron un reino, el de los Moscos o Mosquitos. Hasta hoy viven en los "morenales" sin mezclarse con la población indígena, a la cual discriminan.

Haití fue escenario de la única revuelta negra victoriosa en el mundo: más de 60.000 soldados franceses perdieron la vida tratando de reducir a los isleños. Ocurrió en 1791, después de la Revolución Francesa y movilizó a 40.000 mulatos libres y medio millón de esclavos.

La colonia era la más próspera de la región, incluido el Sur de Estados Unidos. Sin embargo, morían en las plantaciones unos 15.000 negros cada año, los cuales eran sucesivamente reemplazados por esclavos adultos traídos de África.

El odio acumulado fue terrible. La república emancipada tuvo fuerzas para ayudar a otros países latinoamericanos. El propio Simón Bolívar recurrió al Mariscal Alexandre Pétion, quien le prestó asilo y materiales para la reconquista de su país.

Recordemos que el cónsul Cortés de Madariaga, chileno de nacimiento, dio patente de corso al capitán francés Luis Aury, quien luciendo en sus mástiles banderas de Chile y Argentina, sembró el terror en el litoral caribeño.⁽⁴³⁾

Nigeria es actualmente una república negra formada por esclavos libertos procedentes de Estados Unidos. Su capital es Monrovia. El 26 de abril de 1996, la Conferencia episcopal del Brasil, acusó al Presidente Henrique Cardozo de "marginar al pueblo", entre otras razones, por la discriminación de los negros de ese país.

El problema racial está vivo en el mundo. Pero el poder de la gente de color aumenta día a día. En los XXVI Juegos Olímpicos de Atlanta sus representantes dominaron la mayoría de las pruebas.

Rastros culturales

En muchos países los estudiosos se han preocupado de la influencia cultural negra, sobre todo en materia folklórica, musical y mítica. En Chile carecemos de un análisis profundo al respecto.

⁽⁴³⁾ Peri Fagerström, René. Proyección de O'Higgins en Centroamérica y el Caribe. *Revista Libertador O'Higgins* N° 7, Santiago, 1990.

Las expresiones culturales de los negros bozales se expresan en diversos bailes y ritos, en la costa Atlántica de la América del Sur. Indagando al interior de Salamanca en los poblados de Chellepin, Cuncumen y Coirón, hemos hallado rastros negros.

La vía marítima atlántica, o sea, la de los ladinos de España, tuvo mucha influencia en la africanización de las Antillas, conjuntamente con el aporte esclavista de Francia (Haití, Martinica, Santa Lucía, Dominica y otras); Holanda (Aruba) e Inglaterra (Saint Vicent). Muchos de estos pequeños países se han independizado o continúan bajo el Commonwealth y otros sistemas de colonialismo.

La cultura afro-antillana se ha prolongado en sus lenguas, el creolo y el patois como asimismo en la música, el calipso, el merengue y el reggae. En cuanto a los instrumentos, son famosos los tambores y las conchas marinas.

La vía continental o de Buenos Aires fue posterior y sus rasgos principales de ciudades-depósitos, como Mendoza. Estos esclavos, más jóvenes y díscolos, eran herrados en el rostro y es probable que su apelativo de bozales se deba a algún sistema de seguridad semejante a los usados en caballos y mulares para la conducción sin resistencia. La extraordinaria habilidad musical de los negros quedó de manifiesto en las bandas militares que acompañaron a los regimientos del Ejército de los Andes, según lo advierte José Zapiola en sus *Recuerdos de 30 años*.⁽⁴⁴⁾

¿Rasgos negros en folklore chileno?

En Chellepin, un poblado rural precordillerano al interior de Salamanca, se baila aún el "candombito" en las fiestas religiosas. Lo ejecutan individualmente hombres, mujeres y niños que danzando al compás honran a los santos, mientras agitan pañuelos en una demostración sincrética de ritos africanos.

Cerca de este lugar está el paso por donde cruzaron fracciones

⁽⁴⁴⁾ Zapiola, José. *Recuerdos de treinta años (1810 - 1840)*, Santiago, Zig Zag, 1974.

del Ejército de los Andes en 1817. En el grueso de la organización formaron dos batallones de gente africana.

Estos hombres fueron reclutados en Mendoza, donde un tercio de los pobladores era de ese origen. La recluta de negros ocasionó crisis de mano de obra en las plantaciones cuyanas. Es perfectamente posible que muchos negros hayan desertado a los pies de la Cordillera y se hayan establecido en Chellepin.

La presencia africana en el norte de nuestro país está tratado en profundidad por Alfredo Wormald Cruz en *El mestizaje en el Departamento de Arica*.⁽⁴⁵⁾

Cierta prevención y resistencia a reconocer el valioso aporte negro a nuestra cultura está cediendo terreno.

Ya Francisco Antonio Encina nos había advertido que la verdad no teme a la antipatía que los pueblos y los hombres sienten por la exposición desnuda de su pasado. Es posible exaltar sus grandezas sin ocultar sus miserias.

Alfredo Wormald distingue en Arica la presencia de dos mestizajes; en la costa, la mezcla de españoles y negros, indígenas y asiáticos. En la cordillera y altiplano esa hibridación se reduce a blancos e indígenas, con preponderancia de estos últimos, incluso en su carácter.

En 1609, los oficiales reales de Arica recibieron la orden de empadronar a sus habitantes. Debían censar a los

“negros, negras, mestizos y mestizas, sambahigos y sambahigas, mulatos y mulatas, ó también a los descendientes de éstos que pasen del cuarto grado...”.

A principios del siglo XVII, tener una descendencia en cuarto grado significaba que los negros habían llegado con los primeros españoles. Los que acompañaron a Diego de Almagro retornaron, pero los que vinieron

⁽⁴⁵⁾ Op.cit.

con Pedro de Valdivia, Francisco de Aguirre y otros conquistadores se quedaron, posibilitando esta cuarta generación.

Los encomenderos desearon hacer fortunas rápidas, a cualquier precio. La disminución de indígenas puso en peligro la producción de minas, cultivos de la tierra y servicios personales.

La encomienda suponía que el indio era un hombre libre, sujeto de derechos y vasallo del rey, y que de igual modo que antaño tributó al incanato o sus caciques, debía ahora hacerlo a la Corona Española.

El derecho del encomendero se reducía a la percepción de un tributo y quedó limitado a dos vidas: la del beneficiario inicial y su inmediato sucesor. En algunos casos aislados se extendió el favor a más generaciones. El encomendero debía concurrir con sus medios a la defensa del territorio.

Este reparto sufrió en Chile algunas alteraciones. Se consideró que los indios, por su pobreza y atraso, no eran capaces de tributar sino con trabajo. Se estableció así el servicio personal que permitió a los españoles contar con brazos para las minas y la agricultura. De estas labores estaban eximidos los caciques y, en un principio, también las mujeres. Asimismo se limitó, entre cada mil indios, a cien, los que debían emplearse en la extracción de oro en los lavaderos. Valdivia prohibió imponer a los naturales carga de un peso mayor de dos arrobas, y el Cabildo de Santiago, en 1548, aseguró de manera expresa el descanso de los domingos y fiestas de guardar, que entonces era numerosas.

Entonces hubo que traer negros en su reemplazo.

La siguiente estadística, levantada en 1793, muestra la cantidad de negros en la zona norte:

españoles	1.630
indios	12.870
mestizos	1.977
pardos libres	985
esclavos negros	1.294

Los esclavos no eran baratos. Sólo los españoles adinerados podían comprarlos. En 1652, un negro y una negra se vendieron en mil cien pesos y, en 1724, Joseph de Soto adquirió una zamba con su cría en setecientos pesos. Por supuesto que el precio variaba de acuerdo al sexo y la edad. Las “castas Guinea y Congo” se consideraban especialmente aptas.

En Arica los negros tuvieron su propio barrio llamado “Lumbanga”, cuya existencia se prolongó hasta principio de este siglo.

A raíz del plebiscito de 1926, la población de origen africano se dispersó. La mayoría emigró al norte y los que quedaron en la región se ubicaron en los valles de Azapa, Pica y Lluta. De allí bajaban al puerto, en época de carnaval, cantando y bailando, ataviados con vistosos trajes y al ritmo de matracas y bombos.

En los valles de Lluta y Azapa se produce actualmente totora, fibra que trabajan artísticamente para construir esteras, canastos, porta botellas y otros utensilios. La mayoría de estos artesanos son de ascendencia africana. La habilidad la han heredado de sus antepasados.

Según las crónicas salitreras, en 1830 trabajaban en Iquique cientos de negros y changos en los embarques del mineral de Huantajaya. Vivían en chozas pestilentes, mientras que los españoles habitaban en San Lorenzo de Tarapacá. Cinco años más tarde el puerto de Iquique conformaba una ciudad de mil almas, enriquecidas con el salitre a catorce chelines las 100 libras.

Más al sur, el tráfico de esclavos fue frecuente. En 1794, la aduana de Vallenar no registró humanos en su estadística de “esclavos y animales vacunos”. Por cada esclavo la aduana recibía el tres por ciento de su valor.

En la misma zona, en las partes altas de la Cordillera, también hubo marcado interés por la adquisición de esclavos. Así lo revela un documento del 10 de mayo de 1794:

“En dicho día enteró don Pablo Segundo Corvalán 18 pesos correspondiente a cuatrocientos cincuenta pesos en que compró tres esclavos en esa partida a don Francisco Alvarez y a doña Mercedes Torres”.

En su libro *Frontera Norte*, Alfredo Wormald Cruz⁽⁴⁶⁾ revive el recuerdo de la negra Bernarda, mujer musculosa que lideraba con su figura las muchas negras de las quebradas de Pica o Lluta. Bernarda regentaba una taberna, lugar obligado de todos los carrilanos del Ferrocarril de Arica a La Paz, donde las riñas eran un hecho cotidiano, cada una más sangrienta que la otra. Y aún la leyenda sostiene que la negra Bernarda no tuvo reparos en sepultar en el patio de su casa a los que caían en los encuentros.

⁽⁴⁶⁾ Wormald Cruz, Alfredo. *Frontera norte*. Santiago, Del Pacífico, [1963].

EXPANSIÓN IDIOMÁTICA

La expansión idiomática es un elemento importante para mantener presencias raciales.

El precursor de los historiadores americanos, Inca Garcilaso de la Vega, afirmó que el pueblo y la lengua aymara fueron muy anteriores al imperio incaico. Esa denominación se le dio a una agrupación aposentada a orillas del Lago Titicaca. Desde allí empezó a expandirse a los cuatro puntos cardinales.

Debido a la densidad de la población fue posible conservar la lengua aymara, a pesar de las sucesivas invasiones conquistadoras. Durante el gobierno del Virrey Francisco de Toledo se prohibió hablar esta lengua y el puquina, a objeto de imponer el quechua. El Virrey creó en 1579 la cátedra quechua en la Universidad de San Marcos de Lima. Para obligar el uso del idioma quechua, dispuso que no se otorgara el título a ningún licenciado o bachiller que no lo hablase. Tampoco podían ordenarse sacerdotes que no supieran el quechua.

¿Porqué hacemos estas referencias al idioma aymara? Porque es otro de los componentes básicos del mestizaje nacional. El conquistador tomó mujeres aymaras y diaguitas en sus primeras entradas.

El censo levantado en 1793 rebeló una población de 372.397 aymaras puros, y 188.237 mestizos con blancos. El viajero D'Orbiny refutó esas cifras manifestando que hubo pueblos no censados, donde solamente el cura era de raza blanca.

Los aymaras son dolicocéfalos, bronceados, de estatura cercana al metro setenta centímetros. Las mujeres no pasan de un metro cuarenta y seis; raza de espaldas grandes y cuadradas; pecho excesivamente

voluminoso, muy combado y más largo de lo común, la nariz aquilina pronunciada y ceño duro e inmutable.

No hay documentación que ofrezca una idea aproximada de la población indígena en los primeros años de la Conquista ni de los siglos XVI, XVII, y XVIII -salvo las referencias vagas de Amadeo Frézier en 1713 y el de los oficiales reales en 1719-. Sólo en 1793, ya a fines de la Colonia, el peruano José Hipólito Unanue ensayó un empadronamiento del Partido de Arica, dentro del cual estaba incluida Tacana o Tacna:

Clérigos	44
Religiosos	21
Espanoles	1.585
Indios	12.870
Mestizos	1.977
Pardos libres	985
Esclavos	1.294
TOTAL	18.776

El autor Alfredo Wormald Cruz estima que los mestizos que figuran en el cuadro deben ser negros, pues no aparecen mulatos, ni zambos, ni cuarterones ni zambaigos. En cuanto a los mestizos de indios y blancos, debieron estar comprendidos en el rubro indios, dado que los primeros mestizos, después de doscientos cincuenta años, se cruzaron varias veces.

De manera que aquel censo puede resumirse así:

Blancos, incluidos los sacerdotes	1.650
Indios y mestizos de indios	12.870
Mulatos, zambos, incluidos los pardos	2.962
Negros	1.294
TOTAL	18.776

Los esclavos deben haber sido negros o descendientes de ellos; en cuanto a los blancos muchos se refugiaron en Tacna huyendo de la malaria, los terremotos y de los piratas. Bartolomé Sharp anduvo por ahí.

Es interesante referirse a los términos Corregimiento y Partido; los primeros suprimidos en 1782, por Carlos III, equivalían políticamente a una provincia.

El Corregidor era un magistrado que conocía de las causas sentenciosas y gubernativas. El papel del Corregidor era amplísimo, incluso en materia criminal.

El Corregimiento fue reemplazado por las Intendencias, las que a su vez comprendieron los partidos.

El español desapareció de la precordillera a mediados del siglo XVIII. Ya no se encuentran blancos, salvo funcionarios públicos, en el Altiplano.

No cabe la menor duda que una gran cantidad de sus descendientes se transformaron en mestizos, pues es normal que la raza autóctona absorba a los conquistadores. También se pudo deber, por ejemplo, el abandono de las minas de Choquelimpie, descubiertas en 1643 durante el Corregimiento de don Felipe de Beaumont y Navarra; a la brusca caída de la producción minera de Oruro y Potosí a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, por lo cual estuvo a punto de terminar el tráfico de las recuas que acarreaban minerales al Alto Perú; y, por último, a la creación del Virreinato de la Plata, con jurisdicción sobre Uruguay, Paraguay, Argentina y Bolivia. Por esta medida, el activo camino comercial que se había generado entre Arica y el Alto Perú, se desvió casi íntegramente hacia Buenos Aires.

Por eso, la ciudad de Arica quedó reducida a una población de indios, negros y mestizos.

Desde esa época los únicos pobladores permanentes del altiplano y de la precordillera fueron indios y mestizos.

Alfredo Wormald hizo un estudio acerca de la presencia blanca en 1871:

Putre	población 388 indios, 2 mulatos. apellidos españoles 52 %	Total 390
Socoroma	población 382 indios, 1 blanco apellidos españoles 57 %	Total 383
Chapiquiña	población 105 indios, 1 blanco apellidos españoles 41 %	Total 106
Belén	población 222 indios, 2 mulatos 1 blanco apellidos españoles 39 %	Total 225
Ticnamar y Saxamar	población 223 indios apellidos españoles 48 %	Total 223
Esquina	población 139 apellidos españoles 52 %	Total 139
Humagata	población 107 indios, 9 mulatos 8 negros apellidos españoles 65 %	Total 124
Livilcar	población 107 indios, 1 mulato 4 blancos apellidos españoles 54 %	Total 112

Es decir, los blancos dejaron sus apellidos y se fueron. Los negros, en cambio, perdieron sus nombres originales y jamás los recuperaron. Los pueblos citados son precordilleranos.

Es interesante considerar el porcentaje de apellidos españoles en gente del Altiplano.

Caquena	87 indios. Porcentaje de apellidos españoles	32 %
Parinacota	86 indios. Porcentaje de apellidos españoles	56 %
Guallatire	106 indios. Porcentaje de apellidos españoles	24 %

Esos indios de apellidos europeos son nuestros compatriotas del norte.

La presencia asiática dio motivo para que los mercaderes de esclavos amarillos hicieran todo lo posible por ocultar la amplitud de aquel tráfico. Una de las fórmulas fue bautizar a los orientales con nombres españoles. Por eso en los censos figuran tan pocos apelativos chinos. Pero fueron varios miles que se incorporaron al ejército chileno durante la Guerra del Pacífico como auxiliares.⁽⁴⁷⁾

En los libros parroquiales aparecen partidas de bautismo como la siguiente:

"Año del Señor de mil ochocientos cuarenta y cuatro en tres de Octubre yo, el Padre Fray Benito Oveggia del orden seráfico, bauticé, puse óleo y crisma a un indio de ocho años a quien le puse por nombre Guillermo, pagano o bravo de los araucanos..."

La obra de Alfredo Wormald Cruz contiene una afirmación que compartimos. Los apellidos españoles en el departamento de Arica no fueron exclusivos de los blancos. Esto sucedió en todo el país, incluso en el austro magallánico. Los tipos raciales, sean estos europeos, asiáticos, negros, mulatos, zambos, cuarterones, mestizos o indios, llevan nombres españolizados. El error consiste en determinar el origen racial por ellos. Esta tendencia subsiste. Lo primero que se hizo con los

⁽⁴⁷⁾ Peri Fagerström, René. *Los batallones Bulnes y Valparaíso en la guerra del Pacífico*. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1981.

indígenas del norte, o con los onas, yaganes y alacalufes del sur, fue españolizar sus nombres autóctonos.

En 1946, se publicó un libro titulado *El Departamento de Arica*,⁽⁴⁸⁾ cuyo autor, Carlos Keller, había sido Comisario General del Censo de 1943. Era Keller un profesional con experiencia, capacitado para este trabajo y respaldado por el Ministerio. La obra es una fuente obligada de consulta, pues no hay otra que trate en forma tan prolija los aspectos demográficos de Arica en esos años.

En la página 64 acota:

"El censo de 1943 no ha determinado las razas como el censo peruano de 1876, pero ha sido fácil estudiar los apellidos que constan en las cédulas de viviendas".

Por su parte, Alfredo Wormald Cruz citó varias constancias de bautismos en Putre:

- | | |
|-----------|--|
| Zambo | - 11 de marzo de 1798. Bauticé a Francisco, hijo de Manuel Téllez, negro esclavo. |
| Cuarterón | - 20 de marzo de 1798. Bauticé a José Antonio, hijo de José Ramírez y de Martina Yáñez. |
| Mulato | - 26 de marzo de 1798. Bauticé a Marcos hijo de Josefa Ulloa, mulata. |
| Indio | - 18 de agosto de 1798. Bauticé a Tomás, hijo de Tomás Tapia. |
| Negro | - 27 de septiembre de 1798. Bauticé a Miguel, hijo de Manuel Cornejo y de Josefa Carrasco. |
| Cholo | - 18 de octubre de 1798, bauticé a José, hijo de Gabriel Luza y María Ortega, cholos de Azapa. |

⁽⁴⁸⁾ Keller R., Carlos. *El Departamento de Arica*. Santiago, Ministerio de Economía y Comercio, 1946.

En 1840, aparece un Yáñez zambo, un Ríos negro y un Salas mulato. En 1881, en fechas tomadas al azar, se leen los siguientes apellidos españoles.

Blancos	Negros y mestizos de negros	Mestizos de blancos	Indios
Albarracín Barrios Eyzaguirre García Fernández Jiménez López Palacios Pérez Tapia Vargas	Albarracín Barrios García Jiménez Vargas	Albarracín Eyzaguirre García Fernández López Palacios Pérez	Albarracín Eyzaguirre García Fernández Pérez Tapia Vargas

La dispersión de los apellidos hispanos fue enorme en toda América. El mestizaje en los albores de la Colonia dio origen, en gran medida, a las diferentes clases sociales.

NICOLÁS GUILLÉN Y SUS "SONES"

El autor uruguayo Ildefonso Pereda Valdés escribió una obra de temas africanos⁽⁴⁹⁾ enmarcada dentro de un tono anti norteamericano que -sin embargo- contiene algunas apreciaciones dignas de ser reproducidas. Es el caso de algunos poetas.

La voz de Nicolás Guillén expresa que el alma afrocubana encontró su expresión fidelísima en la rumba y en el son. En los versos de Nicolás Guillén -poeta negro o mulato- como lo llama Juan Marinello, un ensayista sobre poesía negra, citado por Pereda.

Veamos:

-... En medio de una noche apagada el bembó celébrase en un bohío, junto a los cañaverales. La melodía es lánguida y estirada, como una babosa que deja un reguero de lubricidades tristes -pero las maracas ponen el acento del ritmo. Es un "son" de bongó, maracas y voces - y el tambor con su repiqueteo constante monotoniza y adormece el ambiente de ritualidad que los gestos y las señales supersticiosas y solemnes de las negras viejas, llenas de reconvenciones y de consejas, ponen aun más ceremonioso.

Entre los gestos, los gritos, los golpes de los pies isócronos como el caer de la lluvia, el son se adueña de la noche y los espíritus de Eshu y de Shangó penetran en el alma de los negros membones - que Guillén sorprendió en sus más íntimas y confidenciales ceremonias.

⁽⁴⁹⁾ Pereda Valdés, Ildefonso. *Línea de color*. Santiago, Editorial Ercilla, 1938.

Ayer me dijeron negro...

Ayer me dijeron negro
pa que me fajara yo;
pero e' que me lo desía
era un negro como yo.

Tan blanco como te be
y tu abuela sé quién é.

Sácala de la cosina,
sácala de la cosina;
Mamá Iné.

Mamá Iné, tú bien lo sabe,
Mamá Iné, yo bien lo sé;
Mamá Iné, te llama nieto,
Mamá Iné.

Si tú supiera

Ay, negra,
si tú supiera!
Anoche te vi pasá
y no quise que me biera.
A é tú lo hará como a mí,
que en cuanto no tube plata
te corrite de bachata
sin acoddadte de mí.

Sóngoro, cosongo
songe be;
sóngoro, cosongo
de mamey;
sóngoro, la negra
baila bien;

sóngoro de uno,
sóngoro de tré,
Aé,
Bengan a be;
aé,
bamó pa be;
bengan sóngoro cosongo,
sóngoro cosongo de mamey.

Caña

El negro
junto al cañaveral.

El yanki
sobre el cañaveral.

La tierra
bajo el cañaveral.

¡Sangre
que se nos va!

En el carnaval de Río se observan negros con culebras de cartón enroscadas en los cuellos, lo que bien podría ser una lejana reminiscencia del culto vudú de los negros haitianos.

Los dioses del culto "vudú" son Papá Legba, guardián del cielo, especie de San Pedro; Ogún Badagris, guerrero sanguinario al que identifican con el Ogún que veneran los negros brasileños; Wangol, dueño de la tierra; Agoué, el Neptuno de la mitología "vudú" y dios de los mares. La serpiente -símbolo de la religión- representa a la vez a Damballa Oueddo.

Misteriosos episodios de la vida de los "papaloi" sacerdotes haitianos del culto "vudú", nos cuenta W.B. Seabrook en su maravilloso libro *La isla mágica*.⁽⁵⁰⁾

⁽⁵⁰⁾ Seabrook, W.B. *La isla mágica*. Madrid, Ed. Cénit, 1930.

Con el culto “vudú” puede relacionarse, posiblemente, este canto anónimo de una comparsa cubana.

La culebra se murió,
Sángala muleque.

- ¿Qué animale son eso?
(Sámbara-culemba)

- Amo, yo la mata...
(Sámbara-culemba)
- Le mira su diente.
(Sámbara-culemba)

- E le mira su ojo...
(Sámbara-culemba)

- ¡Parese candela!
(Sámbara-culemba)

- La culebra ya murió.
(¡Calabasó-só-só!)

- ¿Y quién fue que la mató?
(Calabasó-só-só)

Para Pereda no es ingenua la observación del negro en una canción popular. Va más allá de las previsiones del predicador. Y luego esta conclusión, que explica todo el fundamento de la religión, su misticismo y economía, estructura y superestructura.

“Pero fueron la Biblia y Jesús que esclavizaron el negro”.

Nietzsche afirmó que el cristianismo era una religión de esclavos. Su observación se limitaba a todo lo que hay en el cristianismo de sumisión a la autoridad, en la obediencia pasiva, en la humildad que empequeñece, pero no había descubierto la relación que estos dos versos

establecen entre el sistema de la esclavitud y la Biblia, sostén y amparo de un sistema económico, verdadera religión para esclavos. Un nativo africano le dijo una vez al misionero: *"Cuando Uds. llegaron nosotros teníamos la tierra y Uds. la Biblia, ahora nosotros tenemos la Biblia y ustedes se ha quedado con la tierra"*.

La acusación más frecuente contra los negros, según Pereda, fue la violación. Los negros, sienten por las mujeres blancas una atracción irresistible.

Sao Benedicto es el Santo negro. La fiesta de Sao Benedicto conmueve a todo el Brasil. En algunas regiones como en Sergipe, se celebra el día de Reyes. Los congos y los tayeras salen a desfilas. Los congos son negros, los tayeras, mulatos. Los congos van vestidos de reyes y de príncipes, llevan espadas y hacen una especie de guardia de honor a tres reinas negras.

Con el nombre de chiba, en Río de Janeiro, samba en el norte, catereté, en Minas y fandango, en el sur, dice el folclorista Sylvio Romero, se celebran fiestas populares en las que intervienen pardos y mestizos. Siendo muy variadas sus tocatas y danzas.

Si bien es cierto que en las ciudades de Río de Janeiro y San Pablo, los esclavos eran tratados en forma relativamente paternal, en los ingenios, el tratamiento adquirió caracteres bárbaros e inhumanos. Los cacimbos, los membas, gingas y tembas eran arrancados de las costas del golfo de Cabinda, destinados al servicio doméstico; las otras "naciones" -membas y gingas, por su fortaleza tenían más duras tareas. En las costas africanas eran cambiadas por vistosas "missangas" y los "tumbeiros" o enterradores los desembarcaban más muertos que vivos -los marcaban con el hierro candente o "carimbo"- y cuando se rebelaban, la pesada cadena o "libambe" pendía de sus cuellos.

Las insurrecciones de esclavos fueron frecuentes en el Brasil. La más importante fue la de Bahía en 1835, cuando gobernaba Francisco de Souza Martins. En la noche del 24 de enero de 1835 se produjo la insurrección, cuyo plan era incendiar la ciudad y asaltar los cuerpos de

guardia. Movimientos análogos se habían registrado anteriormente en 1789 y en 1807.

La más importante tentativa de liberación fue la república independiente de Palmares. No fue, en verdad, una insurrección, sino un proyecto de Estado negro, una perfecta organización en la cual los africanos cansados de la esclavitud, quisieron libertarse para siempre. La república negra de Palmares estuvo ubicada en una comarca del Estado de Pernambuco, a orillas del curso inferior del río Una, en las fronteras del Estado de Alagoas. El hecho ocurrió en el siglo XVII, coincidiendo cronológicamente con la invasión holandesa. Formada con esclavos fugitivos, a los que se les unieron nuevos elementos, llegó a tener veinte mil habitantes. Al principio se dedicaron al saqueo de los pueblos vecinos, pero luego se dieron una Constitución democrática, con cargos electivos. La república prosperó rápidamente. A las chozas primitivas sucedieron casas con jardines, llegando con su comercio a rivalizar con las colonias holandesas. Portugal, previendo un peligro para su desgobierno, envió una expedición de 7.000 hombres que penetró a saco en la población. Los negros independientes se defendieron como pudieron y la primera expedición fue rechazada. Una nueva y más sangrienta acabó con la República de Palmares y con su jefe Zomba, en 1696.

CASAMIENTOS DE NEGROS

El historiador Sergio Martínez Baeza, examinando “El libro de Casamientos de esta Santa Iglesia de la Ciudad de San Marcos de Arica, que corre desde este año de 1740, siendo Cura y Vicario el Dr. Domingo Bolaños y Cornejo”, encontró datos importante sobre gente de color.

El libro está conformado por más de quinientas partidas, de las cuales un 50 % pertenecen a matrimonios de españoles y mestizos, un 30 % a indios y un 20 % a negros propiamente tales. Martínez estudió 231 partidas, siendo la mayor parte conformada por españoles y el resto corresponde a indios, negros, zambos y cuarterones. De estos matrimonios africanos y derivados se mencionan:

- *Félix de Soza, mulato libre natural del puerto de Valparaíso en el Reyno de Chile, hijo de Agustín de Soza y de Gabriela Gómez, contrae matrimonio con Justa Pastora, zamba esclava, hija natural de María Rosa, negra esclava y de padre desconocido.*
- *Luis Garrido, natural de Valparaíso en el Reyno de Chile, hijo legítimo de Pablo Garrido y María Fernández de Bobadilla, casa con María Nacarino, zamba libre, hija natural de Marcelo Nacarino y de Catalina Ramírez.*
- *Miguel Jerónimo de Campos, español natatural de la ciudad de la Concepción en el Reyno de Chile”, hijo legítimo de Pedro Campos y de Josefa Montalba, casó con Estefanía Sánchez, mulata libre, hija legítima de Francisco Xavier Sánchez y Agustina de la Rosa.*
- *Fermín Alzamora Salinas, mestizo, oriundo del Puerto de Valparaíso en el Reyno de Chile, hijo legítimo de Domingo Alzamora y de Juana Salinas. Se casó con la zamba libre, Bernarda Ximénez, hija de María Ximénez y padre desconocido.*
- *José Antonio de Morales, blanco, nacido en Santiago de Chile, hijo legítimo de Juan Morales y Petrona de Meza, casó con una mulata libre, hija natural de Gregorio Plasencia y María Becerra.*

- *Esteban de Urtubia, mulato libre, natural de Arica, hijo natural de Pedro Urtubia y de Felicinda Henríquez, contrae matrimonio con Pascuala Sánchez, mulata libre, hija natural de Francisco Xavier Sánchez y de Agustina de la Rosa.*
- *Juan Pablo Piquet, natural de los reinos de Francia se casa con Josefa Sánchez y Aguilar, negra libre.*
- *Francisco Carlín, nacido en el puerto del Callao, hijo legítimo de Martín y de María Anastasia de la Cruz, contrae matrimonio con una negra esclava de D. Francisco Rodríguez, llamada María Rosa Rodríguez, hija natural de María y de padre desconocido.*
- *Juan de Dios, negro bozal, esclavo del Glorioso San Juan de Dios, casó con Antonia Ramos, india natural del Valle de Codpa, viuda de Francisco Ramírez e hija natural de Pedro Ramos y de María Josefa.*

Siempre en la huella negra, podemos leer en Gómez de Vidaurre⁽⁵¹⁾ la creencia que tenían los mapuches sobre los negros. Estaban convencidos que ellos oscurecían su piel con la pólvora de los arcabuces españoles.

Leyendas como la anterior abundan en la historia mítica de América, cuna del realismo mágico.

A la luz de las investigaciones de Sor Imelda Cano, hubo muchas e interesantes africanas, zambas, mulatas y cuarteronas en nuestro país. Fue el caso, por ejemplo, de las negras Inés y Beatriz, procesadas por la Inquisición.

Otras -anotó Sor Imelda- tuvieron especial renombre, como Elena de Zúñiga casada con Juan Rollón; Catalina de Espinoza, oriunda de Chachapoyas, cónyuge de Santiago Sánchez.

Juana de Valdivia, a quien algunos historiadores la suponen esclava del Conquistador (era costumbre que los siervos tomaran los apellidos del amo) liberta, casóse con Juan Valiente, de brillante ejecutoria militar. Ana de Sevilla, "negra borracha", avaluada en doscientos ochenta y

⁽⁵¹⁾ Gómez de Vidaurre, Felipe. *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*. Santiago, Editorial Ercilla, 1889.

cinco pesos perteneció a Juan Velásquez en 1565 . Algunas negras fueron innominadas como una de treinta años, con una hija pequeña, alcanzando el valor de la pieza a doscientos cincuenta pesos (1565).

Veamos otras: Justa, de 26 años, criolla, “que adolecía de todas las tachas que se puedan imaginar”. Precio, doscientos veinticinco pesos.

Leonor, de treinta años, ladina, sevillana. Precio, trescientos veinte pesos (1564).

Una negra anónima *“borracha e huidora... enferma e que no puede concebir por falta de natura e por todas las demás tachas que pudiera tener encubiertas o descubiertas”*. Precio, doscientos pesos.

Lucrecia, negra libre, que vivía en Coquimbo. Surtía de bizcochos a los navíos de paso, hacia 1555. Y la negra Francisca Escobar, panadera en Santiago, ese mismo año. También figura la negra portuguesa María de treinta y cinco años. En Archivo de Escribanos, aparece una negra de propiedad de Bartolomé Flores, María de 25 años criolla *“borracha, ladrona, huidora e cambalachera e enferma de gota coral”*, avaluada en trescientos pesos en 1565.

Elvira, esclava negra de Alonso de Córdoba, avaluada en doscientos setenta y dos pesos (1552).

Una ladina de Huelva, avalada en cuatrocientos cincuenta pesos y una pieza formada por una negra y un caballo, sin nombres, avaluados en seiscientos pesos (1554).

Andrés Pérez vendió por cuenta de Alonso Díaz de Gibraleón, una negra llamada Teresa, de cuarenta años, en doscientos pesos”.

No es muy sistemática en sus apuntes Sor Imelda, pero la recopilación de información es más que meritoria.

Catalina, de cuarenta años *“no era borracha, ni ladrona, ni huidora, pero enferma, avaluada por eso en ciento cuarenta y cinco pesos”*.

SOLDADOS NEGROS DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

El autor alemán Eckart Kroneberg⁽⁵²⁾ cruzó los Andes siguiendo la huella del ejército de San Martín y después recorrió por tierra hasta el cerro Rico de Potosí.

Extractamos algunas frases relativos al tema:

"-Los más valientes, los más audaces hombres del General tienen la piel negra, porque San Martín ha comprado la libertad a estos esclavos africanos con las múltiples donaciones recibidas, para reforzar con ellos su Ejército Libertador. Estos negros aceptan gustosos la nueva esclavitud que, en caso de triunfar, los llevará a la libertad. Componen la primera fuerza de ataque y están ubicados delante de la artillería. Han aprendido el manejo de las armas y cómo arrancar la bayoneta del cuerpo enemigo, cómo afirmar el pie sobre el cadáver y cómo extraer el arma de un solo tirón.

Cuando estos negros se lanzan sobre el enemigo apuntando con sus bayonetas, los ojos desorbitados, pareciera que la sangre se helara en las arterias del más valiente.

- Los primeros soldados realistas escaparon por las laderas de los cerros de las salvas del Ejército Libertador, perseguidos por soldados negros que gritan: ¡Victoria! Pero ésta ya está decidida, porque desde los faldeos de los cerros circundantes se acercan y avanzan las tropas del General O'Higgins. El segundo escuadrón ataca y los ejércitos realistas escapan por los senderos laterales. Es la huída. El comandante ordena la retirada.

- ... Componen el escuadrón cazadores, granaderos, infantería ligera, caballería, artillería con dieciocho cañones y una banda de músicos negros, esclavos liberados para ser reclutados. Son en su totalidad 2.000 hombres los que componen el grupo..."

⁽⁵²⁾ Op.cit.

LOS INJENUOS

El 11 de octubre de 1811, el gobierno de Chile decretó la libertad de vientres, medida adoptada más tarde por casi todas las emergentes repúblicas sudamericanas. Fue una de las muchas realizaciones del General José Miguel Carrera.

Como sucede siempre en situaciones de emergencia, los gobiernos recurren a todos los arbitrios para controlar y mantener el poder. En la Patria Vieja así ocurrió. Veamos esta resolución.

- Regimientos Injenuos de la Patria.

25 de agosto de 1814.

Cuando la seguridad de la Patria amenazada nuevamente por el poder arbitrario de un Déspota exige levantar en el momento un pie de fuerza tan respetable, que afiance nuestra existencia; el Gobierno ha deliberado las más importantes medidas, i pone en conocimiento de todos los resortes que den impulsos a los recursos del País.- Entre ellos mira como uno de los más ventajosos la instalación de un rejimiento de Injenuos de la Patria.

Los zambos y mulatos quedarían libres a medida que pagaran a sus amos con parte del sueldo que recibían. Los Inspectores de Policía de cada barrio levantaron una relación de los esclavos, mayores de trece años. Esto motivó molestias a sus dueños. El general José Miguel Carrera dispuso severas penas para quienes se opusieran a su resolución. Ante la situación bélica que se tornaba cada vez más difícil, creyó ver en los negros un posible regimiento.

Días después, ante la ausencia de voluntarios negros, la reacción del gobierno fue de un manifiesto enojo. En otro bando, publicado en

“El Monitor”, se dispuso que el esclavo fugado o renuente a alistarse se hace acreedor a cien azotes, a tres años de presidio y esclavitud perpetua.

Fue siempre el destino de la gente de color. Por un lado se la alababa y por el otro se le reprimía sin compasión.

Verdugos y tambores

La política de los conquistadores consistió en impedir posibles alianzas o entendimientos entre nativos y negros.

Es relativamente comprensible que los negros jóvenes hayan sido utilizados como pregoneros en el voceo de los edictos y ordenanzas. Su vernacular oído musical y talvez su porte e indumentaria otorgaban cierta espectacularidad ceremonial a los actos donde se requería mayor concurrencia.

Menos explicable resulta el papel de verdugos atribuido con frecuencia a los negros. Su destreza muscular y su ninguna posibilidad de oposición a esas macabras tareas, explican en parte su designación. Degollar o empalar requerían habilidades especiales en el manejo de los “instrumentos” usados. Tampoco era posible ensayos previos. Recordemos que el villano Alcalde de Salamanca debió ahorcar a un hijodalgo, porque carecía de un verdugo experto en cortar cabezas.

Si sólo se hubiera tratado de meter cuñas sociales entre la población indígena y la minoría negra, sería comprensible. Sobre todo en materia de azotes, desgarramientos y mutilaciones. Pero, a veces, los condenados a muerte fueron caballeros. En materia de pena capital el castellano era capaz de cualquier sacrificio con tal de morir dignamente. En cuanto a azotes, ni pensarlo.

DOS EJECUTADOS ILUSTRES

En la expedición de Simón de Alcazaba, en 1534, ya andaba navegando por estos rumbos el inquieto y desgraciado conquistador don Pedro Sancho de Hoz.

Más tarde, en el Perú, tomó parte en la captura del inca Atahualpa. Recibió 4.440 pesos de oro en recompensa por sus servicios. Al parecer era un hombre de cierta cultura porque el Marqués Pizarro le encargó escribir una historia que relatara sus hazañas.

Vuelto a España, obtuvo del Rey el nombramiento de capitán de las huestes “que pudiera tener” y Gobernador de los territorios por descubrir y conquistar en las costas de Chile.

De nuevo en el Cusco y después de zanjar problemas de legalidad con Pedro de Valdivia, Sancho siguió su misma ruta y falló en un primer intento de asesinarlo. En Atacama la Chica también va a fallar por segunda vez. El poseía una autorización real y Valdivia sólo un nombramiento de Pizarro.

Alguien estaba engañando al otro.

Fundado Santiago del Nuevo Extremo, Sancho quedó apenas con unas tierras al sur de la aldea.

Al ausentarse Valdivia, se generó entre los colonos de Santiago una honda desconfianza. Se produjo entonces una situación propicia para que Sancho de Hoz tomara el mando de la gobernación. Alertado Francisco Villagra lo hizo detener y con suma rapidez lo condenó a muerte. Fue decapitado por un negro, con la espada del Alguacil Mayor.

Trágico destino de un caballero español. Murió defendiendo sus prerrogativas y derechos, pero a manos de un verdugo africano, cuyo nombre ni siquiera se conoce.

Caupolicán

La captura del toqui Caupolicán cambió el aspecto de la guerra. Los españoles lo consideraban como la cabeza del gran levantamiento indio, autor de la muerte de Valdivia y destructor de su ejército. También había desbaratado las huestes de Villagra y de otros célebres capitanes. Su muerte era necesaria.

El capitán Alonso de Reinoso -que venía de Méjico y Guatemala donde la vida indígena valía muy poco- ideó un suplicio ejemplarizador.

Caupolicán llegó hasta el lugar de la ejecución, inmutable, enhiesto, arrastrando las cadenas que le ataban los pies. Paseó su mirada sobre la muchedumbre de indios y españoles, que en silencio lo contemplaban. Se le acercó el verdugo, un esclavo negro, andrajoso, que debía imponerle el suplicio del empalamiento.

Al verlo, el caudillo poseído de una tremenda ira, levantó su pie derecho, a pesar de las cadenas, y le dio un puntapié con tal fuerza que el esclavo rodó lejos, quedando inconsciente.

Para el jefe mapuche era mayor la ofensa de ser ajusticiado por un esclavo negro, que morir en forma tan ignominiosa. Alonso de Ercilla escribió después en *La Araucana*:⁽⁵³⁾

“que si yo a la sazón ahí estuviera la cruda ejecución se suspendiera”

Penas brutales

La “barbarie” americana, encarnada en las masas rurales y en los indios, fue así estigmatizada y arrasada violentamente. Una vasta literatura posterior ha señalado y denunciado la gran paradoja de que,

⁽⁵³⁾ Ercilla y Zúñiga, Alonso de. *La Araucana*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1956.

-afirmando la barbarie de sus oponentes- los civilizadores no vacilaran en aplicarles los métodos más “bárbaros de terror y exterminio”.

El 10 de noviembre de 1577, a sólo 36 años de la fundación de Santiago y frente a una cantidad de negros y negras que bailaban en una esquina, el pregonero oficial dio a conocer una ordenanza dictada por el licenciado Melchor Calderón.

El gobernante había sido informado por el Alguacil Mayor Fernando Valenzuela que:

“en esta ciudad y sus términos e otras partes de este reino han andado e andan algunos negros e negras huídos del servicio de sus amos, hechos cimarrones, saliendo a los caminos e cometiendo muchos delitos”.

Entonces don Melchor dispuso lo siguiente:

“El negro o negra, mulato o mulata esclavos que estuviesen huídos no más de tres días y dentro dellos se viniere al servicio de su amo sin prendello Alguacil, no tenga pena alguna más de la que su amo le quiera dar e si algún Alguacil lo prendiera habiendo estado huído más de un día debe pagar el arancel, cuatro pesos”.

“Item, cualquier esclavo o esclava que estuviere huído fuera del servicio de su amo más de tres días e menos de veinte, el que lo prendiere ora sea Alguacil o no lo sea, tenga de derechos diez pesos, los cuales pague el amo de tal esclavo o esclava, al cual esclavo o esclava le sean dados doscientos azotes por las calles públicas por la primera vez y por la segunda doscientos azotes e se desgarrone de un pie e por la tercera al varón se le corten los miembros genitales e a la mujer las tetas”.

“Item, que el esclavo o esclava que estuviere huído fuera de su amo más de veinte días e menos de dos meses, el que lo prendiere aunque no sea Alguacil haya e lleve veinte pesos e al esclavo o esclava por la primera vez le sean dados doscientos azotes o sea desgarrado de ambos pies e por la segunda se le corten al varón los miembros genitales e a la mujer las tetas”.

“Item, cualquiera vez que pareciere algún esclavo o esclava estar ausente del servicio de su amo de dos meses para arriba la persona que lo prendiere haya e lleve treinta pesos e a los esclavos les corten los miembros genitales e a las esclavas las tetas”.

“Item, al esclavo que aunque hubiere menos tiempo de los arriba dichos que anduviere huído e andando en junta de otros negros, hecho armas como salteador de caminos e sólo hobiere hecho algún robo e insulto fuera de la ciudad, en el campo, en algún camino o pueblo de indios, que muera por ello e cualquiera lo pueda matar sin pena alguna e al que lo matare o prendiere habiendo de matar al negro se le den treinta pesos dependientes de gastos de justicia o de otras de que se dará orden y al tal negro se le hubiere de dar la vida se los pague el amo del tal negro”.

Existen otros ítemes en el bando que no vale la pena mencionar. Señalamos el último párrafo pues era lógico que resultaba más conveniente al amo pagar la multa de treinta pesos que perder la “pieza” que había costado diez o más veces esa suma.

Pero estas bárbaras medidas no se tomaron de repente. La ordenanza de policía y buen gobierno de la ciudad de Santiago, dictada por la Real Audiencia de Lima, en marzo de 1569, estableció para los esclavos la pena de azotes en determinados casos y la de enclavarles una mano a la picota. Les estaba prohibido andar en la calle después del toque de queda, llevar armas y ser servidos por indígenas. Los esclavos estuvieron en una escala subhumana”.

Luego, más por conveniencia que por bondad, el criterio cambió.

Los indios “salteadores, alzados y rebelados”, fueron duramente reprimidos al igual que los borrachos y los acusados de hechicería.

Durante el gobierno del Capitán General Rodrigo de Quiroga, se dictó otro severo reglamento para sancionar a los esclavos que abandonaban la casa de sus amos o que portaran armas o perpetrasen algún delito. La pena fue muchas veces la máxima, sin perjuicio de aberrantes torturas.

Don Ambrosio O'Higgins, por ejemplo, fue muy severo con nativos y españoles por igual. Al Alguacil Mayor de San Felipe, don Pedro de Olivares, lo arrestó y suspendió de su cargo por excederse en sus atribuciones azotando a un negro en la cárcel. El hecho se originó cuando en la Iglesia de San Pompello de la Villa de San Felipe, el esclavo negro Mateo Ramos, faltó el respeto a María Olivares Balmaceda. El negro, como era costumbre, tocaba su tambor dando más brillo a la ceremonia religiosa, pero en un momento dado obstaculizó la visión de misiá María. ¡Ardió Troya! El hermano de la dama era nada menos que el Alguacil Olivares, conocido por su mano pesada. El negro Mateo se fue de azotes, amarrado a la reja de la cárcel.

Las noticias no corrían muy rápido en esa época, pero el asunto llegó a oídos del Gobernador, don Ambrosio O'Higgins. Como era hombre enérgico con moros y cristianos, hizo citar a su presencia al malgeniado funcionario y le dijo:

"Ud se ha demandado señor Alguacil, ha hecho aplicar azotes a un pobre negro que no efectuó delito alguno, cuando más, una falta. Vuestra señoría conoce las reglas del Reino".

Conocía tan bien las reglas del Reino, que cuando volvió a San Felipe lo hizo sin la vara de Alguacil y a punto de quedarse varios días en la prisión de San Pablo, que por esos años era extraordinariamente segura.⁽⁵⁴⁾

Los negros debieron sufrir otras mortificaciones.

La mayoría de los pueblos son orgullosos de su cultura, más que de su patrimonio biológico; son etnocéntricos, no racistas. Así numerosas tribus se llaman a sí mismas los yámanas, los mapuches, los tehuelches, "la gente" y desprecian a los extranjeros, como los griegos clásicos lo hacían con los "bárbaros", que vivían más allá de sus fronteras, y tanto musulmanes como cristianos castigaban al infiel, es decir al que no abrazaba su religión, más allá del color de la piel.

⁽⁵⁴⁾ Peri Fagerström, René. *Los guardianes del reino*. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1995.

La actitud de tolerancia con respecto a otras razas se modificó cuando, faltando trabajadores libres, se recurrió a la esclavitud. Las enormes proporciones del tráfico de esclavos africanos -que según ciertos expertos supuso la deportación entre los siglos XV y XIX de 19 millones de personas- trajo como excusa una ideología justificatoria. Las consideraciones etnocéntricas, entre ellas las religiosas, fueron sustituidas por consideraciones raciales que sostenían que los esclavos pertenecían a una raza degradada, inmoral, desprovista de inteligencia. La esclavitud se presentó como una institución benevolente para que los esclavos, incompetentes e irresponsables, crecieran bajo la guía paternalista de sus amos. Incluso se esperaba de ellos gratitud.

Los estudios raciológicos modernos se han centrado en los "test de inteligencia" para medir las diferencias raciales. Al principio se creía que medían características que no podían cambiar los factores ambientales o culturales. Sin embargo, los resultados variaron, no con relación a la raza, sino a la educación y a la situación social.

La ley comenzó a ser un poco más pareja después del pronunciamiento de 1810. En El Semanario de Policía, septiembre 1817, se pueden leer algunos ejemplos.

"Presidio.- Antonia Acuña y Juan Ortiz: dos semanas por amancebados.- Rafael Núñez y Jacinto Barriente, cuatro meses por vender prendas de militares desertores.- Manuel Lasso y Francisco Tapia, salteadores consuetudinarios, 10 años con cadena.- Nicolás Ulloa, fabricante de polvillo, un mes de cárcel, otro de presidio.

Recogidas.-Josefa Ahumada, por goda hasta segunda orden.- Mercedes González, por ladrona, azotada y cinco años de reclusión.- Dolores González, Loreto, Dominga y María Navarro, Mercedes Rodríguez y Dolores Aguilar por amancebamientos.- María Araos y Francisca Luz, por ser de pública mala conducta.

Esclavos.- Luisa Avendaño, esclava de don José Dávila, se halla depositada en la "Casa de las Recogidas", quien quisiere comprarla, hablar con su dueño.-

María Figueroa, esclava negra de doña Dolores Vela, se halla depositada en la "Casa de Recogidas", quien quisiere comprarla véase con su ama".

EL CENSO DE 1813

La preocupación demográfica comenzó con las cuentas del propio Pedro de Valdivia. Posteriormente, dieron informaciones el cosmógrafo Cosme Bueno (1778), y el capitán e historiador Carvallo y Goyeneche (1792). También aportaron importantes datos el Gobernador Ambrosio O'Higgins, el viajero Thaddaus Haenke, Juan Egaña y otros.

Pero, de todas, la más completa de las evaluaciones fue el Censo de 1813, dispuesto por la Junta de Gobierno, al iniciarse la emancipación política.

El Archivo Nacional publicó en 1953 este Censo General, que proyectó luces novedosas sobre aquella época, suministrando un caudal de informaciones que fueron más allá de lo puramente demográfico. El Censo contuvo aspectos esenciales de sociología y economía. Es admirable que esos padres de la Patria hayan concretado la idea de realizar un inventario demográfico que sirviera de punto de partida a la nueva política gubernamental.

La Tercera Junta de Gobierno, compuesta por don José Miguel Infante, Francisco Antonio Pérez y Agustín Eyzaguirre, teniendo de secretario a Mariano Egaña, lanzó previamente una proclama circular, el 31 de mayo de 1813, exponiendo que *"sin saberse el número de la población, las profesiones y demás circunstancias de los ciudadanos, casi no se puede emprender con cálculos seguros ningún beneficio público y mucho menos se puede dar a los pueblos aquella organización y representación que corresponde a un sistema popular..."*.

El experimentado demógrafo Carlos Keller, analizó los resultados de aquel levantamiento con el realizado en las actuales provincias de Atacama y Coquimbo.

La población fue dividida en siete grandes grupos.

Espanoles americanos
Espanoles europeos
Europeos extranjeros
Indios
Mestizos
Mulatos y
Negros

El rubro esclavos, abarcaba sólo a negros.

El censo fue levantado por una Junta Cívica Auxiliadora que contó con un plazo de sólo 28 días, desde la fecha en que recibieron el oficio ejecutivo.

“El mismo día que se reciba este oficio, nombrará la Junta Cívica cuatro sujetos de toda actividad y suficiente inteligencia que se destinen a recorrer los cuatro puntos cardinales de cada provincia, a cuyo efecto la Junta les entregará una designación topográfica, en que vaya exactamente deslindado el distrito que corresponda. El servicio que hagan estos comisionados será considerado con la alta distinción que merece un objeto tan importante a la Patria, siendo un mérito positivo para su carrera y solicitudes...pero también el Gobierno ordena que no se admita excusa ni pretexto para eximirse del cargo”.

Como sabemos, en 1813 nuestro límite norte se extendía hasta el despoblado de Atacama, más allá del valle de Copiapó. La costa estaba poblada de changos. Algunos indios atacameños y aymaras vivían en el altiplano. Solamente los changos fueron censados. Mayores referencias sobre el censo pueden encontrarse en la Revista Chilena de Historia y Geografía N° 123. En este trabajo sólo nos referiremos a la presencia negra observada entonces.

Don Rafael Valentín Valdivieso visitó a los changos en 1841 e hizo un informe muy interesante de ellos. En aquel tiempo, su número había disminuido a 280 entre Taltal y Caldera. En Paposo sobrevivían apenas 190. En la Cachina y Pan de Azúcar había cinco familias, tres a cuatro

en la caleta del Obispo y unas pocas en Caldera. No se consideraron los changos de más al sur.

La competencia de Carlos Keller en el estudio que reproducimos es innegable, pues estuvo a cargo del Censo Nacional de 1943.

DEPARTAMENTO DE COPIAPÓ

Espanoles americanos	3.868	=	47,6% del total
Espanoles europeos	11	=	0,1% del total
Otros europeos	1	=	0,0% del total
Indígenas	1.334	=	16,4% del total
Mestizos	1.587	=	19,5% del total
Mulatos	1.154	=	14,2% del total
Negros	180	=	2,2% del total
TOTALES	8.135	=	100,0% del total

A través del cuadro se observa que los indígenas estaban disminuyendo en relación a los mestizos.

En cuanto a los negros, seguramente fue superior su cantidad en el siglo anterior, por la cantidad de mulatos que aparecen.

Para los servicios domésticos trabajaban 199 criados y 160 esclavos.

Aun cuando no se había fundado el puerto de Coquimbo, vivía en el sector una pequeña población que se dedicaba a la cría de animales, otros a la extracción minera y algunos a la pesca, conformando un núcleo relevante.

DEPARTAMENTO DE LA SERENA

Espanoles americanos	4.085	=	57,9 %
Espanoles europeos	41	=	0,6 %
Otros europeos	5	=	0,1 %
Indígenas	870	=	12,4 %
Mestizos	934	=	13,2 %
Mulatos	1.110	=	15,7 %
Negros	5	=	0,1 %
TOTALES	7.050	=	100,0 %

El servicio doméstico estaba compuesto por 284 criados libres y 282 esclavos, en su mayoría negros y mulatos.

DEPARTAMENTO DE ELQUI

Espanoles americanos	2.961	=	58 %
Espanoles europeos	2	=	0,0 %
Otros europeos	2	=	0,0 %
Indígenas	1.159	=	22,7 %
Mestizos	275	=	5,4 %
Mulatos	632	=	12,0 %
Negros	54	=	1,1 %
TOTALES	5.085	=	100,0 %

Si descartamos el litoral ocupado por los changos en Atacama, este departamento presenta el porcentaje más alto de indígenas. En el valle de Elqui se conservaron intactas antiguas reducciones como Algarrobito, San Isidro, Diaguitas, Peralillo y otros centros provenientes de ocupaciones prehispanas.

A pesar de las rústicas condiciones de vida, 364 criados libres y 88 esclavos trabajaban en el valle.

Como se dijo anteriormente, el puerto de Coquimbo oficialmente no existía. Seguramente por la carencia de agua. Por la misma razón tampoco existían campos de producción. Su población fue incluida en la comuna de La Serena sin que se conserven antecedentes para calcular su número, en todo caso reducido.

La actual comuna de Andacollo, que integró un distrito censal en 1813, cubría también parte del actual departamento de Coquimbo.

DEPARTAMENTO DE ANDACOLLO

Espanoles americanos	1.214	=	76,3 %
Espanoles europeos	3	=	0,2 %
Indígenas	179	=	11,2 %
Mestizos	45	=	2, %
Mulatos	140	=	8,8 %
Negros	11	=	0,7 %
(No aparece el rubro; otros europeos)			
TOTALES	1.592	=	100,0 %

Andacollo fue un sector preferentemente minero y eso explica el predominio del español americano y la relativamente escasa presencia indígena y negra. Los españoles americanos, es decir, el grupo criollo predominante, se impusieron abiertamente.

Existían en todo caso 19 criados libres y cinco esclavos. En Andacollo había una parroquia, pero el cura residía en Huamalata, pues dependían de su jurisdicción la población de los valles de Hurtado y Limarí.

DEPARTAMENTO DE OVALLE

Espanoles americanos	9.576	=	62,2 %
Espanoles europeos	9	=	0,1 %
Otros europeos	1	=	0,0 %
Indigenas	1.927	=	12,5 %
Mestizos	599	=	3,8 %
Mulatos	3.211	=	20,9 %
Negros	70	=	0,5 %
TOTALES	15.393	=	100,0 %

El Censo muestra una alta proporción de españoles americanos, pero también una cantidad elevada de mulatos, algo más de una quinta parte de la población. Como en Ovalle no se trabajaron minas de importancia ni existían grandes haciendas, surge la duda de haberse calificado como tales a indígenas o mestizos con la piel más oscura, sin que se tratara de una mezcla con negros. Los mitimaes peruanos podrían explicar este hecho. Si bien la ciudad de Ovalle aún no se fundaba, la actividad agrícola era apreciable.

A la fecha del Censo trabajaban 378 criados libres y 279 esclavos.

Las planillas censales correspondiente a los departamentos de Combarbalá e Illapel y lo referente a las localidades de Cuzcuz o Illapel no fueron publicadas.

DEPARTAMENTO DE QUILIMARÍ

Vivían allí 1.743 habitantes: 856 hombres y 887 mujeres. Los menores de 16 años comprendían el 51 % del total. Según el origen y las castas, había 1.400 españoles americanos y dos europeos, 76 indígenas, 94 mestizos y 171 mulatos. No se registraron negros, pero sí 38 hacendados rústicos, 171 inquilinos, 36 jornaleros, cinco

carpinteros, tres herreros, un platero, dos zapateros, siete comerciantes, 19 peones y sirvientes de minas, 28 criados libres y 15 esclavos.

Don Carlos Keller terminó su trabajo con este comentario:

“¡Cuánto no se ha escrito en casi todas las historias de Chile, acerca de la preponderancia del elemento español, que habría supeditado por completo al criollo y mestizo! Sabemos ahora por aquel Censo, que en todo el Norte Chico, con la única excepción de los Departamentos de Combarbalá e Illapel, de los que sólo se conservaron los datos de Quilimarí (Comuna de los Vilos), vivían 79 españoles y 16 europeos de otra nacionalidad, es decir, que la economía estaba casi por completo en manos de los criollos y mestizos. ¡Qué diferencia con nuestra época actual!”.

O'HIGGINS Y LOS NEGROS

A raíz de sus actividades militares en el sur, el libertador Bernardo O'Higgins nombró como Director Supremo Delegado al Coronel Hilarión de la Quintana.

En la página 73 del Boletín de Leyes y Decretos del bienio 1717-1818, se inserta la siguiente disposición sobre libertad de vientres firmada por este Director Delegado.

Santiago i julio 8 de 1817.

Visto: con lo expuesto en el síndico procurador jeneral de ciudad i por el ministerio fiscal, se declara que no habiéndose derogado, como efectivamente no se derogó, el bando que en años pasados mandó publicar el soberano Congreso del Estado de Chile, relativo a la libertad de vientres que durante la dominación tiránica del espulso Gobierno español quedó en suspenso, es consiguiente necesario que gocen como deben gozar de esta inestimable prerrogativa tan justa i tan debida a la humanidad todos aquellos que se hallen en uno u otro de los tres períodos establecido por derecho: en su virtud, resultando según resulta el expediente de la materia que Mateo Eustaquio, hijo lejítimo de Juan Farías, soldado de la primera compañía de fusileros de la guardia nacional de esta capital, i de María Maulen, esclava que fué de doña Rosa Gómez, nació en tiempo hábil, es comprendido en el número de los agraciados, sin que le obste, ni jamas pueda obstarle a su verdadero i lejítimo estado de injenuidad civil, cualesquiera venta, u otra especie de enajenación que se haya realizado de su persona: en igual forma se declaran nulas, de ningun valor ni efecto las demás ventas i enajenación de individuos de esta misma clase, con reservación que se hace de sus derechos al comprador i vendedor para que accionen sobre el respectivo precio estipulado del mejor modo que les convenga ante las justicias ordinarias, a cuyo propósito, para que así se entienda, así se cumpla i llegue a noticias de todos, publíquese en la Gazeta Ministerial.- Quintana.- Aguirre.- Romero.

El Director Supremo titular fue un jefe político y militar que debió muchas veces armonizar sus decisiones para alcanzar ambos objetivos.

En materia política, O'Higgins se vio obligado a dictar severas normas de igualdad social, afectando poderosos intereses. En materia militar, igualmente, necesitó la colaboración de todos los individuos en estado de cargar armas para afianzar los destinos de la República. Fue así como - habiendo mandado personalmente fuerzas negras en Chacabuco- se preocupó de la libertad real de ellos. Poco sabemos de las instrucciones que el General José de San Martín recibió del gobierno chileno en su gestión liberadora del Perú, pero quedó claro que una de las primeras medidas del Protector fue la creación de una fuerza militar de origen africano, ascendente a mil quinientos individuos de color reclutados en Lima, donde abundaban.

El término de la esclavitud en Chile es atribuido a dos períodos gubernamentales bien concretos; la gestión de José Miguel Carrera en 1811, con la denominada libertad de vientres y la resolución definitiva del Director Supremo Sr. Ramón Freire, en 1823. La participación O'higginiana prácticamente no se menciona. Tenemos a la vista el Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno correspondiente al bienio 1821 y 1822, donde se establece que las medidas tomadas en 1811 habían quedado prácticamente olvidadas. El Director O'Higgins y su ministro Echeverría reactualizaron las disposiciones libertarias después que recibieron una denuncia del Fiscal Vial en el sentido de que seguían introduciéndose esclavos al país. Los documentos se habían extraviado. O'Higgins no titubeó y decretó:

Santiago, Julio 19 de 1821.- El Gobierno noticioso del hecho ha solicitado con empeño las decisiones del Congreso dadas en la materia sin poderlas conseguir, porque las vicisitudes de la guerra causaron el extravío de los orijinales de sus archivos. Da las gracias al Fiscal por su hallazgo, i por el celo con que se interesa en beneficio de esa porción de nuestros hermanos la mas digna de protección i de los consuelos que permite nuestro actual estado político. Insértese en la Gaceta Ministerial las citadas decisiones para que se tenga entendido que deben ser observadas inviolablemente conforme a lo declarado en el artículo 12, capítulo 1.º, título 1.º de la Constitución provisoria.-O'Higgins.- Echeverría.

“La ley de libertad de vientres no estuvo exenta de dificultades. Los intereses tocados fueron de diversa índole. La Junta de Gobierno se obligó a precisar el 25 de mayo de 1813 que a pesar de lo prevenido en auto del Supremo Congreso Nacional de 11 de Octubre de 1811, en algunas parroquias subsiste todavía la costumbre de asentar en las partidas bautismales de los individuos que nacen de madres esclavas, la nota de esclavo i teniendo presente que este abuso ya provenga de malicia o ya falta de reflección compromete la suerte de aquellos infelices i ofende la autoridad del Gobierno, decreta que respecto a que desde la fecha citada quedó por regla inalterable abolida la esclavitud en todos los que naciesen en los sucesivo, todos los párrocos deban desde entónces borrar la nota de esclavo en las partidas que así hubieren asentado, omitiendo ponerla en adelante. Este decreto se imprimirá i teniéndose con esto por bastante circulado los subalternos cuidarán de su cumplimiento i se transcribirá al obispo-gobernador para que quede archivado en su juzgado i uno de los principales puntos que deban examinar los diocesanos en sus respectivas visitas sea el cumplimiento de este auto.- Pérez.-Infante.- Eyzaguirre.- Agustín Díaz. escribano”.

En marzo de 1814, el Director Supremo nombró Intendente de Santiago al impulsivo guatemalteco don José Antonio de Irisarri, quien dispuso como una de sus primeras medidas que en el plazo de una hora debían presentarse en el Palacio gubernamental todos los europeos residentes en la capital, llevando las armas de chispa o blancas y los caballares que poseyeran, cualquiera fuere su calidad. El Decreto correspondiente está consignado en el Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno de Chile. Y entre las medidas de coacción disponía que todos los esclavos que denunciaren a sus amos europeos que no hubiesen cumplido con esta orden, quedaban de inmediato en completa libertad.

Es notable esta disposición pues, hasta la fecha, no había habido disposición alguna en el gobierno chileno que determinara la libertad absoluta de los esclavos. El acuerdo del Congreso de 1811 dejaba en pie la esclavitud vigente y sólo garantizaba la libertad de aquellos que llegasen a Chile y la de los hijos de madres que nacieran en el futuro, pero no existía otra disposición tan categórica. Tampoco fue decisiva la libertad ofrecida a los soldados del Regimiento de Infantes de la Patria, ex Batallones de Pardos o la libertad propuesta al Regimiento de

Injenuos de la Patria, puesto que seguían siendo esclavos con la única diferencia que podían pagar sus rescates a sus amos con sus ingresos mensuales como miembros del ejército.

Milicias de Pardos

Existe una versión histórica en el sentido de que los generales José de San Martín y Rafael Maroto, ambos masones y confesos liberales, habrían acordado no derramar sangre inútilmente en Chacabuco, para lo cual dieron las instrucciones respectivas. Un mal entendido precipitó un combate no deseado, que ocasionó la muerte de catorce negros. Ello explicaría la no persecución del ejército realista y la donación a Maroto de unas tierras en la costa. El autor Bernardo Cruz A.⁽⁵⁵⁾ sostiene que San Martín se quejó en Chacabuco *¡pobres negros!* al igual que en la gran Batalla de Maipú en la cual pereció medio batallón de color.

Un acta de gobierno del 25 de abril de 1813, determinó el cambio de nombre del Batallón de Pardos por el de Batallón de Infantes de la Patria, aduciendo que sus soldados dieron especiales muestras de heroicidad, despertando en el gobierno sentimientos de humanidad y justicia.

⁽⁵⁵⁾ Cruz Adler, Bernardo. *San Felipe de Aconcagua*. San Felipe, Eds. Aconcagua, 1949 - 1950 (2 vols.)

NEGOCIOS A GRAN ESCALA

El tráfico negrero en América, en un comienzo, estuvo sujeto a un severo control de parte de la Corona. Se fiscalizó el número y calidad de los esclavos, el pago del derecho de “marca” y las rutas permitidas en su dominios

Estas regulaciones dieron origen a los “asientos”, que fueron contratos concedidos para ejercer el tráfico. Los “asientos” estuvieron en manos de portugueses, ingleses, franceses y holandeses.

Cuando el contrabando y otros intereses afectaron a la monarquía, cambió el procedimientos inmediatamente. Incluso se autorizó a traficantes españoles de menor relieve.

La Compañía de los Mares del Sur (South Sea Company) fue una empresa transnacional que usó y abusó de sus privilegios . La guerra de 1789 entre España e Inglaterra terminó con la Compañía, pero sus derechos legales sólo finiquitaron en 1850. Carlos III impulsó una nueva política. Fue el primer Borbón que gobernó la Península y que no tenía posesiones en Africa ni una Marina adecuada.

Decidió, entonces, privilegiar a una sola firma comercial que dependiera en forma directa de Madrid. La falta de empresarios capaces demoró la puesta en marcha de la idea. Así fue como apareció Miguel de Uriarte, que obtuvo un “asiento” para importar 15.000 negros por espacio de 10 años.

Antes que la Compañía empezara a actuar se vio envuelta en la llamada Guerra de los Siete Años.

Terminado el conflicto, Uriarte ganó nuevas propuestas, pero con cláusulas leoninas que lo llevarían a la quiebra.

La Corona pretendía obtener esclavos baratos, pero sin renunciar a los tributos directos. La Compañía Uriarte se comprometió a suministrar un mínimo anual de 1.500 esclavos por Cartagena y Portobello. Los esclavos de Cartagena pasaban directamente al interior de Nueva Granada, en tanto los de Portobello, a través del Istmo, tenían por destino Quito, Perú y Chile sin contar mil negros a Cuba y 400 a Honduras y Campeche. En cuanto a los puertos de Cumaná, Santo Domingo, Trinidad, Margarita y Puerto Rico, sólo estaban obligados a importar 500 ó 600 cada año.

Por último, el Monarca impuso una cláusula final; aumentar a su arbitrio el número de esclavos y el número de puertos de destino, tal vez con intención de agregar luego a Nueva España y el Virreinato de la Plata.

Los precios fueron fijados por la Corona. No se podía cobrar más de 290 pesos por cada negro, 260 por mulecón y 230 por muleques.

También Uriarte se comprometió a pagar un derecho de "marca" por cada "pieza de Indias" en los puertos de entrada. Este derecho de importación incluía, eso sí, las demás contribuciones.

Se estableció una factoría en Puerto Rico, para competir con Jamaica, reducto inglés.

A los pocos meses de estar en vigencia la empresa de Uriarte, aparecieron dos nuevos socios, Lorenzo de Arístegui y Francisco Aguirre, quienes conformaron la razón social, "Aguirre, Arístegui y Cía".

De toda maneras, la Compañía quebró cuatro años más tarde.

El gobierno español, con el fin de salvarla, la eximió del derecho de importación y la libró también de la obligación de llevar los negros a la factoría de Puerto Rico, y comprarlos en Jamaica.

Estas medidas provocaron que otros particulares se interesaron en el tráfico.

La Real Cédula del 25 de enero de 1780, autorizó a toda la América Hispana -con excepción del Río de la Plata, Chile y Perú-, a traer esclavos de las colonias francesas.

Una tasa de importación de un seis por ciento, con relación al valor del mercado, se fijó sobre todos los negros, con la condición de que ninguna "pieza de Indias" debía ser valuada en menos de 200 pesos.

En cuanto al Virreinato del Río de la Plata, que necesitaba negros para las labores agrícolas y también para Chile y Perú, el monarca intentó traer esclavos directamente de Africa, concediendo derechos más bajos que aquellos que se cobraban por negros del Brasil.

En 1783 se concedió licencia a Baltazar de Arandia para introducir desde el Africa al Río de la Plata, Perú y Chile, 500 negros, a pesar de que en Río de Janeiro, Salvador de Bahía y otros puertos brasileños los precios eran menores.

La política española de conceder el tráfico de esclavos a particulares llenó de expectativas a los asientistas pequeños, pero esta política se vio bloqueada por la competencia portuguesa en las islas Fernando Po y Anabon, buenas suministradoras de esclavos.

La Corona española fijó entonces sus esperanzas en el monopolio. Así surgió la Compañía de Filipinas, en 1785.

Esta empresa fue autorizada para comerciar entre España y los puertos de América, tanto por el Cabo de Hornos como por el de Buena Esperanza. También contó con el monopolio de esclavos "criollos". Los negreros privados desaparecieron. Sin embargo, para la Compañía de Filipinas el tráfico de negros fue secundario, eran más rentables los negocios generales. Se le otorgó, entre los años de 1787 y 1788, la importación de esclavos en Montevideo, Buenos Aires, los puertos de Chile, Perú, y estaciones intermedias.

También obtuvo permiso para negociar con armadores ingleses, el transporte de esclavos desde Africa hasta los puertos ya mencionados. Cada navío debía llevar un piloto, un contador, un cirujano y cuatro a seis marineros españoles. Al surcar las aguas americanas debían hacerlo bajo el pabellón español.

Después de descargar los negros, podían tomar mercadería destinadas a la Península.

La gestión de la Compañía de Filipinas dejó en claro, sin embargo, que siempre hubo actividad de pequeños asientistas. El Cabildo de Panamá, por ejemplo, en 1785 autorizó importar 2.000 negros en naves españolas. La presión por mano de obra era muy fuerte.

Nueva Granada necesitaba brazos para sus minas de oro; Perú para sus plantaciones costeras de azúcar; río de la Plata y Chile para la industria de curtidos y servicio doméstico. Bajo estas presiones, la Junta Suprema de Estado español, aconsejó al Monarca que el mercado negro debía abrirse tanto a los españoles como a los extranjeros. Por Cédula de 1789, se autorizó a cualquier español comisionar buques con destino a mercados extranjeros para comprar negros, pagaderos en especies y productos. Se les prohibió, eso sí, introducir mercaderías que no fueran esclavos, so pena de confiscar la nave y el cargamento. Ya no se cobraron derechos por este comercio, sino que otorgaron premios, de cuatro pesos por cabeza negra.

Fueron habilitados los puertos de Cartagena y Río de la Hacha.

Los beneficios se extendieron al Virreinato del Plata. La Real Cédula de 1795 abrió los puertos de Callao, Paita, Guayaquil y Panamá.

El Rey, repentinamente conmovido por la suerte de los negros, prohibió que se les siguiera marcando. En realidad la "marca" resultaba inútil. Se adoptó el "palmeo".

Las exigencias sanitarias fueron simplificadas. A veces se reducían a una simple cuarentena, que en el fondo estaba destinada a combatir

el contrabando. Si los exportadores de negros no encontraban la mercancía, podían comprar a cambio maquinarias, herramientas y otros elementos necesarios para la industria. Sin embargo, la política del libre comercio de esclavos nunca alcanzó plena vigencia. Siempre se vio interrumpida por conflictos bélicos.

En 1806, se concedió en Lima, en vista de la escasez de negros, privilegio al conde de Premio Real para que pudiese exportar libremente, por cada negro que embarcara en la fragata bostonesa "Amelia", ciento cincuenta cueros de lobos de dos pelos o cuarenta arrobas de cacao.

Fue un estímulo a la traída de mano de obra.

Cinco años más tarde el gobierno de Chile prohibió (decreto de 11 de octubre de 1811), no sólo la trata de negros, sino el tránsito por su territorio de esta infeliz casta.

"-Así terminó, -afirmó Vicuña Mackenna-, después de tres siglos, una de las prácticas abominables que deshonra al linaje humano y que significó la expatriación i muerte de más de cuarenta millones de seres humanos..."

"...El tráfico de Buenos Aires fue en aumento. Hacían los infelices negros esa jornada a cargo de crueles mayores, con ración y vestimenta de presidiarios, con una mala manta de bayeta i la piel lacerada por el látigo o los efectos de un clima más ríjido i desigual de aquel en que nacieran.

El joven Gregorio Las Heras, futuro General de la Independencia, estuvo en esos menesteres.

Un negociante español de Buenos Aires don Tomás Antonio Romero en 1780 envió a la costa de Africa, de su cuenta, un buque de trescientas toneladas, i en ocho meses condujo de vuelta cuatrocientos veintisiete negros, sin contar ciento dieciseis piezas que murieron en el viaje".

CRÍA DE MULATOS

"... Cerca de treinta o cuarenta mil esclavos africanos existían entonces en los valles i ciudades del Perú, pues solo los jesuitas tenían en sus haciendas cerca de seis mil, i en Córdoba del Tucumán, habían establecido una cria de mulatos que vendían con especial estimación, encerraban no menos de dos mil en sus pesebres. "Así lo denunció Calisto Bustamante contemporáneo de Vicuña Mackenna en su "Lazarillo de ciegos".

En el archivo de la escribanía de Quillota está registrado el 4 de noviembre de 1753, en el tránsito del Plata a Valparaíso, la venta de un tal José Muñoz al hacendado Juan Francisco Orrego de *"un negro llamado Martín, de 26 años, en trecientos setenta y cinco pesos i libre de empeño, obligación de hipoteca tácita o espresa, particular o jeneral, sin asegurarlo en enfermedad actual o habitual..."*.

No siempre fue negocio fácil vender un negro cuando éste no era robusto o no ocultaba sus tachas. Ocurrió, ejemplo de ello, en Valparaíso con un esclavo del general Cortés i Cartavio, que *"valiendo poca plata su persona costaba su alimento cuatro reales diarios en el hospital, cuando estaba enfermo, i real i medio en los castillos cuando en buena salud, siendo en ambos casos su salario nulo, porque de manera alguna quería trabajar"*. La venta del dicho negro, escribía al general su socio Santiago José de Moya -que fue después alcalde en Valparaíso, el 7 de diciembre de 1791,- *"la veo mui difícil de conseguirla, porque ademas de demostrar ser una pieza inútil, él mismo confiesa que todos los años se huye i que de continuo padece del pecho, como de facto lo he tenido en este hospital de San Juan de Dios siete dias bien enfermo"*.

"-Sobre lo que no hai ponderación posible -afirmaba Vicuña Mackenna- es con relación a la crueldad con que se les trataba en las largas travesías de mar. Disponíase el entrepuente de los buques de una manera especial, fabricando tanto a proa como a popa con sólidas tablas dos especies de corrales para bestias. En el de

popa venían apiñadas las mujeres y los niños. En el de proa los hombres, i éste estaba dominado por una plataforma alta denominada el fuerte, en que se veían siempre dos o mas cañones cargados a metralleta i un número adecuado de centinelas”.

En Santiago, el calesero y el “negro de la alfombra” constituyeron hábitos de los criollos ricos.

El negro, considerado como capital de cambio, era una mercadería en caso de apuro. Las familias de Santiago enviaban a sus negros a Valparaíso para ser enajenados por los maestros de la bahía, quienes los revendían con crecidas ganancias en Lima.

Lo más abominable en la práctica de la trata era la separación que por motivos de comodidad o de codicia solía hacerse de los matrimonios cristianos, vendiendo para el extranjero separadamente ya al esposo, ya a la madre, ya a los hijos, de cuya horrible costumbre sacó la célebre novelista americana Mrs. Stowe el mejor argumento para su obra *La Cabaña del Tío Tom*.

Debió intervenir la Iglesia. Vicuña Mackenna recordó que el 7 de marzo de 1757 el Obispo de Santiago, Manuel de Alday, tomó enérgicas medidas.

“por cuanto en el tiempo de su gobierno ha experimentado que muchas personas de su propia autoridad remiten sus esclavos o esclavas a puertos de Intermedios, o a la ciudad de los Reyes para venderlos, aunque sean casados en ésta i dejan en ella el otro cónyuje, separando de esta suerte el matrimonio, por cuyo motivo se le han repetido muchas quejas por los que quedan separados, llegando varias veces a tiempo que ya se ha remitido el consorte, i porque aun cuando hubieren causas lejitimas para esta separación i vender en tanta distancia al esclavo o esclava casados, debe conocer de ellas el juez esclesiástico, sin cuya licencia no es facultativa la remesa a ningún. Por tanto, mandaba i mando que el cura i vicario del puerto de Valparaíso notifique a los maestros de los navios no lleven ellos esclavo alguno casado que vaya sin su consorte, pena de excomunió mayor ipso facto incurrenda...”.

Gaspar de Peralta fue el negrero que introdujo la primera partida de negros bozales en 1586; es decir, cuarenta y cinco años después del descubrimiento y ocupación del boscoso valle de Valparaíso.

“... Al principio venían los mas de aquellos destinados al servicio doméstico o empleados a bordo de los barcos del Callao. Conocida es la historia del infeliz africano que los indios de Colchagua cocieron vivo a fin de lavar su piel de la espesa tinta que, a su entender, la cubría como barniz, i la de aquel otro que quemaron los araucanos arrimándole tizones para probar si era de pólvora, como en su sencillez i en su pavor imaginaban...”

Nuestro mercado doméstico había sido el de Lima, gran feria de esclavos desde que hubo agricultura. Todos se traían por la vía de las Antillas i de Panamá, en cuyos países lo cálido de la temperatura i las no menos ardientes predicaciones de Las Casas (don Bartolomé) habían tendido, por una parte, a la extinción del trabajo aboríjen, i por la otra, a dar la preferencia al negro, cuyo ser el apóstol de Indias, en la exaltación de su celo, no consideraba como hombres”.

Recordó Vicuña Mackenna, en su Historia de Valparaíso,⁽⁵⁶⁾ que “Felipe IV, por real cédula del 2 de mayo de 1624, excluyó expresamente la vía de Buenos Aires para la introducción de africanos. Un siglo después celebraron los ingleses el asiento de Utrecht i por el cual adquirieron derecho a introducir anualmente 4.800 piezas a 33 i medio pesos por cabeza, que era el monto del derecho pagado a España. Comprendieron aquellos con su certero tacto de hombres de negocio que aun para surtir a Lima, los cálidos yungas de Bolivia i hasta los bosques semi-tropicales del Paraguai, era mas ventajosa ruta la del Rio de la Plata, situada frente a frente de las comarcas donde se ejercía aquel infame trato...”.

A comienzos del siglo XVII una veintena de traficantes operaban en el país. Las piezas traídas de Buenos Aires eran liquidadas antes de los 15 días, de otra manera la mantención y alimentación arruinaba el negocio.

El presidente Muñoz de Guzmán mandó construir, por decreto del 18 de febrero de 1805, un galpón o lazareto en las afueras del Almendral, donde acamparon los negros mientras se alistaba el buque que había de conducirlos al Callao.

⁽⁵⁶⁾ Op.cit.

MOTÍN A BORDO

Benjamín Vicuña Mackenna denunció:

“El 20 de diciembre de 1804 se embarcó en Valparaíso una partida de setenta y dos negros del Senegal que había arriado desde Mendoza el mercader Alejandro de Aranda, traficante profesional.

El capitán del barco negrero era don Benito Cerreño. Además de Aranda se embarcaron un primo suyo llamado Francisco Masa, los dependientes Lorenzo Vargas i José Moriari i el pasajero vizcaino Joaquín Aramboloaza. Iba también al servicio de Aranda un mulato de Buenos Aires llamado Francisco y un negro de 19 años José.

La mayor parte de los esclavos eran niños i mujeres, porque del total, veintidos no habían cumplido todavía los 16. Las mujeres llegaban a veintiocho. Los hombres formados no pasaban de veinte. La tripulación española, sin contar los empleados i pasajeros, eran treinta y seis individuos.

-Pero venía -continúa Vicuña Mackenna- un negro viejo i esforzado, hijo de la Senegambia, cuyo nombre era Babo, i acompañábale un hijo tan valeroso como él, astuto i entendido, que había logrado aprender el español con bastante destreza.

En vista del escaso número de negros i de la mayor pujanza de la tripulación, el maestro de la “Prueba” descuidó las precauciones usuales en aquellos acarreos, i como los negros tuvieran cierta holgura, ocurrióse a Babo i a su hijo la idea de rebelarse dando muerte a todos sus carceleros. Comunicó sus propósitos por medio de su hijo al esclavo Joaquín, de veintisiete años de edad, que venía a bordo empleado como calafate”.

El amotinamiento tuvo éxito. Con la tripulación capturada cambiaron rumbo a la isla de Santa María. La matanza de blancos a bordo fue horrorosa.

En la madrugada del 6 de febrero de 1805, observaron los negros que en la isla estaba fondeado un buque desconocido, i entraron en consejo. Era indispensable recalar a tierra, porque en sesenta días de navegación el agua se había agotado, i los víveres, a pesar de la disminución metódica de bocas, minoraban en una proporción considerable. Para reponer éstos sin peligro, aquel barco aparecido presentábase como un hallazgo. Resolvieron los amotinados aproximarse i obtener socorro por bien o a filo de cuchillo.

El ataque resultó una sorpresa.

Era la fragata ballenera "Perseverance", que había salido de Boston al mando del capitán Amasa Délano después de haber pescado en las islas San Felix i San Ambrosio, dejó allí trece hombres i fue a refrescar a aquella fértil isla, punto obligado de cita para los balleneros, como antes lo había sido Juan Fernández para los corsarios y bucaneros.

Al observar el capitán americano las maniobras sospechosas del barco que venía del Norte, púsose en guardia, levantó sus anclas e hizo rumbo a su encuentro. En una hora las embarcaciones estaban ya al habla.

El suspicaz Babo, más desconfiado que nunca, había llamado aparte al capitán Cerreño i sujerióle por medio del intérprete Mure un plan de ardides para engañar a los recién llegados. Cerreño había, en consecuencia, convenido en sostener una fábula según la cual aparecía que su buque venía de Buenos Aires para Lima con una partida de negros, i que retardado en su viaje por los vientos, carecía de agua i víveres.

A las señas de Cerreño vino el capitán Délano a bordo i le hizo fiel relación de lo que había concertado. Mure no se apartaba un punto del lado del capitán español con un puñal en su cintura.

La farsa fue tan bien desempeñada que ni una sombra de sospecha pasó por la mente del americano, i antes, al contrario, condolido de la situación prometió que luego regresaría él mismo conduciendo agua i provisiones.

Pero Délano no había sido engañado. Preparó un golpe de mano y asaltó el buque negrero.

El combate duró mas de dos horas. Los negros peleaban con desesperación, pero sin acierto. Uno de los primeros en caer fue el valiente Babo, i luego otro negro mui comprometido llamado Atufal. Por parte de los asaltantes, el propio jefe recibió una bala en el pecho, pero sin herirle de gravedad, i quedaron fuera de combate tres marineros. Pero el resultado de la lucha no podía quedar incierto largo tiempo. Antes de cerrar la noche ya la "Prueba" era buena presa de la tripulación americana. Entre los sacos de yerba encontrarónse los cadáveres de Babo i de Atufal, así como de cinco negros más llamados Diamelo, Leobe, Natu, Quiamobo i Dick. Del resto casi todos estaban heridos i uno de los mas intrépidos, como que habia sido el mas culpable, fue Joaquín, que armado con una hacha defendió la borda del buque con un denuedo admirable, hasta que los asaltantes le rodearon i rindieron.

Dueño del buque sublevado, el capitán Délano se dispuso a entregarlo a las mismas autoridades que lo habían quitado a sus compatriotas hacia pocos meses, i al efecto, lo condujo a Talcahuano i púsolo a las órdenes de Juan Martínez de Rosas, que en calidad de asesor y delegado de la intendencia de Concepción ejercia plenos poderes políticos i judiciales.

El proceso fue mui breve habiendo prestado el capitan Cerreño su primera declaración el 24 de febrero de 1805, ocho días después ya estaba pronunciada la sentencia i el 21 del mismo mes era confirmada por la Real Audiencia de Santiago.

Fueron ejecutados en la plaza de Concepción ocho de los negros que habían sobrevivido, a cuya cabeza murió el bravo Mure con una serenidad de la que treinta años mas tarde no se habia borrado de la memoria entre los habitantes de aquella ciudad. Existe aun la tradición de que Mure habló en español desde el banquillo, reconociendo justa la sentencia que lo condenaba al último suplicio; pero alegando que lo que había acontecido no era sino el resultado inevitable de la crueldad inhumana de sus captores y de su falta absoluta de derecho para ir a robar hombres libres a sus hogares.

Los ocho negros ajusticiados llamábanse Matiluqui, Yola, Alaza, Gan, Mopenda, Yambazo, Beno i Joaquín. Los dos sirvientes fueron condenados a diez años de presidio en Valdivia, i todos los demas, mujeres i niños, debieron presenciar la ejecución. Uno de estos últimos había herido a un grumete con un cuchillo, porque retozando un día a bordo expresó que alguna vez serían libres: tan intenso e innato era en el esclavo el odio vehemente a su captor.

Concluido el castigo, continuó Délano su viaje al Callao llevando a bordo los negros de Cerreño i a este mismo, a quien siempre llamaba Don Bonito (por Benito). No correspondió el último, empero, a la fineza del cumplido ni a la magnanimidad del yankee, porque una vez en tierra se negó a otorgarle indemnización alguna por su servicio, i aun lo denunció al virrei como pirata...”.

CRISIS DEL COMERCIO COLONIAL

Permanentes fueron las tentativas de los vecinos de Santiago para mantener un libre comercio vía Buenos Aires. En 1705, el procurador Andrés López de Gamboa elevó una presentación a la Real Audiencia para que ésta -a su vez- solicitara a S.M. la necesidad de comerciar a través de Buenos Aires, aduciendo los mismos derechos que tenía Tucumán, Paraguay y Buenos Aires:

“Estas con mayor razón militan en esta provincia de Chile, especialmente porque los términos de ellas se extienden de la otra banda de la gran Cordillera Nevada, donde están situadas las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis de Loyola...Estas ciudades no se dilatan y padecen suma pobreza sus habitantes por falta de comercio. Por lo que toca a la contratación de negros esclavos que entran por el dicho puerto de Buenos Aires, es urgentísima la necesidad que de ellos tienen estas provincias de Chile, porque falta la labor de los campos y la crianza de los ganados, y se han encarecido grandemente los mantenimientos por no haber trabajadores que asistan a estos beneficios, habiéndose extenuados los indios que se ocupaban en ellos con las repetidas pestes y otros accidentes. Con la que de próximo se ha experimentado este año, se han muerto en la mayor parte los pocos indios que había, y se espera que su falta será muy sensible y de gran detrimento al estado público y conservación de los habitantes de esta tierra, y aunque pudieran pasar a estas provincias negros de los que entran por la vía de Portobelo, como es tan larga distancia, y tan dilatadas las navegaciones, y los costos tan altos, cuando algunos llegan a esta ciudad, tienen precios tan excesivos, que se venden por setecientos y ochocientos pesos, y no hay caudal para poderlos comprar. Así son muy pocos los que pasan, y no se puede suplir con ellos la necesidad. Y puesto que este reino necesita especiales asistencias para poderse mantener en tantas calamidades como ha padecido y padece de terremotos, pestes, inundaciones e invasiones de enemigos de Europa y de los indios naturales de esta provincia, donde se mantiene la guerra interior, será del servicio de la real persona todo cuanto condujere al alivio y conveniencia de los habitantes de ella”. (Amunátegui, Los precursores... 1872)

El libre comercio con Buenos Aires no fue un problema de desarrollo e integración. La verdadera razón fue que los negros resultaban más baratos adquiriéndolos allá.

Algo más sobre la venta de 27.000 negros en Chile

En 1564, Guillermo de Niza vendió al general Juan Jufré un negro borracho, ladrón y enfermo, de 35 años a "carga cerrada y costal de huesos por trescientos pesos de buen oro".

En el testamento del caballero Melchor Jufré del Aguila, fechado en 1631, se anotaron dieciséis africanos, con sus virtudes y defectos muy bien señalados, dando preferencia a quienes tuviesen un oficio; albañiles, carreteros, zapateros y hembras cocineras, "buenas parideras" y preñadas que en pareja valían, a veces, mil doscientos patacones. La negra Isabel por ser "bolillera conservera", de 29 años, fue tasada en 650 pesos.

Las negras Tomasa, María Egipciaca, Sebastiana, Analora y Polonia fueron adquiridas en licitación por el marqués de Sierra Bella en 1686, en precios bastante convenientes.

¿Cómo se explica la mayor o menor abundancia de esclavos negros, en un mundo tan cerrado como fue el imperio colonial español?

Razones económicas, como ya veremos.

Varios comerciantes chilenos internaron negros desde Buenos Aires, entre ellos, José Montes García y Francisco García Huidobro. El último levantó un mercado de madera y techo pajizo en la esquina de Agustinas con los Baratillos Viejos (Manuel Rodríguez) donde efectuara las transacciones.

En la *Historia de los judíos en Chile*⁽⁵⁷⁾ Günter Böhm reproduce documentos del remate de una pareja de negros perteneciente a la cónyuge de Francisco Maldonado Silva, condenado por la Inquisición. Esta pública almoneda se efectuó en la plaza de Concepción en

⁽⁵⁷⁾ Böhm, Günter. *Historia de los judíos en Chile*. Santiago, Andrés Bello, 1984.

noviembre de 1639; Luis Marín se llamó el joven pregonero que anunció la venta gritando "*Quién quiere comprar estos dos morenos, véngalos a poner y se rematarán en lo que justo fuere*".

Sólo dieron doscientos pesos por la pareja, bastante mal tenida.

El gobernador Agustín de Jáuregui, dio orden de levantar un censo en 1778. Se contabilizaron 21.585 negros y mulatos, cuyos precios promedios fueron doscientos pesos o la equivalencia de cincuenta vacas por cada uno.

Justo Abel Rosales⁽⁵⁸⁾ relató que: "*... las recuas de negros bozales que venían acollarados de Buenos Aires, para ser vendidos como animales en pública subasta, daban una vieja "de llapa" para no continuar viaje a los mercados humanos del Perú o más allá...*

Manuel de Salas luchó en el Congreso Nacional por terminar con este mercado inicuo. El 11 de noviembre de 1811 se dictó la ley de "libertad de vientres", declarando libre a todo hijo de esclavo que naciera en Chile. Se prohibió la entrada de éstos al país, y se reconoció como libres a los que pasando en tránsito por territorio, se detuviese en él por más de seis meses.

Pero los esclavos pertenecientes a personalidades chilenas, siguieron siendo esclavos.

Después de la Batalla de Chacabuco, el Regimiento de Pardos, formado exclusivamente por negros y mulatos, se transformó en el Regimiento de Infantes de la Patria.

En julio de 1823 fue sancionada la abolición completa de la esclavitud, pasando Chile a ser el segundo país en el mundo en tomar esta resolución. El primero fue Dinamarca, que no tenía esclavos; el último, Mauritania en 1980.

⁽⁵⁸⁾ Rosales, Justo Abel. *La chimba antigua*. Santiago, Difusión, 1948.

El profesor Manuel Salvat Monguillot, con gran gracejo ha dicho:

“Chile es un país pequeño, en el que casi todos son parientes y en el que muchos de estos parientes guardan en sus casas cartas y documentos que en cualquier momento pueden ser exhibidos para desvirtuar cualquier ataque a la memoria de un antepasado”. Preguntamos si esto calzaba para descendientes de negros.

-Por supuesto- nos dijo.

NEGOCIO ANTIGUO, GRANDES REBELIONES

El sometimiento absoluto de determinadas personas a la voluntad de sus dueños, viene desde la más remota antigüedad.

La esclavitud obedece a diversas causas, entre otra: prisioneros de guerra, gente raptada, delitos y pagos de deudas; generalmente el esclavo estuvo sujeto a venta, compra, alquiler y se constituyó en el medio más barato de mano de obra. Para la teoría marxista, el léxico esclavismo constituyó un tipo de producción.

La Biblia se refiere a la esclavitud. Moisés y el pueblo hebreo escaparon de Egipto. De este pueblo liberto saldría más tarde el cristianismo que penetró en Roma, apoyado precisamente en los esclavos. En Roma se alzó Espartaco y tuvo miles de seguidores.

Con la caída del Imperio Romano decrece la esclavitud en Europa y sólo aparece en la servidumbre doméstica de algunos países.

Los árabes fueron un pueblo esclavista y lo impusieron en la península ibérica durante su larga dominación.

Tanto Sevilla como Lisboa fueron, en el siglo XVI, prósperos mercados negreros, proveyendo con ellos la tripulación de las naves mercantes y las primeras plantaciones en Madeira y Canarias.

El comercio humano entró en tierras americanas junto con el conquistador y la encomienda indiana. Obligado el aborigen a trabajar duramente en zonas de clima tórrido, moría. Fueron entonces reemplazados por esclavos negros. De una resistencia superior a la de los naturales, debido a determinadas ventajas culturales y por la inmunidad a ciertas enfermedades de los blancos.

La legislación indiana dispuso una discriminación legal y la separación física entre negros e indios, sin duda para impedir alianzas entre ambas razas. El español puso en práctica la política de unos contra otros, los indios contra los negros cimarrones, y milicias de negros para impedir insurrecciones indígenas.

Los alzamientos solidarios fueron muy escasos. Así y todo, en 1602 el indio Francisco Chichima encabezó uno en Vilcabamba (Perú). El indio, después de una fuerte resistencia, cayó prisionero y fue decapitado. Años después hubo una nueva rebelión.

José Antonio Saco,⁽⁵⁹⁾ describe un levantamiento de esclavos africanos en Nueva España con alarma general de la población mexicana. Los hechos ocurrieron en 1612, después de la Pascua de Resurrección.

En 1630, el gobernador Lazo de la Vega estimó que posiblemente Santiago sería atacado por negros e indios simultáneamente y atisbaba el mismo peligro en La Ligua, Quillota y Colina.

Hacia 1640, en un área selvática entre Pernambuco y Alagoas, los negros cimarrones fundaron la célebre república o reino de Palmares. En realidad el sistema de gobierno fue una monarquía electiva que reproducía instituciones africanas. La tierra se consideraba un bien común para aprovecharla en cultivos diversos.

Se organizaron en un ejército de guerrillas y así pudieron repeler docenas de expediciones de portugueses y holandeses. Durante medio siglo Palmares fue la esperanza y refugio de los esclavos que huían de las plantaciones.

En 1693 la destruyeron los bandeirantes; bandidos paulistas que iban tras la sed del oro y el dinero. Contra estos esclavos se formó una coalición de intereses, tal vez la más grande movilización colonial. La

⁽⁵⁹⁾ Saco, José Antonio. *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. La Habana, Alfa, 1944.

lucha tuvo caracteres épicos. El último baluarte fue defendido por diez mil resistentes. Los sobrevivientes fueron ejecutados o vendidos en otros lugares lejanos; Zumbi el jefe africano murió degollado.

Las comunas negras llamadas “quilombos” o “palenques”, con sus cabildos y jefes pueden ser considerados verdaderos enclaves de independencia.

Las Guayanas inglesas y holandesas mantuvieron comunidades de esclavos rebeldes y una de ellas, Jamaica, logró mantener su autonomía hasta ahora.

La primera revolución libertaria en América hispana surgió de un movimiento de esclavos en Haití, una posesión francesa segregada de Santo Domingo. Los mestizos libres reclamaron igualdad con los blancos, mientras que los esclavos reclamaban su libertad absoluta. El esclavo Toussaint L'Ouverture se puso al frente del ejército rebelde contra ingleses y españoles en 1791. Las tropas napoleónicas aplastaron la independencia, en 1804, pero los sucesores de Toussaint lograron la libertad de Haití.

Finalizó así el colonialismo y desapareció el esclavismo organizado.

Cuando Simón Bolívar se exilió en el sur de la república haitiana, donde gobernaba el general Alejandro Sabés Pétion, pudo meditar y valorizar el empuje negro. Comprendió cuál había sido la estrategia realista al rivalizar a los negros contra los criollos. Como consecuencia, Bolívar juró libertar a los esclavos, y en las últimas luchas hizo participar a negros y mestizos.

Así fue sucediendo en toda América. En el Río de la Plata los negros pelearon con Artigas y San Martín formó la infantería del Ejército de los Andes con los negros cuyanos, a los que se sumaron luego los de Chile. Para todos ellos el premio fue la libertad.

Estados Unidos y Gran Bretaña prohibieron el tráfico de esclavos, pero la trata continuó por largo tiempo como contrabando.

Las nacientes naciones hispanoamericanas no permitieron el tráfico negro y fueron dictando medidas progresivas como la libertad de vientres y manumisiones parciales, indemnizando a los propietarios.

La abolición total se dictó en Chile en 1823, en Bolivia en 1826, en México en 1829. En la Gran Colombia, a pesar de todos los esfuerzos de Bolívar, sólo se sancionó en 1825; Argentina en 1853, Venezuela en 1854 y Perú en 1855.

Las posesiones británicas se vieron sacudidas por violentos alzamientos y represiones. Finalmente, la abolición llegó para Guyana, Barbados, Jamaica y Antigua en 1833.

En los Estados Unidos, la esclavitud se suprimió gradualmente en el norte donde encontraron refugio los evadidos del sur. Fue necesario una guerra civil para que se impusiera la Enmienda de Abolición en 1865.

Puerto Rico, Cuba y Brasil resistieron porfiadamente la abolición, pero pronto se vieron envueltos en encuentros sangrientos, hasta que en 1873 se abolió en Puerto Rico; en 1880 Cuba y en 1888 en Brasil, dando fin a la monarquía.

CUENTAS DE UN NEGRERO

El sacerdote y genial crítico literario Omer Emeth nos dejó en su artículo "El libro de cuentas de un negrero en 1621"⁽⁶⁰⁾ un sorprendente testimonio encontrado en los archivos de la inquisición limeña con anotaciones de una empresa negrera.

Se trataba de una sociedad familiar formada por Garci Méndez de Dueñas y su sobrino Manuel Méndez de Latorre. La cubierta del compromiso estableció:

"Libro de quentas con el Sr. mi tío en orden a la Compa qe tenemos fecha que enpeso a 25 de abril deste presente año de 1621 a".

Las cuarenta y tres hojas del manuscrito están referidas a la compra de negros en Cartagena de Indias y su traslado a Lima.

¿Quién fue Garci Méndez de Dueñas y por qué causa se anotó en la cubierta del manuscrito, el calificativo de "relajado"?

José Toribio Medina, escribió en su Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima:

"Garci Méndez de Dueñas, natural de la villa de Olivenza en Portugal, de edad de cincuenta y ocho años, casado en San Lúcar de Barrameda, y tenía su mujer e hijos en Francia, que se fueron huyendo de la Inquisición: judaizó () treinta y cinco años, y los más en esta ciudad de los Reyes, donde era mercader, herege apóstata, encubridor de hereges y judaizantes; protervo y observante de*

⁽⁶⁰⁾ Omer Emeth. "El libro de cuentas de un negrero en 1621". *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 10. Santiago, 1913.

(*) Judaizar, significa, en casos como éste, practicar privadamente ritos y ceremonias de la ley judaica.

*la ley de Moisés y de sus ceremonias. Confesó sus delitos, y arrepentido de haberlos confesado, irritándose de cudicia y vanidad, desesperó, echándose un lazo en su cárcel, como judío impenitente y contumaz, y murió como blasfemo desdichado; fué quemada su estatua (**) y sus huesos”.*

En varios asientos de Garci Méndez aparecen gastos de misas por negros huidos o enfermos.

Además, una cantidad de patacones por sepulturas de esclavos fallecidos en el trayecto de Portobello a Panamá sin contar los reales por los santos óleos correspondientes .

Los objetivos de la Sociedad estaban muy claros en el manuscrito.

“Parece por la escritura que tenemos fecha de compañía el Sr. mi tío y yo aver dado su merced veinte y siete mil sesenta y nueve pesos y dos reales como consta de ella para que de ellos destribuyese alguna cantidad en cosas que por su memoria parecerá que está cosida en mi libro borrador, y lo demás con dos mil pesos que yo metí viniese a esta ciudad de Cartaxena y tierra firme y los emplease en esclavos u otras cosas que me pareciese y con ello fuese a la ciudad de Lima como más largamente consta de ella”.

El siguiente cuadro permitirá apreciar el valor de los esclavos en 1621:

- 1) Una negra ladina 360 pesos.
- 2) 23 esclavos “de los rios” a 202 pesos plata ensayada cada uno.
- 3) Una criatura, acerca de la cual hubo pleito entre vendedor y comprador y que un tercero en discordia tasó en 25 pesos.
- 4) 41 esclavos “angola” (29 varones y 12 hembras) en 160 ps. de a once reales c/u.
- 5) “11 piezas de negros ardas” (8 varones y 3 mujeres) a 232 pesos.
- 6) 8 piezas (5 varones y 3 mujeres) a 202 pesos ensayados cada uno.
- 7) Una muchacha de ocho años para el Sr. mi tío 160 pesos.
- 8) Uno “arda de nación” en 270 pesos.

(**) “Cuando el penitente había fallecido (durante el proceso), se exhumaban sus huesos y se quemaban junto con su efigie”. Se mandaba hacer una estatua (o efigie) del reo difunto y ésta figuraba en el auto de fe.

- 9) 23 piezas angolas (5 mujeres y 18 varones) en 5.819 pesos.
10) 1 negro "Congo alto" en 225 pesos.

Las cuentas de la sociedad permiten analizar los precios de la alimentación y vestuario. El comercio de esclavos era riesgoso, por muerte o enfermedad de las "piezas".

Por más que el empresario tuviese a sus órdenes un licenciado "suruiano" para sí y sus esclavos, y aunque mucho gastase en "medecinas", perdió cinco negras y tres negros en el viaje.

Para sus enfermos compró una estera en cuatro reales, dos mantas a veinte reales cada una, cuatro camisas a seis reales, lo cual permite suponer que los sanos pasaban en cueros propios y dormían en el suelo.

Cuando "la negra Luisa murió de repente" anotó los cuatro patacones que costó el entierro. Por estar "preñada una negra" la transportó en una mula. Costó cuatro patacones.

Todo era negocio, nada caridad.

Las enfermedades más frecuentes fueron, al parecer, las oftalmías y la disentería. Para los enfermos de ojos, asentó el negrero:

un frasco de agua rosada para los ojos de los negros, 1 peso;

dos reales de huevos para los ojos;

dos reales de huevos para las ayudas y curar los ojos;

dos reales de sevada y dos de trementina y uno de asafrán para los ojos de los negros;

dos reales de asucar cande para curar los ojos de los negros.

Igual costo debieron ocasionarle las "cámaras" (vulgo, cólicos), de aquellos infelices.

Fiel a las doctrinas médicas de su tiempo, el "*Surujano*" sangraba y administraba "*polvos juanes*" (mercurio precipitado rojo). Y para "*ayudas*", afrecho, "*almidón para los camarientos*". También servían las "*jiringas y ventosas*" y las "*lansetas adheresadas*". La expedición negrera terminó en Pisco.

Llama la atención la disponibilidad de negros bozales en los mercados antillanos.

Ello demuestra que la ruta de Buenos Aires, no era la única en operación.

El Tatita Manuel de Salas

Salas fue jefe de la oposición en el Congreso. Hombre de notable cultura para su época, un humanista de mente amplia. En sus viajes a Europa había captado las tendencias de la Ilustración y sus ventajas.

En Santiago fue la principal voz de la aristocracia criolla y reformadora.

La gente del pueblo lo llamaba el Tatita Salas por su bondad.

-¿Cuál es la causa de nuestro atraso? -se preguntaba-. Para algunos es la desidia de los indígenas, para otros el clima. Pero nadie se detiene a pensar, a analizar y buscar razones más verosímiles.

-La flojera que se atribuye a nuestros pueblos, es un concepto errado. Todos los días se ven en las plazas y calles jornaleros robustos, ofreciendo sus servicios malbaratados a cambio de especies sin ningún valor. O en los campos mendigando un trabajo que, con tristeza, hay que despedir.

Las bajas clases sociales que describe Salas en su "*Representación*" consideraba también a los mestizos, si bien no se encontraban sometidos al régimen de esclavitud, la condición de vida que llevaban estaba a veces por debajo de los propios esclavos.

La falta de perspectivas traía -por consecuencia- la embriaguez, los juegos de azar, la vagancia, el robo.

Hacia 1810, el número de negros y mulatos existentes en Chile podía calcularse en unos diez a doce mil individuos de ambos sexos. Los mulatos o zambos, ordinariamente llamados pardos, eran superior en número a los negros africanos puros, ya muy escasos.

UN MULATO ILUSTRE

El subteniente José Romero cayó prisionero en Rancagua. Restaurado el gobierno realista, algunos comerciantes españoles influyentes que lo conocían por sus labores policiales en el “Regimiento de Pardos”, intercedieron para que se le pusiera en libertad.

Don Manuel Antonio Figueroa, hijo del coronel fusilado en 1811, pagó una fianza por su amigo el mulato Romero.

Después de la batalla de Chacabuco, Romero se reincorporó al ejército con el grado de teniente segundo, en la división del coronel Juan Gregorio de las Heras. Fue despachado a Concepción, para contener a los realistas que avanzaban hacia el norte al mando del coronel Ordóñez.

Don Guillermo Feliú Cruz cita a la poetisa Mercedes Marín del Solar, quien le dedicó sentidos versos a petición de los artesanos santiaguinos:

*“... Más le dotó la natura
de clara despejada inteligencia
y corazón honrado
Franco, alegre, animoso,
Sin fárrago de orgullo ni de ciencia,
Al bien de sus hermanos consagrado,
Instintos generosos preludiando
Desde su edad temprana
Fue su destino siempre ser amado...
...El grande San Martín entre sus bravos
Le contó en Chacabuco
Y en el Cinco de Abril su sangre pura*

*Ofreciendo esforzado ante las aras
De la libertad santa,
Retocó su esplendor y su hermosura".*

A su funeral asistieron diputados y senadores. El mismo eligió el sitio de su tumba para que cuando los mulatos de Santiago pasaran cerca de mi sepultura -le declaró al administrador del cementerio- se quitaran el sombrero, y rezaran una oración que principie así: "Mulato hijo de una grandísima p.... Padre Nuestro que estás en los cielos...".

NEGROS TRASHUMANTES

En la Revista Judaica Iberoamericana⁽⁶¹⁾ se publican los apuntes de viaje del músico alemán judío, Miska Hauser, fechado en Valparaíso el 14 de mayo de 1854.

Se narra la aventura que tuvo con una orquesta de negros:

“que cual polichinelas, están cubiertos de penachos, cascabeles y borlas, y las piezas que tocan son tan barrocas y desfallecientes como su atavío. Aparte de algunas piezas pasadas de moda, que a través del océano llegaron a estos negros. Escuché un vals de Strauss y fantásticamente, originales canciones negras que ellos acompañaron con muecas y gesticulaciones. Ahora suenan los cantos nacionales, el cuerpo se encoge convulsivamente, manos y pies de ponen en movimiento como aspas de un molino de viento y un salvaje caos sonoro, sin regla ni concierto, llena el aire transformándose en un infernal tormento para todo oído sensible a la música”.

El relato adquiere un tono festivo al descubrir que uno de los morenos era falso, hijo de un amigo alemán. El joven, licenciado en Derecho, efectuaba un viaje de aventuras y quedó sin dinero. Encontró esta orquesta de negros que no tuvieron reparo en admitirlo, con la salvedad de asumir el rol de negro. Un poco de conocimiento de violín y hollín le permitieron sobrevivir.

Los negros de Cuyo

Hasta 1580 Chile había dependido del comercio negrero, por el Pacífico, vía difícil y cara, además de la dependencia política, administrativa y económica ejercida por Lima y el Callao.

⁽⁶¹⁾ Hauser. Miska. Diario de viaje. *Judaica Iberoamericana* N° 2, Santiago, 1978.

La política monopolista española impuso limitaciones y restricciones al comercio legal de la trata, ya que las licencias y las cuotas asignadas a los asentistas que operaban en la costa atlántica, fueron reducidas.

El tráfico ilegal se inició a partir de 1584, cuando el Obispo de Tucumán, Fray Francisco de Victoria inauguró la ruta Brasil-Buenos Aires-Tucumán. Si bien es cierto, en sus comienzos fue todo legal, muy pronto emergió el contrabando y el tráfico clandestino de esclavos.

En estas irregularidades cayeron varios gobernadores; entre ellos, Fernando de Zárate, quien negoció directamente con los traficantes de Guinea y Angola.

La Corona entonces prohibió el comercio entre Brasil y Buenos Aires, Guinea y Angola, centrando las licencias en el puerto de Sevilla. En 1595 ordenó el comiso de todo negro que entrase por cuenta de los gobernadores. Sin embargo, ese mismo año se otorgó el asiento a Pedro Gómez Reynel, para introducir 600 negros por el Río de la Plata. Justamente en ese tiempo se empieza a notar la presencia negra en Mendoza, proveniente de Buenos Aires.

En los años anteriores la documentación mencionaba a negros horros, provenientes de Chile que acompañando a sus amos.

Durante todo el siglo XVII, Mendoza fue el paso obligado de los esclavos negros para Chile. Así lo asegura la investigadora Rosa Zuluaga en su tesis de ingreso a la Junta de Estudios Históricos de Mendoza.

Gaspar Quevedo en 1589 se desempeñaba como Alcalde Ordinario de Buenos Aires, formando en 1595 una compañía de venta de negros en Mendoza vinculada con Santiago y Lima.

Ese mismo año se protocolizó, junto con Rodrigo de Avila, la venta de tres esclavos negros en La Serena.

El Alguacil Mayor de Santiago, Alonso Campo Lantadilla, legalizó la entrada masiva de esclavos a Chile, trayendo una gran cargazón desde Córdoba.

Ese mismo año se registró, por primera vez en Mendoza, la venta de un esclavo de 10 años proveniente del Brasil, comprado por el convento de Santo Domingo.

En el siglo XVII el tráfico negro de la región aumentó para Santiago y La Serena. En la región mendocina no había demanda de mano de obra, además los precios muy altos no estaban al alcance de sus habitantes.

Los comerciantes portugueses motivaron el menor precio de las piezas. También incidió en esta baja el que los negros no portaran papeles de entrada, o fueron adquiridos en los remates del puerto.

En Buenos Aires, según Rorre Revello, entre los años 1605-1606, los negros alcanzaron un precio de 60 y 75 pesos promedio. Mellafe nos informa que por haber llegado en barcos de "arribada", los precios de la mercadería fluctuar entre 70 y 75 pesos. La arribada forzosa fue una argucia para no pagar derechos.

En 1623, el gobernador de Chile, en carta al Rey, insistió en la necesidad de importar negros para el servicio doméstico, para el trabajo de las minas y la agricultura. Además, arguyó que si en Buenos Aires habían entrado negros y mucha gente al igual que en Paraguay, Potosí, Tucumán y todo el Perú, bien se podía favorecer a Chile, tan escasamente poblado.

Así fue que en 1621 se protocolizó una partida de 157 piezas con crías, con sus certificados en orden y cuyo consignante, Francisco Ruiz de Mera, canceló 9.600 pesos y 6 reales por derechos de aduana y otras gabelas.

Un documento de 1625 reprodujo una demanda por contrabando de negros. Aparecen implicados:

- *El capitán Francisco Vásquez Matamoros "que trajo 30 negros y negras del puerto de Buenos Aires".*
- *Alejo de Saagún, "que trajo otros 64 negros y negras de dicho puerto" al igual que el alférez Félix Riveras (19 negros y negras).*
- *Diego López de la Carrera (30 negros y negras).*
- *Bartolomé Fernández Guerra (trajo 50 negros y negras).*
- *Diego Hurtado de Mendoza (trajo 53 negros y negras).*
- *Tomás de Vicuña (6 negros y negras).*
- *El sargento Mayor Rodrigo Ibáñez de Andrada "trajo del dicho puerto de Buenos Aires 106 negros y negras, 26 de ellos "desorejados" esto es sin despacho, por lo que fue condenado a que pagase 90 pesos de 8 reales por cada negro. En cuanto a los demás negros con despacho se le obligó a pagar "10 patacones por cada uno, fuera de otras penas pecuniarias".*
- *El padre Juan Pérez de la Compañía de Jesús y procurador del Colegio de Santiago (30 negros y negras de Buenos Aires).*
- *Francisco Muñoz del Tejo, María de Cabeza y Francisco Bravo, también introdujeron esclavos al reino.*

Todos los pasos cordilleranos se usaron para el tráfico, por ejemplo, el del Valle de Uco.

Veamos otros registros de Mendoza entre 1620 y 1630 que dan a conocer compras, ventas y permutas de esclavos:

- 1622 *Manuel González Farías cambió un matrimonio de mulatos criollos de Santiago, por un esclavo, a Felipe Cabeza de Vaca.*
- 1623 *Juan de Ortiz de Urbina vendió piezas a Felipe Cabeza de Vaca.*
- 1623 *Pedro González Pallero vendió a Juan Francisco de Urbina 4 esclavos "naturales de Angola" entregando los documentos de los Oficiales del Puerto.*
- 1624 *El padre Juan Pérez de la Compañía de Jesús vendió un esclavo.*
- 1624 *Lorenzo Contreras compró una mulata.*
- 1625 *Juan de Azoca vendió un negro de Angola a Gerónima Bravo de Pantoja y una negra a Juan Varela.*

Ya dijimos que el precio de los esclavos en el siglo XVII fue mayor que en la centuria anterior. Por ejemplo un negro de Angola de 27 años

se vendió en 450 pesos; un negro "muleque" en 600 pesos; cuatro negros de 14 a 18 años "capones" en 400 pesos cada uno; una negra de Angola, en 370 pesos. ¿Capones? El término invita a pensar en castraciones.

De acuerdo con los informes del Cabildo, en 1631 había en la ciudad de Santiago entre 2.000 a 2.500 africanos, cifra que debió aumentar debido al comercio clandestino. En 1637 entraron de contrabando 500 piezas africanas.

En Mendoza numerosos hogares poseyeron gran cantidad de sirvientes negros: Juan de Amaro de Ocampo, por ejemplo, mantuvo 22 esclavos; el capitán Jorge Antúnez Machado declaró nueve; en el testamento de José Villegas 1643 figuran 14 esclavos "entre negros, negras y críos"; Juan Luis de Ladrón de Guevara, en 1650, hizo declaración testamentaria de 6 negros.

Fue tanta la abundancia de gente de color en Mendoza que el padre Andrés Agrícola debió aprender la lengua de Angola para enseñar la doctrina cristiana a los morenos.

La esclava negra del General San Martín

En la Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza N° 6, t. II, 1970, aparece la venta de una esclava en la ciudad de Mendoza. La referencia no tendría mayor relevancia si no se tratara que el dueño de la esclava fue el general José de San Martín.

La esclava llamada Jesús de más o menos treinta años "*con todas sus tachas, vicios y defectos, enfermedades públicas y secretas y propiedades buenas y malas pero que no ha cometido delito por el que merezca ser perseguida por la justicia...*" fue vendida al vecino Manuel Peralta.

Se dejó muy en claro que la tal mulata no estaba hipotecada, y el nuevo dueño acompaña un recibo en que consta que se satisfizo el derecho de alcabala y se recalca que "*el justo y verdadero valor de la mulata es de ciento sesenta pesos*".

El documento se extiende en una serie de considerandos jurídicos en resguardo tanto del vendedor como del nuevo propietario, *"hace a favor del comprador, gracia y donación perfecta e irrevocable con todas las firmezas consiguientes; renunciando la ley primera, título once, libro quinto de la recopilación de Castilla que trata de las cosas que se compran, venden o permutan... y desde hoy para siempre hace a nombre de su poderdante el señor Excelentísimo Capitán General, una absoluta renuncia del derecho de Patronato, señorío y posesión que le pertenece en dicha esclava, todo lo cual juntamente con las acciones que le competen, lo traspasa en el comprador y en quien le represente para que sea su esclava y como tal la posea, venda, enajene y disponga de ella a su arbitrio..."*.

Don Pedro Advíncula fue el representante del General en esta transacción más dos testigos, en la escribanía de Cristóbal Barcala, fs. 88, año de 1820.

UN MULATO EN LOS ALTARES

San Martín de Porres era hijo de don Juan de Porres, un diplomático al servicio de Felipe II. La madre, una hermosa mulata panameña, Ana Velázquez.

En la iglesia de San Sebastián, está registrado lo siguiente:

"Hoy miércoles 9 de diciembre de 1579, bauticé a Martín hijo de padre desconocido y de Ana Velázquez, libre"

La madre, hija de español y alguna negra bozal, llevó el nombre del encomendero Velázquez, costumbre constante en esos años.

El sacerdote dominico Leo Gainor bosquejó la época y el ambiente social que circundó la presencia de Martín:

En la más baja clase social estaban los trabajadores, los indios y negros puros, y los mestizos de cualquiera de las dos razas de las tres existentes. Este grupo, el más numeroso, no contaba de ventajas sociales. Eran esclavos, actual y virtualmente. Trabajaban en la industria y efectuaban trabajos domésticos; a su cargo estaba la agricultura y el duro trabajo manual de las minas. No podían tener esperanza de un mejoramiento social o económico.

El santo mulato es venerado en una de las hermosas iglesias de Lima, Santo Domingo, a cuyo amparo entregó su espiritualidad y su capacidad física a la atención de los pobres.

ATENCIÓN SANITARIA

El médico Enrique Laval M.⁽⁶²⁾ confirma que el establecimiento -fundado en 1552 por Pedro de Valdivia- en su larga gestión colonial experimentó las mismas penurias económicas que afectaron al Reino. Sólo con la llegada de los hermanos hospitalarios mejoró un poco la precaria situación de los enfermos.

"En 1617 se le entregó a los religiosos el dicho hospital y hasta hoy, en esclavos y en obras que han hecho: enfermerías y una capilla, retablo y ornamentos y en plantar una viña..."

En 1632 el hospital estaba casi igual, pero las cuentas dadas por el prior dejó conforme a las autoridades, no así al Obispo Francisco de Salcedo que en carta al Rey -12 de abril de 1633- informa de conflictos de poder entre las autoridades del hospital:

"Es gente sin letras, ni obligaciones, ni iglesia ni calidad..." Veólos andar más bien vestidos que los de San Francisco, con buenas camisas y jubones..."

"Y si este hospital no tuviera más renta así de hacienda como limosna que para sustentarlos a ellos, no quedará con qué curar los pobres. La forma muy buena estará para otros hospitales, pero no lo estará para Santiago de Chile, adonde bastarían tres o cuatro que lo sirviesen con los negros que ellos quisiesen del mismo hospital..."

Estas referencias dejan de manifiesto que en la servidumbre del hospital había una dotación de negros esclavos.

La planta de religiosos estaba constituida por veintidós hermanos:

⁽⁶²⁾ Laval M., Enrique. *Historia del hospital San Juan de Dios de Santiago*. Santiago. Asociación Chilena de Asistencia Social, 1949.

priores, boticarios, presbíteros, cirujanos y enfermeros. Además, trabajaban nueve negros.

En 1755 se entregó un estado de cuentas, solicitado por el Rey. Los negros pagaban por sus enfermedades:

“Curación de esclavos 41 pesos”

Entre el 22 de octubre de 1787 y el 4 de agosto de 1791 los gastos que hacían los esclavos subieron a:

“Curación de esclavos 695 pesos”

En 1805, las curaciones de esclavos bajaron a 84 pesos 4 reales.

Esta recaudación correspondía a la atención que se prestaba en el hospital a los esclavos negros, a razón de cuatro reales diarios durante el primer mes de permanencia y dos reales en los siguientes.

Pagaban, por supuesto, los amos

PESTE DOBLEMENTE NEGRA

El Cabildo de Santiago dispuso, en 1616, reparar el puente del río Maipo y para dichos gastos impuso un impuesto extraordinario o "sisa" de cuatro patacones por cada negro que entrara por la cordillera. Como también había que traer agua de la quebrada de Ramón, el impuesto subió a seis patacones.

El Cabildo del 9 de octubre de 1621 denunció que entre los negros de Tucumán y Buenos Aires cundía la peste negra, por lo tanto fue necesario adoptar medidas de resguardo. Por un tiempo se suspendió la traída de negros a Santiago.

En el valle de Aconcagua la ruta se dividía en dos corrientes, una que llevaba esclavos a La Serena y la otra, más numerosa, que seguía a Santiago.

En 1629 aconteció en la aduana seca de Córdoba un serio incidente. El gobernador de Tucumán, Felipe de Albornoz, tratando de poner atajo al contrabando, dictó una Ordenanza que modificaba sustancialmente lo que había promulgado años antes el oidor Alonso Pérez de Salazar. Los oficiales reales se negaron a acatar las nuevas modificaciones. El Oidor Salazar insistió, agregando:

"y al presente lo hagan luego para despachar al capitán Luis Toro Mazote, vecino de Santiago de Chile, que vino con esclavos de Buenos Aires, que va a su casa con prisa para alcanzar a pasar la cordillera antes que se cierre, con apercibimiento, que no lo haciendo, demás que le protesta los daños y costas que se recrecieren, se procederá a las penas contenidas en el dicho mandamiento"
Antecedente de política económica...

En 1632 se comisionó al capitán Sebastián de Silva para: *"por todo el distrito de la dicha Nuestra Audiencia, sepáis y averigüeis, haciendo oficios de juez y*

escribano, qué personas traen y vienen con negros del dicho puerto de Buenos Aires para este Reino o otras partes, y los registraréis tomando las marcas de cada uno y las señas, y enviaréis los autos de esta diligencia a la dicha Nuestra Audiencia, para que las personas que traen los dichos esclavos paguen los derechos reales que debieren”.

El capitán Silva llegó a España con la denuncia.

El obispo de Santiago denunció al Rey un escándalo por la entrada fraudulenta de negros, llegando a individualizar a ciertos frailes de Chile dedicados al negocio: *“algunos tienen dineros y créditos para ir por negros y otras mercaderías, con escándalos a Buenos Aires, y aún con dineros de algunos ministros que lo consienten”*

Los oficiales reales escribían al Rey en 1639: *“del puerto de Buenos Aires entran por la cordillera a este reino, sin despacho, mucho número de negros todos los años, sin que se aprehendan; ni sobre conseguirlo halla visto hacer diligencia eficaz e importante, y fue público el año 37 que entraron de descamino más de quinientas piezas”.*

Para un mercader de la ruta del Pacífico resultaba imposible vender sus esclavos, puestos en Lima, a menos de 500 pesos de plata de 8 reales. Estos mismos esclavos costaban 800 pesos en Potosí, y en Santiago 600; con la diferencia de que en Chile se pagaron durante el siglo XVI en pesos de oro, lo que permitía que algunos pudiesen comprarlos amparándose en la diferencia de la moneda.

Pero, por la ruta continental, cada negro salía costando apenas unos 140 pesos de plata, suponiendo que se cancelaban todos los seguros, porcentajes, gabelas y riesgos. Estos se remataban en grandes lotes bajo la denominación de *“descaminados”* porque llegaban en navíos de arribada forzosa y salían a 70 y 74 pesos. Pronto empezaron a subir los precios. En 1620 ya valían 200 pesos la pieza, sin contar los que entraban sin pagar ningún derecho.

De todas maneras más baratos que los del Pacífico.

Quienes contaban con algún dinero adquirieron negros a título,

de inversión. Si en 1580 sólo podían comprar un negro traído del Perú o Panamá, ahora con la misma plata, podían adquirir tres.

Las ventas en Buenos Aires, Paraguay y Tucumán se intensificaron. Muchos santiaguinos se interesaron por negros, aunque tuviesen indígenas a su servicio. Por supuesto los mineros fueron los más requirentes de esta mano de obra, al igual que los maestros de oficios mecánicos y sus oficiales. También hubo frailes y viudas con alguna dote, interesados en tener buenos sirvientes.

Hubo notables mercaderes. Uno de los primeros fue Gaspar de Quevedo. Con el tiempo los mercaderes se hicieron más numerosos. El negocio era bueno. Gonzalo Ferreira, Martín Pérez, Juan Bernardo Jaramillo, Miguel de Vilches y otros. La mayoría de estos traficantes no fueron vecinos ni pobladores. Eran comerciantes viajeros que se desplazaban entre Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santiago y Paraguay, trayendo negros y diversos contrabandos. A Chile regresaban a Buenos Aires con encargos y mercaderías.

El traficante Gaspar de Quevedo fue un encomendero de Buenos Aires, aunque él se declaró "mercader de los juríes". En 1585 portó una carga grande de esclavos. Luego, en 1596, trajo nuevamente una cargazón a Santiago que vendió en forma rápida, al mismo tiempo que solucionaba algunos negocios pendientes que tenía en Lima con su socio Rodrigo Dávila. Para ello otorgó un poder a un tal Justino Amuzco.

Quevedo y Dávila habían formado una compañía en Mendoza en 1595, Dávila aportó tres negros de Guinea y mercaderías variadas con destino a Coquimbo y Perú. En el poder estaba estipulado "que la ganancia que llevaba Dávila era todo el dinero que sobrase de 900 pesos de oro del contrato de Santiago". Recalcaba Quevedo que entre el valor del oro en Santiago y Coquimbo, Dávila ya tenía una ganancia. Además, insistió que los esclavos los vendiera al primer interesado que apareciera. Esto se entiende, pues mantener a los negros con comida y algún vestuario resultaba muy oneroso.

Gaspar Quevedo también se asoció con el Alguacil Mayor de Santiago, Alonso del Campo Lantadilla para comprar esclavos en Córdoba.

Lantadilla le entregó 1.001 pesos de oro de 20 1/2 quilates, 400 pesos en monedas y un poder para obligarlo a pagar hasta la cantidad de 2.000 pesos. La ganancia sería repartida por mitades, descontando el capital.

El Alguacil del Campo alternó sin remilgos su labor de alguacil con la del comercio de esclavos. Compró por lo menos cuatro negros y vendió otros cuatro. En 1615 le regaló dos negros a su suegra y dio libertad a una esclava llamada Josefina. Fuera de la sociedad que tuvo con el encomendero Quevedo, celebró otra con el comerciante viajero Joan Hortiz de Urbina, con un capital de 4.000 patacones de a 8 reales para internar esclavos de Buenos Aires bajo condiciones similares a las anteriores. Al final de sus días se dedicó a efectuar obras pías.

En 1596 se escrituró una compañía en Santiago entre el clérigo y licenciado Manuel Martínez Magro y el licenciado Feliciano de Valencia, contando con un capital de 2.727 pesos de oro. El licenciado Valencia, acompañado de un ejecutor, viajó al Paraguay y Buenos Aires con el fin de comprar negros.

El Protector de Naturales, Lesmes de Agurto, y doña Mariana de Villagra, viuda del capitán Juan de Rivadeneira, conjuntamente con el presbítero Juan Alvarez de Tobar, encargaron esclavos a diversos traficantes. Doña Mariana recibió nueve que había encargado al negrero Manuel Vilches, que le costaron 2.800 pesos de plata en total.

En la trata esclavista, hubo unos diez comerciantes de cierta importancia que ingresaban periódicamente sus piezas. Uno de ellos fue Martín Pérez de Angiosar, que en 1615 vendió por lo menos diez esclavos en Chile. Tuvo dos agentes, uno Juan de Chavarría, que recorría el valle de Quillota y la ciudad de Santiago; otro, Miguel de Garagorri, que traficaba en La Serena. Allí vendió entre 1614 y 1615, siete negros angoleños, que en total costaron 2.170 patacones; Garagorri ganaba por su representación el 4 %.

El capitán Manuel de Vilches traficaba entre Buenos Aires, Santiago y Quillota. Fuera de encargos vendió veinte esclavos bozales, casi todos angoleños. Uno de sus clientes fue el propio padre Luis de Valdivia que los adquiría para el servicio de sus estancias y colegios de la Compañía de Jesús.

LIBERTAD DE ESCLAVOS, LA MANUMISIÓN

Hubo negros y pardos libres. El esclavo podía obtener su libertad pagando con sus economías el precio en que su amo lo había adquirido.

La libertad de algunos esclavos comenzó a hacerse pública en 1811. En sesión del Congreso el 15 de octubre, Antonio José de Irisarri dejó libre a un esclavo de su propiedad; enseguida José Antonio de Rojas concedió libertad a seis; luego Santiago Pérez la otorgó a José María Pérez, según data en el Acta del Cabildo del mismo mes. En el testamento que José Miguel Carrera hizo en Montevideo en 1814, dejó libre a dos esclavos, María de los Santos Carrera y un negro, que les fueran regalados por el Obispo Andreu Guerrero. Pero estas manumisiones fueron hechos excepcionales. La ley, como la había previsto Salas y demás congresales, levantó resistencia. El monárquico Manuel Antonio Talavera, escribió en su diario:

“Es increíble la impresión que hizo en los ánimos de los esclavos el bando antecedente (11 -15 de octubre de 1811, que anunciaba la libertad de vientres). El orgullo y la osadía que han concebido con la esperanza de libertad futura de sus hijos. Los propios esclavos se conceptúan ya en aquella esfera con tal que manifiesten el patriotismo al nuevo gobierno”.

En el prospecto de la *Aurora de Chile*, Camilo Henríquez, escribió el 12 de febrero:

“la humanidad no derramará ya lágrimas sin consuelo sobre la suerte de los infelices esclavos, antes comprados y vendidos como bestias, condenados sin crimen desde su nacimiento a la más amarga de las penas, a la perpetua servidumbre. Ya son libres cuantos nazcan bajo los auspicios del gobierno regenerador. Y, en breve, por la ejecución de los planes que se medita, todo hombre que alcance a respirar el aire de la patria, será libre”.

Por decreto de 25 de mayo de 1813, la Junta de Gobierno, formada por Francisco Antonio Pérez, José Miguel Infante y Agustín Eyzaguirre, dispuso borrar de las partidas parroquiales la condición de esclavos de las madres negras.

El comandante Santiago Bueras, en 1817, pidió al gobierno que decretara la libertad de todos los esclavos, y así formar con ellos, tal como la había hecho José Miguel Carrera en 1814, batallones de infantería. Muchos se opusieron, pues pensaban que no habría dineros para pagar el precio de los esclavos a sus respectivos dueños.

A pesar de la ley de libertad de vientres, el Fiscal Agustín Vial Santelices ofició al gobierno que se estaban introduciendo subrepticamente algunos esclavos en la República. Don José Miguel Infante tomó el toro por las astas y propuso una ley definitiva.

Infante denunció que habían *“sido arrancados de los hogares de sus dueños como cerca de dos mil esclavos y cuatrocientos jóvenes, para ser llevados a lejanos fundos; allí se les ha arrojado en miserables galpones para vivir, atados con cordel para que no puedan fugarse. Algunos han sido marcados a fuego, porque se han rebelado contra una tal ignominia. Las jóvenes esclavas han sido entregadas al ludibrio de los trabajadores de las haciendas, violadas y vejadas, una y mil veces, para hacerlas infecundas por la frecuencia del comercio del acto y no ha bastado el llanto ni el dolor, la súplica y la agonía de esta pobre gente, para merecer el perdón. ¿Es ésta conducta la que enseña la caridad cristiana?”*.

José Miguel Infante fue el líder que defendió en el Senado la libertad de los 4.000 esclavos que aún vivían en Chile. Su voz fue apasionada.

“-Los que defienden la esclavitud no son más que asesinos que no pueden matar sino esclavos. No se atreven con el hombre de principios libres.

-Después de muerto, no querría otra recomendación para la posteridad ni otro epitafio sobre la lápida de mi sepulcro, que el que se me llamase autor de la moción sobre la libertad de los esclavos”.

El Senado aprobó la proposición de ley por unanimidad. Pero en el mismo momento que Infante hablaba en el Senado, el periódico *El Tizón Republicano*, redactado por Muñoz Bezanilla, expresaba el 23 de junio de 1823:

-El Senado ha sancionado la libertad de los esclavos: deseamos saber las razones en que se funda para disponer de las propiedades particulares, o el derecho que para ello le hayan conferido los pueblos que han depositado en él la protección de su seguridad".

No es justo atribuir exclusivamente a los europeos el inicio de la esclavitud en el Nuevo Mundo. Ya existían expresiones de trabajos forzados en diversas partes del Continente, inclusive en nuestra Isla de Pascua. Recordemos que muchos de aquellos isleños, incluidos sus jefes, fueron llevados en condiciones de esclavos a trabajar el guano en las islas Chinchas y no precisamente por amos españoles.

El autor Carlos Bosch García,⁽⁶³⁾ describe las diversas fórmulas de sometimiento a que estaban reducidos los capturados en combates, para los efectos de rendir tributo a los dioses o servir de esclavos a los vencedores.

En Perú la guerra entre Atahualpa y su hermano Huáscar permitieron la conquista española a través de una reducida fuerza. En México los trascaltecas ayudaron a Hernán Cortés.

Es interesante describir el acto de manumisión de los esclavos europeos. Esta ceremonia exigía que el amo pusiese en el hombro o espalda del siervo un vaso con agua y quitándolo rápidamente lo rompía en el suelo, dando a entender con ello que el esclavo quedaba exento de todo cargo. Después le rociaban la cara con agua de arroz y de flores, proclamando tres veces que era un hombre libre, luego el amo lo despedía tornando la cara hacia el oriente. Desde ese momento el liberto era considerado absolutamente libre y podía aceptar trabajos de otras personas, pero no podía casarse con mujeres que no fueran de su propia casta y condición.

⁽⁶³⁾ Bosch García, Carlos. *La esclavitud prehispánicas entre los aztecas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

La infracción a estas normas era muy dura. Sin perjuicio de desterrársele, se les hería a cuchillo en las nalgas o se les quemaba con aceite hirviendo.

Está claro que los asirios, los persas, los tártaros y los escitas, los hebreos a su tiempo, la gente de Nínive, practicaron la esclavitud en forma muy extensa, llegando a crear verdaderos clanes de eunucos, imposibilitados de poner en riesgo los harenes y el mundo de los señores.

La esclavitud, con diversos nombres, se extiende hasta nuestros días, desde los antiguos ilotas de la democracia griega hasta la trata de blancas que preocupa en estos momentos a las Naciones Unidas, o el sistema de explotación de algunos pescadores que son "habilitados" y que jamás terminan de pagar sus deudas, constituyen formas de esclavitud vigentes hoy. Filipinas está exigiendo justicia para las esclavas sexuales de los japoneses en la II Guerra Mundial.

El investigador Oreste Plath,⁽⁶⁴⁾ informa que en ciertas ceremonias que se ejecutan en Paraguay, grupos de negros disfrazados dan muestras de interés exagerado a las mujeres, las cuales los rechazan sin perjuicio de que los negros, en sucesivas oleadas, vuelven a la carga.

La ceremonia se conoce como "Rua de San Juan" y coincide con las fiestas homónimas del Santo.

Los pequeños libertos

El 15 de octubre de 1811 se dictó el famoso decreto de la libertad de vientres. En Chile no nacerían ya más esclavos.

El bando favoreció también a aquellos esclavos que por diversas circunstancias ingresaron al territorio por un período de más de seis meses.

Este acápite trajo más tarde problemas al Estado chileno con países que prolongaron el sistema de la esclavitud.

⁽⁶⁴⁾ Plath. Oreste. *Folklore chileno*. Santiago, Eds. Platur, 1962.

La libertad de vientres de 1811 en la práctica no fue expedita, como pudo apreciarse en las inscripciones de nacimientos de los mulatillos. El añadirle la palabra esclavo al nombre del bautizado, equivalía a estigmatizarlo. ¿Fue por ignorancia de las disposiciones gubernamentales o por manifestar se desaprobaron a la abolición?

En todo caso las autoridades eclesiásticas exigieron a los diocesanos tomar conciencia y remediar la situación.

No fue empresa simple terminar con la esclavitud en nuestro país.

En el Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno de 1823, firmado por el Director Supremo Ramón Freire y su ministro Juan Egaña, se determinan limitaciones profundas a la libertad de los esclavos, pues éstos debían acreditar condiciones futuras que avalaran ese merecimiento. De lo contrario, continuaban bajo la tutela de sus amos.

El Director Supremo del Estado: por cuanto he recibido del Senado conservador un decreto que dice lo siguiente:

- 1.º *Son libres cuantos han nacido desde 1811, y cuantos nazcan en los territorios de la República.*
- 2.º *Son libres cuantos pisen el suelo de la República, y que hayan sido conducidos de fuera de ella.*
- 3.º *Cuantos hasta hoy han sido esclavos, quedarán absolutamente libres desde la publicación de este acuerdo.*

Por lo tanto ordeno que se publique por lei, insertándose en el Boletín. Dado en el Palacio Directorial de Santiago a 24 de julio de 1823.

FREIRE / MARIANO EGAÑA

Cuatro días después, el renuente Director Freire, que se ha llevado todos los aplausos por la abolición definitiva de la esclavitud en Chile, dictó un decreto que condiciona tal derecho y que detallaremos más adelante.

¿Libertad de los esclavos? Más pareció una medida demagógica.

A mayor abundamiento, el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, en su Boletín N° 26 señaló *“que el esclavo fugado de los Estados vecinos con solo el objeto de gozar de la libertad que la lei concede en Chile a los de su clase no se reputaba libre. Serían devueltos a sus dueños si estos reclamaban”*.

Dado en el Palacio Directorial de Santiago a 1.º de mayo de 1824.

Errázuriz y Diego José de Benavente.

¡Y por cierto que hubo reclamaciones! Más adelante señalaremos algunas.

PROBLEMAS DIPLOMÁTICOS

En 1832, nuestro país y los Estados Unidos firmaron un tratado regulando la materia.

En 1852, el Imperio del Brasil declaró “crimen de piratería” la trata de negros. Sólo Estados Unidos permanecía como una gran plaza esclavista. Fue una situación que afectó a muchos países, incluido Chile. El historiador Guillermo Feliú Cruz estudió el problema que se presentaba con los barcos norteamericanos que traían en sus tripulaciones negros esclavos. Al llegar a Chile podría aplicárseles “el Tratado de 1832 relativo a la condición de los esclavos que vinieren a Chile a bordo de los buques norteamericanos”.

Reunidos los ministros plenipotenciarios de ambos países, revisaron el ejemplar donde se consignaba el problema. En la versión del Gobierno chileno no aparecía artículo alguno sobre la condición de los esclavos que vinieran a nuestras costas a bordo de buques de los Estados Unidos, sea como marineros o en otro carácter.

Se trataba del Artículo 30, bastante impreciso.

Ante esta situación, el Gobierno expuso lo siguiente:

“Este Ministerio tiene conocimiento de que esa omisión procedió de haberse considerado innecesario estipular que no habría derecho a reclamar el marinero esclavo por parte de los Estados Unidos, en razón de negarse ese derecho en casos análogos por las leyes de la Unión Americana.

Sin embargo, como en el Tratado de 1832 se consignó un artículo sobre la materia, podría dar origen a dudas la falta de uno igual o que llene el mismo objeto...

Para salvar esta dificultad indicóse a este Ministerio, a nombre de la Legación de Estados Unidos, una declaración oficial sobre el artículo 30, a fin

de evitar que más adelante pudiera reclamarse como marinero desertor algún esclavo que ya como marinero o bajo otro carácter viniera a bordo de los buques norteamericanos y a fin de salvar el principio constitucional que declara libre todo esclavo que pise el territorio de la República”.

El Ministro don Antonio Varas, ante la invitación de los Estados Unidos, consignó la siguiente declaración sobre los desertores, en la Memoria del año 1856:

“... en cuanto al artículo que se hallaba en el Tratado de 1832 relativo a la condición de los esclavos que vinieran a Chile a bordo de los buques norteamericanos, se creyó conveniente omitirlo, habiéndose interesado en su supresión el Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos. Una estipulación de esta especie era práctica y teóricamente innecesaria, tanto por lo raro del caso que ella trata de prevenir cuanto porque los términos mismos del artículo en que se hace obligatoria la entrega de desertores salvan suficientemente el principio constitucional que declara libre al esclavo que pisa el territorio chileno. Con todo, para que no hubiese la menor incertidumbre a este respecto, se ha hecho por el plenipotenciario norteamericano una declaración formal que remueve toda duda acerca de la aplicación de este principio”.

Seguir ahondando el tema era casi innecesario, pues en 1860 el mundo deseaba dar término a esa humillante condición del ser humano: la esclavitud.

El artículo que motivó este cambio de pareceres entre las cancillerías, quedó resuelto en la Carta de 1825, tal como se había hecho en 1823.

CONVENIOS INTERNACIONALES

José Miguel Infante, al comentar la "Constitución de 1828" en una serie de artículos publicados en su periódico *El Valdiviano Federal*, relató *"que fue el Senado de 1823 quien abolió la esclavatura a consecuencia de la moción que tuvimos el honor de presentar, y aunque nos produjo enemigos y aun amenazas, nos será siempre grato haber hecho este bien a la humanidad"*.

Los esclavistas chilenos argumentaron que *"no sólo el derecho de propiedad estaba en riesgo sino que la propia felicidad de los esclavos porque en sus enfermedades eran asistidos como individuos inmediatos de la familia de sus amos, y se casaban libremente, teniendo siempre segura la subsistencia de su familia; pero ¿con qué hospitales de caridad contamos en que se mejore la asistencia que tienen en sus casas? ¿Quién asegura la subsistencia a dos consortes que no cuentan con capital alguno pecuniario ni industrial? Las esclavas jóvenes, que pasarán de quinientas, en la capital e inmediaciones, ¿qué destino tomarán? Este último problema no es difícil resolverlo; pero no harán más que aumentar el número asombroso de infelices infectadas del mal venéreo"*.

Pero don Mariano Egaña fue tenaz. Encontró un recurso que anulaba prácticamente las disposiciones. Ese expediente fue la reglamentación de la ley. A los cuatro días de haber sido promulgada, el Ministro de Gobierno firmó este decreto:

Santiago, 28 de Julio de 1823.

Estando declarada la libertad de los esclavos por la ley de 24 del corriente; a fin de que esta providencia benéfica no cause males por la conducta de algunos de los que separados de casa de sus amos, y sin llevar un destino u ocupación en que ejercitarse se abandone al ocio y a los vicios:

1.º Ningún esclavo podrá considerarse como en posesión de su libertad si no obtuviese un boleto de la Policía en que así se declare,

2.º El juez de Policía no podrá otorgar este boleto sino constándole que el esclavo va a ocuparse en algún ejercicio honesto, y que es apto para él.

A las esclavas sólo podrá otorgarse boleto constando además al juez de la honradez de la casa donde pasan a morar.

3.º Todo esclavo que no obtuviere el boleto mencionado será reputado por libre, pero quedará siempre bajo el patronato, tuición y órdenes de su antiguo amo, quien es obligado a llenar, respecto al esclavo, los deberes de auxilio y protección, que establecían las leyes.

Insértese en el Boletín.- Freire.- Egaña.

Egaña se salió con la suya, pero sólo por cinco meses.

El 29 de diciembre de 1823, fecha de la promulgación de la Constitución moralista de su padre, Juan Egaña, con criterio más amplio, reconoció sin ninguna clase de trabas la libertad absoluta de los esclavos que su padre, a toda costa, había querido dificultar.

Otra oscura maniobra tejieron los esclavistas, a través de sus víctimas.

Antes de que fuera promulgada la ley, el 23 de julio de 1823, ¡los esclavos! redactaron esta petición:

-Excmo. Senado:

-Cuando el Excmo. Senado Conservador creyó conveniente concedernos, en nombre de la justicia, una benéfica libertad, no se consultó ni se tuvo en miras la verdadera situación de los que nos encontrábamos sometidos a la esclavitud, y porque los intereses nuestros no han sido consultados, y porque en el estado actual de las cosas no tenemos reparos que hacer a la condición legal a que nos encontramos sometidos, nos ha parecido propio representar a

V.E. que la ley que manda publicar, camina toda ella, íntegramente, contra nuestros más permanentes intereses. Es esto lo que nos mueve a pedir a V.E. se sirva pesar las razones que pasamos a insinuar.

La gran mayoría de los que somos esclavos tenemos asegurada la existencia en las casas de familia donde servimos. Nada nos falta, y al contrario nos lo dan todo. Somos allí considerados y respetados, y gozamos casi de los mismos privilegios de nuestros amos, quienes nos distinguen y favorecen con mercedes y preeminencias que, seguramente jamás habremos de encontrar en ninguna parte.

Si el Excmo. Senado Conservador miró por la suerte futura de nuestros hijos, al Excmo Constituyente no puede serle desconocida la propia nuestra. Los que suscribimos esta representación estamos al servicio de nuestros amos desde largas generaciones, es decir, contamos al servicio de nuestros propietarios, más de dos a tres. Siempre, en el transcurso de ese tiempo, ellos han sido buenos y bondadosos ¿y por qué con la nueva ley habrían de ser injustos? ¿Por qué habrían de dar a nuestros hijos un tratamiento diferente al que hoy nos dispensan? ¿En razón de qué? Nuestras mujeres e hijas se allanan a vivir sin la libertad que nos concede el Senado; se encuentran bien y nada apetecen tanto como seguir al lado de sus amos. Han hecho allí su vida, se han formado entre sus dulces directores y ¿podría serles algo más doloroso que separarse de sus fieles protectores?

Los principios de la justicia deben ser tomados habida la natural consideración de los que se pretende favorecerse con ellas; pero el dictamen de los esclavos no ha sido, Señor, oído. Nosotros no deseamos ni esa justicia ni esa libertad, y ni hemos osado pedirla. ¿Por qué se nos anticipa un bien que resulta un mal? Nada tenemos que ver con la política que dirige ese Ilustre Senado; nada con sus designios de bien público y de justicia. Acostumbrados a la paz con que hemos vivido hasta ahora, no deseamos ser favorecidos con ninguna medida que conmueva la actual digna situación que poseemos. La libertad sería para nosotros la pérdida de un bien, y como V.E. no puede quererla, como no estará en su pensamiento hacernos desdichados, suplicamos a V.E. no alterar el orden actual establecido.

Cuando V.E. inspirado, como siempre, en los más puros sentimientos del derecho ha buscado para los esclavos su libertad, los que caemos en este epígrafe dicen estar conformes con su suerte y no desean se altere lo que les es de provecho y de interés.

Los suscritos saludan a V.E. con el respeto debido.

Firmaban doscientos anónimos esclavos. En la copia del documento transcrito no aparecen sus nombres.

En resumen: ¡los esclavos no querían ser libres!

El Senado archivó la petición. La torcida maniobra persistió por otros conductos. Sin duda que las más afectadas con la abolición fueron las dueñas de casa: perdían amas de llave, lavanderas, cocineras, las "mamas" de sus hijas, las costureras, en fin, la estructura de la casa patriarcal. A ellas se recurrió.

El oficio del Director Supremo, Ramón Freire, que acompañaba la petición femenil, no deja a gran altura su visión política.

Veámosla.

-Al Soberano Congreso:

-Entre los disgustos porque el Director Supremo tuvo que pasar en los cuatro meses anteriores a la reunión del soberano Congreso, fué uno la ley de libertad de los esclavos que, después de haber repulsado hasta el extremo que pudo, se vió necesitado a promulgar en fuerza de una Constitución que no ponía límites suficientes al acaloramiento o exaltación del Cuerpo Legislativo. Aquella ley que atacaba la propiedad era perjudicial a los mismos individuos a quienes se decía manifestar benevolencia, y turbaba, como sucedió, la paz doméstica.

Las madres de familia han dirigido al Gobierno la representación adjunta, que el Director halla demasiado fundada y somete a la decisión del Soberano

Congreso, para que tenga a bien resolver lo que estimare más conveniente a los derechos de los ciudadanos y al reposo de las familias.

Con este motivo, el Director Supremo protesta al Soberano Congreso su respetuosa consideración. Palacio Directorial, Santiago, Septiembre 3 de 1823.-

RAMÓN FREIRE / MARIANO EGAÑA.

Don Guillermo Feliú no encontró el escrito femenino; seguramente corrió igual suerte que el anterior.

Pero los intentos prosiguieron por otras vías. El 1º de octubre se recibió esta solicitud:

Soberano Congreso:

- Jacinto Espínola ante V.E., como mejor proceda de derecho, parezco y digo: que, obligado a transar ciertos asuntos, partí de Mendoza donde tengo mi casa y arraigo; pero no habiendo podido concluir, mientras estaba abierta la cordillera, me he visto precisado a permanecer en ésta el actual invierno, mientras en esta involuntaria detención se ha legislado la abolición, en toda la República, de la esclavitud. Yo traje en mi compañía y para mi servicio una criada y un criado, en los que en justicia no debe tener lugar una ley que sólo puede regir desde el momento de su promulgación, pues ninguna ley tiene fuerza retroactiva, y no habiéndola cuando yo pisé el territorio de esta República, y siendo yo un puro transeúnte, que presto he de volver a mi domicilio y familia, la propiedad de mis esclavos que la salva de esta ley y debe continuar la posesión que goza.

El dictamen de la Comisión de Justicia fue tajante.

Estimó que el Senado-Consulta del 23 de junio, que estableció la libertad de esclavos, comprendió los de Jacinto Espínola.

- "Ella habla de todos los que pisen el territorio de Chile, en el cual residen éstos; y Espínola no es, como se supone un transeúnte, sino un hombre avecindado en Santiago, con ejercicio de los derechos de ciudadanía; pues se enumera entre los mercaderes y tiene tienda propia; y a quien alcanzarían,

como utilidades, las cargas, aunque la ley, por otro respecto, no lo comprendiera".

La Comisión de Justicia estaba integrada por José Gregorio Argomedo y Santiago de Echevers.

El 29 de diciembre de 1823 se promulgó la Constitución Política redactada por Juan Egaña. Como en las de 1818 y 1822, se garantizó la libertad de los esclavos, pero los conceptos del nuevo texto constitucional fueron muy precisos. En el Título I, el artículo 8º expresó en forma terminante:

- En Chile no hay esclavos: el que pise su territorio por un día natural será libre. El que tenga este comercio no puede habitar aquí más de un mes, ni naturalizarse jamás.

Sin embargo surgió una nueva reclamación internacional. El gobierno de Mendoza, a través de nota diplomática comunicó que *"el teniente de artillería Luis Infante le ha representado que ha fugado un esclavo de su propiedad en dirección a ese Estado, por la noticia que han adquirido de que se ha sancionado en la Constitución de Chile la libertad de éstos a las veinticuatro horas de haber pisado aquel territorio..."*.

Venían otras consideraciones.

Hubo que modificar el artículo N° 8.

Quedó así:

No pisa legalmente el territorio de Chile el esclavo fugado de los Estados vecinos, con el sólo objeto de gozar de la libertad que la ley concede a los de su clase.

Artículo 2.º No se reputan, por consiguiente, libres los esclavos de que habla el anterior artículo, y serán devueltos a sus dueños si se reclamaren. (Rúbrica de S.E.).- Egaña. Discutido en el Consejo, hoy, 22 de Marzo de 1824.

- José Gregorio Argomedo.- José Gaspar Marín.- Agustín de Vial.

Fue el último resquicio legal que sufrió el proyecto.

Chile celebró convenios internacionales con varios países, tendientes a impedir el tráfico de esclavos.

En el artículo 1.º del Tratado Chileno-Británico, firmado el 19 de enero de 1839, por Joaquín Tocornal y Juan Walpole, se declaró que:

“... Las Altas Partes contratantes convienen en que los buques de sus respectivas armadas... podrán visitar las embarcaciones mercantes de las dos naciones que, con racionales fundamentos, induzcan sospechas de que se ocupen en el tráfico de esclavos, o que han sido equipadas con este intento... Los buques de guerra podrán detener dichas embarcaciones y conducirlas para ser juzgadas”.

En el artículo 3.º de la Convención adicional y aclaratoria, sobre el tratado celebrado entre Chile y Estados Unidos, 1.º de septiembre de 1833, suscrito por Andrés Bello y Juan Hanun, se estipuló que:

“Los desertores de los buques públicos y privados de cualesquiera de las Partes Contratantes se entreguen a los mismos por medio de sus respectivos Cónsules”.

A pesar *“que en Chile no hay esclavos y el que pise su territorio queda libre, se entenderá así mismo que la antedicha estipulación no comprende a los esclavos que vinieren a bordo de los buques de los Estados Unidos”.*

En el artículo 34 del tratado firmado, entre los plenipotenciarios Manuel Rengifo, de Chile y Santiago Tábara, del Perú, el 20 de enero de 1835, quedó establecido que:

“Los cónsules y los comandantes de buques, tendrán la facultad de requerir el auxilio de la autoridad local en uno u otro país para la prisión, detención y custodia de los desertores pertenecientes a sus respectivas naciones, probando por una presentación de los registros, roles u otros documentos auténticos, que aquellos individuos pertenecen a la tripulación o a la tropa de marina de sus buques”.

Acuerdo entre Chile e Inglaterra

En el Boletín de Leyes (1842) se reproduce un tratado que en su artículo primero, referido a Chile y los chilenos, prohíbe con firmeza el comercio de esclavos.

Los trasgresores de ambos Estados serían sometidos a la pena de piratería, confiscados sus barcos, mercaderías y los propios esclavos.

Las armadas de las partes contratantes serían vigilantes de las vías marítimas y sus tripulaciones estarían ampliamente instruidas en los reglamentos y portarían los textos tanto en español como inglés.

Se dispuso la existencia de tribunales mixtos de justicia tanto en Chile como en la costa de Africa (posesiones inglesas).

Es interesante conocer las pautas para el registro de naves, pues revelan precauciones que tomaban los traficantes para impedir la fuga de los negros. Grillos, cadenas, manillas, dobles cubiertas y escotillas enrejadas. Alimentos en mayor cantidad del que demandaba una tripulación regular, vasijas para el agua y otros elementos.

Los esclavos puestos en tierra libre, ya fuese en territorio chileno o inglés, debían recibir un cuidado permanente; buen trato e instrucción para que adquirieran una profesión mecánica o artesanal.

REFLEXIONES

El blanco alcanzó un nivel a través del desarrollo cultural, se purificó, como el niño que nace cubierto de vellos y a medida que crece va limpiándose, para quedar con una piel suave, tersa y transparente.

El amarillo representa la raza oriental y es la cuna de la espiritualidad por tradición. La raza negra refleja la parte cultural del hombre primitivo, su tremenda adaptación a las circunstancias más duras, sin perder la alegría. El jazz es la expresión espiritual de la música a través de un lamento cantado y los movimientos masivos, de pena o alegría reflejan una solidaridad admirable.

Los amarillos, con su carácter ceremonial a su pertenencia, reflejan la expresión de "Yo" interior hacia el mundo periférico.

El blanco, olvidado de la espiritualidad y extremadamente material, olvidó su naturaleza propia, dejando de ser lo que siempre fue. Los negros, en alguna forma, son como las raíces de la tierra, depositarios de recursos ignorados. El estigma del blanco lo hace permutar su espiritualidad por otras expresiones. En las Olimpiadas de Atlanta, Estados Unidos mostró un rostro africano perfectamente armónico.

El amarillo, siendo tan espiritual, a menudo se olvida de lo material para volverse más sabio en el largo plazo.

Mundos extremos, todos los extremos... Aún en el siglo XX, con alto desarrollo tecnológico, el hombre no ha podido encontrar la armonía interior universal para ver al otro como hermano, porque no se ama a sí mismo.

Durante la Conquista española, aborígenes y mestizos fueron

considerados desde la simple perspectiva del cruce de sangres. Pero luego de producirse la independencia política, y al comenzar el desarrollo de las naciones, pasó a un primer lugar el mestizaje cultural o aculturación. El mestizaje cultural se instaló, pues, como uno de los grandes temas en la evolución de nuestras ideas integradoras.

Bajo la dominación española, el mestizaje estuvo considerado dentro de las razas originarias. Por lo tanto, estaban afectos a las leyes y factores administrativos de orden social y político que tocaban al indígena.

La mezcla espontánea de españoles e indias, se debió fundamentalmente a que los europeos llegaron sin mujeres. El desprejuicio de los conquistadores en sus "cabalgadas" y una cierta predisposición femenina para aceptar a estos hombres barbados, facilitaron la mezcla.

La legislación indiana fue igual para españoles, indígenas y mestizos, con la salvedad de que a los hijos de uniones ilegítimas -que fueron la mayoría- no les era posible acceder a ciertas funciones y dignidades.

La organización de las castas, esto es, una escala racial de las diferentes mezclas, comenzó a experimentarse desde mediados del siglo XVI.

En la medida que los mestizos ascendían en la escala social o perdían la calidad de ilegítimos, lograron educarse hasta alcanzar altos rangos en la vida hispanoamericana.

Los nombres del Inca Garcilaso de la Vega, de Juan de Espinoza, Felipe Guamán Poma de Ayala, Eugenio de Santa Cruz y Espejo, figuran en las letras hispanoamericanas iniciales, sin que sus afanes intelectuales se vieran menoscabados por su condición social. Los estudios hechos en aquella época, no manifiestan una preocupación mayor por el mestizaje racial, a pesar de las circunstancias jurídicas y sociales mencionadas. La idea de mestizaje cultural es de elaboración muy posterior. Sin embargo, los cronistas y viajeros tuvieron una percepción clara de las nuevas formas que la cultura hispánica iba revistiendo, a medida que se profundizaba la fusión de razas y culturas.

Durante tres siglos los españoles cuestionaron la entidad biológica de los indígenas, y sobre todo el lugar que ocupaban en la estructura social y jurídica. *La política indiana* de Juan Solórzano Pereyra,⁽⁶⁵⁾ nos explica el derecho indígena aceptado por los españoles en América.

Al producirse la emancipación de las colonias hubo un cambio esencial en el enfoque del tema, pues desapareció la obligación del poder político hacia los indígenas y disminuyó, casi hasta desaparecer, la obra misional de la iglesia que representaba el instrumento más eficaz de civilización. Los mestizos pasaron a ocupar la calidad de criollos, con la misma denominación que tuvieron los hijos de españoles. Se produjo una admirable herencia racial hispánica.

La hibridación fue una realidad de hecho que no se cuestionó jamás. La igualdad jurídica se impuso en todos los estatutos y constituciones y se construyó una conciencia muy fuerte de igualitarismo que llegó a ser una característica de la sociabilidad iberoamericana, a pesar de las diferencias y jerarquías de todo tipo que subsistieron en los países después de la emancipación.

Simón Bolívar en 1819, en su *"Discurso al Congreso de Angostura"*, aseguró, *"...no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles"*.

Durante el período de la emancipación, los pueblos americanos repudiaron todo lo español, idealizaron al indio y condenaron su herencia. Los líderes recurrieron a la raíz indígena tratando de encontrar la simbología precolombina, el apoyo para la incipiente personalidad y una propia identidad.

⁽⁶⁵⁾ Solórzano Pereira, Juan de. *Política indiana*. Madrid, Atlas, 1972.

El pasado indígena nunca fue un ideal para los criollos, en cuyo mestizaje sólo perduraban aspectos menores del mundo aborigen: palabras, comidas, música, bailes, hábitos inconscientes. Pero políticamente convino realizarlo. El europeizamiento de fines del siglo XIX volvió a sumir al indio en el desprecio.

Sin embargo, el mestizaje racial y cultural continuó su obra silenciosa en lo profundo de la sociedad iberoamericana.

En las nuevas repúblicas, la clase social dominante fue la de los criollos.

En países como México, Guatemala, Perú y Bolivia, los indígenas permanecieron aislados y pasivos al desarrollo social, por motivos económicos y culturales. Se trató entonces de rescatar a los indios de su marginalidad extrema, sin considerar el sector mestizado que siguió igual.

En Chile y Argentina se emprendieron campañas militares contra tribus de indios que impedían la consolidación del desarrollo económico y social.

El criollo mestizo no estuvo muy consciente del mestizaje, pues, estaba ocupado en crear y protagonizar su propia cultura iberoamericana. La masa aborigen subyacía y se le mencionaba con admiración (mayas, incas, aztecas) o se reprochaba su barbarismo.

En el poema *Martín Fierro* de José Hernández,⁽⁶⁶⁾ el indio fue visto como contrapartida violenta de los valores de la cultura y religión, asimilados de la civilización hispánica y considerados como propios. Perfeccionados, podría decirse.

Sin embargo, el mestizaje seguía su curso, en forma inexorable. Empiezan a aparecer personalidades venidas de aquel medio, Porfirio Díaz, Benito Juárez, el filósofo Gabino Barreda, Cecilio Soto y el

⁽⁶⁶⁾ Hernández, José. *Martín Fierro*. Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1976.

pedagogo Justo Sierra, cuyos respectivos postulados partían de la asimilación del pasado indígena.

En otros países, como en Uruguay, el mestizaje fue más hondo y reflexivo. Aquí surge en 1888 otro poema: *Tabaré*⁽⁶⁷⁾ del uruguayo, Juan Zorrilla de San Martín. El héroe fue un mestizo, exaltado como tipo humano y elevado a la condición de símbolo nacional.

En Perú, Bolivia y Ecuador, la población indígena y mestiza había impuesto su aceptación social y jurídica. El mestizaje cultural resultó muy rico, debido a la importancia de la transición aborígen, al igual que en otros países de América.

En Cuba, las obras completas de José Martí fueron editadas en 1945. A través de sus páginas se observa que la realidad humana de América fue una integridad racial en la cual indios, negros, mestizos y mulatos sólo contaban como hombres, a los cuales se dirigía su mensaje ético y político. Conocía las tesis racistas y las descalificaba: "No hay odio de razas, porque no hay razas".

En Chile, desde *La Araucana* de Alonso de Ercilla, existía una admiración por las virtudes guerreras indígenas. En 1904, Nicolás Palacios en *Raza Chilena*, estimó que sobre esa base había surgido un tipo superior de humanidad, y el historiador Francisco Antonio Encina aseveró que nuestras virtudes venían del mestizaje racial. Con Villamil en Bolivia, José Eustaquio Rivera en Colombia y Vargas Llosa en Perú, el consenso fue absoluto.

Entre las influencias ideológicas europeas, llegadas en la mitad del siglo XIX, estaba la del racismo científicista que explicaba el problema de las razas y el cambio social a través de la antropología y la sociología, basadas en Charles Darwin y Spencer (Herbert).

En Europa fue al revés, el darwinismo social exaltó a los pueblos de raza blanca, triunfadores y progresistas descalificando a las razas de color por sus vicios y debilidades congénitas.

⁽⁶⁷⁾ Zorrilla de San Martín, Juan. *Tabaré*. Buenos Aires, Librería Internacional, 1912.

Si los mestizos y mulatos arruinaban la supuesta pureza racial de los blancos, era necesario aumentar estos últimos. La mayoría de los países iniciaron una política inmigratoria europea.

El mestizaje multiracial devoró esos esfuerzos.

El autor de este trabajo, en 1949 estuvo en la Guaira y en Curazao, entre pobladores negros y en 1961 dictó una conferencia en el International Washington Center sin presiones raciales de ningún tipo. Lo propio ocurrió en Atlanta en 1969. Sin embargo, años más tarde, en 1981, al participar como jefe de la delegación chilena ante el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en Nairobi, experimentó un legítimo temor ante suspicacias de la autoridad política de ese país gobernado por los descendientes de los Mau Mau. Fue producto de un mal entendido, pero reflejó una notoria sensibilidad anti occidental de dicha autoridad. En general, los extranjeros que llegaban a Kenia, vía Sudáfrica, eran mirados con sospechas de racismo a causa del *apartheid*.

Años después, en 1989, pernocte en Puerto Lempira y en la isla Roatan en la costa antillana al igual que en Belice, Honduras Británicas, en medio de miles de negros extremadamente amables. El odontólogo Hernán Ahui estima que en el actual mestizaje americano podían encontrarse determinadas células negras en las paredes interiores del paladar y en los úteros correspondientes a distintas melaminas, de color rosado en los blancos. Al igual, algunos afirman que en la base de la espalda de los indígenas del sur aparece un elemento óseo o semi óseo que delataría el origen negroide de determinadas personas. Existen antecedentes para suponer que Arturo Prat fue muerto a bordo del Huáscar por un marinero peruano negro. El estudioso Germán Bécquer así lo estima.

Por último, cabe señalar que buena parte de la imaginería centroamericana está formada por imágenes negras, siendo una de las más famosas el Cristo Negro de Esquipulas.

Nota de la editora: la Virgen del Rosario de Andacollo fue primitivamente tan morena que sus devotos aún la llaman "La Negrita".

A MODO DE EPÍLOGO

La entrañable amistad que por muchos años me unió a René Peri, hizo que asumiera una tarea inmerecida: editar su obra póstuma. Espero que mañana, cuando yo trasponga la dimensión que nos separa, su cálida sonrisa de bienvenida me diga que lo hice bien.

HILDA LÓPEZ A.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Chilena de la Historia. *Real Audiencia de Concepción 1565-1573: documentos para su estudio*. Santiago, La Academia, 1972.
- Alegría, Fernando. *Lautaro, joven libertador de Arauco*. Santiago, Zig Zag, 1943.
- Amunátegui Aldunate, Miguel Luis. *Los precursores de la Independencia de Chile*. Santiago, República, 1870-1872.
- Araya Uribe, Baldo. *Aysén, siglo XXI*. Santiago, Imprenta de Carabineros de Chile, 1991.
- Barros Arana, Diego. *Historia jeneral de Chile*. Santiago, Rafael Jover, 1884-1902.
- Baudin, Louis. *El imperio socialista de los incas*. Santiago, Editorial Zig Zag, 1943.
- Bermúdez Miral, Oscar. *El oasis de Pica y sus nexos regionales*. Tarapacá, Eds. Universidad de Tarapacá, 1987.
- Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*. Caracas, Arte, 1972.
- Böhm, Günter. *Historia de los judíos en Chile*. Santiago, Andrés Bello, 1984.
- Bosch. García, Carlos. *La esclavitud prehispánica entre los aztecas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Cano, Imelda, Sor. *La mujer en el reino de Chile*. Santiago, Gabriela Mistral, 1981.
- Cañas Pinochet, Alejandro. *Descripción jeneral del Departamento de Pisagua*. Iquique, Impr. de El Veintiuno de Mayo, 1884.
- Carrasco Notario, Guillermo. *Luces y sombras*. Santiago, Ediciones Agustinianas, 1995.
- Concha, Manuel. *Crónica de La Serena*. La Serena, Universidad de Chile, 1979.
- Concolorcorvo. *Lazarillo de ciegos caminantes*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Córdoba y Figueroa, Pedro Pascual de. *Historia de Chile*. Santiago, Imp. del Ferrocarril, 1862.
- Cruz, José María de la. *Recuerdos de don Bernardo O'Higgins*. Santiago, Andrés Bello, 1960.
- Cruz Adler, Bernardo. *San Felipe de Aconcagua*. San Felipe, Eds. Aconcagua, 1949-1950 (2 vols.).
- Di Tella, Torcuato S. *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires, Puntosur, 1989.

- Encina, Francisco A. *Historia de Chile*. Santiago, Ercilla, 1983-1984..
- Enrich, Francisco. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Barcelona, Francisco Rosal, 1891.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. *La Araucana*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1956.
- Errázuriz Valdivieso, Crescente. *Seis años de la historia de Chile*. Santiago, Impr. Cervantes, 1881-1882.
- Espejo, Juan Luis. *La provincia de Cuyo del reino de Chile*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1954.
- Eyzaguirre, Jaime. *Historia de Chile*. Santiago, Zig Zag, 1973.
- Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria, 1992.
- Gómez de Vidaurre, Felipe. *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*. Santiago, Editorial Ercilla, 1889.
- González de Nájera, Alonso. *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1971.
- Graham, Mary. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago, Del Pacífico, 1953.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe. *La nueva crónica y buen gobierno*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.
- Guarda Gabriel. *Los colmeneros de Andrade. Contribución a la historia social de Chiloé*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1995.
- . *Historia urbana del reino de Chile*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1978.
- Guevara, Tomás. *Historia de Chile: Chile prehispánico*. Santiago, Balcells, 1925-1927.
- Haenke, Thaddaus. *Descripción del Reyno de Chile*. Santiago, Editorial Nascimento, 1942.
- Hernández, José. *Martín Fierro*. Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1976.
- Jara, Alvaro. *Guerra y sociedad en Chile*. Santiago, Universitaria, 1971.
- Keller R., Carlos. *El Departamento de Arica*. Santiago, Ministerio de Economía y Comercio, 1946.
- Kroneberg, Eckart. *El camino de Santiago a Potosí*. Santiago, Editorial Atacama, 1995.
- Latcham, Ricardo E. *Antropología chilena*. Buenos Aires, Impr. de Coni Hermanos, 1909.
- Laval M., Enrique. *Historia del hospital San Juan de Dios de Santiago*. Santiago, Asociación Chilena de Asistencia Social, 1949.
- Lizana M., Elías. *Colección de documentos históricos recopilados del Archivo del Arzobispado de Santiago*. Santiago, Imp. San José, 1919-1921.
- Mariño de Lobera, Pedro. *Crónica del reino de Chile*. Santiago, Universitaria, 1970.

- Medina, José Toribio. *Los aborígenes de Chile*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952.
- . (Compilador). *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1956 (Segunda serie).
- . (Compilador). *El descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Núñez de Balboa, Hernando de Magallanes y sus compañeros*. Santiago, Universitaria, 1913-1914.
- . *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile*. Santiago, Editorial Ercilla, 1890 (T. II).
- Mellafe, Rolando. *La introducción de la esclavitud negra en Chile*. Santiago, Ediciones Univ. de Chile, 1959.
- Meza Villalobos, Néstor. *Régimen jurídico de la conquista y de la guerra de Arauco*. Santiago, Impr. Universitaria, 1946.
- Mistral, Gabriela. *The papers of Gabriela Mistral*. Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional (Colección de microfilmes).
- Morner, Magnus. *La mezcla de razas en la historia de América*. Buenos Aires, Paidós, 1960.
- Mostny, Grete. *Epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros arqueólogos e historiadores*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1964.
- Núñez Atencio, Lautaro. *La tirana del Tamarugal: del misterio al sacramento*. Antofagasta, Universidad del Norte, 1989.
- Orrego Luco, Augusto. *La Patria Vieja*. Santiago, Universidad de Chile, 1933-1935 (T. I).
- Oyarzún Navarro, Aureliano. *Estudios antropológicos y arqueológicos*. Santiago, Universitaria, 1981.
- Papen, Gerardo. *Los antepasados de Gabriela Mistral*. Santiago, Archivo Diocesano, 1986.
- Pereda Valdés, Ildefonso. *Línea de color*. Santiago, Editorial Ercilla, 1938.
- Pereira Salas, Eugenio. *Buques norteamericanos en Chile a fines de la era colonial (1788-1810)*. Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1936.
- Pérez de Barradas, José. *Los mestizos de América*. Madrid, Espasa-Calpe, 1976.
- Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del pasado*. Santiago, Impr. Barcelona, 1910.
- Peri Fagerstrom, René. *Los batallones Bulnes y Valparaíso en la guerra del Pacífico*. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1981.
- . *Del Mapocho al Choluteca*. Tegucigalpa, Litografía López, 1988.
- . *Los descubiertos*. Santiago, Red Internacional del Libro, 1991.

- . *Los guardianes del Reyno*. Santiago, Imprenta de Carabineros, 1995.
- . *Historia de la colonización en Chile*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1991.
- . *Los hombres de greda*. Tegucigalpa, Litografía López, 1989.
- . *Los poblados del viento*. Santiago, Editorial Renacimiento, 1984.
- Plath, Oreste. *Folklore chileno*. Santiago, Eds. Platur, 1962.
- Ramírez, Juan Ramón. *Virgen de Andacollo*. La Serena, El Correo del Sábado, 1873.
- Ribeyro, Darcy. *Las Américas y la civilización*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.
- Rosales, Diego de. *Historia general del reino de Chile: Flandes indiano*. Santiago, Andrés Bello, 1989.
- Rosales, Justo Abel. *La chimba antigua*. Santiago, Difusión, 1948.
- Rosenblat, Angel. *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires, Nova, 1954.
- Saco, José Antonio. *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. La Habana, Alfa, 1944.
- Saint-Loup. *La noche comienza en el Cabo de Hornos*. Santiago, Zig Zag, 1956.
- Salas, Alberto Mario. *Crónica florida del mestizaje de las Indias, siglo XVI*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1960.
- Salas, Manuel de. *Escritos de don Manuel de Salas: y documentos relativos a él y a su familia*. Santiago, de Chile, Impr. Cervantes, 1910-1914 (3 vols.).
- Scheinfeld, Amram. *Usted y la herencia*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.
- Seabrook, W.B. *La isla mágica*. Madrid, Ed. Cénit, 1930.
- Silva Lezaeta, Luis. *El conquistador Francisco de Aguirre*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1953.
- Solórzano Pereira, Juan de. *Política indiana*. Madrid, Atlas, 1972 (T. II).
- Studer, Elena F. S. de. *La trata en negros en el Río de la Plata en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1958.
- Subercaseaux, Benjamín. *Chile o una loca geografía*. Santiago, Ercilla, 1940.
- . *Jemmy Button*. Santiago, Ercilla, 1961.
- Thayer Ojeda, Luis. *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*. Santiago, Impr. Litogr. y Enc. «La Ilustración», 1919.
- Uhle, Max. *Los aborígenes de Arica y el hombre americano*. Arica, Imprenta de La Aurora, 1918.
- . *Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna*. Quito, Impreso por L. Barba V., 1919.
- Uribe Echevarría, Juan. *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974.

- Van Loon, Hendrik Willem. *Historia del Pacífico*. Santiago, Ercilla, 1948.
- Vega, Garcilaso de la. *Antología de los Comentarios Reales*. Madrid. Ed. Madrid, 1929.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia de Valparaíso*. Santiago, Universidad de Chile, 1936.
- . *Los médicos de antaño en el reino de Chile*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1877.
- Villalobos R., Sergio. *El comercio y la crisis colonial: un mito de la Independencia*. Santiago, Universidad de Chile, 1968.
- Wormald Cruz, Alfredo. *Frontera norte*. Santiago, Del Pacífico /1963/.
- . *El mestizo en el Departamento de Arica*. Santiago, Ediciones Ráfaga /1968.
- Zapiola, José. *Recuerdos de treinta años (1810-1840)*. Santiago, Zig Zag, 1974.
- Zavala, Silvio Arturo. *Ensayos sobre la colonización española en América*. Buenos Aires, Emecé, 1944.
- Zorrilla de San Martín, Juan. *Tabaré*. Buenos Aires, Librería Internacional, 1912.

INDICE

Agradecimientos	5
Prólogo	7
Introducción	9
Descubiertos o descubridores	13
La descolonización	17
Una sociedad emergente	19
Los emplumados de Don García	23
Los naborias	31
El viaje de los hombres solos	35
El real situado y el ejercito indiano	39
Los faya payas	45
De Angola a Santiago de Chile	49
Siglo XVII	51
Movilidad racial	59
Cofradías y procesiones	63
La cofradía de Nuestra Señora de Chiquinquirá	67
Registros parroquiales	71
Poblamiento de Quillota	75
Variables del mestizaje	87
Las cuarteronas	93
Estudios genealógicos	103
Antepasados de Gabriela Mistral	107
El zambo Valentín	111
Los cromosomas	117
Contrato de Gonzalo de los Ríos con Nicolás Rodríguez, para trabajar un ingenio azucarero	125
Organización laboral de los negros	129
La Serena, plaza estratégica	143
Precios y otros datos	145

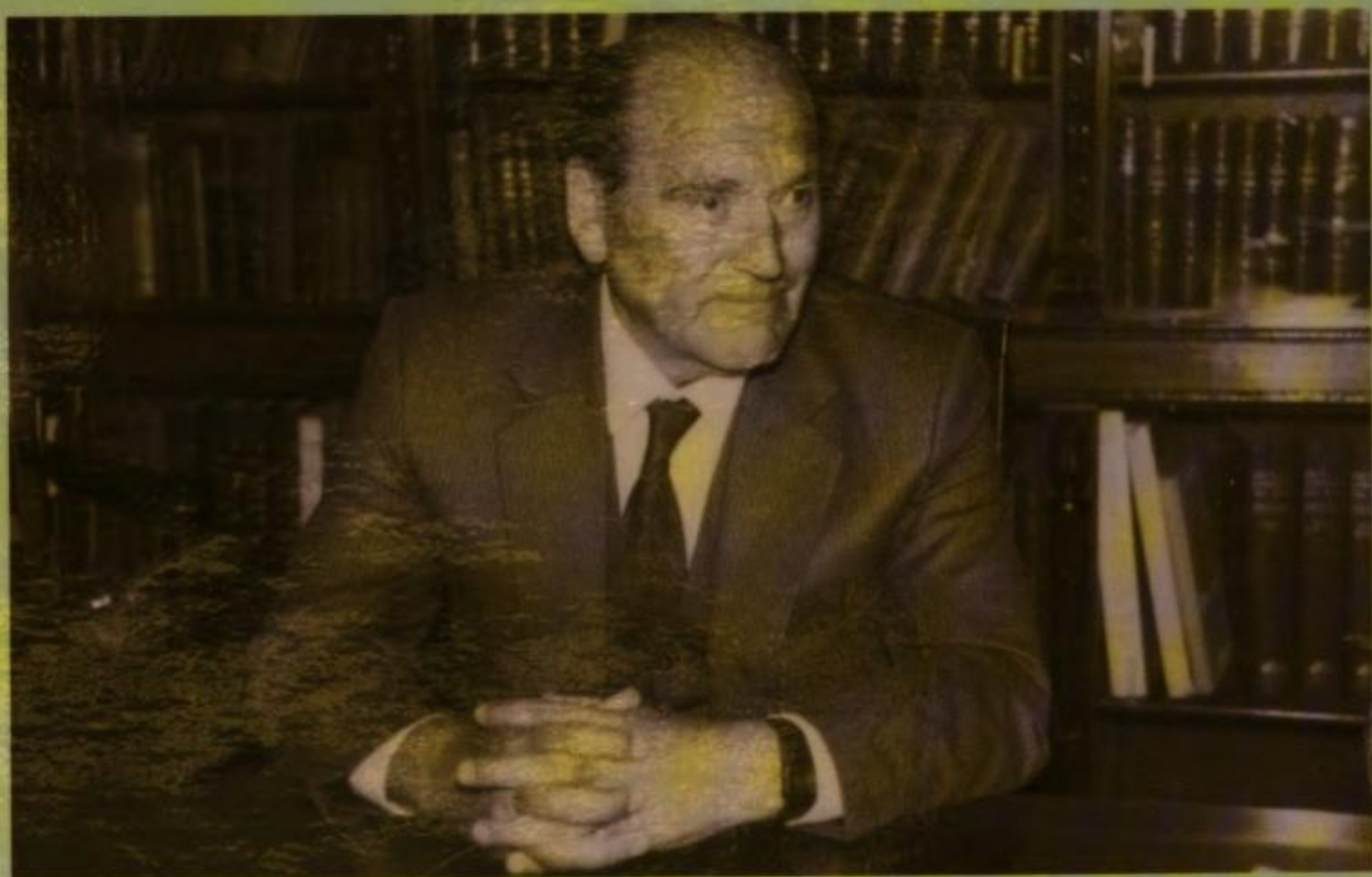
El desengaño de Alonso González de Nájera	155
Los remates de Valparaíso	157
La South Sea Company	161
La corrupción	169
Presencia quechua y aymara	179
Conjuros y brujerías	185
Presencia africana en el Caribe	189
Expansión idiomática	197
Nicolás Guillén y sus "Sones"	205
Casamientos de negros	211
Soldados negros del ejército de los Andes	215
Los injenuos	217
Dos ejecutados ilustres	219
El censo de 1813	225
O'Higgins y los negros	233
Negocios a gran escala	237
Cría de mulatos	243
Motín a bordo	247
Crisis del comercio colonial	251
Negocio antiguo, grandes rebeliones	255
Cuentas de un negrero	259
Un mulato ilustre	265
Negros trashumantes	267
Un mulato en los altares	273
Atención sanitaria	275
Peste doblemente negra	277
Libertad de esclavos, la manumisión	281
Problemas diplomáticos	287
Convenios internacionales	289
Reflexiones	297
A modo de epílogo	303
Bibliografía	305

Peri escribe, apasionadamente, afirmándose en sus experiencias de hombre de caminos y condimentando sus libros, con dos de sus ternuras capitales: la infancia y el mar. No se arrodilla delante de la fantasía para mendigarle ni un men-drugo porque todas sus páginas alcanzan rasgos testimoniales."

RENÉ PERI FAGESTRÖM, general de Carabineros, periodista colegiado, novelista, poeta, cronista, historiador, politólogo... deja al fallecer más de cuarenta obras publicadas.

Por sus funciones policiales recorrió Chile de extremo a extremo vertiendo sus experiencias de enamorado de su país en crónicas, cuentos, poemas, novelas, ensayos...

Su obra póstuma La raza negra en Chile, una presencia negada se entrega a la opinión pública, tres años después de su fallecimiento como un aporte al conocimiento de nuestras raíces.



DIJERON:

RENÉ PERI es un escritor diestro y sabe contener la poesía dentro de sus límites dominado por cierta disciplina imperiosa reveladora del hombre de armas bajo el hombre de letras, enamorado del paisaje y sagaz observador del personaje. Su obra, sumada a varios libros, uno de ciencia ficción, cuentos y novelas viene a acrecentar no sólo esa veta literaria señalada en el Cuerpo de Carabineros de Chile, sino la mejor literatura de inspiración, dentro de la línea en que descuellan Coloane, Braun Menéndes y otros como Benjamín Subercaseaux, el doctor Juan Marín en aspectos diferentes.

HERNÁN DÍAZ ARRIETA (ALONE)

Tiene una prosa sencilla, fácil, que a veces busca ciertas imágenes para expresar con la rapidez de una piedra en el aire, un gesto, una reflexión, un detalle del paisaje... Domina la técnica del cuento y su vida le ha proporcionado suficiente material para que sus escenarios aparezcan enriquecidos por su experiencia y sabe ver y sentir. Nada de lo que dice es trascendente, sin embargo, ocurre que este milagro sencillo que entrega se llama vida...